



00. Prólogo del autor

Hola, es posible que nunca nos hayamos conocido, pero he estado dando vueltas en el mundo de la escritura durante casi una década. Tras un largo descanso, estoy emocionado de volver a saludar a todos a través de la tinta en estas páginas. La obra que tienes en tus manos es *Only Friends: Dream On*.

Esta novela narra la historia de un grupo de jóvenes de la Facultad de Artes Escénicas, especialización en Actuación, la misma facultad y especialización de la que yo soy egresado. Podría decirse que fue el destino el que, un día, me llevó a recibir una llamada con la propuesta de este proyecto por parte de GMMTV. Por lo tanto, escribir esta historia no se trata solo de contar las vivencias de personajes como Jack, Dean, Arnold, Tua, Rome y Raff. sino que también es un viaje que me permitió revivir mis propios recuerdos. Hay ciertas escenas y momentos que saqué del cajón de los recuerdos y que he entrelazado sutilmente en la narrativa de estos personajes. Curiosamente, ellos también enfrentan situaciones que se asemejan a las que yo viví en el pasado, desde perspectivas sobre el amor, la persecución de sueños, el manejo de la decepción e incluso la visión de su propio futuro. Esto podría ser una señal de que, en el fondo, todos compartimos algo en común.

Dato curioso: Es cierto que, hace casi diez años, ya escribí una novela sobre estudiantes de la Facultad de Artes Escénicas, especialización en Actuación, titulada *No vengas a vivir con los camarones*.

Trabajar en este proyecto ha sido una experiencia muy gratificante. Estos chicos rebeldes de teatro lograron despertar al *Theater Kid* que yacía dormido en mi alma, devolviéndole vida y energía. En un mundo que a menudo nos obliga a fragmentar nuestra identidad para sobrevivir, me alegra haber encontrado nuevamente a mis pares, aunque sea por un breve momento mientras escribía esta novela.

El teatro ha sido el pilar que me formó como escritor bajo el seudónimo *theneoclassic*. Mi técnica de escritura está inspirada en la dramaturgia. Quienes hayan leído mis novelas anteriores sabrán que me gusta crear diálogos elaborados y describir las acciones de los personajes con detalle, lo que permite visualizar claramente las escenas, como si se estuviera viendo una obra de teatro de principio a fin.

Aunque esta novela se desarrolla en el contexto de la producción de una obra teatral, he decidido nombrar los capítulos con frases icónicas de obras que he leído a lo largo de mi vida y que, estoy seguro, estos estudiantes de actuación también han encontrado en sus clases (¡claro, porque sus profesores los obligaron!). Quiero compartir con los lectores la existencia de estas obras, algunas de las cuales son consideradas joyas literarias imprescindibles. No se trata de incluirlas solo por aparentar; cada frase y obra citada tiene una conexión significativa con los eventos de los capítulos correspondientes. Por ejemplo, ¿puedes adivinar que *¿Quién teme a Virginia Woolf?* trata sobre enfrentamientos verbales y engaños en una relación amorosa, basándote en lo que ocurre en el capítulo 2?

Sin embargo, escribir esta novela no estuvo exento de desafíos, especialmente por la gran cantidad de personajes, comparable a una película épica como '*El Gran Rey Naresuan: El rehén de Hongsawadi*'. Cada personaje está interconectado, los eventos ocurren simultáneamente y cada uno tiene sus propios objetivos. Esto requirió un análisis profundo de los personajes, así como un cuidado y una comprensión especiales hacia ellos. No pude evitar encariñarme con estos chicos traviesos. Hubo momentos en los que lloré o me alegré junto a ellos (sí, confieso que lloré mientras escribía, pero no diré en qué parte). No es de extrañar que, al llegar al final de la novela, sintiera un apego especial y una gran nostalgia. Decir adiós a estos pequeños personajes fue realmente difícil. Espero que también les tomen cariño.

Si todo sale bien, '*Only Friends: Dream On*' marcará mi regreso a la publicación de novelas después de casi tres años, tras tomarme un descanso para recargar inspiración. Esta novela es como una de las primeras chispas en la hoguera: ¿logrará el fuego de '*the neoclassic*' volver a arder con fuerza? Espero que todos me apoyen en este viaje.

Agradezco a *GMMTV* por este proyecto tan especial, y a los productores Luffy, Nipiw, Meng y Piw por darme esta oportunidad y su apoyo. Gracias a mi madre, quien, al saber que su hijo volvía a escribir, me apoyó incondicionalmente. Gracias también a la gata callejera que se coló en mi casa durante la escritura de esta novela para dar a luz a tres adorables gatitos: Rosnun (Blanco), Wiappi (Marrón) y Bartholomew (Gris). Jugar con ellos fue un alivio para el estrés de escribir contra los plazos. Gracias a la clínica veterinaria de mi padre por los tratamientos y las vacunas contra la rabia (sí, en serio). Gracias a Bin Hamster y a mi hermana Patcharaporn por

sus consejos durante la escritura. Y, por supuesto, gracias a todos los que lean esta novela. Si hay algún error, pido disculpas de antemano.

Aprovecho esta oportunidad para recomendar mis obras publicadas bajo el seudónimo **theneoclassic**:

- *Tormento entretenido*
- *No vengas a vivir con los camarones*
- *Señor del universo*
- *Temporada de perderse en el bosque*
- *No soporto a alguien como M*
- *Cerca devoradora*
- *Galaxia 287d*
- *Hermano huevo suave*
- *La venganza de Kris Janthasak*
- *Boda de amor*

Puedes seguir mis actualizaciones o charlar conmigo buscando **theneoclassic** (todo en minúsculas) en cualquier plataforma de redes sociales.

Espero que esta novela ofrezca algo más que entretenimiento, como siempre.

¡Rómpete una pierna!

theneoclassic

21 de junio de 2025

Prólogo del editor

Los sueños de cada persona son diferentes, moldeados por el entorno en el que crecieron, los obstáculos que enfrentaron y las personas que los rodean. Es imposible determinar el tamaño o la importancia del sueño de alguien, al igual que no podemos juzgar a los demás con nuestros propios estándares.

La historia de los sueños de estos siete personajes te llevará a recorrer la vida de un grupo de estudiantes de teatro que comparten el objetivo de llevar a cabo una obra teatral. Sin embargo, el camino está lleno de obstáculos, desencantos amorosos, la cruda realidad fuera de las aulas

universitarias y diversos problemas que los desafían. Estas circunstancias los unirán más o los separarán en diferentes direcciones, dependiendo de las decisiones que tomen.

Espero que el viaje de estos personajes en busca de sus sueños en *Only Friends: Dream On* despierte, aunque sea un poco, esos sueños que yacen dormidos en tu interior.

7 de julio de 2025

01

"To be or not to be..."

De la obra 'Hamlet' de William Shakespeare

Muchos egresados de generaciones pasadas, al volver a visitar la facultad, coinciden en decir: *"El arte sigue siendo arte, nunca cambia."*

Si tuviéramos que definir de la manera más precisa a los estudiantes de esta facultad, diríamos que son un grupo de humanos excéntricos, apasionados por el arte, pero con mentes que solo giran en torno a la comida y... bueno, ciertos deseos. Puede sonar como una acusación dura, generalizante y prejuiciosa, pero si preguntamos si es incorrecta... probablemente algún estudiante de artes tendría que levantarse y defenderse por sí mismo.

“¿Alguna vez has vuelto con un ex, Phi?”

La pregunta de la presentadora, una influencer de la generación más joven, golpeó a Jack de lleno. El joven alto, de hombros anchos y rostro afilado, se quedó paralizado por un momento. Giró el cuerpo para comprobar si el camarógrafo, amigo de la presentadora, estaba realmente grabando el video.

“¿Qué clase de programa de mierda es este, Nong?” Jack frunció el ceño hacia ambos. **“Dijiste que harías preguntas tranquilas para subir a TikTok.”**

“¡Y es para TikTok!” respondió la influencer con cara seria, aunque cualquiera podía notar que estaba conteniendo una risa, lo que enfureció aún más a Jack.

“No voy a responder preguntas como esa.”

“¡Vamos, Phi! ¡Estuve esperando un montón para que vinieras al programa!” protestó ella.

“Pues pregunta otra cosa.”

“Si no pregunto cosas así, ¿crees que mi canal tendría un millón de seguidores como ahora?” dijo con orgullo, antes de acercar el micrófono inalámbrico hacia su invitado nuevamente. “Vamos, ¿responderás o no, Phi Jack? Si no lo haces, iré a preguntarle a alguien más.”

“Espera, espera, no hace falta que me ruegues, Nong”, dijo Jack, intentando calmar la situación. “No es necesario.”

“¡Vamos, contesta! Los hombres no se retractan de su palabra.”

La influencer hizo un gesto dramático, sacudiendo la cabeza con un aire que daban ganas de darle un coscorrón. No parecía importarle que el tipo frente a ella estuviera rojo de rabia, asumiendo que era el efecto del alcohol servido en la reunión de egresados. Aunque, en realidad, el vaso de Jack solo contenía soda.

“Está bien, está bien, dejaré la pregunta pendiente, Phi Jack. Cuando vuelvas a mi programa, no olvides darme una respuesta. Las chicas me mandan mensajes todos los días diciendo que quieren una entrevista contigo. No está bien hacerlas esperar.”

Ella le guiñó un ojo al joven antes de irse, no sin antes levantar su teléfono para tomar una selfie con la cámara trasera junto al invitado especial como despedida. El flash brilló intensamente, deslumbrando a Jack por un momento. Cuando recuperó la visión, la presentadora y su fiel camarógrafo ya se habían desvanecido entre la multitud del evento “Bye Seniors, Clase 36”.

La música desde el escenario retumbó en ese momento, atrayendo la mirada de Jack, cuyos ojos apenas recuperaban la claridad. Sin embargo, el joven cruzó los brazos y apretó la mandíbula con fuerza, como si estuviera molesto

con alguien que actuaba en el escenario. Su piel bronceada se mezclaba con el color de la corteza bajo el enorme árbol de higuera donde se escondía de la multitud que se divertía y se emborrachaba. Pero su momento de soledad con un vaso de solo soda no duró mucho, pues fue interrumpido. Jack casi pierde el equilibrio cuando dos amigos lo sorprendieron abrazándolo por detrás.

"¡Vamos a darle ánimos a Dean al frente del escenario!" propuso Tua, tirando de él con tanta confianza como si pudiera arrastrar fácilmente el corpulento cuerpo de Jack desde la sombra del árbol. Pero Jack se mantuvo firme, girándose para mirar a su amigo con una expresión de evidente disgusto.

"¿Por qué carajos tengo que darle ánimos? ¡Si está encantado de ser el centro de atención de todo el evento!" dijo Jack con una risa burlona.

"¡Ay, pedazo de idiota!" exclamó Timmy, que venía con Tua, empujando con fuerza el ancho hombro de Jack, molesto hasta el punto de fruncir los labios en forma de "M" automáticamente. "¡Nada de dramas esta noche, por favor! Me he sacrificado rompiendo mi voto de no beber y estoy borracho, ¿sabes? ¡Vamos, al frente del escenario!"

Esta vez, Jack no pudo negarse. Tua y Timmy lo flanquearon por ambos lados, empujándolo a través de la multitud para llegar al frente del escenario. Una vez que encontraron un buen lugar, comenzaron a moverse con pasos extravagantes, tan ridículos que Jack realmente creyó que ambos estaban borrachos, como habían dicho. Soltó una risa burlona antes de tropezar y casi caer al suelo de cemento, a pesar de que en el escenario sonaba una canción lenta sobre un ex amor.

Aprovechando que entendió la letra de la canción, Jack echó un vistazo al escenario y vio a *esas* dos personas mirándose a los ojos mientras cantaban. Su cuerpo, que hasta entonces había estado tranquilo, comenzó a calentarse. Era la misma sensación que cuando llevaba ropa incómoda y quería quitársela de inmediato.

Aprovechó la oportunidad para escapar de sus dos amigos. Aunque Tua y Timmy intentaron retenerlo, no lo lograron. Decidieron seguir bailando con otros amigos, asumiendo que Jack simplemente estaba de mal humor y ya volvería.

Jack se dirigió al bar estilo hawaiano, una creación ingeniosa hecha con mesas viejas de la facultad que ya no se usaban, pero que habían sido transformadas en algo sorprendentemente hermoso. No en vano, los borrachos de la facultad, todos estudiantes de artes, eran conocidos por crear algo vibrante incluso a partir de la nada.

“Solo una soda”, dijo Jack al encargado del bar, un estudiante más joven de la facultad, con un tono de mal humor.

El chico lo miró confundido y preguntó para confirmar: “¿Soda con licor, Phi?”

“Soda pura”, enfatizó Jack. “Solo soda, sin mezclar nada.”

Alguien se acercó, interrumpiendo con una voz que competía con la música.

“Y para mí, una cerveza, por favor.”

Jack giró la cabeza y, al mismo tiempo, la otra persona lo miró. La sorpresa exagerada, del tipo que hasta un estudiante de actuación podría detectar, le hizo saber a Jack que esto no era una coincidencia. Aun así, decidió seguirle el juego.

“Raffy”, saludó Jack con un leve movimiento de cabeza, por cortesía.

“Qué tal, Jack. ¿Ya estás borracho?”

El recién llegado sonrió con un aire travieso, con una mirada felina y astuta que no inspiraba confianza, como si tuviera algo en mente que involucraba a Jack.

“No estoy borracho. Mira, ni siquiera estoy tomando licor”, respondió Jack, mostrando su vaso.

“Vaya, ¿el gran Jack abandonó el alcohol?” Raffy soltó una risa fría, como si lo encontrara gracioso. “Desde cuándo.”

“No es de tu incumbencia”, dijo Jack, molesto por la burla, aunque no entendía por qué su decisión personal le importaba tanto a los demás. “¿Y tú? ¿Ya estás borracho?”

“Bah, solo bebo por el ambiente”, respondió Raffy.

“Qué bueno, con esa cara de borracho que tienes.”

“¿En serio?” Raffy se tocó la cara, y al sentir el color en sus mejillas, soltó una carcajada. Luego, extendió la otra mano hacia la mejilla de Jack para comprobarlo también. “Mira, tú también estás caliente.”

Jack lo miró con frialdad, entrecerrando los ojos. Esto no era el comportamiento típico de alguien borracho. Sabía que Raffy estaba jugando a algo, pero decidió no tomarlo en serio.

“Sí, caliente de verdad”, respondió con sarcasmo.

Raffy no soltó la mejilla de Jack durante un buen rato, creando un momento incómodo y extraño. Por suerte, el chico del bar terminó de servir la soda justo a tiempo, dando a Jack una excusa para liberar su rostro.

“Gracias”, le dijo al encargado del bar mientras tomaba su bebida. Luego se giró hacia Raffy, que seguía sin moverse. “Cuídate, no te emborraches demasiado y vuelve a casa.”

“¿Te preocupas por mí?”

“Me preocupo por quien tenga que cargar contigo a casa.”

Raffy sonrió, observando a Jack mientras se alejaba hasta perderse de vista. Luego, dio un sorbo a su cerveza, con una mirada que parecía estar tramando algo.

—

“¡Phi Ing, sube a cantar la próxima, rápido!”

La música en vivo cambió a un ritmo alegre, indicando que el dúo anterior había terminado su actuación. Jack reconoció esa voz de inmediato... Su tono suave como el algodón, agradable al oído, despertó una reacción extraña en su corazón. Hizo que Jack levantara la mirada hacia el escenario de forma instintiva. Pero al ver que la persona que dijo esa frase parecía tener una cercanía con el hombre que tocaba la guitarra y cantaba con ella, Jack sintió una irritación inexplicable. Intentó no imaginar de qué estarían hablando.

"Gracias por invitarme a cantar contigo, Phi San."

Dean sonrió dulcemente, parpadeando con ojos redondos que reflejaban vitalidad mientras hablaba con la persona que guardaba su guitarra. La bolsa de cuero desgastada y los adhesivos, nuevos y viejos, pegados de manera desordenada, indicaban que esa guitarra había pasado por muchas batallas.

La otra persona habló, compitiendo con el bullicio.

"¡Vamos, tiene que haber un poco de espectáculo, ¿no?! ¡A nivel del '*Príncipe de Sinkham*!'"

"Exageras, ¿qué príncipe? No tengo ningún título."

"No necesitas un título para que te reconozcan. ¡Todo el campus sabe que Dean es el alma de la fiesta! Cuando mencionan a los chicos de Sinkham, ¡tu nombre está entre los primeros que vienen a la mente!"

Dean esbozó una sonrisa de medio lado. Los halagos siempre lo complacían. Nunca rechazaba un cumplido; lo hacían feliz y alimentaban su ego. Y lo más importante, siempre le conseguían lo que quería.

"¿Seguimos tomando algo, Phi San?" dijo Dean, coqueteando sin disimulo. Pero antes de que San pudiera responder, alguien intervino con un tono claramente molesto.

"¿Ya terminaste, San? ¿Nos vamos ya o qué?"

Dean frunció el ceño, pero alguien más se acercó, abrazando a Khaen con una expresión fría.

"Dean, este es Ray, mi novio."

Ray miró al joven con un rostro inexpresivo. Aunque su expresión era neutra, sus palabras cortaron como un cuchillo.

"Cantas bien", dijo Ray. "Lástima que sus voces no encajaban del todo."

Dean se quedó atónito, pero logró mantener la compostura. Sonrió y asintió, aceptando la crítica del espectador honorario, aunque sabía que el

comentario venía del novio celoso de Khaen, quien lo había invitado a cantar.

“Mejor me voy. Disfruten.”

Dean no se quedó a escuchar qué más dirían. Bajó del escenario con elegancia, manteniendo la compostura. *Aunque fuera el perdedor, un estudiante de artes nunca dejaría que su orgullo se viera afectado.* Buscó un rostro familiar en la multitud y, al ver a Timmy y Tua cerca del escenario, se dirigió hacia ellos, aunque el que realmente quería encontrar era Jack, con quien compartía un pasado.

“Vaya, el centro de atención está aquí”, dijo Tua.

“¿Todo bien?” preguntó Timmy, sin prestarle demasiada atención, con la mirada fija en el escenario.

“Normal”, respondió Dean, aunque sus ojos seguían buscando a Jack. “Vi que casi te desmayas en el escenario. ¿Qué pasó? ¿Querías ser el amante secreto o qué? Qué drama.”

“Solo estaba bromeando”, dijo Dean, poniendo los ojos en blanco. “No es como si quisiera robarle el novio a nadie. Solo soy un alma libre.”

“¿Y si él se lo tomó en serio?” preguntó Tua.

“No pasa nada, parece un tipo sencillo.”

“Menudo descarado”, dijo Timmy, alzando la voz antes de girarse hacia el escenario.

Dean soltó una risa, como si le agradeciera el insulto. Sus ojos se posaron en Jack, que estaba a unos pasos, sosteniendo un vaso y con la mano en el bolsillo.

“¿Canté bien Jack?”, dijo Dean.

“No sé”, respondió Jack, sin apartar la mirada del escenario. “No me interesa.”

“No te interesa, ¿eh? Pero te vi mirándome desde ahí.”

“Solo estoy disfrutando del ambiente”, se defendió Jack. “No te creas tan importante.”

La tensión creció. Timmy y Tua bajaron lentamente las manos que habían estado levantando, mirándose de reojo, como si intentaran decidir qué hacer a través de una conexión telepática.

“Creo que mejor me voy. Tengo que descansar, ¿no, Tua?” dijo Timmy.

“Sí, tienes razón”, asintió Tua. “Nos vamos primero, chicos.”

“Espera, espera, vámonos juntos”, intentó retenerlos Dean, pero fue en vano. Sus amigos se tambalearon, claramente borrachos, y desaparecieron de la multitud frente al escenario en un instante.

Dean se quedó perplejo, con las manos en la cintura. Al girarse, se dio cuenta de que ahora solo estaban él y Jack. El otro seguía actuando con frialdad, evitando mirarlo e incluso manteniendo una distancia deliberada.

“¿Qué estás tomando?”

“¡No te metas!” Jack levantó rápidamente la mano con el vaso para alejarlo, pero la mano más rápida de Dean logró atraparlo a tiempo. Al probarlo, se dio cuenta de que no era lo que esperaba.

“¡Puaj! ¿Qué clase de loco toma soda pura? ¿No le pones un poco de licor? ¿Quieres que te lo rellene?”

“Lo que yo tome es asunto mío. Si quieres tomar licor, ve y consíguelo tú.”

“Nunca hago nada que te parezca bien, ¿verdad?”

“Desde que terminamos.”

Jack apretó la mandíbula con fuerza. El hombre alto se quedó en silencio por una fracción de segundo antes de soltar una última frase como despedida, sin siquiera dignarse a mirar a su ex.

“Sí, ya lo sabes.”

02

"*What a dump!*"

De la obra '*Who's Afraid of Virginia Woolf?*' de Jackward Albee.

Cuando se separó de Timmy, Tua recién entendió lo borracho que estaba. Se tambaleaba con dificultad por la acera, mientras el sonido de la música del bar aún resonaba débilmente a sus espaldas. Reflexionó si debería volver al bar; al menos, sabía que tendría amigos que lo ayudarían a regresar. Pero finalmente cambió de idea y decidió sacar su teléfono para pedir un Grab. Un viaje en moto a toda velocidad podría ayudarlo a despejarse... o tal vez, con suerte, caerse y golpearse la cabeza contra el pavimento para acabar con todo.

"¡Tua!"

El dueño del nombre reaccionó rápidamente al llamado, girando casi hasta perder el equilibrio, pero logró sostenerse a tiempo. La otra persona, que se acercaba, se apresuró a ayudarlo a mantenerse en pie.

"¿Estás bien?" dijo una voz grave, con un tono casi cariñoso.

"¡Oh, Arnold!" La diferencia de altura obligó a Tua a alzar la cabeza, incapaz de evitarlo. Además, sus mejillas estaban enrojecidas, probablemente por la variedad de tragos que había tomado. Pero, como era de esperar, la otra persona también estaba algo achispada, aunque mantenía las formas por cortesía. Arnold llevaba una camiseta sin mangas que dejaba ver sus músculos bien definidos, atrayendo miradas. Sus ojos amables bajo unas cejas espesas y bien formadas combinaban perfectamente con su mandíbula prominente, dándole un rostro atractivo y único. En ese momento, miraba a Tua con preocupación.

"¿Ya te vas?"

"Sí, justo iba a pedir un auto. Pensé en volver a la fiesta, pero mejor no. Esos tipos están bebiendo como si no hubiera un mañana, seguro terminan hasta el amanecer."

"Te entiendo. Yo también escapé. Me estuvieron sirviendo tragos desde las seis de la tarde, ¡es una locura!"

Ambos soltaron una carcajada al unísono, pero las cejas perfectamente delineadas de Arnold se fruncieron al recordar algo.

"Espera, ¿tu casa no está cerca de mi apartamento?"

"Sí, pero no te preocupes, no quiero molestarte. El auto ya debe estar en camino."

"¿Molestar? ¿Entre amigos?" dijo Arnold. "Como si nunca hubieras subido a mi moto antes."

Tua sonrió. *Era cierto lo que decía. No era la primera vez.*

"Estás pensando demasiado. Cancela el auto. Si te sientes tan culpable, puedes pagarme lo que ibas a darle al conductor."

Aunque Tua ya tenía una respuesta en mente, justo en ese momento un viento frío lo envolvió, borrando las palabras que tenía preparadas. Finalmente, asintió en señal de acuerdo.

El dueño de la moto llevó a su pasajero especial y lo ayudó a subir a la parte trasera para llevarlo a casa, como había prometido.

El baño del primer piso, cerca del teatro de la facultad de artes, solía ser el lugar más tranquilo. Cuando no había funciones de los estudiantes de actuación, casi nadie lo usaba. Raffy, que buscaba un momento de privacidad para hacer sus necesidades, aprovechó la oportunidad para llamar a alguien que podría ayudarlo a liberar la tormenta de emociones que llevaba dentro.

"¿Estás en el condominio? ¿Puedo ir a verte?"

[*¿Estás borracho?*] respondió una voz femenina al otro lado de la línea.

"Un poco, por eso te extraño. Quiero verte."

[*Esta noche no puedo, de verdad. Hasta aquí.*]

Ella colgó sin más, dejándolo frustrado. Raffy, molesto, se miró en el espejo con cansancio. El alcohol y el recuerdo de Jack en el bar lo hacían ardor por dentro. Esa noche no podría dormir si no encontraba una forma de liberar la presión que estaba a punto de estallar.

De repente, la puerta de uno de los cubículos se abrió, y una chica salió abotonándose lentamente la blusa, dejando entrever un sujetador rosa, como si no fuera gran cosa. Pasó junto a Raffy para salir del baño, pero el tipo que estaba con ella en el cubículo habló con una voz grave mientras se subía la cremallera del pantalón.

"Ya encontraste dónde desahogarte, ¿eh?"

Raffy reconoció vagamente al tipo. *Era un estudiante de música de su mismo año, que parecía haber encontrado alivio recientemente.*

"¿Qué te pasa, Rome?"

El joven, con un rostro astuto como el de un zorro, sonrió y se arregló el cabello desordenado antes de lanzar una mirada penetrante, como la de un cazador.

"Escuché tu conversación por teléfono."

"¿Y qué? Ya terminé aquí. ¿Qué quieres conmigo?"

"Los de actuación son..." Los ojos de Rome brillaron bajo la luz del espejo del lavabo. "¿Todos son así de intensos?"

"¿Y si lo son, qué?"

"Problemas no hay, pero ¿puedes manejarlo?"

"Estás hablando demasiado, ayúdame un poco," dijo Rome en voz alta y clara. Raffy quiso replicar, pero aun así se atrevió a responder con una frase arriesgada.

"¿Entonces te va cualquiera, hasta un hombre?"

"Si es atractivo, no me importa," respondió Rome encogiéndose de hombros, como si no fuera gran cosa. "Al final, todo es lo mismo."

Sus palabras hicieron que Raffy tragara saliva con dificultad. De repente, sintió un calor sofocante y la garganta seca. No sabía si lo que quería en ese momento era agua o algo más. Sin previo aviso, Rome se acercó con una actitud provocadora, pero fue él quien lo sorprendió con un beso inesperado. Raffy se dejó llevar por el calor del momento, envuelto en una pasión ardiente. Luego, fue girado con fuerza hasta quedar frente al espejo, enfrentándose a su propio reflejo.

"Tú te lo buscaste," dijo Rome, mirándolo a través del espejo con una intensidad que lo hizo temblar.

"Esto... esto no está bien..."

"Tranquilo, los tipos como yo nunca dicen nada."

"¡Mírate! No es que puedas tener a cualquiera."

Rome no respondió. Sus manos fuertes se deslizaron hacia el borde del pantalón de Raffy. Al notar cómo temblaba, sonrió con satisfacción antes de usar sus dedos ágiles para abrir camino, logrando lo que quería esa noche sin necesidad de más preguntas.

El festival de teatro de la facultad estaba cada vez más cerca, y como era tradición, todos los estudiantes de todos los años debían votar para elegir el guión y al director que los representaría con orgullo. Este año, los dos finalistas eran Niniw, con su papel en '*Ban Kraythong*', y Jack, que llega con una pasión intensa en la reinterpretación de la legendaria obra '*Romeo & Romeo*'.

"Voy a tomar la obra de Shakespeare y darle un giro moderno que refleje nuestra era. La historia trata del conflicto entre dos generaciones, con el amor de sus hijos en juego," explicó Jack.

"¿Y el final? ¿Morirán todos como en la original?" preguntó alguien durante la presentación de Jack ante la asamblea.

"Prometo que esta vez los amantes tendrán un final feliz," respondió Jack con una sonrisa orgullosa. "Se acabó la era de las tragedias con muertes. Los dos se aman... aunque tengan que superar obstáculos, la muerte no será el final de esta historia."

Las palabras apasionadas de Jack arrancaron aplausos y vítores de sus compañeros. Tua y Timmy, que estaban allí apoyándolo, levantaron los pulgares con orgullo. Raffy, que estaba cerca, no mostró ninguna reacción, pero observaba a Jack con una leve sonrisa mientras lo veía brillar con su pasión por el teatro, algo que nunca cambiaba.

La votación comenzó después de que los candidatos presentaron sus propuestas. Ambos tenían seguidores, pero la popularidad de Jack era claramente superior.

"¡Jack!" anunció el jurado al leer un papel.

"¡Jack!"

Tras un breve conteo, se anunció el resultado final.

"El director del festival de teatro de este año es el creador de una atmósfera vibrante y apasionada: ¡Jack, con '*Romeo & Romeo!*!'"

La sala estalló en aplausos y gritos de alegría. Incluso los partidarios de Niniw aplaudieron respetuosamente la decisión unánime. Jack agradeció a todos, sin olvidar abrazar a sus amigos cercanos que lo habían apoyado desde el principio.

"¡Yo puedo ser el productor!" se ofreció Timmy. "Un director creativo como yo destacará."

Tua no se quedó atrás y propuso asumir el rol más exigente.

"Yo haré el guión."

"Y yo me encargo del sonido," añadió Billy, otro compañero conocido por su talento en ese ámbito.

Aunque Jack obtuvo más apoyo del esperado, el verdadero problema para los estudiantes no estaba en el equipo de producción, sino en los actores. Todos se quejaban al pensar en el resultado predecible.

"Seguro que Dean se quedará con el papel principal otra vez. Siempre lo eligen, ni siquiera hace falta un casting."

"Con esa cara, todos sabemos que es el actor favorito de Jack."

El nuevo director echó un vistazo a la persona mencionada. Dean, escondido entre la multitud, sonreía con confianza, cruzado de brazos mientras sostenía la mirada de Jack, como si estuviera seguro de que lo que todos decían se haría realidad.

Siempre había sido así, pero esta vez sería diferente.

"Habrá un casting justo. Los que siempre han tenido los papeles principales no deben darlo por sentado. Nadie debe pensar que es mejor que los demás en el grupo."

Dean puso mala cara; *estaba seguro de que Jack lo estaba señalando directamente*. En cambio, Raffy, que había estado observando todo desde el principio, sonrió con picardía ante la declaración contundente de Jack. *Sabía que él también tenía una oportunidad para el papel principal, al igual que los demás*. Miró alternadamente a Jack y a Dean antes de esbozar una sonrisa astuta y alejarse de la conversación, rozando los hombros de sus amigos.

Una vez terminada la votación, Jack tuvo un momento para estar a solas en la sala de ensayos. En su mente, imaginaba cómo sería la obra de la facultad. Intentaba visualizar a sus amigos en los papeles que había escrito, pero para el personaje clave de Romeo... solo veía un rostro, uno que preferiría no imaginar.

El rostro de la persona que se atrevía a interrumpir su momento privado en ese instante.

"Hagas el casting que hagas, al final me elegirás," dijo Dean, apareciendo en la sala de ensayos con una sonrisa confiada y un físico ágil, ni demasiado delgado ni demasiado fornido, ideal para un actor de teatro que necesitaba energía. Se plantó en el centro de la sala con los brazos cruzados, mirando a Jack con una expresión que no podía evitar.

"¿Crees que porque has actuado en todas mis obras puedes darte por sentado?" dijo Dean, sonriendo con arrogancia mientras imitaba una pose dramática. "Solo con mirarte sé lo que quieras. Sé qué emociones buscas. Nunca te he decepcionado, Jack. Admítelo."

"Eso era antes," respondió Jack, alzando la voz y acercándose a Dean, enfrentándolo sin ceder. "Ahora quiero probar cosas nuevas. ¿No puedes aceptarlo?"

"Claro, sigues actuando como si estuvieras deprimido, paseándote por ahí con cara de amargado. Nunca te he visto intentar algo con alguien."

Jack bajó la mirada, herido por las palabras de Dean, quien aprovechó para tomar la ventaja. *Como siempre, nadie entendía a Jack mejor que él, especialmente cuando se trataba de leer sus pensamientos y decir exactamente lo que no quería escuchar, pero que era cierto.*

"Estás muy interesado en mí. Tanto que hasta me confundiste con el tal Chan en el bar."

"¿De qué hablas?"

"¿O no es cierto?"

Dean alzó una ceja, y sus ojos astutos bajaron lentamente hacia el cinturón de Jack. Luego, con un dedo largo, lo jaló para acercarlo. Jack, furioso, giró la cara hacia un lado.

"¿Qué pasa, Jack?" susurró Dean con voz ronca. "¿Quieres que solo me fije en ti?"

"Tú y tu ego nunca cambian. El trabajo es el trabajo. No mezclo lo personal con lo profesional, no como tú."

Dean hizo un mohín, fingiendo tristeza de manera burlona, antes de soltar el cinturón, perdiendo interés en seguir con el juego. Aunque Jack intentaba hacerlo actuar como profesional, Dean admitía que antes había usado su pasado como "*exnovio*" para conseguir papeles principales en varias obras. Pero eso no significaba que no fuera profesional.

"Te demostraré que, aunque hagas un casting enorme, al final seré yo quien se lleve el papel principal, como siempre."

"Si estás tan seguro de que puedes encontrar a alguien mejor que yo, adelante. Pero te advierto: al final, siempre volverás a elegirme. Nadie puede superarme."

Las palabras de Dean, acompañadas de un lenguaje corporal serio, resonaron con confianza. Soltó una última risa y salió de la sala de ensayos sin mirar atrás, dejando a Jack solo, temblando de frustración en medio de la sala vacía.

03

"Attention must be paid."

De la obra 'Death of a Salesman' de Arthur Miller

Raffy considera que la audición para '*Romeo & Romeo*' le ayudará a probarse a sí mismo como actor. Pero hay otra razón: *quiere captar la atención de Jack*, alguien que todos reconocen como un director talentoso y con un futuro prometedor. No está dispuesto a dejar pasar una oportunidad como esta, especialmente ahora que parece que Jack ya no lo necesita. Ha esperado demasiado tiempo por este momento.

La elección del director del grupo teatral está haciendo que Raffy asista a una clase optativa. Normalmente, no le presta mucha atención a esta asignatura; solo la tomó para cumplir con los créditos necesarios. El problema es que, si no asiste esta vez, corre el riesgo de sacar una F y tener que repetir la clase. Por eso, esta vez está decidido a asistir puntualmente.

Parece que la clase apenas ha comenzado. El profesor, al frente, abre una diapositiva justo cuando Raffy abre la puerta y entra. El profesor le lanza una mirada fugaz al estudiante que llega tarde, sin darle demasiada importancia, y vuelve a centrarse en el contenido de la diapositiva.

Raffy ve un asiento vacío al fondo de la sala, el lugar perfecto para alguien que no tiene interés en la materia. Se dirige directamente hacia allí sin notar quién está sentado a su lado.

"¿Tan obsesionado estás conmigo que hasta te inscribiste en la misma clase?"

Lo primero que Raffy ve es la mirada coqueta de Rome. *Nunca imaginó que volvería a encontrarlo, y mucho menos sin estar preparado.*

"Ya estaba inscrito desde hace tiempo, solo que no vengo mucho. Ni siquiera sabía que tú estabas en esta clase."

"Anoche fue increíble, ¿verdad?"

"¿Puedes dejar de hablar de eso?" Raffy está molesto. "¿Quieres que todos lo escuchen o qué?"

Rome asiente como si fuera a obedecer, pero no puede resistirse a provocarlo de nuevo con la misma frase.

"Anoche fue... joder, increíble."

"Estaba borracho. No hay manera de que lo haga contigo estando sobrio."

"¿Qué están hablando los de atrás?"

El profesor, que había notado el comportamiento de ambos desde hace un rato, interrumpió con los brazos cruzados. Raffy estaba a punto de disculparse, pero Rome aprovechó la oportunidad.

"Estábamos hablando del proyecto final de anoche, profesor."

"¿Tan divertido fue?"

"Divertidísimo," respondió Rome con una mirada pícara hacia Raffy. "Tan divertido que alguien no pudo contenerse."

Raffy sintió que no podía dejar que Rome tuviera la última palabra, así que intervino con un tono sarcástico.

"Bueno, yo diría que fue bastante normal. Nada especial."

"¿En serio?" Rome alzó una ceja, entrando en el juego. "Porque parecías muy metido en el momento, gritando como si te fuera la vida en ello."

"Ya basta, seguiré con la clase," interrumpió el profesor, cortando la discusión. No quería escuchar más tonterías sobre el proyecto final de los estudiantes. "Sigan discutiendo ustedes dos después, a solas."

Aunque la clase continuó normalmente, Rome seguía mirando a Raffy, que fingía estar concentrado en la lección, con una mirada desafiante, como un depredador acechando a su presa.

Tua pasó el día buscando inspiración en Pinterest, guardando imágenes con una paleta de colores específica que usaría para diseñar el vestuario del grupo teatral. Tenía muchas ideas para discutir más tarde con Jack, el director. Mientras recopilaba información interesante, de repente escuchó música hip-hop resonando desde la sala de ensayos, que no estaba muy lejos.

Normalmente, ese no es un horario de clases, y los estudiantes aprovechan el tiempo libre en la sala de ensayos para diversas cosas: hablar por teléfono, cotillear, compartir secretos o incluso dormir para recargar energías antes de la próxima clase. *Parece que alguien está usando la sala para practicar un baile.* La curiosidad llevó a Tua a acercarse, y descubrió que Arnold practicaba breakdance con gran dedicación.

Tua observó el cuerpo perfectamente musculoso de Arnold moverse con fluidez al ritmo de la música, como si fuera una obra de arte. Se quedó absorto por un momento, hasta que recordó que tenía un asunto pendiente con él.

Desde fuera de la sala, Tua golpeó el cristal, haciendo que Arnold detuviera su baile abruptamente. Sin embargo, Arnold no se molestó; al ver que era Tua, soltó una risita sin disimulo y lo invitó a entrar con un gesto.

"¿Desde cuándo estás aquí, nong?" preguntó Arnold cuando Tua entró en la sala.

"Quería pagarte lo del taxi de anoche. Casi lo olvido," dijo Tua, sacando su teléfono, listo para hacer la transferencia. Pero Arnold le dió un leve golpe en la cabeza, fingiendo estar molesto porque no quería que lo hiciera.

"No me atrevo a cobrarle a un borracho. ¿Acaso recuerdas lo que hiciste anoche?"

Tua sintió un escalofrío y se puso nervioso, pero también sintió curiosidad por saber si hizo algo inapropiado.

"No dije nada raro, ¿verdad?"

Arnold sonrió de forma traviesa, haciendo que Tua sudara aún más, temiendo haber dicho algo comprometedor. Pero la realidad era completamente diferente.

"Tranquilo, solo te quejaste de tu vida unas cien veces. Parecías un drama japonés, ¿sabes? Aunque, pensándolo bien, tenemos algo en común: los dos tenemos un pequeño crush."

"¿Qué?" Tua no estaba muy contento con la comparación. "Si quieres que pague, mejor dime tu número de PromptPay."

"No hace falta," dijo Arnold, y no solo eso, sino que tomó el teléfono de Tua y lo guardó en su propio bolsillo, seguro de que así lo detendría. Pero Tua, sin inmutarse, se acercó y metió la mano en el bolsillo de Arnold para recuperar su teléfono. En el momento en que su mano rozó a Arnold, este se sorprendió, pero antes de que pudiera reaccionar, Tua ya había transferido cien baht a su cuenta de PromptPay.

"Listo, pequeño trámoso."

"Considéralo el precio de la entrada por verte bailar," respondió Tua, encogiéndose de hombros sin darle mucha importancia. Luego se dió la

vuelta, encontró un rincón tranquilo y se sentó a seguir buscando inspiración en Pinterest mientras observaba el espectáculo de baile.

"Ya envié el guión final para el casting por correo," le dijo Jack a Gimme por teléfono.

[Entendido, pero hablando de otra cosa, ¿dónde estás ahora?]

"Estoy yendo a un evento de 'speed dating'(*):"

(*) 'El 'speed dating' es un evento para solteros donde se conocen y conversan en un tiempo limitado. Generalmente, se organiza en rondas, cada una con un tiempo específico para hablar con cada persona. Cuando el tiempo termina, cambias de pareja y continúas hasta haber hablado con todos.'

[¿En serio funciona eso?] La voz al otro lado de la línea estaba llena de escepticismo. [¿Por qué no pruebas Tinder Gold?]

"Ya estoy frente al lugar. Ocúpate de lo tuyo y, si surge algo importante, avísame," dice Jack antes de colgar.

No sabía si era por la soledad o por el alcohol, pero Jack había decidido participar en un evento de 'speed dating' que vio reseñado en TikTok y que se había vuelto viral recientemente.

El evento se llevaba a cabo en un bar. Al llegar, un empleado lo guió al área de registro, donde alguien le entregó una etiqueta y un marcador para que escribiera su nombre y lo pegara en su pecho. Una vez listo, lo llevaron a una zona donde se sentaban en sillas enfrentadas, con el asiento de enfrente vacío, esperando a que el destino trajera a alguien para conocerse. Mientras tanto, un empleado explicaba las reglas.

"Cada ronda durará cinco minutos, y el cambio se indicará con el sonido de una campana."

"Gracias," respondió Jack.

Su corazón latía con fuerza, y por primera vez sintió curiosidad por lo que estaba por venir. Entonces, un hombre atractivo apareció poco después de que sonó la campana. *No era mucho mayor que Jack, o tal vez de edad similar.* Jack esbozó una sonrisa; *el primero en llegar ya parece prometedor.*

"Hola, ¿cuál es tu nombre? Yo soy Ton."

"Soy Jack, un placer."

"¿Estás interesado en una relación con varias personas?"

La cara de Jack se ensombreció notablemente. "¿Te refieres a poligamia (*)?"

(*) *'Poligamia, o relación con múltiples parejas, es cuando una persona tiene más de un compañero sentimental al mismo tiempo, con el consentimiento de todos los involucrados.'*

El otro sonrió ampliamente en lugar de responder. Jack, que no había considerado esa posibilidad, no se oponía, pero se quedó en silencio. Charlaron un poco más hasta que sonó la campana, indicando el fin de la ronda.

Jack pensó que esto sería divertido, pero lo que encontró no era para nada como lo imaginó. Cada persona que pasaba por su mesa buscaba algo pasajero o proponía compromisos extraños con los que Jack no quería involucrarse. De estar emocionado, ahora solo deseaba que el evento terminara pronto. *En su mente, pensó que debería haber escuchado a Gimme y haberse suscrito a Tinder Gold; tal vez ya estaría hablando con alguien con quien construir una relación.*

La campana suena de nuevo. Jack se despide con un gesto de un chico guapo y delicado cuyo pasatiempo es colecciónar basura encontrada en la calle. Suspira con cansancio mientras observa la espalda estrecha y la cintura fina del chico alejarse. Entonces, alguien nuevo toma asiento frente a él.

"Hola," dijo el recién llegado.

"Hola, soy..." Jack respiró hondo, intentando recomponerse, pero se quedó con la boca abierta al ver quién estaba frente a él. *No esperaba encontrarlo en ese momento.*

"Jack," completó el otro con una sonrisa. "Yo soy Dean."

El autoproclamado "*Príncipe de la Canción*" lo observó desde el otro lado de la mesa. Una sonrisa traviesa bajo un rostro radiante hizo que Jack sintiera

una pequeña chispa de irritación. Antes de que pudiera hablar, Dean se inclinó hacia atrás en la silla, cruzó los brazos y dijo:

"¿Recién terminas con alguien y ya estás buscando un nuevo amor?" Dean entrecerró los ojos, provocándolo intencionadamente. "Chico solitario."

Jack odiaba esa frase con todo su ser.

"Resulta que mi ex era un desastre, así que quiero encontrar a alguien mejor," respondió con sarcasmo.

"¿Y lo has encontrado?" Dean lanzó la pregunta y luego soltó una risa. "Parece que no has tenido suerte. Apostaría a que nadie aquí supera el sabor de tu ex."

Era como si Dean estuviera hablando en metáforas, pero Jack tragó saliva porque, en realidad, aún recordaba perfectamente el "sabor" de Dean, un recuerdo que todavía puede sentir en la punta de la lengua.

"Quién sabe, tal vez en este evento encuentre a alguien mejor que tú," respondió Jack, desafiante. "No estés tan seguro de ti mismo, Dean."



"Ja, ja, nunca había oído una broma tan divertida," dijo Dean, con los brazos cruzados, conteniendo una risa. "Pero bueno, si piensas así, te deseo suerte.

Aunque, déjame decirte, no encontrarás a nadie que te guste tanto como yo, ya sea como actor o incluso como pareja."

El sonido de la campana marcó el final de la ronda, justo cuando Jack estaba a punto de levantarse de la silla. Dean, con toda intención, rozó la entrepierna de los pantalones de Jack con el pie, haciéndolo estremecerse. El chico más alto, con una expresión de aburrimiento fingido, se estiró perezosamente, levantando su camiseta corta un par de veces para dejar claro que estaba harto. Sus grandes ojos brillaron con un destello desafiante antes de despedirse con un gesto de la mano, deseándole suerte de forma sarcástica.

"Adiós, chico solitario."

Jack arrancó la etiqueta con su nombre con fastidio mientras Dean se alejaba. Con eso, el evento de '*speed dating*' de Jack llegó a su fin, sin más.

04

"The heart is ageless"

De la obra *The Bald Soprano* de Eugène Ionesco.

Desde que se colocó el anuncio de audiciones frente al edificio de la Facultad de Artes, una gran cantidad de personas se inscribieron con entusiasmo. Esta era una oportunidad crucial para formar parte de la producción teatral de la facultad, un evento conocido por realizarse solo una vez al año y que atraía la atención de los medios y de numerosos cazatalentos de la industria del entretenimiento. Muchos de los ahora reconocidos actores, modelos y cantantes habían iniciado sus carreras en este mismo escenario.

El día de la audición, el ambiente en la Facultad de Artes estaba lleno de energía. Todos los aspirantes se prepararon al máximo para impresionar al director y al jurado. Entre ellos estaba Raffy, quien, inspirado por un compañero mayor de la carrera de moda, llegó con un atuendo de una colección inspirada en la ropa de la era grecorromana, perfecto para destacar en un papel importante.

"¿En serio? Cuando me dijiste que audicionarías, no pensé que apuntarías a Romeo," exclamó Pat, el mejor amigo de Raffy, con una expresión de incredulidad. Intentó convencer a su amigo de reconsiderar su decisión. "¿Para qué esforzarte tanto? Sabes que al final Jack siempre elige a Dean."

"No todo es como antes, Pat. Las cosas podrían ser diferentes ahora," respondió Raffy mientras abrochaba los puños de su camisa. "Ellos terminaron, ¿sabes? Es mi oportunidad."

"¿Oportunidad de qué? ¿De audicionar?"

"De todo, de cualquier cosa," dijo Raffy despreocupadamente, mirándose en el espejo para asegurarse de que todo estuviera perfecto. "Al presentarse una oportunidad como esta, no pienso quedarme mirando."

Pat no entendía del todo, pero aun así apoyó a su amigo, ayudándolo a prepararse antes de que se acabara el tiempo.

En la sala de audiciones, había una larga mesa blanca donde Jack, el director, estaba sentado en el centro, flanqueado por productores y miembros importantes del jurado. Desde la mañana, nadie había logrado impresionar al director.

"Gracias, te informaremos cuando tengamos los resultados," dijo un miembro del equipo a un participante, después de notar que Jack fruncía el ceño por enésima vez. Una vez que el aspirante salió, se giró hacia Jack, exasperado. "Ya casi termina el día, ¿no vas a elegir a alguien que te guste?"

Jack suspiró, tratando de mantenerse alerta a pesar del cansancio.

"No es que no me gusten, es que no encajan."

"¿Y no puedes simplemente elegir a alguien y ya? ¿Por qué haces esto tan complicado?"

Jack puso los ojos en blanco, molesto, pero antes de que pudiera responder, la puerta de cristal de la sala se abrió de nuevo. La persona de la que hablaban apareció en el momento justo.

"¡Ahí está Dean!" se escuchó un murmullo entre los presentes.

Dean se enderezó, lanzando una mirada confiada a Jack, quien mantenía una expresión neutra. Sus ojos recorrieron a los demás participantes con imparcialidad.

"Buenos días a todos. Soy Dean Premasuda, mido un metro setenta y seis, peso sesenta kilos, y vengo a audicionar para el papel de Romeo."

Todos sabían que Dean estaba bromeando con su presentación, pues en la sala no había nadie que no conociera al famoso influencer. No necesitaba presentarse.

"En cuanto a mi historia personal, no hace falta que la cuente, ¿verdad? El director ya debe saber todo sobre mí, hasta el último detalle."

"¡Ooooh!" exclamaron los presentes, riendo.

Al ver que Jack solo lo miraba en silencio, Dean se puso una mano en la cadera con actitud.

"¿Empezamos ya, o vamos a seguir mirándonos hasta las ocho de la noche? No hace falta hablar tanto, emppecemos. Soy el último, ¿no?"

"¡Espera un segundo! Déjame audicionar también, aún estoy a tiempo, ¿verdad?"

Todas las miradas se giraron hacia la voz. Era Raffy, vestido con un atuendo espectacular, entrando a la sala de audiciones. Raffy se acercó con confianza, colocándose junto a Dean, quien, aunque agradeció el gesto teatral de su rival, no tenía idea de que estaba enfrentándose a un competidor importante.

"Soy Raffy Buranasorn, mido un metro ochenta y siete, peso sesenta kilos," dijo Raffy con una sonrisa. "Vengo a audicionar para Romeo."

El equipo decidió que Dean y Raffy audicionarían juntos. Ambos debían interpretar un monólogo (*) especial escrito por el director, con solo cinco minutos de preparación cada uno.

(*) 'Un monólogo es cuando un personaje en una obra de teatro, película o literatura habla solo durante un tiempo prolongado, ya sea consigo mismo, con otro personaje o con el público. Suele usarse para revelar pensamientos, sentimientos o antecedentes del personaje.'

Dean y Raffy se colocaron en el centro de la sala, a ambos lados de la mesa del director. Un foco los iluminaría alternadamente mientras hablaban.

"Cuando estén listos, empiecen."

Dean respiró profundamente, concentrándose. Cuando levantó la vista, el foco lo iluminó, y su presencia se transformó por completo en Romeo. Su lenguaje corporal y su voz, temblorosa pero cargada de emoción, dejaron a todos boquiabiertos.

"Si amar significa sacrificarse y partir para que otro sea feliz, eso no es amor verdadero. El amor es caminar juntos hacia un nuevo comienzo, construir todo juntos, compartir las dificultades y la vida. Romeo... no puedes darme la espalda. Puedes vivir sin los demás, pero no puedes abandonarme para alimentar tu propia existencia."

El monólogo de Dean era desgarrador, lleno de dolor y vulnerabilidad. Cuando el foco se apagó, Raffy tomó su turno. Su Romeo, aunque igual de emotivo, tenía un enfoque diferente, lleno de esperanza y súplica en sus ojos.

"Sabiendo cómo termina todo, ¿por qué elegir el mismo camino? Siempre puedes elegir algo nuevo, algo que no te decepcione. No te obligaré a decidir ahora, pero quiero que sepas que siempre estaré a tu lado."

Cuando el foco se apagó, Jack se enderezó, abrumado por las actuaciones. Ambos habían sido impresionantes, dejándolo en un dilema. Cuando los focos iluminaron a ambos al mismo tiempo, Jack vio dos Romeos completamente distintos: uno temblando de dolor, el otro sonriendo con esperanza. Tomó las solicitudes de ambos, colocándolas frente a él mientras pronunciaban al unísono la última línea: "¡Elígeme, Romeo!"

Los focos se apagaron, y el equipo estalló en aplausos y gritos. Ambos habían conquistado a la audiencia, pero la decisión final recaía en Jack, quien no podía evitar sentirse agobiado.

En el bar '*Pink Pony Club*', un lugar habitual para los amigos después de clases o en momentos de estrés, Jack seguía sin decidir entre Dean y Raffy para el papel principal.

"¡Qué estrés, de verdad! No sé a quién elegir," dijo Jack, mientras sus amigos intentaban ayudarlo.

Pat propuso una solución radical: "Si no puedes elegir, haz que ambos interpreten a Romeo. La obra podría tener dos Romeos, ¿no?"

"No, no funciona así," respondió Jack, dejando su cerveza en la mesa. "Los personajes de Dean y Raffy son demasiado similares, ambos encajan como el Romeo protagonista, pero ninguno como el Romeo secundario."

"¿Y qué hay del Romeo secundario? ¿Ya encontraste a alguien que te guste?" preguntó Kim, la productora.

"Aún no, ese es el problema," suspiró Jack.

En ese momento, un nuevo pedido de cerveza llegó a la mesa, servido por un joven atractivo que no habían solicitado. Todos en la mesa se sorprendieron, hasta que la dueña del bar, una mujer extravagante, se acercó a explicar:

"Yo invito, chicos. Vi sus caras de estrés desde que llegaron."

"¡Gracias, Phi!" dijo Kim, levantando las manos en agradecimiento.

La dueña del bar, Punk, comenzó a charlar, dirigiéndose primero a Jack.

"¿Y tu novio no ha llegado todavía?"

"¿Qué novio?" respondió Jack, casi escupiendo su cerveza.

Pat, con cara de pánico, aclaró rápidamente: "¡Su ex, Phi! Terminaron hace siglos."

"¿En serio? No sabía," dijo Punk, encogiéndose de hombros. "Pero, aunque hayan terminado, todavía se llevan bien. Esa vibra de 'exes que podrían volver' es muy obvia. Ya verán, pronto estarán juntos otra vez."

Punk soltó una risa escandalosa antes de alejarse, dejando a Jack molesto y a los demás riendo. Kim y Pat intercambiaron una mirada cómplice.

"Si no quieres que hablen de Dean otra vez, Jack, deberías seguir adelante," dijo Kim.

"Y mientras sigas pegado a Dean como si fueran novios, nadie se te acercará," añadió Pat. "Dale una oportunidad a Jack de encontrar algo nuevo."

Jack dejó que sus amigos se divirtieran en el bar mientras reflexionaba. ¿Tenían razón? ¿Estaba atrapado en el pasado, incapaz de avanzar?

"¡Oye, Jack! ¿Por qué estás solo?"

Raffy apareció con una cerveza en la mano, justo a tiempo para sacarlo de sus pensamientos.

"¿Y tú? ¿También viniste solo?" preguntó Jack.

"Espero a mis amigos, aún no llegan. ¿Puedo sentarme?"

"Si vas a preguntarme por la audición, aún no he decidido," dijo Jack con una sonrisa cómplice.

"¿Y qué tal estuve? ¿Crees que lo hice bien?" preguntó Raffy, incapaz de ocultar su entusiasmo.

"Estuviste genial, muy natural. Me gustó mucho," respondió Jack con sinceridad.

Raffy no pudo contener su alegría.

"¿Puedo grabar un clip diciendo eso? ¡Es un gran cumplido!"

"Para, no exageres," dijo Jack, riendo y dándole un leve golpe en la cabeza.

Raffy aprovechó el momento para tomar la mano de Jack, acercándose lentamente mientras susurraba: "Me encantaría compartir el escenario con alguien tan talentoso como tú. Sería un honor ser tu musa, ¿sabes?"

El ambiente entre ellos se volvió cálido, casi íntimo, hasta que un golpe fuerte interrumpió el momento. Dean, con una cerveza en la mano, llenó su vaso desde la jarra de Jack, sonriendo con picardía.

"¿Acaso todos tus amigos se fueron de viaje a Guatemala y de repente tú apareciste aquí?" bromeó Dean, claramente molesto por la escena que había presenciado.

"Estaba esperando a mis amigos y vi a Jack solo," explicó Raffy, encogiéndose de hombros con una actitud desafiante.

"Qué lástima que nunca hemos actuado juntos, ¿no? Sería increíble compartir escenario contigo, aunque, claro, yo sería el protagonista y tú parte del ensamble (*)."

(*) 'Un ensamble, en el contexto teatral, se refiere a un grupo de actores que no son personajes principales, pero desempeñan roles importantes para dar vida y color a la obra, ya sea cantando, bailando o interpretando varios personajes.'

"Dean," intervino Jack, intentando calmar la situación, pero Raffy lo interrumpió con un gesto.

"No pasa nada, de verdad. Jack, eres mi ídolo. Todo lo que has logrado, yo también lo quiero," dijo Raffy antes de levantarse. "Mis amigos llegaron, nos vemos luego, Jack."

Dean lo siguió con una mirada hostil. Jack, al notarlo, no pudo evitar advertirle: "Te pasaste, Dean. Raffy no ha hecho nada malo."

"Ese tipo lleva detrás de ti desde el primer año, y aunque no lo aceptes, sigue insistiendo hasta cuarto," dijo Dean, rodando los ojos. Luego, con una sonrisa provocadora, añadió: "Pero en ese entonces me elegiste a mí, ¿no es así, chico solitario?"

"No es que no pueda elegir, pero si Raffy está interesado de verdad, aún no es tarde," respondió Jack con calma. "Si actúa en mi obra, tendremos tiempo de acercarnos. Todo puede pasar, ¿no crees?"

"¿Eso significa que le darás el papel principal?" preguntó Dean, sorprendido.

"¿Quién sabe? Tal vez el público quiera ver algo nuevo. Lo viejo ya está desgastado y aburrido," dijo Jack antes de irse, dejando a Dean solo, furioso y sumido en sus pensamientos.

Dean levantó su mochila con rabia, consciente de que conseguir el papel principal en esta obra no sería tan fácil como esperaba. Decidió que haría lo que fuera necesario para asegurarse de no quedar como segunda opción en la decisión de Jack.

Justo entonces, Dean vio a Pat y se acercó rápidamente para indagar más. Pat, al verlo venir de lejos, sintió un escalofrío, pero escapar ya no era una opción.

"Jack ya va a elegir, ¿verdad?" preguntó Din, con un tono que parecía interrogar a un sospechoso.

"Hablando en serio..." respondió Pat, cauteloso.

"Hay que admitir que Jack esta vez tiene un verdadero dilema con las audiciones. Raffy realmente ha mejorado."

"¿En serio? ¿Raffy?" Dean apenas podía creerlo. "¡Entre él y yo, está claro quién tiene el talento! Quiero que todos se queden boquiabiertos, que no puedan apartar la mirada."

"No digo que no seas talentoso," aclaró Pat, "pero Jack podría estar preocupado de que hagas colapsar la obra como la última vez."

A Pat se le escapó sin querer, pero sus palabras dejaron a Dean sin habla. *Lo que pasó en la producción anterior fue tan grave que realmente no era fácil de perdonar. Sin embargo, no debería ser una razón para que Jack descartara su talento.*

Al notar la tensión, Pat intentó cambiar de tema rápidamente.

"Pero ahora hay un problema más grande. Todavía no encuentran a nadie que encaje para el otro Romeo."

Desn levantó su vaso para tomar un trago y calmarse, pero se dio cuenta de que solo quedaba hielo, sin alcohol. No tenía ganas de volver a la mesa, así que decidió pedir otra bebida al mesero que pasaba por ahí. Justo entonces, notó a un camarero de rostro familiar entreteniendo a unos clientes.

"¿Ese no es Arnold?" dijo Pat, sorprendido de verlo allí. "¿Ahora trabaja de mesero?"

"Sí, parece que lo contrataron." respondió Dean con indiferencia, aún molesto por la conversación anterior. "El jefe lo estuvo persiguiendo mucho tiempo. Al final, aceptó."

Dean miró a su amigo de reojo. Al ver el gesto torpe y nervioso de Tua, no pudo evitar sonreír con sarcasmo.

"Quien se coma a Arnold seguro queda satisfecho, ¿no crees?"

"¿Ah, sí?"

"¡Oye, si te gusta, lánzate ya! En cualquier momento te lo quitan."

Pat no respondió, solo se quedó mirando de reojo los movimientos de breakdance de Arnold, una táctica para entretener a los clientes, quienes parecían encantados con el atractivo camarero. De repente, Tua se mordió el labio, pensativo. *Tal vez Dean tenía razón. Quizás debía hacer algo antes de que fuera demasiado tarde.*

05

"...RELISH THE ROAD"

De la obra '*Topdog/Underdog*' de Suzan-Lori Parks

Raffy escapó para fumar un cigarrillo en un lugar alejado de la gente. Estaba bastante irritado al pensar en la actitud indecisa de Jack, quien aún no había elegido al protagonista de la obra teatral de la facultad. Pero mientras Jack no tomara una decisión definitiva, Raffy sabía que todavía tenía una oportunidad de quedarse con el papel de Romeo. *Estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para conquistar el corazón de Jack, sin importar cuán peligroso o arriesgado fuera el método.*

"¡Vaya, nos encontramos otra vez!"

Una voz interrumpió sus pensamientos. Raffy giró la cabeza y vio a Rome, quien lo miraba con una ceja levantada y una sonrisa provocadora.

"¿Qué, me estás siguiendo o qué?" dijo Raffy, molesto. "Si vas a intentar algo, déjalo ya. No voy a caer, estás perdiendo el tiempo."

"¿Siguiéndote? Yo soy el que pone la música en este lugar," respondió Rome, mostrando una mochila llena de equipos de DJ. "Y ahora mismo, tú eres el que está bloqueando mi espacio."

Raffy puso mala cara, pero se apartó del mostrador del DJ donde había estado apoyado mientras fumaba. Rome lo miró de reojo y comenzó a montar su cabina de DJ con agilidad. Raffy lo observó por un momento antes de decidirse a hablar.

"No hace falta que me saludes cada vez que me veas. Lo nuestro fue algo de una noche, no necesitamos ser amigos."

"¿En serio? ¿Tan malo soy que no quieres que nadie lo sepa?" replicó Rome con una sonrisa burlona. "Yo creo que no. Esa noche fue increíble, admítelo. Eres tú el que está enganchado conmigo."

"No te hagas ilusiones," respondió Raffy con desdén. "Estás fuera de mi liga. Esa noche solo pasó porque estabas en el lugar correcto en el momento correcto, cuando yo estaba de humor."

"¿Ah, sí?" Rome, divertido por la respuesta, se inclinó sobre el mostrador del DJ y susurró cerca del oído de Raffy. "¿Y cuándo volverás a estar de humor? ¿Qué tal ahora? Este mostrador tiene espacio, sabes. Mi pequeño extraña tu boca."

Raffy estaba a punto de responder con un insulto cuando vio a Jack acercarse. Rápidamente cambió su expresión por una sonrisa brillante, aunque Jack no tenía intención de acercarse a él.

Jack saludó a Rome con un choque de puños.

"¡Hey, amigo!"

"¡Qué tal, Jack!" respondió Rome, devolviendo el gesto.

Raffy se quedó atónito. *No esperaba que se conocieran, mucho menos que parecieran tan cercanos.*

"¿Qué, no te he visto por el bar últimamente?" dijo Rome.

"He estado ocupado con la obra de la facultad," explicó Jack.

"Apuesto a que estás agotado. Este tipo es un hueso duro de roer," dijo Rome, mirando de reojo a Raffy, quien seguía inmóvil. "Si no tienes pareja, tengo un amigo interesado. Dicen que es todo un partido."

"Ja, muy gracioso," dijo Jack, riendo. "No estoy buscando pareja ahora."

"¿No? Un romántico como tú, imposible," bromeó Rome.

"Créeme. Mejor ve a apagar tu cigarrillo," dijo Jack antes de alejarse, dejando a Raffy y Rome solos de nuevo.

La música del bar comenzó a desvanecerse, reemplazada por los sonidos electrónicos que Rome mezclaba, arrancando gritos de entusiasmo de los amantes del EDM en el lugar. Raffy, aún intrigado, no pudo contenerse.

"¿Desde cuándo eres amigo de Jack?"

"¿Qué dijiste?" gritó Rome, ajustando sus auriculares. "¡Repítelo!"

"¿Eres amigo de Jack? ¿Por qué no lo sabía?"

"¿Y por qué tendría que andar contándolo?" respondió Rome, gritando por encima de la música con una sonrisa pícara. "¿Qué pasa, tienes miedo de que Jack se entere de lo nuestro?"

"¡No le digas nada a Jack, imbécil!"

Rome entrecerró los ojos con una sonrisa astuta.

"No prometo nada. Si un día estoy muy borracho, podría dejarlo escapar. ¿Tienes algo para negociar?"

"¿Me estás chantajeando?"

Raffy, furioso, golpeó el mostrador, derribando accidentalmente una jarra de cerveza que salpicó los caros equipos electrónicos de Rome. La música se cortó de golpe, y Rome gritó con furia, mostrando un lado completamente diferente al relajado DJ de antes.

"¡Maldita sea!"

Raffy se sobresaltó. Nunca había visto a Rome tan enojado.

"No fue mi intención, yo me hago responsable," dijo rápidamente.

"¡Claro que te harás responsable!" gruñó Rome, fulminándolo con la mirada.

Rome tomó su laptop y puso una pista premezclada para salvar la situación. Aunque el ambiente del bar volvió a la normalidad, Rome no volvió a dirigirle la palabra a Raffy.

Mientras tanto, Tua vagaba por el bar buscando a Jack, quien ya se había ido con alguien que conoció allí antes de la medianoche. Como siempre, fue él quien terminó cargando a Timmy, completamente borracho, de regreso a casa. Timmy siempre se entregaba al alcohol sin límites, pasando de estar ebrio a estar completamente destrozado.

"No vomites aquí, Timmy. Si vas a vomitar, hazlo afuera," dijo Tua, sosteniendo a su amigo.

"No voy a vomitar," balbuceó Timmy, apenas capaz de mantener los ojos abiertos. "Si vomito, me muero."

"No hace falta que intentes verte sexy cuando estás así de borracho," bromeó Tua mientras lo arrastraba hasta la puerta del bar. "Ya llamé un taxi, está esperando."

En ese momento, Arnold, quien había ido a buscar más bebidas por orden de Punk, la dueña del bar, vio el desastre en el que estaban Tua y Timmy. Dejó las cosas a un lado y corrió a ayudar con una calma admirable. Tua, impresionado, no pudo evitar sonreír, aunque intentó mantener la compostura cuando Arnold lo miró.

"¿Dónde están todos tus amigos?" preguntó Arnold.

"Se fueron a quién sabe dónde," respondió Tua, confundido. "Timmy está fatal, así que lo llevaré a casa. El taxi ya está aquí."

"Eres el que siempre cuida de todos, ¿verdad?" dijo Arnold con admiración.

Sus palabras hicieron que Tua se sintiera en las nubes, aunque tuvo que pellizcarse el brazo para mantener la calma.

"¡Ouch, qué dolor!" exclamó Timmy, confundiéndose.

Arnold, preocupado, revisó a Timmy rápidamente, pero Tua aprovechó para desviar la atención con una sonrisa.

"Perdona por no saludarte antes, te vi muy ocupado. No sabía que trabajabas aquí."

"No pasa nada. Solo estoy ganando algo extra, necesito el dinero," explicó Arnold.

"¿En serio?"

Los ojos de Tua se iluminaron al escuchar eso, y una idea cruzó por su mente. Observó a Arnold con atención: atractivo, con un cuerpo atlético, músculos bien definidos y movimientos que capturaban la mirada. Era perfecto para el escenario, con el ritmo y la presencia necesarios para una obra teatral.

Sin pensarlo demasiado, Tua dejó escapar lo que tenía en mente.

"¿Te gustaría actuar en la obra de la facultad?"

Arnold soltó una risita, como si fuera una broma.

"¿Yo? Soy solo un mesero, nunca he actuado."

"Pero encajas perfectamente para el papel de Romeo. El Romeo principal, como el de '*Romeo y Julieta*', pero en una versión moderna, como la de *Baz Luhrmann*. Es una obra fresca, nada cursi. Serías ideal."

Tua insistió, notando un brillo de interés en los ojos de Arnold, aunque aún parecía escéptico. Sabiendo que Arnold necesitaba dinero, Tua vio una oportunidad.

Haciendo como que lo pensaba, añadió: "Si lo haces, te pagarían. No sé cuánto, pero creo que serían unos veinte mil."

"¿Tanto?" exclamó Arnold, sorprendido.

"Seguro, todos reciben algo," aseguró Tua, notando la duda en su rostro.

Con una expresión seria, asintió para reforzar su oferta.

"No sé si pueda hacerlo," admitió Arnold con honestidad.

"Claro que puedes. Eres del departamento de actuación, aunque te dediques a servir mesas. Al final, eres un actor, y uno muy talentoso."

"Gracias... Lo pensaré," dijo Arnold.

"¡Perfecto!" exclamó Tua.

"Tu taxi llegó," dijo Arnold, señalando al conductor que se estacionaba frente al bar. "Puedes soltar a Timmy, yo lo subiré al taxi."

Con una sonrisa, Tua observó cómo Arnold cargaba a Timmy con facilidad, sintiendo una chispa de emoción al pensar que la posibilidad de acercarse a él comenzaba a tomar forma. *Si lograba convencerlo, todo sería perfecto.*

En cuanto a la mentira sobre los veinte mil, no era gran cosa. Tua tenía más que eso en su cuenta.

En el condominio estilo loft de Jack, decorado con un toque minimalista neoyorquino pero con signos evidentes de una vida real, Jack estaba reclinado en el sofá del salón. A sus espaldas, un enorme ventanal mostraba la vista nocturna de Bangkok. Frente a él, un joven atractivo que había conocido en el '*Pink Pony Club*' desabrochaba lentamente los botones de su camisa, mirándolo con una intensidad cargada de deseo.

Una vez que se quitó la camisa, el joven se inclinó hacia Jack para desabrocharle los botones a él también, besando suavemente los músculos definidos de su pecho, fruto de un esfuerzo evidente en el gimnasio. Jack cerró los ojos, dejándose llevar por las sensaciones.

De repente, el joven se apartó, sobresaltado por un ruido en la puerta. Jack abrió los ojos y vio a Dean, quien había irrumpido en el apartamento. Con el rostro sonrojado y claramente borracho, Dean se tambaleaba, riendo con una mezcla de diversión y provocación.

"¡Dean! ¿Cómo entraste a mi casa?" exclamó Jack, furioso.

"No fue tan difícil. Todavía usas mi cumpleaños como contraseña," respondió Dean con una sonrisa maliciosa, ignorando al acompañante de Jack. "Perdón por interrumpir, amigo, pero ¿sabías que Jack y yo ya estuvimos juntos en este mismo sofá? No es muy cómodo, pero es divertido. Si quieres seguir, adelante, pero que sepas que por mucho que lo disfrutes, solo serás un reemplazo de lo que él siente por mí."

"¡Dean, estás borracho! ¡Vete a tu casa!" gritó Jack.

El joven del bar, incómodo, recogió su ropa esparcida por el suelo.

"No sé qué pasa entre ustedes, pero me voy. No quiero meterme en esto."

"Buena decisión, ¡adiós!" dijo Dean, despidiéndose con un gesto.

Jack, furioso, se disculpó con el joven y lo acompañó a la puerta. Cuando regresó, encontró a Dean sentado en el sofá, ocupando su lugar con descaro.

"¿Qué quieres? ¡Si vas a tomar algo mío, hazlo y lárgate!"

"Qué cruel, pequeño solitario," dijo Dean, sonriendo al ver a su ex molesto. "¿Tan tarde es y no puedo quedarme a dormir contigo?"

"¡No! ¿Por qué no te vas con alguno de los tipos del bar?"

"Son todos raros, hablan cosas aburridas o apestan," respondió Dean, haciendo una mueca. "Esta noche te extrañé más a ti."

Jack casi cae en la trampa, pero se contuvo.

"Claro, quieres el papel de Romeo tanto que estás dispuesto a todo."

"Quiero las dos cosas: el papel de Romeo y a ti," dijo Dean, mirándolo fijamente. "Sabes que ese papel es mío. No necesito mendigar ni audicionar. Siempre me elegiste, ¿no? Dijiste que yo era el mejor actor para ti."

"Eso fue antes," replicó Jack.

"¿Y qué? ¿Que terminamos significa que puedes ignorar mi talento?" dijo Dean, desafiante.

Dean desabrochó su cinturón y lo arrojó a un lado, luego se quitó los pantalones con rapidez. Lentamente, levantó una pierna, dejando ver su piel blanca y sus curvas tentadoras mientras deslizaba su ropa interior, moviéndose con una sensualidad que era casi una invitación.

"Admítelo, Jack. Aunque hayamos terminado, sigo siendo tu actor número uno. Y sigo siendo el que mejor sabor tiene."

Jack no pudo resistir más. Se acercó, colocándose sobre Dean en el sofá, rindiéndose por completo. Dean sonrió con dulzura, ofreciendo un beso que Jack esquivó por instinto. *Algo iba a pasar, pero no sería como antes.*

"Solo eres un ex," murmuró Jack.

"Como quieras," susurró Dean al oído de Jack, haciéndolo temblar. "Pequeño solitario."

Jack dejó de resistirse. Tomó el control, devorando a Dean con pasión, levantándolo en sus brazos y conectándose con él de una manera que ambos conocían perfectamente. *Sus cuerpos se entendían demasiado bien.*

J.M. Synge, 'El playboy del mundo occidental'

"¿Alguna vez has intentado conquistar a alguien antes?"

La pregunta resonó en la sala de audiciones sin mucho sentido. *Alguien que nunca ha actuado solo puede soñar, ¿no? Claro, no había prestado mucha atención al director antes.*

"Lo he intentado alguna vez, pero normalmente no soy de los que toman la iniciativa. Prefiero que otros se acerquen a mí primero."

El equipo de casting asintió al unísono. Todos sabían que la experiencia era otro factor que podía ayudar a un actor a destacar. Mientras tanto, Jack, al escuchar la respuesta de Arnold, sonrió ampliamente. Anotó mentalmente toda la información importante.

"¿Nunca ha intentado conquistar a nadie antes?"

Dado que la primera ronda no salió como esperaba, el director, Jack, decidió probar otro enfoque.

"Está bien, te lo preguntaré otra vez, pero esta vez no seas tan rígido. Improvisa un poco y muéstrame cómo actuarías si estuvieras intentando conquistar a alguien."

"¿A quién voy a conquistar entonces?"

"A Timmy, por ejemplo."

"¿Estás loco, Jack? ¡Todos saben lo malo que soy actuando! Esto se va a convertir en una comedia. Mejor elige a alguien más."

El grito de Timmy resonó, haciendo que todos en la sala estallaran en risas, lo que ayudó a aliviar un poco la tensión.

Jack buscó un nuevo objetivo. Cuando sus ojos se posaron en Tua, que estaba cerca, y lo llamó de inmediato con un gesto.

"¡Tua, ven aquí! Improvisa con Arnold."

"¿Qué? ¿Yo?" Tua se señaló a sí mismo, confundido, pero el director asintió con firmeza, confirmando su decisión. Tua se levantó de su asiento a regañadientes y se colocó en una posición adecuada junto a Arnold.

Arnold parecía claramente aliviado de tener a Tua como compañero. El hombre alto le lanzó una mirada de agradecimiento por aceptar ayudarlo. Entonces, el director dio otra orden: "Arnold, haz lo que sea necesario para que Tua se enamore de ti. Puedes tomar su mano, tocar su brazo, hacer cualquier movimiento atrevido, pero debes lograr que Tua se ablande. ¿Entendido?"

¿El protagonista se va a rendir tan fácilmente?

Arnold suspiró. No estaba mostrando ninguna señal de confianza, solo nerviosismo evidente.

"¿Quieres que cambiemos de persona? ¿Tal vez una mujer en lugar de él?"

"No hay problema, hombre o mujer, me da igual. Tua está bien. En esta sala, eres el que más química tiene."

El hombre alto se acercó a Tua y cerró los ojos para concentrarse. Sus dedos observaban furtivamente el rostro de Tua, revelando una admiración interna. Sin embargo, cuando Arnold abrió los ojos, su cambio de actitud sorprendió a Tua, dejándolo desconcertado, como si fuera un día sagrado.

"¿Hace cuánto que somos amigos?"

Incluso el tono de voz de Arnold había cambiado por completo. Se había transformado en un personaje mucho más encantador.

"Tres años. Este es el cuarto." Tua intentó improvisar de manera profesional, basándose en hechos reales para responder con astucia.

"¿Y recuerdas cuántas veces te subiste a mi moto?"

"¡Vamos, quién va a contar eso!"

"Cuarenta y dos veces."

Tua giró la cabeza de golpe. "¡Mierda, tú contaste! Normalmente, hasta me olvido de mi propio cumpleaños."

"Porque es algo que me importa, por eso lo recuerdo."

El rostro de Tua se sonrojó. En ese momento, era una reacción genuina, no actuación. Mientras tanto, Arnold, que seguía improvisando, le lanzó una mirada dulce y le acarició la cabeza con su mano grande. Un gesto cálido que demostraba el cuidado que decía sentir.

Tua apartó la mirada cuando el hombre alto se acercó más.

"Deberías haberte dado cuenta, nunca dejo que nadie más se suba a mi moto, solo tú."

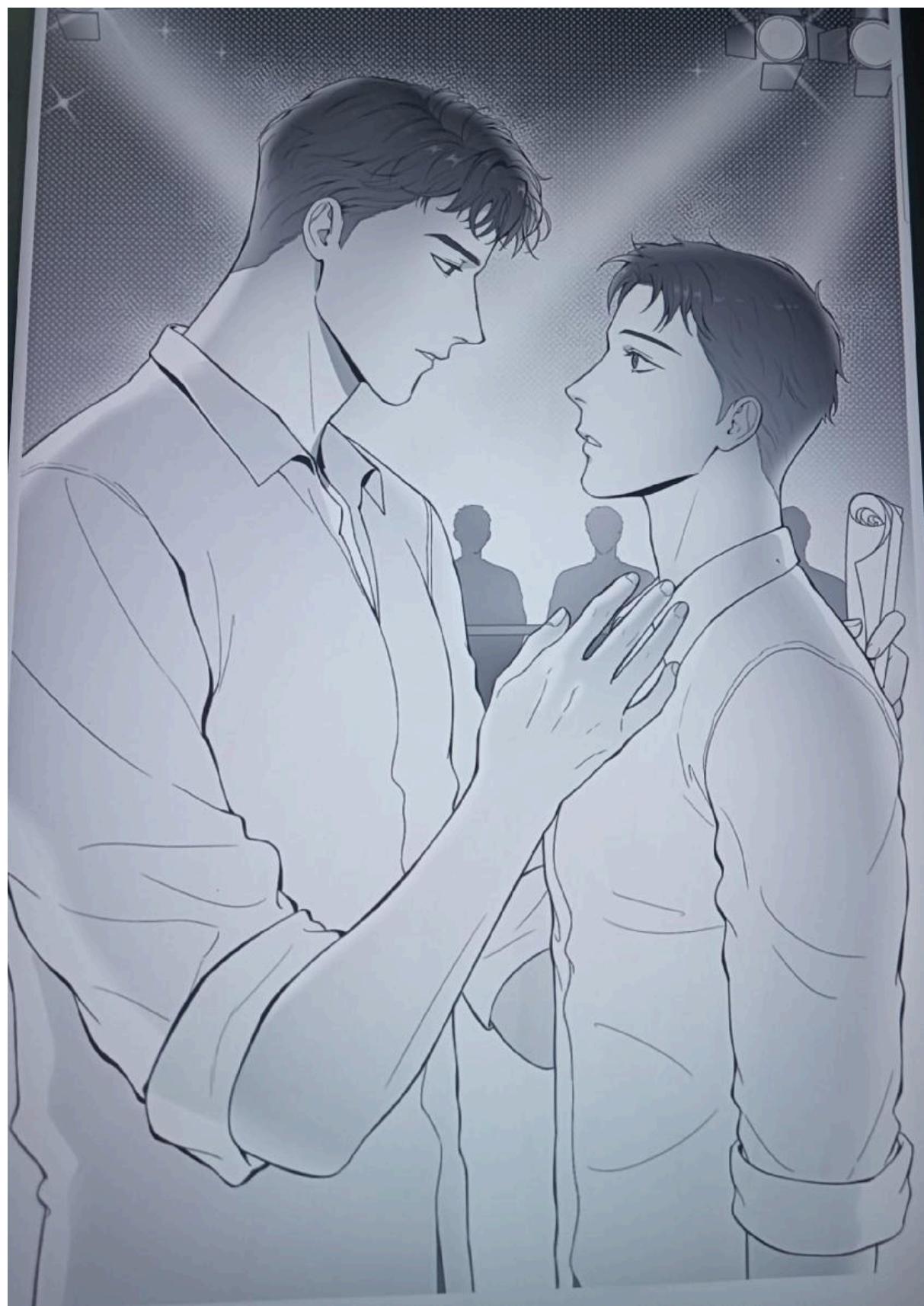
Arnold tomó la mano de Tua y la sostuvo con firmeza. Esto desconcertó aún más a Tua, que no sabía cómo reaccionar. Sus labios temblorosos parecían adorables.

La sala estalló en murmullos de satisfacción por la química palpable entre ambos.

"He estado pensando desde hace tiempo... no sabía cuándo tendría la oportunidad de decírtelo." El hombre alto dudó, pero su timidez hizo que todos lo escucharan claramente. "Me gustas, Tua."

"....."

"¿Y ahora? ¿Qué piensas de mí?"



Cada palabra que salía de la boca del otro resonaba, y una respuesta se formó automáticamente en la mente de Tua, como si su cerebro estuviera dando órdenes sin que él lo controlara. La expresión expectante en el rostro de Arnold parecía suplicar una respuesta.

¿Qué debería responder Tua en este momento?

Las palabras que estaban en la punta de la lengua de Tua no llegaron a salir. Antes de que Jack, el director, pudiera decir algo más, Arnold se apartó rápidamente. Los actores se miraron entre sí, expectantes, mientras el rostro de Jack dejaba claro que ya había encontrado al actor que quería.

Dado que los estudiantes de la Facultad de Artes Dramáticas estaban causando un gran revuelo, el anuncio de la lista de actores para la obra iba a ser algo espectacular. El equipo había planeado colgar un cartel de vinilo frente al edificio de la facultad, en una zona concurrida por los estudiantes. Todos los que pasaran por allí lo verían claramente, y esto ayudaría a generar interés y que la noticia se difundiera de boca en boca.

Los estudiantes de actuación que ya estaban al tanto de la noticia se reunieron frente al edificio, mientras otros estudiantes de diferentes carreras pasaban y se detenían a mirar. Cuando el primer cartel de vinilo fue desplegado, todos los que esperaban el anuncio sacaron sus teléfonos para tomar fotos o videos. El bullicio inicial se calmó, dando paso a un silencio cargado de emoción y expectativa.

Anuncio del casting para la obra de la facultad: Romeo & Romeo'

El equipo detrás de escena dio la señal de que estaban a punto de desplegar el cartel con el nombre del primer actor. Y pronto, ¡un estruendo! El cartel con el rostro de Arnold apareció destacado ante los ojos de todos los presentes.

'¡Felicitaciones a Arnold, quien interpretará a Romeo A!'

La multitud estalló en vítores y aplausos para celebrar. Mientras tanto, Arnold se quedó boquiabierto, paralizado por la sorpresa. No prestó atención a las personas que se acercaban a animarlo. Sus ojos buscaron a alguien importante, y cuando vio a Tua, corrió hacia él y lo abrazó. Tua, sin

poder evitarlo, apoyó la cabeza en el pecho del hombre más alto y le dio palmadas en la espalda para darle ánimos.

"¡Felicidades, amigo! ¿Ves? ¡Sabía que podías hacerlo!"

"Gracias, de verdad", dijo Arnold, abrazando a la persona en sus brazos. "Gracias por creer en mí."

Una vez que el primer anuncio terminó, quedaba otro papel importante por revelar. La Facultad de Artes Dramáticas se llenó de expectación nuevamente. Cuando el segundo cartel de vinilo fue desplegado, Dean, que estaba tomando un té con leche y perlas con gafas oscuras, sin prestar mucha atención, fue rodeado de felicitaciones por toda la facultad antes de que siquiera se diera cuenta.

'¡Felicidades a Dean, quien interpretará a Romeo B!'

Entre los váticos y el apoyo para los dos actores principales, Raffy, que había quedado fuera del casting, apretó los puños con furia y humillación. Ignoró a su amigo cercano que intentaba consolarlo y se abrió paso entre la multitud para salir del edificio de la facultad. Pero antes de que pudiera escapar, se encontró cara a cara con el director que no lo había elegido.

"No te lo tomes a mal, Raffy", dijo Jack, notando su expresión y tratando de consolarlo. "Todavía quiero que participes en mi obra. ¿Qué tal si interpretas a Mercucio? Es el amigo del protagonista."

A pesar de las buenas intenciones, las palabras de Jack fueron como un puñetazo para Raffy. Al final, simplemente asintió con frialdad.

"Gracias, Jack, pero parece que ya encontraste a alguien más talentoso para el papel."

Tras decir esto, Raffy empujó con el hombro a Jack y se marchó. *El director lo siguió con la mirada, sintiendo una punzada de culpa por haber causado ese resentimiento, sin saber que alguien más observaba la escena desde lejos.*

'Romeo y Romeo' estaban en el centro de la atención, mientras Raffy, frustrado, cruzaba los brazos y murmuraba para sí mismo, pensando que esa obra era más importante de lo que parecía.

Dean estaba feliz de haber sido elegido para interpretar a Romeo, pero, en el fondo, no estaba tan sorprendido. Sabía en su corazón que Jack lo elegiría de todos modos. No era solo porque él y Arnold tenían una química increíble, sino porque, sin importar qué, Jack no podía negar que Dean tenía un talento actoral de primer nivel en la facultad.

¿O quizás la verdadera razón era que Jack aún no había olvidado a su ex, es decir, a él?

Ese pensamiento cruzó la mente de Dean de repente. Miró al director y decidió que, ya que las cosas estaban así, debería llamarlo para agradecerle de manera formal. Pero cuando marcó el número, Jack lo rechazó sin más. Dean, intrigado por lo que estaría haciendo, revisó el Instagram de Jack. Había subido una historia hace quince minutos con un fondo de un cielo al atardecer. Dean reconoció de inmediato el lugar: *era un cine en una azotea*, un lugar independiente cerca de la universidad que proyectaba películas premiadas o de bajo presupuesto pero de gran calidad de todo el mundo. Jack siempre lo llevaba allí cuando aún eran pareja.

'Incluso para ver una película, elige el mismo lugar de siempre.'

Sin pensarlo más, Dean llamó un taxi para ir a agradecer al director en persona.

'La La Land' era una de las películas favoritas de Jack de todos los tiempos. Cuando supo que el cine que tanto quería iba a proyectarla nuevamente, no había forma de que se lo perdiera.

El joven director, con una bolsa colgada al hombro, silbaba alegramente mientras esperaba el inicio de la proyección, que comenzaría en unos treinta minutos. Para él, esta salida al cine era una celebración por haber encontrado a los actores perfectos para su obra. Estaba soñando despierto, imaginando que '*Romeo & Romeo*' sería un éxito, y no podía esperar a que todos vieran su interpretación del amor a través de esta obra.

En la azotea, el viento soplaban fuerte, haciendo que el joven cerrara los ojos. Sintió la brisa cálida en medio del ambiente animado de los cinéfilos que

comenzaban a llegar. Pero su sonrisa de felicidad se desvaneció cuando abrió los ojos y vio a Dean, de pie no muy lejos, con una expresión traviesa.

Dean se rió al ver la cara de sorpresa de Jack, como si fuera el protagonista de una de sus películas. Lo miró a través de sus gafas de sol de diseño.

"¡Vaya, qué casualidad!"

"¿Casualidad? ¡Ja!" Jack suspiró, perdiendo todo el buen humor de antes. "¿Qué haces siguiéndome?"

"¿Seguirte? Yo vine a ver mi película." Dean no sólo habló, sino que mostró el boleto en su mano. "¿Por qué? ¿No es esta nuestra película favorita?"

"Es MI película favorita, no la nuestra."

Las gafas de sol que Dean llevaba eran un regalo que habían comprado juntos para su aniversario cuando aún estaban saliendo. Dean, con una sonrisa pícara, sabía que Jack lo había notado.

"Gracias por elegirme para la obra de este año."

"No la arruines como la última vez", dijo Jack, tosiendo al recordar ese incidente. "Pero que quede claro, te elegí por tu talento, no porque seas mi ex."

"¿En serio? No se te da bien mentir," dijo Dean, poniendo los ojos en blanco con sarcasmo. "Pero está bien, te creo."

"Disculpe", interrumpió una voz.

De repente, un hombre atractivo se acercó, abriéndose paso entre ellos. Dean se apartó instintivamente a un lado, junto a Jack, pero parecía que el intruso no le prestaba ninguna atención.

"¿También viniste solo a ver la película, Jack?"

Dean se quedó boquiabierto, preguntándose si era invisible o qué. Pero estaba claro que el otro lo estaba ignorando a propósito. Antes de que pudiera responder, Jack habló primero: "Sí, Ice, ¿tú también viniste solo?"

Dean cruzó los brazos, molesto. '*Qué voz tan dulce, idiota.*'

"Sí, vine solo. ¿Qué tal si nos sentamos juntos cuando empiece la película? Y luego esta noche podemos ponernos al día..."

"¡Claro!" Jack aceptó la invitación con entusiasmo, mientras que la persona a su lado ponía una cara cada vez más verde de celos. "Nos vemos en la entrada, Ice."

El tal Ice se despidió con un gesto y se alejó. Dean lo siguió con la mirada, sintiendo lástima por él. '*Tan hambriento estás que no te das cuenta de lo que pasa?*'

"¿Quién es ese?"

"¿Qué te importa?"

"Quiero saber", insistió Dean. "¿Otro nuevo?"

Jack sonrió con satisfacción, disfrutando de la incomodidad de Dean.

"Romeo siempre encuentra a su Julieta, ¿no?"

Dean apretó los dientes al ver a Jack alejarse con aire despreocupado, poniéndose las gafas de sol mientras tramaba algo en su cabeza.

'*Ya veremos quién es el verdadero Romeo.*'

Cuando el personal anunció que la proyección estaba a punto de comenzar, Dean se apresuró a entrar en el baño antes que los demás. No necesitaba hacer nada en particular, solo quería poner en marcha su plan.

El verdadero Romeo fingió lavarse las manos frente al espejo. No pasó mucho tiempo antes de que el Romeo falso de Jack saliera del baño con un vaso en la mano. Dean notó que el vaso rojo brillante era idéntico al que él tenía, lo que lo convertía en la clave perfecta para deshacerse de su rival.

Ice dejó su vaso en el mostrador con descuido mientras se lavaba las manos. Dean aprovechó el momento en que el otro no miraba, tomó el vaso y, con un movimiento rápido, derramó el líquido rojo sobre la camisa blanca de Ice, dejando una mancha evidente.

"¡Mierda! ¿Qué demonios?"

Dean activó sus habilidades de actuación de nivel A+, fingiendo sentirse profundamente culpable. Con ojos llorosos, se disculpó efusivamente e intentó frotar la mancha en la camisa, pero sólo empeoró las cosas... justo como quería.

"Lo siento mucho, de verdad. Creo que mi mano lo golpeó sin querer. ¿Puedo pagar la tintorería?"

Ice parecía a punto de gritar, pero al ver la expresión de arrepentimiento de Dean, decidió no hacer un escándalo. Todo era, por supuesto, una actuación de Dean. Al final, Ice solo pudo frustrarse consigo mismo.

"Maldita sea, qué desastre."

El Romeo falso arrojó el vaso vacío a la basura con un ruido seco. Intentó limpiar la mancha en su camisa por un momento antes de rendirse y marcharse. *El plan de ver la película y tal vez algo más con Jack se había arruinado.* Dean logró la victoria fácilmente con su técnica de *'Acting 101: Fundamentos de la actuación'*.

Mirándose en el espejo, Dean sonrió con picardía. Se limpió una lágrima fingida y se dio un pulgar arriba. Ahora era el momento de comprar palomitas y un refresco para disfrutar de la película.

La proyección comenzó justo cuando el sol se ponía en el horizonte. El ambiente en la azotea estaba en su punto más animado. Los amigos ocupaban asientos en grupos, mientras las parejas se abrazaban románticamente. Era una escena cálida y encantadora.

Mientras tanto, Jack, que estaba solo, intentaba encontrar a la persona con la que había quedado, sin saber que el Romeo falso ya se había ido a casa a ducharse.

"Siéntate conmigo", dijo Dean, sonriendo satisfecho al ver la expresión dubitativa de Jack. Llevaba un montón de snacks en las manos. Aunque sentía lástima por su ex, no pudo evitar burlarse un poco, mirando a ambos lados con exageración.

"¿Ves? Soy el único aquí. Vamos, la película está a punto de empezar."

"Aquí no hay lugar, ve a sentarte a otro lado", respondió Jack.

"¿Dónde? No veo a nadie." Dean lo provocó a propósito.

"Ya vendrá."

"Vamos, no viene nadie. Ayúdame con esto, rápido."

Jack suspiró, derrotado, y tomó los snacks y el vaso de Dean para colocarlos cerca de su asiento. Sin embargo, seguía buscando a su cita con insistencia. Dean, al ver la escena, se rió para sí mismo. El verdadero Romeo se sentó a su lado y miró al hombre más alto, que aún buscaba en la dirección de la pantalla. El toque de una mano suave hizo que Jack se sobresaltara, como un gato que se calma tras ser acariciado por su dueño.

"Quédate a ver la película conmigo", dijo Dean, acompañando sus palabras con la música de fondo. "¿No se supone que la película favorita debe verse con la ex pareja favorita?"

Jack soltó un último suspiro antes de que ambos se sumergieran en el mundo de la película sin decir una palabra más. Tal vez fue por la costumbre de haber pasado tanto tiempo juntos o por las historias que ambos conocían tan bien.

07

"There is no trusting appearances."

Richard B. Sheridan, *'The School for Scandal'*

Cuando necesitaba estar solo, Raffy solía escapar a la piscina de la universidad. Sin hablar por teléfono, sin pensar ni sentir nada, solo nadaba sin parar hasta que su cuerpo se agotaba.

La decepción de no haber sido elegido para el papel principal en la obra de la facultad lo llevó una vez más a desahogar sus emociones en la piscina. Llevaba horas dando brazadas, sin mostrar intención alguna de salir del agua. El joven nadaba estilo libre, siguiendo la línea marcada en el fondo de la piscina. Cuando llegaba a la pared de azulejos, giraba y regresaba nadando lentamente, repitiendo el ciclo. Cuando se sentía agotado, descansaba un momento, pero pronto volvía a nadar, como si no tuviera intención de parar fácilmente.

Sin embargo, el cuerpo humano tiene sus límites. Los brazos de Raffy estaban demasiado cansados para continuar. Decidió detenerse al llegar a la siguiente pared de azulejos. Pero al levantar la cabeza del agua, vio una figura alta y erguida de pie junto al borde de la piscina, observándolo. Raffy se quitó las gafas de natación y reconoció a Rome.

"*¿Soñando despierto otra vez?*" Su voz salió ronca, agotada por el esfuerzo, mientras jadeaba. "*¿Qué quieres de mí?*"

"Quiero algo. ¿Acaso olvidaste que me debes algo?"

Raffy suspiró, apoyándose en el borde para salir de la piscina, mostrando un cuerpo delgado pero con algo de musculatura. Rome parecía satisfecho al ver de nuevo el cuerpo de alguien con quien alguna vez había compartido intimidad.

"No lo olvidé. Ya te dije que me haría responsable."

"Entonces, hazte responsable ahora."

"*¿Ahora?*" El joven, que solo llevaba un pequeño bañador, palideció, pensando que Rome se refería a algo subido de tono. Pero, en realidad, no era eso lo que el otro quería... *al menos no en ese momento.*

"Ponte ropa y ven conmigo a comprar un equipo de DJ ahora mismo."

La expresión de alivio en el rostro de Raffy fue evidente, aunque aún no entendía del todo.

"*¿Por qué tengo que ir contigo? Usa mi dinero y encárgate tú solo.*"

"Porque no me fío de que lo hagas bien. Llevas días buscando excusas para no trabajar. Ven conmigo, será más rápido," dijo Rome con una sonrisa astuta. "¿O solo hablas por hablar y no quieres hacerte responsable de verdad?"

"¡Claro que hablo en serio!" Raffy no estaba dispuesto a ser menospreciado. Intentó buscar excusas para negarse, pero al final se dio cuenta de que no tenía sentido. *De todos modos, no tenía nada mejor que hacer.*

"¿Y entonces?"

Raffy se secó el rostro con las manos, aceptando su destino a regañadientes.

'Hazlo y ya, Raffy. Si sigues tan amargado porque no conseguiste el papel principal, no vas a llegar a ningún lado.'

—

Rome se rió mientras ambos estaban en una tienda de equipos musicales. Raffy se detuvo un momento antes de responder, con un tono no muy entusiasta.

"¿Qué quieres que elija? ¿Acaso voy a desmayarme por esto?"

"¿No quieres pagar por algo más? Solo te invité a charlar un poco."

Raffy estaba algo molesto, pero al final dejó escapar lo que realmente lo estaba perturbando.

"Es que, mierda, que no pasara la audición para el papel principal ya fue bastante malo. Y encima Jack me ofreció un papel secundario."

"Pero sigues teniendo un papel, ¿no? No es para tanto."

"¡Es fácil para ti decirlo! Termina con esto de una vez," dijo Raffy, perdiendo la paciencia y enfrentándose al equipo de DJ. "Todo esto parece lo mismo. Elige algo rápido para que pueda irme a hacer mis cosas. Qué pérdida de tiempo."

Aunque lo regañaron, Rome no se inmutó. Se encogió de hombros con indiferencia, como si no le importara la situación, aunque en realidad no estaba tan relajado.

"Intenta elegir algo, Raffy. No te hagas el difícil. ¿Qué tipo de equipo comprarías?"

"¿Y cómo voy a saberlo?" Raffy perdió la paciencia por completo. "¡Esto es una porquería! Elige algo, no sé, el más caro, y ya está. Usa tu maldita cabeza."

Rome asintió, tomando las palabras de Raffy como una decisión final. Llamó a un empleado para probar el equipo. Era un modelo nuevo, más caro y moderno que el que Raffy había roto antes. Rome ayudó al empleado a configurarlo con habilidad. Una vez listo, comenzó a presionar botones, creando sonidos de música. El joven DJ mostró sus habilidades con una actitud relajada, pero esto dejó a Raffy boquiabierto, asintiendo con admiración.

"Eres bueno, ¿eh? Quién lo diría, siempre pareces estar perdiendo el tiempo."

Rome soltó una carcajada y, sin querer, sus ojos se encontraron con los de Raffy. La mirada de admiración sincera de Raffy lo hizo sentir extrañamente orgulloso de sí mismo.

"Este entonces," concluyó Raffy. "Tía, queremos este equipo. ¿Aceptan tarjeta, verdad?"

La dueña de la tienda, una mujer mayor de aspecto amable, se acercó para atenderlos. Estaba a punto de hablar cuando reconoció a Raffy, quedándose boquiabierta antes de exclamar con entusiasmo:

"¡Cielo santo! ¿Eres el hijo de Ranchali, verdad?" La mujer temblaba de emoción, sosteniendo su teléfono, lista para abrir una aplicación de redes sociales.

Raffy puso los ojos en blanco, pero mantuvo la compostura con cortesía.

"Es mi madre, sí."

"¡Ay, qué alegría!" La mujer le dio un codazo juguetón a su empleado, que estaba a su lado. "¡Soy fan de tu madre desde los días de *'Amor y engaño'*! ¡Eso fue antes de que nacieras!"

"Se lo diré a mi madre."

"¡Déjame tomarme una foto contigo!"

Sin esperar respuesta, la dueña le pasó el teléfono a su empleado y abrazó a Raffy como si fuera su nieto. El joven se sintió algo incómodo, pero al final aceptó su destino. Mientras posaba para la foto, Rome, a su lado, se reía de la situación.

"Te doy un diez por ciento de descuento, Nong," dijo la dueña. "Dile a tu madre que compraste en mi tienda."

"Gracias," respondió Raffy, aprovechando para despedirse.

"¡Graaaacias!" se burló Rome, imitándola. "Qué privilegio ser hijo de una estrella."

"Cállate," replicó Raffy.

En ese momento, el teléfono de Raffy vibró. Alguien le había enviado un mensaje que hizo que su expresión se desvaneciera. Rome intentó espiar la pantalla, curioso por saber quién era, pero Raffy lo guardó rápidamente en su bolsillo antes de que pudiera ver algo.

"¿Ya terminamos? Quiero irme de una vez," dijo Raffy, volviendo a su actitud de chico malhumorado.

Mientras tanto, Jack trabajaba intensamente para preparar la dirección de la obra. Aprovechaba cada momento libre para releer el guión, subrayando diálogos clave y analizando las personalidades de los personajes. Todos en el departamento de actuación sabían que Jack se escondía en la sala de ensayos porque no había lugar más tranquilo y privado que ese.

El joven subrayaba con un marcador verde los puntos importantes. Cada página del guión estaba llena de anotaciones, apenas dejando espacio en

blanco. Pero mientras Jack estaba concentrado, alguien tocó la puerta y entró sin esperar.

Jack alzó una ceja al ver que era Billy, un amigo del departamento que se había ofrecido a encargarse del sonido de la obra.

"¿Qué pasa, Billy?"

"Estaba por irme, pero pensé en pasar a hablar del sonido," dijo Billy, aunque su expresión nerviosa dejaba claro que algo lo preocupaba.

"¿Qué pasa? Dímelo."

"Es que... voy a dejar la carrera," confesó Billy.

"¿Qué? ¿Por qué?"

"Voy a dedicarme a mi banda de verdad," explicó Billy. "Últimamente tengo muchos compromisos, no tengo tiempo para estudiar. Ya he reprobado varias materias. Creo que es mejor dejarlo por ahora y enfocarme en la música. Quiero tomármelo en serio."

"Pero te falta solo un año para graduarte," protestó Jack.

"Ya lo decidí," insistió Billy. "La oportunidad está aquí, y no quiero arrepentirme después."

Justo entonces, se oyó otro golpe en la puerta. Esta vez era Raffy, que esperaba afuera, sin querer interrumpir. Jack no quería hacer esperar a Raffy, pero tampoco quería terminar la conversación con su amigo sin aclarar las cosas.

Billy habló con un tono de culpa: "Lo siento por dejarte colgado con el sonido."

"No has dejado nada, ni siquiera hemos empezado", dijo Jack con franqueza, pero aún intentando convencerlo. "¿Puedes pensarla un poco más? La obra es una cosa, pero me gustaría que te gradúes con el resto de nosotros."

Por un momento, los ojos de Billy parecieron dudar, pero al final, nada pudo detener su decisión.

"Tengo que irme, de verdad. Suerte, Jack."

Billy salió de la sala. Poco después, Raffy, que había estado esperando, entró. Miró al director con curiosidad.

"¿Qué pasaba con Billy?"

Jack se frotó las sienes, suspirando como si eso pudiera aliviar su dolor de cabeza, pero no funcionó. Finalmente, decidió ser directo.

"¿Recibiste mi mensaje, verdad? Voy a ser claro. Estoy a punto de perder al mejor técnico de sonido de nuestra generación. No quiero perder a nadie más, así que necesito que interpretes a Mercucio de verdad."

Los ojos de Raffy se abrieron de par en par. Las palabras de Jack, que parecían darle tanta importancia, hicieron que su corazón latiera con fuerza de forma inesperada. Pero aún así...

"¿Por qué dudas? ¿Porque es un papel secundario?" Jack no dejó que Raffy respondiera. "No es que cualquiera pueda interpretar este papel. No hay personajes insignificantes en esta obra. Quiero que tú lo hagas, de verdad. En la audición ya demostraste que puedes. Confía en ti mismo. Créeme, no te arrepentirás de actuar en esta obra que estoy dirigiendo."

Raffy comenzó a dudar. La rabia que sentía por no haber conseguido el papel de Romeo empezó a desvanecerse. Evaluó la situación, debatiéndose internamente, hasta que finalmente tomó una decisión.

"Está bien, acepto el papel."

Jack suspiró aliviado. No estaba preparado para recibir otra mala noticia.

"Gracias, Raffy. Pensé que tendría que suplicarte más."

"No es por tus palabras, idiota. Gracias por confiar en mí," dijo Raffy, sonriendo por primera vez.

La puerta de la sala de ensayos se abrió de golpe, y Dean apareció, mirando a ambos con una expresión fría, casi desprovista de emoción. Raffy suspiró

al verlo. No tenía ganas de discutir con el "*príncipe del drama*" ese día, especialmente después de haber recibido un reconocimiento de Jack.

"Si estás libre, te invito un refresco como agradecimiento," dijo Raffy.

"Te invito a una comida incluso," bromeó Jack. "Gracias, Raffy. Te enviaré el guión más tarde."

Raffy se despidió de Jack y salió sin saludar a Dean. Al cruzar la puerta, una voz sarcástica lo siguió.

"¿Acaso el hijo de una celebridad está tan desesperado que necesita que lo alimenten? Incluso se rebajó a un papel secundario. Si vendo la noticia a un troll se hará viral," dijo Dean, con un tono mordaz que resonó como una burla.

"¿Puedes dejar de mezclar las cosas personales con el trabajo?" replicó Raffy.

"¿Y tú te atreves a decir eso?"

Jack ignoró los comentarios de su ex. Soltó un gruñido y suspiró profundamente, claramente frustrado. *'¿Por qué tiene que ser tan difícil tratar con él?'*

"Cálmate, hombre. Solo vine a recoger unas cosas, ya me voy," dijo Dean con desdén, tomando una carpeta que había dejado en la mesa.

"No estoy estresado."

"Siempre estás estresado," respondió Dean, notando que Jack sacaba una caja de cigarrillos de su chaqueta. "¿Y eso? ¿Fumando otra vez?"

Jack no respondió, pero de todos modos tomó un cigarrillo y lo sostuvo entre sus dedos.

"Es que Billy vino a decirme que va a dejar la carrera para dedicarse a su banda. Y ahora me quedé sin técnico de sonido para la obra."

"¿Y?" Dean respondió con indiferencia, sin parecer sorprendido. "No veo cuál es el problema. Deberías alegrarte por él. Está siguiendo su sueño."

"Yo elegí a los mejores para mi obra, ¿lo entiendes?"

"Claro que sí," dijo Dean, poniendo los ojos en blanco. "Pero Billy ya decidió. Quiere perseguir su sueño. No puedes detenerlo. Deja de quejarte y busca a alguien más. Es súper fácil."

"¡Hablas como si fuera fácil! ¿De dónde mierda lo voy a sacar?" —dijo Jack, completamente acorralado.

"Si te animaras a abrir un poco la mente, verías que hay un montón de gente talentosa en el equipo. Solo que no sabes confiar en nadie" —respondió Dean.

Dean soltó una risa suave, cruzó los brazos y se puso a pensar en una solución. No pasó mucho tiempo antes de que mencionara un nombre.

"¿Y Rome?"

"¿Qué?"

"Rome, tu hermano pequeño" propuso el más bajo. "Es muy bueno, ¿sabes? Tiene un conocimiento musical casi de genio y además tiene buen gusto. Cumple con todos los requisitos para trabajar con un perfeccionista como tú."

A Jack no le gustó del todo que Dean elogiara a Rome de manera tan efusiva, pero todo lo que dijo era cierto. Rome era increíblemente talentoso en lo suyo, aunque su apariencia diera la impresión de ser alguien poco serio.

"No me entusiasma mucho trabajar con él. Rome es demasiado cercano, no quiero problemas" dijo Jack.

De repente, Dean estalló en una carcajada, tan divertida que hizo que Jack diera un respiro del susto. El supuesto "*Romeo*" de Jack se acercó, y Dean chasqueó la lengua, sacudiendo la cabeza con una sonrisa, mientras lo miraba con una mezcla de burla y cariño.

"¿No eras tú el que decía que hay que separar el trabajo de lo personal?"

Esas palabras dejaron a Jack sin respuesta. Dean abrió una lata de bálsamo mentolado, inhaló profundamente y, con un giro teatral, salió de la sala de ensayos, dejando a Jack solo.

"As if someone is looking over you?"

Del texto de *'Annie Baker'*

Timmy y Tua se unieron para organizar una fiesta de apertura en la casa de Tua, insistiendo en que todos debían asistir para divertirse juntos. Consideraban que era una oportunidad para romper el hielo, de modo que, durante los ensayos, pudieran hablar abiertamente y resolver problemas sin incomodidad. Así, la producción de la obra de la facultad avanzaría sin problemas hasta el final.

Timmy se encargó de la zona de entretenimiento, trayendo equipos de sonido y un televisor al patio delantero específicamente para una sesión de karaoke. Tua, por su parte, se ocupó de la comida, que incluía barbacoa y *shabu-shabu*. Además, contó con la ayuda de Dean, quien se encargó de los snacks y las bebidas alcohólicas. En ese momento, Dean estaba comprando provisiones junto con Jack, su exnovio. Todos estaban nerviosos, preguntándose si realmente regresarían con el licor y la cerveza o si acabarían peleándose a muerte.

"¿Se matarán entre ellos?" pensó Tua, preocupándose todo el día.

Arnold fue uno de los primeros en llegar. Estaba algo tenso, ya que no sabía cómo comportarse al no ser muy cercano a los demás, pero tuvo la suerte de contar con Tua como apoyo.

Mientras Tua asaba carne para los amigos que llegarían, un billete de mil baht apareció frente a él. Levantó la vista con curiosidad hacia Arnold.

"¿Por qué es esto?"

"Quiero ayudar", dijo el protagonista de la obra. *"Debería pagar más, de hecho. Es una forma de agradecerte por acompañarme a la audición."*

"No hace falta, en serio", Tua apartó la mano grande de Arnold. "Guarda tu dinero y ve a sentarte. Trabajar tanto te está agotando, deberías usar ese dinero para ti."

"No importa, de todos modos me pagarán por el trabajo, ¿no?"

Tua lo miró, sabiendo que estaba mintiendo descaradamente para no parecer débil.

"Tienes razón, pero mejor invítame a comer otra vez, ¿te parece?"

Arnold asintió, dando por zanjado el tema. Decidió ayudar a Tua con la barbacoa porque no quería quedarse sentado sin hacer nada. Estaba demasiado nervioso para mirar a los ojos a los demás que empezaban a llegar.

"No conozco a casi nadie", admitió.

"No te preocupes, aquí todos son buena gente", Tua corrigió sus palabras. "Bueno, digamos que son un poco raros, pero en el fondo son geniales."

"¿Y qué pasa con lo del técnico de sonido? Escuché que Jack encontró a alguien nuevo."

"Sí, es cierto, pero no es gran cosa. Encontraron a alguien para el sonido. Solo te digo una cosa: trabajar con Jack requiere algo de paciencia. Es muy perfeccionista, pero solo porque quiere que todo salga perfecto."

Arnold asintió, aunque no era solo eso lo que lo preocupaba.

"Tengo que besar a Dean en la obra", confesó.

"¿Qué?" Tua se quedó paralizado por un momento antes de bromear. "¿Nunca has besado a un chico antes?"

"Sí, claro que sí."

"Oh..."

"Pero nunca he besado a alguien con quien no estoy íntimamente conectado", dijo Arnold con un tono que revelaba su verdadera preocupación. "Y encima con Dean. Es un poco complicado."

"No te preocupes", lo tranquilizó Tua. "Aunque no lo parezca, Dean es un profesional. Cuando hagan los talleres, seguro que se sentirán cómodos. Todo irá bien."

Las palabras de Tua aliviaron milagrosamente la ansiedad de Arnold. Su expresión se relajó visiblemente. Para romper la tensión, Arnold decidió cambiar de tema.

"Hablando de esto, ¿recuerdas tu primer beso?"

La mano de Tua tembló, y la carne que sostenía casi se cayó de nuevo en la parrilla.

"¿Qué demonios preguntas?"

"Mi primer beso fue con una chica en un puesto de comida, una aventura de una noche... pero no pasó de ahí", contó Arnold con naturalidad, sin sentir vergüenza por compartir la experiencia. "¿Y el tuyo?"

Tua no quería revivir recuerdos poco agradables, pero temía arrepentirse si no aprovechaba la oportunidad de hablar abiertamente con la persona frente a él.

"Fue el año pasado, en realidad. El beso en sí estuvo bien, pero el final fue un desastre. Al final, ese beso vino de la persona equivocada."

Antes de que Tua pudiera responder a la pregunta de Arnold, el sonido del claxon de un auto estacionado fuera de la cerca interrumpió la conversación. Era Jack, pidiéndole a Tua que abriera la puerta. Un auto negro se acercó lentamente para descargar las compras. Timmy fue el primero en correr a ayudar, pero no pudo evitar quejarse al ver a Jack y Dean bajando del auto al mismo tiempo.

"¡Maldita sea! Pensé que se habrían matado con el licor."

Jack y Dean se miraron. Dean esbozó una leve sonrisa, mientras que Jack respondió con una expresión de fastidio.

"¿Quién dijo que nos pelearíamos?"

La atmósfera estaba animada, con el karaoke en pleno apogeo y la voz de Timmy resonando sola. Nadie parecía preocuparse de que los vecinos pudieran llamar a la policía, llevándolos a todos a la comisaría y dejando la obra sin actores.

Raffy llegó más tarde que los demás debido a un compromiso familiar. Estacionó su auto junto a la acera, ya que el estacionamiento de la casa de Tua estaba lleno. El joven bajó del auto con una botella de vino caro, emocionado por participar en la producción como uno de los actores de un director talentoso como Jack.

"¡Vaya, aquí está el hijo de la estrella!"

Esas palabras hicieron que a Raffy se le pusiera la piel de gallina. Se giró sobresaltado y se sorprendió aún más al ver que era Rome, la misma persona de la que no podía deshacerse.

"¿Tú otra vez? ¿Por qué me sigues? ¿Qué quieres de mí? Ya compré el maldito equipo de DJ."

"¿De qué hablas?" Rome se rió. "Solo vine a la fiesta, igual que tú."

Raffy se puso aún más nervioso, pero antes de que pudiera preguntar, Rome explicó.

"También estoy en la producción de la obra, igual que tú. Jack me pidió que me encargara de la música. Creo que nos veremos seguido, *Khun actor*."

"¿Qué?"

Rome sonrió satisfecho al ver a Raffy inquieto. Caminó hacia la entrada de la casa con aire relajado, como si no tuviera ninguna preocupación. Tua abrió la puerta para recibir a ambos y gritó para anunciar que los últimos dos miembros del equipo finalmente habían llegado.

Raffy aún no salía de su asombro. Corrió hacia Rome, tomándolo del brazo para que le explicara, pero la voz estridente de Timmy lo interrumpió.

"¡Ya está, todos aquí! Khun director, di unas palabras, rápido."

Todos en la sala aplaudieron para darle la bienvenida a Jack. El director tomó el micrófono que le pasó el productor. Era prácticamente el único que seguía sobrio, ya que no había tocado el alcohol como los demás.

"Bienvenidos a todos. Vamos a convivir juntos durante varios meses. Trabajar conmigo puede ser agotador, pero estoy seguro de que tengo a los mejores en mis manos. Creo que todos ustedes pondrán su corazón para que esta obra sea perfecta."

Jack vio a Raffy y rápidamente señaló con el dedo, haciéndole un gesto para que se acercara. Raffy dejó de prestarle atención a Rome y se acercó obedientemente.

"Y también queremos agradecer a Raffy... Gracias por unirte a mi obra."

En ese momento, Dean, que no estaba lejos, hizo estallar un chicle con un sonoro "*pop*". Todos en la fiesta se giraron al unísono, pero al darse cuenta de la tensión, volvieron a enfocarse en Jack y Raffy para evitar problemas.

El director ignoró la interrupción y le dio a Raffy un codazo amistoso.

"Gracias por la bienvenida, pero debería soy so quien debería agradecerte por darme este papel."

"La audiencia te amará. Aprenderás mucho de esto."

Jack empezó a notar que el ambiente se tensaba, Timmy al ver eso, aprovechó para romper la atmósfera antes de que escalara a una tercera guerra mundial.

"¡Todos a sonreír! ¡Nuestra obra será un éxito rotundo, ya lo verán!" Timmy cambió de tono. "¡Oye, no se pasen con la fiesta! Mañana es el primer ensayo, ¡no lo olviden! El que llegue tarde, pagará una multa."

Tras decir eso, Timmy volvió a cantar. Jack aprovechó el momento para agradecer a Raffy una vez más.

"De verdad, te lo digo en serio, gracias por estar en mi obra."

Raffy no pudo ocultar su emoción. Su rostro se sonrojó antes de responder con un tono tímido.

"Bueno... yo sólo estoy feliz de ayudarte, pero no estoy seguro de si lo haré bien."

Jack puso ambas manos en los hombros de Raffy y repitió las palabras de aliento que ya le había dicho antes.

"Eres realmente talentoso, Raffy. Creo en ti, y tú también deberías confiar en ti mismo."

"Está bien," dijo Raffy, con una sonrisa llena de motivación. "Daré lo mejor de mí, no te decepcionaré."

La imagen de Raffy y Jack juntos hizo que Rome se sintiera incómodo y decidiera apartarse. Tomó una botella de cerveza que encontró y se dirigió a una silla vacía en el patio. Dean, que también estaba de mal humor, se sentó a su lado. El "*príncipe de Sinkham*" miró de reojo a Rome una vez antes de volver a observar a los otros dos sin apartar la vista, aunque también decidió entablar conversación con Rome.

"Estás mirando a Raffy como si se te fueran a salir los ojos."

"¿Qué quieres decir, señorito?"

Dean sonrió satisfecho con el apodo, pero rápidamente volvió al tema.

"¿Te gusta, verdad?"

Rome miró a Dean. *El tono y la actitud de Dean dejaban claro que no estaba feliz con la persona de la que hablaba.*

"¿Y qué? Es lindo, fácil de molestar."

"Claro, claro," dijo Dean con sarcasmo. "¿Pero no ves que le gusta Jack?"

"Sí, lo veo" respondió Rome, bebiendo un sorbo de cerveza para calmar su irritación. "¿Qué tiene de especial Jack? ¿Por qué todos están tan obsesionados con él?"

"¿Quieres que te haga una lista?" bromeó Dean.

"Ya, déjalo."

"Es alguien con un futuro prometedor," explicó Dean con naturalidad. "Pero no parece querer a nadie, ¿o sí te gustaría intentarlo?"

Rome gruñó, a punto de responder con un insulto, pero en el fondo agradeció que Dean no fuera tan mala persona.

Dean hizo estallar otro chicle ruidosamente antes de girarse hacia Rome, quien ahora era una especie de aliado tácito.

"¿Cómo vamos a lidiar con esos dos?"

—

La fiesta empezó a decaer. Muchos se despidieron y regresaron a casa, ya que el anfitrión los había atiborrado de alcohol como si fuera un buffet libre. Arnold fue uno de los afectados. Dean lo había emborrachado con una mezcla de licor, cerveza y soju hasta el punto de que su cabeza parecía a punto de explotar. Se quedó sentado, inmóvil, luchando contra su cuerpo para no quedarse dormido, con la esperanza de al menos estar lo suficientemente lúcido para conducir su motocicleta de regreso a casa.

Tua, que estaba recogiendo basura y platos, no pudo evitar preocuparse al verlo en ese estado.

"Si estás tan borracho, ¿por qué no te quedas a dormir aquí? No estás en condiciones de manejar."

Arnold intentó abrir los ojos, forzándose a mantenerse despierto.

"No estoy tan borracho. Solo necesito descansar un poco y podré conducir. Si no lo logro, llamaré un taxi. No te preocupes. Solo déjame ir al baño a lavarme la cara."

Su voz, que apenas se sostenía, contradecía completamente lo que decía. Tua suspiró, agotado por la terquedad de Arnold. Intentó ayudarlo a levantarse para llevarlo al baño, pero Arnold lo rechazó, insistiendo en que no estaba borracho mientras se tambaleaba hacia la casa.

Esa escena hizo que Tua sacudiera la cabeza, aunque no pudo evitar sonreír. *No se dio cuenta de que todo estaba siendo observado por su amigo cercano desde el principio.*

"Vaya, ¿por qué no te subiste directamente a su regazo?"

"¡Dean! Me asustaste," exclamó Tua, sorprendido por la aparición repentina de su amigo.

"Ya veo, actuando de tímido, pero no eres tan inocente, ¿eh? Invitando a un chico a dormir en tu casa."

"Está borracho, ¿no lo ves?" replicó Tua. "Y hablando de eso, noté que tú y Jack estaban actuando raro. ¿Volvieron a estar juntos o qué?"

"No, nada de eso."

"Mejor, porque no quiero lidiar con sus dramas. Cada vez que tienen problemas, me pongo como perro entre dos amos, sin saber a quién apoyar," dijo, girándose para seguir limpiando los restos de la barbacoa.

"Oye, ¿puedes dejar de actuar como Blancanieves limpiando la casa de los enanos y escucharme un momento?" insistió Dean. "Si quieres algo con él, confíásalo de una vez."

"No es tan fácil para mí elegir como para ti," respondió Tua sin mirarlo. "Busco una relación seria, no algo pasajero que termine rápido. ¿Entiendes?"

"¿Y ahora vas a ser Rapunzel?" Dean puso los ojos en blanco. "Si quieres eso, déjaselo claro. Si no, ¿cómo vas a avanzar? Sé directo, bésalo primero."

Al escuchar el consejo de su amigo, Tua se quedó paralizado por un momento antes de reflexionar. Soltó la parrilla y se dio la vuelta. Al ver la expresión nerviosa de Tua, Dean se animó aún más.

"¿Besar, dices?"

"Sí, besar," afirmó Dean con seriedad. "Tienes que empezar por el beso. Si te corresponde, significa que él también está interesado."

Tua comenzó a ceder ante las palabras de Dean. Este no perdió el tiempo y supo que debía actuar antes de que la chispa se apagará.

El "*príncipe de Sinkham*", experto en actuación, sexo y relaciones, tomó una botella nueva de soju que nadie había tocado aún y se la pasó a su amigo con unas palabras de aliento.

"Emborráchate un poco para tener valor, ¡y ve por él!"

09

"We're waiting for Godot."

Nunanns Waiting for Godot. *Toé Samuel Beckett*

Jack entró a refugiarse en la casa para escapar del caos de los borrachos y el canto del karaoke de lo cual no era adicto. Cuando se dio cuenta, los gritos del exterior estaban desapareciendo lentamente. Pensó que sus amigos, que eran bebedores empedernidos, ya se habrían ido a casa. El joven estaba muy familiarizado con la casa de su tía. Por supuesto, fue porque vivió aquí durante un tiempo cuando salía con Dean. Pensándolo bien, era gracioso que la pareja, que era dulce a los ojos de los demás, se había convertido en solo un recuerdo del pasado que nadie quería tocar de nuevo. O más bien, habían descartado todo, ya fueran objetos, pertenencias o recuerdos relacionados con ellos.

Se detuvo frente a una almohada que pertenecía a Dean. Observó las marcas de pegatinas arrancadas en la puerta de la habitación, intentando recordar qué imágenes solían estar allí. Si no estaba equivocado, probablemente había una pegatina de una chica escribiendo un diario. Jack sintió lástima porque la otra persona probablemente también había olvidado esos buenos recuerdos.

Jack dudó por un momento, pero finalmente decidió girar el pomo de la puerta. No estaba cerrada con llave. Entró con facilidad. Todo en la habitación parecía igual, o al menos eso parecía. Se alegró de que la otra persona no hubiera quitado los pósters de películas favoritas que habían

colección juntos de la pared. Al menos, la otra persona debía saber que eran raros y valiosos.

De repente, la puerta de la habitación se abrió de golpe. Jack se sorprendió al encontrarse con su exnovio, quien, en lugar de un cálido recibimiento, le dedicó una sonrisa burlona y una mirada fría.

"¡Oh! ¿Viniste a revolcarte en los recuerdos, eh? ¿Es porque dormiste conmigo o qué?" bromeó el otro, medio en serio, medio en broma.

"Solo quería ver si los pósters antiguos todavía estaban aquí", respondió Jack, señalando la pared. "Si algún día decides deshacerte de ellos, avísame, ¿De acuerdo?"

Al escuchar eso, Dean soltó una risa sarcástica y puso los ojos en blanco. De repente, recordó que tenía algo que contarle a la persona frente a él.

Dean corrió hacia un estante, buscando algo con determinación, y sacó un tubo misterioso. Al abrirlo, reveló un póster vintage de una película legendaria y se lo tendió a Jack.

"¿No dijiste que siempre quisiste tener este póster de película? Toma, es para ti", dijo Dean.

"¿Para mí?" Jack estaba sorprendido. "¿Gratis?"

"¿Por quién me tomas?" respondió Dean, con una expresión de fingida indignación antes de esbozar una sonrisa traviesa. Mientras usaba el tubo del póster para golpear juguetonamente el pecho fuerte de su ex, añadió: "¿Por qué? ¿Quieres ofrecer algo a cambio?"

Una mano fuerte empujó la cabeza de Dean, que se acercaba demasiado, sin piedad. Sin embargo, Dean se rió, claramente divertido. Jack rápidamente tomó el tubo del póster y lo aseguró como suyo. *Algo tan valioso no podía desperdiciarse.*

"Oye, déjame decirte algo", dijo Jack. "Compórtate un poco mejor con Raf, ¿quieres? Al menos él también es parte del proyecto."

Al escuchar ese nombre, Dean frunció el ceño, claramente molesto.

"¿Y qué hice ahora?"

"No te hagas el inocente. Ese numerito en la comida, todos lo notaron."

"Bueno, solo estaba bromeando con él", admitió Jack con franqueza. "No pensé que se lo tomaría tan en serio. Pero, para que lo sepas, la primera persona que me importó no fue Raf."

"Pero ahora no tienes derecho, ¿verdad? Y déjame decirte, no tengo ninguna intención de volver contigo. ¿Entiendes?"

"¡Qué mala onda! Te doy un póster raro gratis y aun así me atacas. No tienes remedio", dijo Jack, fingiendo secarse una lágrima y parpadeando dramáticamente. Pero Dean no se inmutó.

"¿Cuánto es? Dime y te transfiero el dinero."

"¿Y si lo cambiamos por otra cosa?" respondió Dean con picardía.

Jack, molesto, golpeó suavemente la cabeza de Dean con el tubo del póster y se alejó. Mientras se iba, pudo escuchar a Dean quejarse y gemir dramáticamente, solo en la habitación.

Raffy estaba frustrado porque no podía encontrar a Jack. Buscó por toda la casa, pero no había rastro de él. Era imposible que alguien tan importante como el director se hubiera ido a casa antes. *¿O estaba Jack con Dean? Porque Dean también había desaparecido.* Incapaz de seguir buscando, Raffy decidió que era hora de irse a casa.

"¿Tan molesto estás por no encontrarlo?"

La voz familiar y burlona de Rome, que estaba fumando un cigarrillo frente a la casa, lo recibió con una sonrisa provocadora al notar su frustración. Raffy lo ignoró, enviando un mensaje a su conductor para que lo recogiera y así escapar de esa casa... y de Rome también.

Rome tiró la colilla al suelo y se acercó, con un aire de estar bastante relajado.

"Sé que no soy tan hábil ni tan guapo como Jack, pero puedo ser un buen suplente, ¿sabes?"

"¿De qué estás hablando, Rome? ¿Estás borracho o qué?"

"Escucha primero", dijo Rome, levantando una mano para detenerlo. "Si te decepciona tu '*Phi*', siempre puedes venir a mí para un poco de consuelo. Estoy listo para complacerte cuando quieras."

La invitación hizo que Raffy se sintiera desconcertado. *Era justo el momento en que buscaba algo, cualquier cosa, para olvidar la frustración y el dolor momentáneo.* Raffy se acercó más, asegurándose de que solo ellos dos pudieran escuchar: "*Entonces vas a volver a cojer conmigo y luego se lo vas a contar a Jack, verdad?*"

"*¿Cuántas veces tengo que decírtelo, muerta? Nunca abro la boca sobre con quién me acuesto.*"

Con eso, el acuerdo quedó sellado. Raffy no perdió el tiempo con más palabras; metió la mano directamente en los pantalones de Rome, moviendo la muñeca con un toque juguetón pero decidido. No pasó mucho tiempo antes de que sintiera la dureza y la humedad, gotas que se filtraban desde la punta. Rome soltó un gruñido ronco, satisfecho, en medio de la calle desierta.

"*Vamos a tu auto, quiero montarte,*" ordenó Raffy.

Tua todavía no podía decidirse sobre el beso que Dean había sugerido. Seguía bebiendo soju mientras observaba a Arnold de reojo desde la distancia, hasta que empezó a sentirse tan borracho como él. Pero eso le dio el coraje suficiente para hablar con el otro sin sentirse torpe.

"Parece que hoy todos están encantados contigo. ¿Ya te sientes un poco menos tenso?"

"Tengo que agradecértelo a ti," dijo Arnold con una sonrisa y los ojos entrecerrados. "En los últimos cuatro años, apenas he tenido amigos porque estaba demasiado ocupado trabajando. Pensándolo bien, tú eres prácticamente el único amigo que tengo en la facultad, ¿no?"

"Sí, volviendo al tema del beso que te preocupa", dijo el joven, tragando saliva y reuniendo valor nuevamente. **"¿Todavía quieres probar besar a un chico, como en la obra de teatro?"**

Arnold no entendió del todo, pero el joven se acercó más y se puso a la altura de sus ojos.

"Podrías intentar besarme a mí."

"¿Qué?" Aunque estaba confundido, Arnold no se alejó. Esperó a que el joven se acercara más, y luego sus labios se encontraron en un suave contacto.

El joven besó a la persona frente a él con cuidado, tomándose su tiempo para saborear el momento, hasta que finalmente se separaron. Con una mirada expectante, preguntó, esperando una respuesta directa:

"¿Qué sentiste?"

Arnold tocó sus labios, pensativo y algo confundido, haciendo que el joven lo mirara con el corazón acelerado. Finalmente, Arnold soltó una risa suave antes de responder:

"Creo que..."

Pero antes de que pudiera terminar la frase, un ruido fuerte desde la puerta principal los interrumpió. El joven se preguntó quién podría llegar a esa hora. Tal vez alguien que se fue olvidó algo importante.

Jack, Dean y los demás salieron de la casa para ver quién era el visitante. Cuando el joven abrió la puerta y vio a la persona frente a él, se le puso la piel de gallina. Un hombre alto, con una botella de licor en la mano, le ofreció una sonrisa amistosa.

"Jack me dijo que viniera a la fiesta aquí", dijo.

"¡Llegaste, pequeño americano!" gritó Jack desde lejos. **"Todos, este es Boston. ¡Va a ayudarnos a armar los pósters para la obra!"**

El anfitrión se hizo a un lado para dejar pasar al invitado, quien saludó a sus viejos amigos. *Por supuesto, el joven conocía muy bien a este recién llegado, porque este era el tipo despreciable que le había robado su primer beso.*

10

"I must stand on my own two feet"

De 'A Doll's House' de Henrik Ibsen

Túa intentaba convencerse a sí mismo de ser lo suficientemente profesional, pero trabajar con alguien con quien tuvo un pasado no era tan fácil como parecía. No sabía a quién culpar: *si a Jack, por traer a alguien al trabajo de manera impulsiva sin consultarlo, o a sí mismo, por ser tan estúpido aquel día como para perder su primer beso.*

O tal vez debería estar enojado con Dean, que no paraba de actuar de manera sospechosa y se acercaba a molestarlo sin descanso durante la sesión de *fitting*...

"¿Ya recordaron viejos tiempos?" dijo el *Príncipe de Sinkham* con una sonrisa traviesa, entrando a cambiarse de ropa junto a su amigo después de terminar la primera sesión de fotos.

"¿Qué mierda de viejos tiempos? Solo nos besamos, nunca pasó nada más" respondió Túa.

"Entonces, ¿puedo intentarlo?" bromeó él.

"¡Qué asco, elige mejor!" Túa puso cara de querer vomitar. "Tú y Jack fueron los que lo trajeron a mi vida cuando aún estábamos juntos. Si te metes con él, Jack te matará."

"¿Y qué puedo hacer? Hoy Jack no me presta ni un poco de atención" se quejó Dean, torciendo la boca al recordar cómo Jack estaba en modo director tirano, controlando la sesión de fotos con los actores y el

camarógrafo, Boston, como si fuera un perro hambriento que no había comido en días.

"¿Cuál es el próximo atuendo que tengo que ponerme?" preguntó Tua.

Arnold entró justo en ese momento, con un disfraz de diseñador que dejaba ver su pecho mientras se abrochaba la camisa. Dean lo miró de reojo, sonriendo, antes de apartarse y soltar un comentario sarcástico.

"Ya llegó el protagonista. No olvides contarme cómo estuvo el beso de anoche cuando termines."

Dean intentó golpear el hombro de su amigo, pero falló. Por suerte, Arnold no escuchó nada y se acercó, reemplazando a Dean. Tua se puso nervioso mientras tomaba la ropa nueva para cambiar al actor.

Lo observó por un momento antes de hablar, con algo de timidez: "Oye, lo de anoche..."

"No pasa nada, sé que estabas borracho, yo también," dijo Arnold con una pose confiada, como si lo supiera todo. "Sólo fue un beso, no tienes que darle tanta importancia."

Arnold hablaba como si fuera algo trivial, pero para Tua era todo lo contrario. *Se sentía mal, con el rostro desencajado, deseando desaparecer.* Intentó fingir normalidad: "Yo tampoco le di importancia, solo fue algo de borrachera," mintió. "Bueno, ve a actuar, señor estrella."

Arnold sonrió levemente, asintiendo. El hombre alto se giró para que Tua lo ayudara con la ropa. Mientras tanto, él intentaba ocultar sus emociones con todas sus fuerzas.

—

Boston permitió generosamente que el equipo de producción teatral usara su estudio privado para la sesión de fotos de *fitting*, e incluso se ofreció a ser el camarógrafo sin cobrar nada. El productor, Timmy, estuvo sonriendo todo el día porque este proyecto no tenía costos. Aunque había que gastar un poco en agua y almuerzo, era mucho mejor que pagar cientos de miles por la producción.

Qué suerte que Jack conocía a Boston.

"¿Te gusta esta vibra?" preguntó el camarógrafo al director. "Este tipo ya es bastante pálido, no quiero ajustar las luces para que sean más brillantes, se verá falso."

Jack se acercó al monitor para ver las imágenes con sus propios ojos, como decía Boston... las fotos quedaron realmente hermosas.

"Está buenísimo, las imágenes tienen vida. Estoy harto de los camarógrafos que sacan fotos bonitas pero que parecen secas, sin nada de vitalidad" comentó Jack. "Pero, ¿de qué me puedo quejar? Me dejaste usar tu estudio y encima estás fotografiando gratis. Lo único que puedo hacer para agradecerte es invitarte a comida y unas copas, te lo advierto."

"¡Tranquilo, no hay problema! Pero, como acordamos, cuando uses las fotos, no te olvides de promocionarme un poco. Si consigo más clientes para el estudio, eso ya es ganancia para mí" respondió Boston.

Raffy, vestido con el atuendo de su personaje, estaba listo y esperando su turno para la foto no muy lejos. Cuando Jack terminó de revisar las fotos del modelo anterior y quedó satisfecho, por fin le tocó a él. Pero antes de que pudiera dar un paso hacia el set, la voz de Timmy resonó de repente con fuerza.

"¡Pausa para comer, chicos!"

"¡¿Qué?! ¡He estado esperando demasiado!" gritó Raffy al productor. La respuesta llegó rápida y clara: "No hay opción, el equipo de catering debe irse antes de las tres, o tendremos que pagar horas extras."

Jack, como buen productor, entendió la situación. No había nada que hacer más que disculparse con los actores que esperaban.

"Lo siento, Raffy," dijo Jack.

"No pasa nada, un descanso está bien. Los demás deben estar hambrientos," respondió Raffy con una sonrisa brillante. "Tú también come algo, llevas trabajando sin parar desde la mañana, ¿no? No queremos que te desmayes."

"Gracias, amigo," dijo Jack, aceptando la amabilidad con una sonrisa. El director y el camarógrafo honorario se fueron a comer con el resto del equipo.

Raffy se sentía bien por haber ganado puntos con el director, sin saber que un rival lo observaba desde el principio.

"¿Quieres jugar al santo? ¿Por qué no te vas al templo en lugar de ser actor?" dijo una voz burlona. "Te crees el salvador, pero sólo estás buscando atención."

"¿Y qué si me preocupo por los demás? Es mejor que alguien que solo piensa en sí mismo," respondió Raffy, molesto.

"¿Cómo se llama eso? ¿Privilegios de exnovio? Puedo tener lo que quiera cuando quiera porque ya hemos estado juntos," dijo el otro, riendo. "Lástima que no quiso seguir contigo."

Raffy apretó los puños con rabia.

"No hagas estupideces, o esa noche será tu fin," amenazó Raffy.

El otro se rió, como si las palabras de Raffy fueran una broma.

"No me voy a caer, mejor preocúpate por tus pies. Esos Dr. Martens con suela gruesa parecen una tabla de cortar carne," dijo el actor principal, mirando de pies a cabeza con desprecio. "Súper 2011."

Como diseñador de sonido para la obra, Rome tenía que estar presente en la prueba de vestuario para tomar fotos destinadas al programa de la obra. Aunque aún no debía trabajar en su área, no se quedó ocioso ni paseando sin rumbo. Se mantenía útil ayudando a otros equipos con pequeñas tareas cuando alguien lo necesitaba.

Durante el descanso para comer, recibió una llamada. Rome frunció el ceño al ver el nombre en la pantalla.

"Hola, Phi Joe," dijo.

[Oye, Rome, no puedes fallar con el trabajo de esta noche, ¿entendido? Los clientes están pidiéndote a gritos.]

Rome respiró hondo y respondió con calma, con un toque de humor en la voz.

"No lo haré, Phi. ¿Cómo podría hacerlo? Lo prometí."

[¡Sí, genial! Por cierto, los clientes también preguntaron por otro tipo, el amigo tuyo, el que se llama James... James algo, con un nombre de dos sílabas. ¿Dónde está trabajando ahora? Desapareció por completo.]

Rome sabía perfectamente de quién estaba hablando...

"Eh, no lo sé, Phi. Hace tiempo que no lo veo," respondió.

[Qué lástima. Bueno, si lo ves, dile que los clientes lo extrañan.]

"Entendido, Phi Joe. Nos vemos esta noche," dijo Rome.

Rome colgó y soltó un largo suspiro, aliviado de que la conversación hubiera terminado. Justo en ese momento, una voz sonó detrás de él.

"¿Aceptando trabajos, eh?" preguntó Raffy.

La pregunta hizo que Rome pusiera mala cara de inmediato. Estaba a punto de defenderse, pero Raffy se rió primero.

"¿Qué te pasa? Solo estaba bromeando. Sé que debe ser un trabajo de DJ," dijo Raffy.

"Oh..." El joven DJ suspiró aliviado, pero se sorprendió cuando Raffy se sentó a su lado en la mesa. Raffy abrió su caja de comida, decepcionado al ver que era un pad kra pao con camarones.

"¿No comes?" preguntó Rome.

"Soy alérgico a los mariscos. Mejor pediré algo para mí," dijo Raffy.

"No dejes que los demás sepan que eres alérgico. Si comes solo, te mirarán mal," dijo Rome, ofreciendo su caja de pollo con ajo. "Toma la mía, no la he tocado. Y no olvides decirlo la próxima vez, para que preparen algo para ti."

Raffy pensó que Rome tenía razón. No quería que lo vieran como un niño mimado. Al final, aceptó cambiar su comida con Rome.

"¿No le pusiste algún afrodisíaco, verdad?" bromeó Raffy.

"Has visto demasiadas telenovelas," respondió Rome, riendo. "Solo come, no pienses tanto."

Raffy sonrió para sí mismo antes de probar el pollo con ajo. Sabía increíble, aunque no sabía si era por el sabor o por la compañía.

"Gracias. Hoy ha sido un día molesto, pero al menos tengo comida rica," dijo Raffy.

"¿Qué pasó? ¿Dean o Jack esta vez?" preguntó Rome.

"El primero," suspiró Raffy. "Y otras cosas. La piscina de la universidad está cerrada hoy. Pensaba ir a nadar después de esto."

"Como si no tuvieras una piscina en casa," bromeó Rome.

"No es lo mismo. La de la universidad es grande, la de casa es pequeña," explicó Raffy. De repente, sus ojos se iluminaron. "Oye, ¿tienes planes esta noche? ¿Puedo ir contigo?"

"¿Qué dijiste?" Rome casi se atraganta con su albahaca. "¿Vas a venir conmigo?"

"Sí, a escuchar música, tomar algo, o... ¿acaso ya tienes una cita con alguna chica?" dijo Raffy.

Al mencionar eso, el joven DJ se apresuró a negarlo.

"¡No! Pero no es el tipo de trabajo que piensas," respondió Rome.

"Entonces, ¿sí aceptaste un trabajo? Dímelo claro, puedo manejarlo," insistió Raffy.

"¡Que no!" negó Rome otra vez. "Pero voy a trabajar, no es algo divertido para ti."

Harto de las evasivas de Rome, Raffy dio un toque ligero con el pie en la entrepierna del otro, provocándolo con un movimiento juguetón que hizo que el cuerpo de Rome reaccionara al instante. Rome apenas podía creerlo, pero no hizo un escándalo; después de todo, la oportunidad de oro estaba frente a él.

"Sigueme al baño," dijo Raffy, levantándose y saliendo.

Rome se cubrió la entrepierna, asegurándose de que nadie notara su evidente excitación. El DJ cambió de opinión y permitió que Raffy lo acompañara al trabajo esa noche. Luego, se levantó de la mesa y, con el cuerpo ligeramente encorvado, siguió a Raffy al baño.

Tua tuvo que comer rápido para preparar la ropa para la siguiente sesión. Colgó las prendas cuidadosamente para que fueran fáciles de tomar. Alguien entró en el vestidor, y aunque al principio pensó que era un actor, era Boston, parado allí con aire despreocupado.

"Bonita ropa. Ser estilista debe ser divertido," dijo Boston.

"Gracias," respondió Tua secamente, fingiendo estar ocupado.

"¿Sigues enojado por aquello?" preguntó Boston.

"No, ya lo superé," dijo Tua.

"¿Ya tienes a alguien nuevo, entonces?" insistió Boston.

"¿Tengo que responderte eso?" Tua se giró, molesto. Boston sonrió y se acercó sin temor.

"Deja el pasado atrás. Quiero empezar de nuevo, y sería genial si fuera contigo. Prepárate para que te conquiste otra vez."

Boston dijo eso y miró a Tua con una sonrisa confiada. Justo entonces, Arnold entró en el vestidor y se quedó quieto, notando la tensión.

"¿Pasa algo?" preguntó Arnold.

"Nada, solo charlaba. Tengo que volver al set," dijo Boston, girándose. Mientras salía, le dijo a Arnold: "Te ves bien con esa ropa. Tienes cuerpo de modelo profesional. ¿Alguna vez hiciste un book?"

"Nunca. ¿Cómo se hace eso?" respondió Arnold, curioso.

Boston sonrió y se fue. Arnold se sorprendió al ver la reacción de Tua.

"¿Qué pasa?" preguntó Arnold.

"Nada," negó Tua, frotándose los ojos. "Estás listo, ¿verdad? Vamos a cambiarte."

"¿Ya terminamos por hoy? Ya quiero quitarme esta ropa," dijo Arnold.

"Déjame ayudarte. No sé si podré llevar todo esto solo," dijo Tua.

"Yo te ayudo." Arnold se ofreció de inmediato, olvidando cualquier molestia anterior.

"Gracias," dijo Tua, sonriendo genuinamente.

"No es nada. Oye, ¿quieres ver una película en casa esta noche? Podemos usar el equipo de sonido nuevo. Anoche estuvo genial," dijo Arnold.

Tua se quedó boquiabierta, casi pellizcándose para asegurarse de que no estaba soñando. De repente, tenía la oportunidad de pasar tiempo a solas con Arnold sin interrupciones. La mitad de sus preocupaciones desaparecieron.

"¡Claro!" respondió Tua, emocionada.

"Mischiefs feed / Like beasts, till they be fat, and then the bleed"

Cita de 'Volpone' de Ben Jonson.

Después de terminar el rodaje, Jack llevó a Boston a cenar, cumpliendo la promesa que le había hecho. Ambos se sentaron a conversar, preguntándose cómo estaban y compartiendo anécdotas mientras disfrutaban de un vino de buen sabor. Boston le contó a Jack sobre sus experiencias y hazañas en Nueva York, además de expresar su frustración por lo exigentes que eran los neoyorquinos con los que había trabajado. Por eso, decidió regresar a Tailandia para abrir un estudio y dedicarse a la fotografía.

Cuando llegó el momento, ambos se despidieron. Jack no tuvo tiempo de revisar su teléfono hasta que estaba subiendo al ascensor de su condominio. Vio una avalancha de notificaciones de mensajes y más de diez llamadas perdidas de Dean. El joven director suspiró; estaba demasiado cansado para escuchar o leer lo que suponía serían tonterías sin importancia de su exnovio. Sin embargo, al abrir la puerta de su apartamento, Jack sintió algo extraño. Encendió la luz rápidamente y se sobresaltó al ver a la persona de la que había estado renegando momentos antes, sentada con las piernas cruzadas en el sofá, bebiendo vino.

“¡Dean, maldito, cómo entraste aquí!” gritó el director, furioso. “¡Acaso forzaste la puerta de mi apartamento!”

“Cálmate,” dijo el *Príncipe de Sinkham*, poniendo los ojos en blanco. “Solo fingí estar llorando y le dije al conserje que me echaste del apartamento, pero que necesitaba recuperar algo importante. Se compadeció de mí y me abrió la puerta. Hasta te criticó por ser tan cruel.”

“Dean, ya no estoy para juegos,” exclamó Jack. “Tienes que dejar de hacer estas cosas, no me gusta.”

“Está bien,” dijo Dean, dejando el vaso de vino. Cruzó los brazos mientras se acercaba al otro con una sonrisa. “Solo quería hablar contigo. Hoy me ignoraste todo el día, ¿lo olvidaste?”

“¿De qué hablas?”

“Boston,” respondió Dean. “¿Acaso olvidaste que él y tú tuvieron problemas en el pasado? ¿Quieres que el grupo de teatro colapse o qué?”

Esas palabras hicieron que Jack olvidara su enojo por un momento. Suspiró y se masajeó las sienes. *Había olvidado completamente ese asunto.*

“Maldita sea, ya le pedí a Boston que tomara fotos detrás de escena y el día del ensayo principal,” dijo Jack. “¿Qué hago ahora?”

“No hagas nada,” respondió Dean. “Entiendo que lo llamaste porque trabaja gratis, pero deberías tener cuidado. Aunque Boston sea lo suficientemente profesional como para no hacer un drama contigo, deberías considerar sus sentimientos. No olvides que fuiste tú quien lo presentó aquel día.”

“¿Entonces me culpas por ser el causante de todo esto?” preguntó Jack.

“No quiero decirlo directamente, pero sí,” Dean se encogió de hombros.

“Está bien, encontraré el momento para aclarar las cosas con él. Gracias,” dijo Jack.

“Vaya, no siempre me das las gracias,” dijo Dean con una sonrisa. “Me hace feliz.”

“Ya terminaste aquí, ahora vete a casa,” dijo Jack, intentando esquivarlo. Pero Dean lo abrazó por detrás antes de que pudiera alejarse.

“En realidad, también vine porque quiero reconciliarme contigo.”

“¡Dean!”

“No fuiste a buscar a Raffy, ¿verdad?” preguntó Dean, mostrando celos.

Jack se detuvo a pensar, aunque seguía sintiéndose incómodo. “No, estuve bebiendo con Boston.”

“¿Y luego?”

Dean soltó el abrazo, pero ahora era Jack quien se quedó parado, como si hubiera olvidado lo que iba a hacer.

“Dean, te lo he dicho mil veces, no tiene sentido. Nosotros no podemos volver,” dijo Jack.

“¿Solo por eso?” preguntó Dean. “¿Me terminaste y estás enojado solo por eso, porque tuve que trabajar para ganar dinero y a ti no te gustaba?”

“No es todo, pero sí, eso es parte de ello,” respondió Jack.

“Pero lo hice porque...”

“No es momento para explicaciones, Dean. Terminamos hace mucho. Estoy cansado y no estoy listo para escuchar nada,” interrumpió Jack.

Dean apretó los labios, pero finalmente asintió con comprensión. Parecía que iba a decir algo, una larga explicación detallada, pero cambió de idea. El *Príncipe de Sinkham* decidió volver a casa, dejando a Jack sumido en la ira y los resentimientos del pasado, que nunca podría perdonar.

Raffy acompañó a Rome a trabajar, cumpliendo una promesa. A cambio, recibió un apasionado encuentro en el baño del estudio de Boston.

Raffy ayudó a Rome a preparar la estación de DJ. El evento se llevaba a cabo en una gran mansión con vistas amplias al atardecer y una enorme piscina con sistema de hidromasaje. Los anfitriones eran un grupo de hombres adinerados, y parecía ser el cumpleaños de uno de ellos. Cada uno estaba acompañado por jóvenes atractivos, algunos delgados, otros musculosos, que los entretenían. Algunas parejas se abrazaban como enredaderas, bailando con movimientos sensuales que sugerían algo más que solo diversión.

“¿Así son estas fiestas?” comentó Raffy, sin emitir juicios.

Rome lo miró, preocupado por si su comentario arruinaría el ambiente.

“¿Quieres probar a tocar?” ofreció Rome.

“¿Puedo?” preguntó Raffy, mirando el equipo de DJ.

“Claro, solo no derrames agua en mi equipo,” respondió Rome.

Rome dejó que Raffy se acercara y se colocó detrás de él, explicándole los controles del equipo. Raffy intentó seguir las instrucciones, pero terminó

desincronizando el ritmo, lo que provocó abucheos de la multitud. Finalmente, se rindió y decidió ser solo un espectador.

“Eres bueno, pensé que solo eras cool,” dijo Raffy.

“¿Qué, creíste que solo era guapo?” respondió Rome, riendo.

Raffy no lo negó ni afirmó.

“¿Por qué aceptas trabajos como este? ¿Tienes problemas de dinero?” preguntó Raffy.

“No, solo quiero aprovechar para practicar mis habilidades. Este tipo de eventos me hace imaginar festivales grandes,” dijo Rome, guiñando un ojo. “Algún día tocaré en *Tomorrowland*.”

“Eso es soñar en grande,” comentó Raffy.

“No tan grande. Ya lo verás, lo lograré,” dijo Rome con confianza.

“Tú y Jack son iguales, ¿verdad? La ambición corre por sus venas,” bromeó Raffy.

Pero Rome se molestó. “Somos de la misma sangre, pero no me compares con él, ¿de acuerdo?”

“Está bien, está bien. Si llegas a tocar en Tomorrowland, no te olvides de invitarme,” dijo Raffy, riendo.

La música resonaba, acelerando el ritmo de la noche, que parecía no tener fin. Las luces parpadeaban, reflejándose en la multitud que se movía al compás. Los chicos en la fiesta se acercaban a pedir canciones o a saludar a los dos atractivos jóvenes con sonrisas coquetas. Tanto Rome como Raffy manejaban las interacciones con destreza, a veces asintiendo cortésmente, otras chocando vasos con los invitados para mantener el ambiente. Los elogios hacia el DJ se esparcían entre los asistentes, y Joe, el organizador, quedó tan satisfecho que se acercó personalmente a agradecer. Sin embargo, al llegar a la cabina, solo encontró a Raffy.

“¿Dónde está Rome?” preguntó Joe, alzando la voz para competir con la música. “¿Tú eres uno de los chicos contratados?”

“No, solo vine a acompañar a Rome. Fue al baño hace un momento, no tardará,” respondió Raffy.

Joe observó a Raffy de arriba abajo sin disimulo. “Si te interesa trabajar, contáctame. Vaya, los amigos de Rome son todos guapos,” dijo, y luego añadió: “Por cierto, ¿conoces a James Dean? También es amigo de Rome.”

“No,” dijo Raffy, frunciendo el ceño mientras intentaba recordar. “Solo conozco a alguien llamado Dean, de nuestro círculo.”

“¿Será el mismo? Uno delgado, piel blanca, algo delicado,” dijo Joe.

Raffy sintió una corazonada. Sonrió con curiosidad. “¿Tienes alguna foto de ese James Dean?”

“Creo que sí, espera,” dijo Joe, entusiasmado. Sacó su teléfono y buscó en su galería. Pronto encontró un video de “James Dean” con una camisa blanca, bailando para entretenér a un cliente adinerado.

Los ojos de Raffy se iluminaron. Cuando Joe le pasó el teléfono, todo quedó claro: *James Dean era Dean, el protagonista de la obra ‘Romeo & Romeo’ y su eterno rival.*

‘Dean, un chico de compañía,’ pensó Raffy, con una sonrisa de desprecio.

“¡Oye, Phi Joe!” Rome regresó justo en ese momento, haciendo que Joe olvidara su teléfono en manos de Raffy. Mientras Rome charlaba con el organizador, Raffy aprovechó para enviarse el video por *AirDrop* a su propio teléfono y devolverle el dispositivo a Joe sin que nadie lo notara.

“¿Por qué sonrías?” preguntó Rome a Raffy cuando Joe se fue.

“Nada,” dijo Raffy, levantando una botella de cerveza para brindar consigo mismo. “Solo estoy disfrutando de la fiesta.”

Rome no insistió y continuó con su trabajo de DJ, mientras Raffy bailaba a su lado con una sonrisa de satisfacción.

Timmy preparó el lugar para la lectura de guión, organizando sillas para que todos en la producción pudieran leer juntos antes de empezar el trabajo oficial. Los actores se sentaron alrededor del director en el centro, mientras el equipo técnico ocupaba los asientos a su alrededor. Timmy, orgulloso de su organización, aplaudió para sí mismo. Cuando Dean entró a la sala con Tua y Jack, pensó que su amigo estaba loco por el exceso de estudio.

Una vez que todos estuvieron presentes, Timmy le dio la palabra a Jack.

“¿Listos? ¿Empezamos?” dijo Jack.

“Apaguen sus teléfonos,” añadió Timmy con tono serio. “Si escucho una notificación, el culpable pagará una multa, lo digo en serio. La obra necesita fondos.”

Pero antes de que pudiera terminar, una notificación sonó, interrumpiendo. Jack levantó la vista del guión, listo para reprender, pero otra notificación lo interrumpió, seguida de un coro de vibraciones y alertas por toda la sala. Los miembros del equipo sacaron sus teléfonos y leyeron algo en sus pantallas. Sus rostros cambiaron de color, y las miradas comenzaron a dirigirse de Jack hacia Dean con incomodidad.

Timmy no pudo soportarlo más y tomó su teléfono. Su rostro palideció al ver la pantalla.

“Jack... creo que deberíamos suspender por hoy,” dijo.

Tua, sintiendo la tensión, revisó su teléfono y descubrió que algo estaba ocurriendo en el grupo de *Discord* de los estudiantes de Sinkham. *Todos comentaban un video recién publicado por alguien anónimo. El video era el tema candente, y todos lo criticaban sin piedad.*

Tua abrió el video y se quedó boquiabierto. *La persona en el video no era otra que la que estaba sentada a su lado.*

“Dean... ¿has visto esto?” dijo Tua.

Dean se inclinó para mirar la pantalla del teléfono de su amigo, pero al ver el video, un escalofrío le recorrió la espalda. Tomó el teléfono y leyó los comentarios, que ardían con críticas implacables.

'¿El Príncipe de Sinkham es un chico de compañía? ¡Qué escándalo!'

'Vaya, camisa blanca, piel rosada.'

'Debe ser una vida dura.'

'Los chicos de teatro son tal para cual, no es el único, créanme.'

'Por eso lo dejó su ex, jajaja.'

'Por favor, comenten con cuidado, el protagonista está en el grupo.'

Dean, con lágrimas en los ojos, miró a Jack en busca de ayuda. El rostro del director era frío, pero sus ojos reflejaban una mezcla de ira y dolor. Con voz gélida, dijo: "Cancelamos la lectura por hoy. Esto es todo."

"Lo reprogramaré," añadió Timmy, disculpándose con todos. "Lo siento mucho."

Jack se levantó y salió de la sala sin mirar atrás. Dean intentó detenerlo, pero no llegó a tiempo. Corrió tras él, angustiado. Tua y Timmy se miraron preocupados y decidieron seguirlos para apoyar a sus amigos.

Mientras el resto del equipo recogía sus cosas y cotilleaba abiertamente sobre Dean, Raffy permaneció en silencio, guardando su guión con calma, sin prisas ni señales de preocupación. *Rome, sentado a pocos pasos, lo observó y de repente lo entendió todo.*

Arnold estaba limpiando la sala de ensayos, devolviéndolo todo a su estado original. Las mesas fueron reorganizadas, la basura recogida. Tras el drama, todos habían dejado el lugar como si no fuera su responsabilidad. Al final, fue Arnold quien tuvo que encargarse. Como ya había pedido el día libre en la tienda de la tía Pink, no podía volver a trabajar ahora por respeto, así que decidió aprovechar el tiempo haciendo algo útil.

Tua regresó a la sala y lo vio. Se sintió culpable.

"Lo siento, te dejamos limpiando solo," dijo.

Arnold sonrió, sin darle importancia. Estaba más preocupado por otra cosa.

“¿Cómo están Dean y Jack?” preguntó.

“Dean quiere estar solo, y Jack desapareció. Lo llamé, pero corta las llamadas,” dijo Túa. “Lo siento, te hicimos perder el tiempo y encima estás ayudando a limpiar.”

“No pasa nada, lo entiendo. Si fuera Jack, también habría parado todo,” dijo Arnold. “Pero dile a Timmy que ponga una multa por tirar basura. Créeme, se harán ricos.”

“Buena idea,” rió Túa, aliviado. “¿Qué harás después de esto? ¿No pediste el día libre?”

“No sé, tal vez practique un poco mi monólogo,” dijo Arnold.

“¿No estás agotado? Haces demasiado,” comentó Tua.

“No, tú trabajas todos los días en los vestuarios de la obra. No puedo quedarme atrás,” dijo Arnold con una sonrisa. “¿Quieres probar a bailar?”

“¿Yo?” dijo Tua, señalándose incrédulo. “No estoy tan conectado con mi cuerpo. Si lo estuviera, no sería estilista.”

“Vamos, todos pueden bailar. Empecemos con un desafío de *TikTok*,” insistió Arnold.

“¿Qué?” Tua se quedó atónito, pero antes de que pudiera reaccionar, Arnold ya lo estaba arrastrando a practicar. El joven bailarín le enseñó a seguir el ritmo. Tua lo intentó torpemente, pero Arnold fue paciente. Finalmente, grabaron un video para *TikTok*.

“Vaya, tienes un montón de seguidores,” exclamó Tua al ver el perfil de Arnold. “¿Eres una estrella de *TikTok*? ”

“Algo así, pero si publico este video contigo, podría convertirme en una de verdad. Eres tan lindo que todos pararán a darle like,” bromeó Arnold.

Justo cuando estaba a punto de publicar el video, Arnold recordó algo.

“Por cierto, Boston me siguió hace poco y me mandó un mensaje,” dijo.

Tua se quedó helado. “¿Qué dijo?”

“Nada, solo un saludo. Creo que es por lo de las fotos del perfil,” dijo Arnold, notando algo raro. “¿Pasa algo entre tú y él? ¿No te cae bien?”

“¿Por qué lo preguntas?” dijo Tua.

“Lo noté ayer, algo no encaja. Si quieres, cuéntame,” insistió Arnold.

Sin sentido ocultarlo más, Tua confesó.

“¿Recuerdas lo del primer beso...?”

“No me digas,” dijo Arnold, empezando a atar cabos. “¿Fue él quien te robó tu primer beso? ¿Te hizo algo malo?”

“No, yo fui el culpable,” dijo Tua rápidamente, aunque no entendía por qué Arnold estaba tan alterado. “Después de ese beso, me ilusioné demasiado. Intenté seguir adelante con él, pero él no sentía lo mismo. Cortó todo contacto y desapareció. Nos volvimos a encontrar en este proyecto de teatro.”

“Si no puedes con esto, dímelo. Yo seré tu guardaespaldas,” dijo Arnold con seriedad, pero con buenas intenciones. “No le des muchas vueltas. Alguien tan lindo como tú encontrará a alguien bueno, créeme.”

Las palabras de Arnold reconfortaron a Tua de una manera inesperada.

Lástima que Arnold no supiera que él mismo era el objeto del afecto secreto de alguien.

Dean se escondió en el teatro. En ese momento, el teatro sin ninguna función era una imagen completamente extraña. Todo a su alrededor estaba oscuro, lúgubre, sin vida, pero encajaba perfectamente con el corazón frágil de Dean en ese instante.

El '*Príncipe de Sinkham*' secó sus lágrimas mientras miraba fotos antiguas en su teléfono. Encontró una foto con su madre y su hermana mayor, tomada juntas durante un viaje al interior. *Dean no venía de una familia acomodada, pero había sido criado con el amor de una familia apasionada por el teatro y el cine, aunque nunca tuvieron la oportunidad de dedicarse a ello. Por eso, hicieron todo lo posible para que su querido hijo, que compartía esa misma pasión, pudiera alcanzar sus sueños. Dean sabía muy bien que esa oportunidad venía acompañada de una gran inversión, y que en casa aún había una enorme deuda que los había perseguido desde la muerte de su padre. Por eso, él hacía todo lo posible para ganar dinero y aliviar la carga de su madre y su hermana, sin importar si se trataba de trabajos pequeños como mesero, trabajando hasta el amanecer, o incluso trabajos de entretenimiento que desgastaban cuerpo y alma.*

El sonido de pasos resonó antes de que las luces se encendieran de repente. Alguien entró lentamente al teatro. Dean vio que era Jack, pero estaba demasiado agotado para mostrar alguna emoción.

Jack se acercó y se dejó caer en una de las sillas del público. Cruzó los brazos, miró a la persona sentada en el escenario en silencio y no dijo nada. Ambos se miraron fijamente durante un largo rato, hasta que fue Dean quien rompió el silencio.

"Si vienes a darmel un sermón ahora, te digo de una vez que no estoy listo para escucharlo."

"Lo haría, pero no ahora" respondió Jack. Notó el brillo de la pantalla del teléfono y adivinó. "¿Otra vez mirando fotos de tu mamá? Siempre haces eso cuando estás mal. Llámala de una vez."

"Déjame en paz" replicó Dean.

"Cuando me preocupo por ti, me insultas. Cuando no me meto, dices que soy un desalmado. ¿Qué mierda quieres, Dean?" Jack se molestó, pero se calmó rápidamente. "¿Ya sabes quién fue el que filtró eso?"

"Rezo porque no seas tú."

"Dean, ¿para qué mierda iba a filtrar un video tuyo mostrando que eres un acompañante?" respondió Jack.

"¿No fue por eso que terminaste conmigo?" Dean comenzó a sollozar de nuevo.

"Cuando me enteré de eso después de que empezamos a salir, nunca tuve problema con eso. Acepté tu pasado, y lo hice jodidamente bien" dijo Jack, alzando la voz. "Pero lo que no soporté fue que, teniendo a alguien como yo a tu lado, decidieras volver a ese tipo de trabajo en lugar de confiar en mí, tu pareja, primero."

Dean apartó la mirada, con algo atascado en la garganta que le impedía hablar.

"La imagen del *Príncipe de Sinkham*, con una vida llena de color, rodeado de gente... perfecto. Me enamoré perdidamente de eso. Pero la realidad es que no tienes dinero, tratas de ocultar que vienes del interior... qué mierda, no soy quién para juzgar. Pero cuando tuviste problemas con las deudas, con tu madre, con tu hermana, no me contaste nada primero. Como si nunca hubieras confiado en mí, a pesar de que nunca te juzgué ni una sola vez."

"Solo no quería ser una carga" dijo Dean.

Jack apenas podía creer lo que oía.

"Si realmente me vieras como tu pareja, nunca habrías dicho esa palabra. Olvídalos, no me creas siquieres, pero no fui yo quien filtró el video. Aunque hayamos terminado, verte pasar por esto también me duele."

"¡Jack!"

Dean gritó para detenerlo. Saltó del escenario y corrió a abrazarlo con todas sus fuerzas. *Por primera vez, Jack respondió al abrazo con sinceridad, un sentimiento que ambos añoraban y que no habían sentido desde que terminaron.* Dean rodeó los fuertes hombros de Jack con sus brazos, como si fueran su refugio. El joven director secó suavemente las lágrimas de Dean con el dedo, mostrando por primera vez su lado vulnerable.

"Hacía tiempo que no te veía así" dijo Jack. "Te la pasas actuando tan feroz que olvidé que en el fondo también eres frágil."

"Lo siento, Jack" dijo Dean, bajando la cabeza, sollozando en su pecho. "Por lo de antes y por lo que dije hace un momento."

"No pasa nada. Si hice algo mal en el pasado, también te pido disculpas."

Dean se apartó ligeramente del abrazo, pero Jack lo mantuvo cerca, sin soltarlo. Sus ojos se encontraron, profundos, como si ambos se preguntaran en silencio si aún sentían algo. Entonces, Jack se inclinó y lo besó suavemente, con ternura y delicadeza, un beso lleno de sentimiento por primera vez desde que terminaron.

"¿Crees que podemos volver a ser como antes?" preguntó Dean tras apartarse del beso.

"¿Como antes? ¿Hace diez minutos o cuando éramos pareja?" respondió Jack, bromeando, aunque sabía la respuesta.

"No sé, ahora todo es diferente."

"¿Es tan difícil responder?"

"Ya veremos. Una cosa es segura: no eres fácil de confiar" dijo Dean, con una sonrisa seductora.

"Es cierto" respondió Jack, riendo.

"Lo digo en serio. Vas a ver al nuevo Dean" insistió el *Príncipe de Sinkham*, antes de besarla de nuevo como garantía. Jack se rió, pero al final cedió y le devolvió el beso.

Raffy estaba de un humor inusualmente bueno, tanto que incluso sacó un cigarrillo para fumar, algo que casi nunca hacía. No notó que Rome se acercó sigilosamente en la zona de fumadores junto al edificio de la facultad, con una mirada y un tono que dejaban claro que no venía a charlar.

"¿Fuiste tú, verdad?" preguntó Rome.

Raffy fingió confusión. "¿De qué hablas?"

"El video de Dean" dijo Rome. "Lo conseguiste de Phi Joe, ¿no?"

"¿Crees que yo filtré ese video?"

"Si no fuiste tú, ¿quién más? De repente aparece un video de Dean justo después de que fuiste conmigo a ese trabajo. No puede ser una coincidencia."

"Si eliges trabajar en eso, tienes que aceptar que deja una huella digital. Pero de todos modos, no fui yo quien filtró el video. Estás equivocado" respondió Raffy.

Rome lo miró con cansancio. *Raffy podía engañar a quien quisiera, pero lo más triste era que se estaba engañando a sí mismo.*

"¿Tanto quieres a Jack?" preguntó Rome. "A pesar de que te perseguí, te complací en el baño, te dejé hacer lo que quisiste en el auto hasta que quedaste satisfecho, ¿eso no fue suficiente?" dijo Rome.

"Eso fue solo sexo" respondió Raffy fríamente. "Quiero a Jack de una manera que tú no puedes darme, y nunca quise nada de ti."

Esas palabras dejaron a Rome sin habla, atónito.

"Ellos fueron pareja. ¿No crees que es inútil intentarlo?"

"Ya veremos si consigo lo que quiero o no" dijo Raffy, apagando el cigarrillo. "¿Terminaste? Me voy a buscar a Jack."

Rome no dijo nada más. Solo pudo mirar la espalda de Raffy mientras se alejaba. *La decepción lo golpeó en silencio, como la calma antes de la tormenta. Nunca imaginó que Raffy fuera así.*

Tua intentó invitar a Arnold a ir de compras al mercado de Phahurat. Al principio pensó que sería un fracaso, pero, sorprendentemente, Arnold aceptó fácilmente e incluso se ofreció a pasar por Tua a su casa para llevarlo en moto. Mientras Tua elegía telas, Arnold no se quejó ni una vez, a diferencia de Dean o Timmy, que siempre se quejaban y querían volver a casa desde el primer minuto.

"Eres muy detallista, no me extraña que te guste hacer ropa" dijo Arnold con admiración, mientras Tua inspeccionaba minuciosamente una tela de encaje en una tienda.

"Desde pequeño me ha gustado vestirme bien. Siempre quise ser estilista cuando creciera" respondió Tua.

"Qué bueno. Todo lo contrario a mí. Hago cualquier cosa que dé dinero, no me importa si me gusta o no. La comida en la mesa es lo primero" dijo Arnold.

"¿Y bailar? Lo haces muy bien" comentó Tua. "Si tanto te importa el dinero, no deberías haber elegido esta carrera. Es como la número uno en desempleo."

"Es cierto" admitió Arnold, riendo.

Tua necesitaba mucha tela, ya que, aunque su trabajo como estilista era combinar prendas, había varios trajes que debían confeccionarse específicamente según el contexto de la obra, adaptada de Shakespeare. Arnold ayudó en todo, cargando bolsas llenas de metros de tela con sus fuertes brazos. Mientras Tua cambiaba de tienda buscando la tela perfecta, finalmente encontró un satén azul que quería. Pero mientras compraba, una mujer atractiva y con buen gusto se acercó con cierta inseguridad y preguntó:

"¿Arnold?"

El aludido levantó la vista automáticamente, y su expresión dejó claro que la conocía.

"Irene" respondió.

"¿Vienes a comprar?" preguntó ella con una sonrisa dulce.

"Estoy ayudando a un amigo a comprar cosas. Él está haciendo trajes para una obra de teatro."

"¿Oh, la obra de la facultad de *Sinkham* en la que actúas? Vi algo en Instagram."

"Sí."

Se hizo un silencio prolongado, cargado de incomodidad, que incluso Tua pudo sentir. Finalmente, la chica asintió, sonrió amistosamente y dejó unas palabras antes de irse a atender sus propios asuntos.

"¡Ánimo! Iré a ver la obra."

Tua observó a Arnold con cautela.

"¿Amiga?" preguntó.

"Éramos cercanos en la secundaria, pero ya no hablamos" confesó Arnold. "Ella me confesó que le gustaba, pero no le correspondí. Al final, nos distanciamos poco a poco."

"Entiendo..."

"No quiero convertir a una amiga en pareja" dijo Arnold de repente. "Si pierdes esa amistad y luego terminas, no puedes volver a ser amigos. Mira, ni siquiera llegamos a nada serio con Irene, y aun así, fíjate lo distanciados que estamos."

"No siempre es así en todas las parejas" respondió Tua.

"¿No?" Arnold arqueó una ceja. "¿Y qué tal Jack y Dean?"

Con un ejemplo tan contundente, Tua no pudo replicar. *Tragó saliva, imaginando el día en que confesara sus sentimientos y fuera rechazado, siendo tratado como si no existiera. El solo pensamiento era doloroso. Lo único que podía hacer era quedarse cerca de Arnold, admirándolo desde la distancia, sin esperanza de que sus sentimientos fueran correspondidos.*

Aunque intentaba aceptarlo, el rumor escandaloso seguía resonando por toda la universidad. Dean sentía las miradas de todos mientras entraba al comedor. Al mirar, notó que algunas mesas apartaban la vista rápidamente y se ponían a murmurar. *Estaba agotado, pero entendía que los tailandeses eran así de chismosos. Él también lo era, después de todo.* Finalmente, decidió sentarse a comer en una mesa apartada, lejos de las miradas, pero aún así escuchaba los murmullos de vez en cuando, que no hacían más que quitarle el apetito.

"*¡Ahí está el acompañante!*"

"*Con lo guapo que es, no debería necesitar hacer eso.*"

Timmy, al escuchar los chismes, se sintió agotado y se giró para animar a su amigo con preocupación.

"*¿Estás bien?*"

"*Sí, tranquilo*" respondió Dean, quitándole importancia, aunque no era del todo cierto. "*El rumor ya se extendió por toda la universidad, ¿no?*"

Tua suspiró antes de preguntar: "*¿Ya encontraron a quien filtró el video?*"

"*Aún no. La cuenta anónima en Discord es difícil de rastrear. ¿Alguno conoce a un buen detective privado?*" dijo el *Príncipe de Sinkham*. "*O un sicario, que en este momento podría ser más útil.*"

"*¡Siempre con bromas!*" Timmy le dio un golpe en el hombro. "*Pero tienes que hacer algo, hombre.*"

"*¿Qué voy a hacer? La gente ya juzgó. Que piensen lo que quieran.*"

"*Escuché que dicen que cobras quince mil por una cena.*"

"*¿Tan pobre está que no tiene otra forma de ganar dinero?*"

"*No es raro, ese trabajo paga bien. Hoy en día todos lo hacen. Hasta mi novio fue anfitrión de bar.*"

Aunque decía que no le importaba, al escuchar otra oleada de rumores, Dean no pudo soportarlo más. Se levantó, tomó su plato vacío y lo estrelló contra el suelo, haciendo un estruendo. El bullicio del comedor se detuvo casi al instante.

"¡¿Qué mierda dijeron?!" El *Príncipe de Sinkham* caminó decidido hacia una mesa donde una chica con lentes de la facultad de humanidades lo miró, aterrada, aferrándose a sus amigas.

"¡Nosotras no dijimos nada!" respondió ella.

"No hagas teatro, que no es tu carrera" espetó Dean, fulminándola con la mirada. "Repite lo que dijiste, como cuando hablabas con tus amigas hace un momento."

La chica de lentes temblaba, con la lengua trabada, apenas capaz de hablar.

"Di-di-dijeron que cobrabas quince mil por una cena..."

"¡Error! ¡Es más barato, solo diez mil!" Dean señaló a la chica de flequillo a su lado. "Y tú, ¿qué dijiste?"

"Yo... yo... dije algo sobre... que eras pobre..."

"¡Exacto! No tengo dinero, querida. Quiero ser *influencer*, pero me da pereza editar videos, así que elegí este camino. ¿Está bien?"

"S-s-sí, entendido..."

"¡Y tú!" Dean miró a la última del grupo, una chica de pelo corto que se sobresaltó y agitó las manos frenéticamente.

"¡Yo no te critiqué! Dije que mi novio también fue anfitrión de bar. Te entiendo, de verdad, ¡buul!" sollozó.

"De acuerdo..."

El *Príncipe de Sinkham* se alejó de la mesa de las tres chicas, que se abrazaron entre lágrimas. Al ver que todos en el comedor lo observaban, aprovechó para hacer una declaración con voz clara y firme.

"¡Sí, soy yo el del video! Soy acompañante porque necesito dinero para mantener a mi familia. Quiero ser rico, pero no nací rico, ¿qué mierda voy a hacer? Si alguien tiene un problema o quiere más detalles de mi vida, que venga y me lo pregunte directamente. No murmurén a gritos, que eso no es chismear, es hablar para que todos oigan. Así que vengan y pregúntenme a la cara. Y si alguien puede señalar quién filtró el video, se lo agradeceré mucho. Tengo una recompensa, no muy grande, porque ya dije que soy pobre. ¿Entendido? ¿Estamos de acuerdo?"

Silencio total. Solo se escuchaba el sonido de la señora del comedor golpeando su sartén. Dean asumió que eso era un sí, sonrió, y con un gesto invitó a todos a seguir comiendo.

Cuando Dean regresó a su mesa, vio a Jack allí, sonriendo con orgullo en los ojos. Dean puso los ojos en blanco, pero terminó sonriéndole. Timmy y Tua notaron algo extraño, pero no podían hacer nada al respecto, así que se miraron confundidos.

A lo lejos, en la mesa de Raffy y Pete, que también habían presenciado la escena, Pete silbó admirado por la valentía de Dean.

"Qué locura, si me pasara eso, no tendría cara para volver a clases."

Raffy miró la mesa de Dean con rabia al ver que, al final, Jack seguía con él como si nada. Pensó que Jack lo descartaría o incluso lo sacaría del papel de Romeo, pero no imaginó que seguirían sentados juntos comiendo como si nada hubiera pasado, después de todo lo que él había hecho.

Pete notó que su amigo estaba callado y preguntó:

"¿Qué pasa, hombre?"

"Nada" respondió Raffy, cortante.

Sin ánimo para seguir comiendo, Raffy se levantó, recogió su plato y dejó a Pete solo en la mesa, confundido.

"He's no right to take away my character."

De la obra '*Pygmalion*' de *George Bernard Shaw*

Aunque el escándalo sobre Dean se convirtió en la comidilla del pueblo, los ensayos de la obra continuaron como de costumbre.

"No pasa nada, si me eliges, solo baja," dijo Arnold, siguiendo el guión. Interpretaba a un personaje que miraba hacia arriba mientras hablaba con otro, mientras Dean, su compañero de escena, inclinaba la cabeza como si ambos conversaran desde una torre.

"No es tan fácil. Los demás se interpondrán, no quieren que estemos juntos. Si nos amamos, solo habrá dificultades."

Jack observaba la escena con ojos de director. *Todo iba bien, pero su lado perfeccionista aún no estaba satisfecho.* Chasqueaba la lengua de vez en cuando, haciendo que Timmy, sentado a su lado, se estremeciera.

Dean ponía todo su empeño en la actuación, con expresiones y gestos que parecían los de alguien verdaderamente enamorado. Esto hizo que Tua, quien estaba ayudando con el escenario a poca distancia y observaba desde el principio, mirara a Arnold con recelo, sintiendo una punzada de celos difícil de explicar.

Dean seguía transmitiendo emociones intensas hacia Arnold.

"Si me voy contigo, ¿realmente no me arrepentiré?"

"No puedo prometerte eso, pero ¿qué puedo hacer si ya nos amamos?"

El sonido del obturador de una cámara resonó repetidamente. *Ese día, Boston estaba allí tomando fotos detrás de escena, como era su deber.* Sin embargo, esto distrajo a Arnold, quien se detuvo a sí mismo, dando a Jack la oportunidad de comentar sobre la actuación.

"Quiero otra toma. Esta escena es clave en la obra, el público tiene que sentir que ustedes se aman de verdad."

“¿Más aún?” Dean frunció el ceño, preocupado. *Sabía que su actuación había sido decente, pero le preocupaba Arnold, que estaba tenso como un tronco durante toda la escena.*

“Arnold, ¿puedes sacar más de tu interior?” dijo Jack. “Tú amas a esta persona como si fuera a morir sin él, como si no pudieran estar separados ni un segundo. ¿Crees que puedes hacerlo?”

El joven bailarín, que estaba probando suerte en la actuación por primera vez, suspiró. *Arnold estaba abrumado; actuar era mucho más difícil de lo que había imaginado, pero no quería decepcionar a nadie.*

“Diablos, nunca he amado a nadie tanto como eso.”

Dean y Jack intercambiaron miradas, sintiendo lástima por su vida amorosa y frustración por no saber cómo ayudarlo. “Mira, prueba esto,” dijo Jack. “Cierra los ojos e imagina a la persona que más amas en este momento. No tiene que ser una pareja, puede ser alguien que te importe mucho.”

Arnold lo intentó a regañadientes, pero, sorprendentemente, funcionó de manera increíble.

La imagen de alguien apareció en su mente.

“Ahora...” la voz de Jack resonaba cerca. “Abre los ojos lentamente y mira a Dean. Superpón el rostro de esa persona sobre el de Dean. Ojos con ojos, nariz con nariz, boca con boca, hasta que sientas que la persona en tu mente y Dean son la misma.”

Cuando Arnold abrió los ojos lentamente, vio a Dean en su papel de Romeo frente a él. Pero esta vez, algo había cambiado. Comenzó a entender mejor a su personaje... *comenzó a ver que Dean, como Romeo, era alguien importante que afectaba emocionalmente a su personaje.*

“Di algo sobre él,” sugirió Jack, señalando a Dean. “Es tu amor, recuérdalo.”

Dean se acercó a Arnold. El más alto bajó la mirada para observar el rostro claro que se le acercaba.

“¿Tengo algo lindo?” preguntó Dean con un tono coqueto.

“Tus hoyuelos. Son adorables, no puedo evitar sonreír cuando los veo,” respondió Arnold. “Tu nariz es bonita, tu piel es suave... eres diferente a todos.”

Dean dejó escapar una sonrisa, casi rompiendo el personaje, antes de tomar la mano de Arnold y colocarla en su mejilla. Intentó transmitirle toda la emoción posible. Arnold finalmente logró construir su conexión interna.

“Tus pestañas son hermosas, tus ojos son tan claros... mirarlas es como si me invitaran a perderme en un mundo desconocido.”

Vaya, aún no terminaba. Dean casi rompió el personaje de nuevo, pero la seriedad de Arnold lo hizo dudar si los cumplidos venían del corazón o eran parte del personaje de Romeo.

“¡Funciona!”

Dean se sobresaltó cuando Arnold exclamó. El joven bailarín sonrió ampliamente antes de apartarse y hacerle una señal a Jack de que estaba listo.

“¡Bien! Vamos con esa escena otra vez.”

Aunque el ensayo salió bien, la imagen dejó a Tua con un pinchazo en el corazón. Intentó no mirar, concentrándose en coser una tela negra para el escenario, hasta que alguien se acercó y se sentó a su lado.

“Esos dos tienen buena química, ¿no crees?” dijo Boston, iniciando la conversación.

Tua se atragantó por un momento antes de responder de manera evasiva.

“Son pareja en la obra, es normal que tengan química.”

Boston frunció el ceño.

“¿Qué te pasa? ¿Estás molesto por algo?”

“Nada.”

“¿Estás celoso de tu amigo?” El fotógrafo apenas podía creerlo. “¿De Dean?”

“¿Por qué estaría celoso de Dean? ¡Es grande como un búfalo!”

“Oh...” Boston entrecerró los ojos, empezando a entender. “Entonces debes estar celoso de Arnold.”

“¿No tienes fotos detrás de escena que tomar?” Tua perdió la paciencia.
“¿Puedes dejarme en paz? ¿No ves que estoy trabajando?”

“¿Y si después vamos a comer? Conozco un lugar delicioso, quiero llevarte.”

“¿No hay nadie más a quien puedas invitar?”

“¿Lo olvidaste?” Boston se rió. “Te dije que esta vez voy a cortejarte de nuevo.
¡Compórtate como alguien que está siendo cortejado!”

“Tua.”

La voz de Arnold sonó como una campana salvadora en el momento perfecto. Arnold le preguntó con la mirada si estaba bien, y el joven estilista asintió en respuesta, mientras Boston observaba a ambos alternadamente, evaluando la situación.

“Ya tengo planes con Arnold,” dijo Tua. “Ve a invitar a alguien más.”

Dicho esto, Tua se levantó rápidamente y se fue a trabajar a otra esquina. Arnold siguió mirando a Boston con cautela antes de que Jack lo llamara para volver a la escena.

El joven fotógrafo comenzó a entender. Boston entrecerró los ojos y sonrió con picardía, ideando un plan divertido en su mente.

—

El ensayo terminó a tiempo. Jack pensó que sería el último en irse a casa, pero resultó que Raffy aún lo esperaba, como si tuviera algo que hablar con él.

“¿Qué pasa?”

“¡Ánimo, amigo!” Raffy le sonrió. “Sé que ha sido duro, con los ensayos, la búsqueda de fondos para la producción y el escándalo de Dean.”

A Jack le molestó un poco que tocara ese tema, pero no mostró ninguna reacción.

“Si necesitas un consejero o alguien con quien hablar, dímelo, ¿ok? Estoy dispuesto a escuchar.”

“Gracias, pero no hace falta. Solo sigue ensayando con ganas y haciendo lo mejor que puedas, eso es suficiente.”

El cumplido hizo que Raffy se sintiera eufórico, mostrando una sonrisa incontenible antes de despedirse con un gesto.

Jack pensó que finalmente tendría un momento de paz, pero fue interrumpido por segunda vez.

“¿Qué te dijo el pequeño príncipe? ¡Sonriendo como si viera un plato de comida para perros!”

Jack supo que era Dean incluso antes de verlo.

“Habla de él con un poco más de respeto.”

“¡Vaya, qué protector!” El príncipe de Sinkham se acercó con las manos detrás de la espalda, como si tuviera un as bajo la manga. “¿Quieres escuchar una buena noticia?”

“¿Qué lío armaste ahora?”

“¿Qué clase de persona crees que soy?” Dean hizo un mohín, pero rápidamente volvió a sonreír. “Me llamaron para un casting. ¡El pago es de ochenta mil!”

“Eso es genial,” dijo Jack, sin entender por qué Dean sentía la necesidad de contárselo.

“¿No quieres venir conmigo?”

“Oh,” Jack entendió. “Quieres que te lleve, ¿verdad?”

“No, quiero tu apoyo moral. Ni Tua ni Timmy están disponibles, solo quedas tú,” Dean se apresuró a justificarse. “¿No quieres darmme ánimos?”

“No.”

“¿En serio? Si no paso el casting, ¿voy a tener que volver a casa llorando solo porque nadie me apoyó?”

“¿Por qué estás haciendo tanto drama?”

“¿De verdad?” Dean comenzó a actuar trágicamente. “¿Hasta dónde llegará la miseria de mi vida?”

Jack empezó a perder la paciencia. Se revolvió el cabello hasta dejarlo como un nido de pájaros, pero finalmente cedió ante la insistencia.

“¡Está bien, está bien! Iré, pero como amigo, ¿entendido?”

Dean, que estaba a punto de fingir un llanto dramático, se detuvo y mostró una sonrisa tan amplia como el “*plato de comida para perros*” que había mencionado antes, dando palmadas en el hombro de Jack.

“Los amigos no se besan en el teatro, ¿sabes?”

Al ver la cara de asombro del director, Dean soltó una carcajada triunfal. Al final, Jack accedió a acompañarlo, y el *príncipe de Sinkham* siempre conseguía lo que quería.

“¡Te dije que el auto se descompuso! Todavía llego a tiempo, voy a tomar un taxi. No hay tráfico, estaré allí en media hora.”

Raffy colgó el teléfono con su madre, claramente molesto. Su apuesto rostro reflejaba frustración porque, de repente, el auto, que esa mañana funcionaba perfectamente, no arrancaba. Intentó solucionarlo con lo que sabía, pero no tuvo éxito y finalmente se rindió. Si no se apresuraba, no llegaría a tiempo al evento importante de su madre.

El joven tomó su bolso, dispuesto a pedir un taxi por una aplicación, pero entonces vio a alguien pasar por ahí. La otra persona aceleró el paso, sin siquiera mirarlo.

“¿Ni siquiera vas a saludar?”

Rome casi pasó de largo, pero el hombre alto se detuvo, suspiró y se giró para mirar.

“¿Qué?”

“Actúas como si no me vieras aquí.”

“Tal vez sea así,” dijo el DJ, cruzándose de brazos. Su rostro era inexpresivo mientras observaba a Raffy por un momento antes de echar un vistazo al coche detrás de él. “¿Se descompuso el auto?”

“No arranca,” respondió Raffy con cautela, intentando descifrar el estado de ánimo del otro. “¿Estás... enfadado conmigo?”

“¿Por qué estaría enfadado contigo?”

“Desde que hablamos aquel día, no has vuelto a contactarme.”

“¿Y qué? ¿Estás de humor y necesitas a alguien con quien desahogarte, así que pensaste en mí?”

“¿Qué te pasa? Estoy intentando hablar contigo como amigo,” dijo Raffy, empezando a irritarse. “Olvídalos, vete a donde quieras. Yo también tengo prisa.”

Al ver esa actitud casi de enfado, Rome sintió una inesperada suavidad en su corazón. El DJ se acercó y se detuvo frente a Raffy, examinando su rostro con ojos de halcón, como si quisiera compensar los días sin hablar.

Raffy lo miró con curiosidad.

“¿Qué?”

“¿A dónde vas? Te llevo.”

“No, gracias. Seguro que me llevarás a cualquier lado para molestarme. Realmente tengo que ir con mi madre,” respondió Raffy, desconfiado, seguro de que el otro estaba molesto.

“¿Por quién me tomas? Solo estoy siendo amable. Maneja tu vida de niño rico tú solo, no me meteré más contigo.”

“¡Espera!” Raffy sintió un repentino temor al escuchar eso, como si realmente no quisiera perder a Rome. “Está bien, iré contigo.”

“Eso es todo.”

Rome no insistió demasiado. El hombre alto asintió y se dio la vuelta para dirigirse a su auto, aunque de vez en cuando miraba de reojo a Raffy, que lo seguía de cerca.

“Hola, soy Dean, tengo veintidós años, estoy aquí para audicionar para el papel del chico que come snacks con buena apariencia.”

El joven sonrió ampliamente frente a la cámara del equipo de casting publicitario. Tras presentarse, le pidieron que actuara según el guión.

Dean mordió el snack en su mano con un ¡crac!

“¡Delicioso! Crujiente hoy, crujiente hasta la próxima vida. ¡Con un nuevo sabor a pizza! ¡Tienes que probarlo!”

Terminó levantando el pulgar para confirmar el sabor. Cuando gritaron “corten”, el equipo asintió y se comunicó con miradas, claramente satisfechos con la actuación de Dean. Uno de ellos le dijo que lo contactarían si era seleccionado.

“Gracias a todos.”

Dean sonrió, saludó con la mano y salió de la sala de casting. En la zona de espera, Jack estaba absorto corrigiendo el guión de su compañía teatral. El *príncipe de Sinkham* saltó hacia él como un conejo para informarle.

“Listo, todo salió bien.”

“¿Tan confiado estás?” Jack sonrió de lado, aunque en el fondo confiaba en lo que decía Dean. Siempre era serio con su trabajo, especialmente en la actuación. “¿Nos vamos ya? Tengo que seguir corrigiendo el guión.”

“Claro, pero primero déjame pasar al baño un segundo. Espérame en el estacionamiento.”

Mientras Dean se iba a hacer sus cosas de buen humor, Jack recogió rápidamente sus pertenencias y las de Dean, colgándoselas al hombro. Mientras salía del estudio, escuchó una conversación en la zona de fumadores. Aunque fingió no prestar atención, captó cada palabra.

“Yo apoyo a Dean, pero ¿qué podemos hacer si no lo quieren?”

“Es por lo de las redes sociales, ¿verdad?”

“Sí,” dijo la voz, molesta. *“Actúa mejor que nadie, pero no tiene ni medio millón de seguidores en Instagram. No hay manera de venderlo al cliente.”*

Esas palabras hirieron a Jack, aunque también lo resignaron. Sabía que en esta industria, la fama siempre pesaba más que el talento. Todos en su compañía, que estudiaban actuación directamente, lo entendían. Muchos egresados terminaban en trabajos de oficina, dejando atrás sus sueños y habilidades. Como director apasionado por el arte de la actuación, Jack solo esperaba que la industria les diera más oportunidades. Pero mientras el dinero fuera lo primero, no podía negar esa realidad.

Dean era talentoso, pero era una lástima que pudiera perder esta oportunidad solo por no ser famoso.

“¿Listo?”

Dean regresó justo a tiempo. Jack forzó una sonrisa, fingiendo normalidad, antes de que ambos se dirigieran al auto.

“The past is a Dream.”

De la obra de teatro *‘El huerto de cerezos’* de Antón Chéjov

Cuando Raffy llegó acompañado de Rome, fue llevado rápidamente por el equipo de producción detrás del estudio de grabación sin previo aviso. Asumieron que Rome era un asistente o alguien cercano a la estrella invitada del día, la señora Ranchali, una figura destacada del programa.

Ranchali era elegante y majestuosa, caminaba con el porte de una reina y un aura especial que confirmaba su estatus como la actriz principal de antaño. Lanzó una mirada de reproche a su hijo por un breve instante antes de dirigir una de sus sonrisas características a Rome, quien estaba de pie, algo encogido y nervioso, a su lado.

“¿Y este quién es?” preguntó.

“Un chofer de Grab” respondió su hijo con brusquedad.

Rome dejó escapar una risita, pero conversó con Ranchali con los modales impecables que le habían inculcado.

“Soy amigo de Raffy, señora. Su auto se descompuso, así que me ofrecí a traerlo.”

“Vaya” Ranchali miró a su hijo nuevamente. “¿Cómo que se descompuso el auto? ¿No lo llevas a revisar todos los meses como te dije, pequeño Raffy?”

Rome no pudo evitar sonreír. *‘Pequeño Raffy’...*

Raffy estaba tan avergonzado que parecía querer meterse bajo tierra. No le gustaba que su madre lo llamara así en público.

“Déjalo, mamá, que ya estoy aquí a tiempo.”

“¿Y por qué sigues con el uniforme de estudiante? No me digas que vas a entrar al programa vestido así.”

“Es que vine directo de la universidad. ¿Qué más podía ponerme?”

“Cámbiate” ordenó ella con un tono gélido. “Menos mal que le dije al equipo que preparara ropa. Sabía que esto iba a pasar.”

Ranchali se giró hacia el equipo de producción.

“Llamen al estilista y que traiga la ropa, por favor.”

Todos obedecieron al instante. En pocos minutos, el equipo corría de un lado a otro siguiendo sus órdenes.

“Pequeño Raffy mide un metro ochenta, usa camisas talla M y zapatos talla 43” dijo Ranchali.

“Uso talla 42” corrigió Raffy.

“Tú usas talla 43, cariño” insistió Ranchali con una sonrisa radiante. *¿Cómo iba a saber su hijo más que su propia madre?* “¿Ya leíste las preguntas que te envíe por Line? Respóndelas bien, que el presentador también es productor de telenovelas. Podría llamarte para un papel.”

“La ropa está lista, señora” anunció una asistente, acercándose con una reverencia. Miró a Raffy con admiración exagerada. “¡Vaya, qué piel tan bonita y qué guapo! Seguro que pronto será una estrella como su madre.”

“Pueden llamarlo para un casting” añadió Ranchali con entusiasmo. “Pequeño Raffy es muy talentoso. Está estudiando actuación y es el protagonista de la obra de teatro de su facultad. No los decepcionará, se los aseguro.”

Raffy, completamente incómodo, soltó un bufido y siguió al equipo de producción, dejando a Rome, quien había presenciado todo, frunciendo el ceño con desconcierto. *De repente, su vida ordinaria le parecía absolutamente perfecta comparada con los problemas de esta gente. Decidió quedarse a ver la grabación del programa, ya que no tenía nada más que hacer ese día. Con los brazos cruzados, observó la entrevista de Ranchali, preguntándose cómo la vida de una estrella podía ser tan perfecta: modelo, actriz famosa, casada con un multimillonario, madre de un hijo guapo y, aún hoy, una de las actrices más destacadas de la industria del entretenimiento tailandés. Algunas personas realmente nacen con suerte, ¿verdad?*

“Para terminar, ¿le gustaría dejar un mensaje a los fans que están viendo el programa?” preguntó la presentadora al final de la entrevista.

“Este fin de año tendremos una telenovela para que todos disfruten. ¡Seguro que no me extrañarán!” respondió Ranchali con una sonrisa. “Y, la verdad, también quiero promocionar a mi hijo.”

Miró a Raffy, quien instantáneamente puso cara de disgusto.

“Pronto, pequeño Raffy protagonizará una obra de teatro de su facultad. Muchos ya conocen este evento, ya que es una tradición anual. Este año, Raffy será el protagonista. ¡Pronto estarán a la venta las entradas, así que sigan las noticias y apoyen a mi hijo, por favor!”

Rome, sentado en silencio en el estudio, no pudo evitar soltar una risita. Cuando terminó la grabación, decidió buscar a Raffy tras bastidores. Se quedó observando desde la puerta de la sala de maquillaje, viendo cómo su amigo se quitaba el maquillaje con evidente frustración. Rome llamó suavemente a la puerta. Raffy dio un respingo antes de darse cuenta de quién era.

“Pensé que ya te habías ido” dijo Raffy.

“Todavía no” respondió el joven DJ. “Y también escuché tu entrevista... Bueno, más bien la de tu madre hablando por ti.”

“Déjalo estar” murmuró Raffy.

“Eres un poco fanfarrón, ¿eh?” Rome arrastró una silla para sentarse. “¿Le mentiste a tu madre diciendo que eres el protagonista de la obra?”

“¡Yo no dije eso!” espetó Raffy con un tono serio, sus ojos haciendo que Rome, que inicialmente quería seguir bromeando, se detuviera en seco.

“Mi madre lo inventó sola. Nunca le dije eso. No tengo la costumbre de exagerar ni de tomar crédito por cosas que no hice. Sé que solo soy un extra en la obra. No soy tan descarado como para mentir sobre mí mismo.”

“No quise decir eso...” intentó explicar Rome.

“Piensa lo que quieras, me da igual” continuó Raffy. “Solo te digo, como hijo, que mi madre nunca está satisfecha conmigo. Nunca seré lo suficientemente bueno para ella.”

Rome abrió la boca para decir algo, pero al final se tragó sus palabras. *Miró a Raffy con comprensión, notando cuánto le dolía aquello. En realidad, ya lo había percibido durante la entrevista de madre e hijo en el programa.*

“¿Hoy vas a seguir persiguiendo a ese Jack?” preguntó Rome, cambiando de tema.

Raffy pareció a punto de soltar un improperio, pero Rome se levantó rápidamente, tomó la mochila de su amigo y la sostuvo.

“Porque si no, vas a tener que venir a comer conmigo ahora mismo.”

Raffy se quedó paralizado. “¿Ya no estás enojado por lo de Jack?”

“¿Enojado por qué?” Rome sonrió con picardía. “Puedes ir tras Jack siquieres, pero que sepas que, por ahora, soy el único que te tiene siempre.”

Raffy se quedó en silencio, sin saber si sentirse avergonzado o halagado. Pero, sobre todo, estaba feliz de que Rome aún hablara con él.

“Vamos, entonces. ¿No querías que fuera tu chofer de Grab? ¿Sabes lo caro que es contratarme todo el día?”

Finalmente, Raffy se levantó. Rome sonrió mientras empujaba a su amigo para que salieran rápido del estudio. Se fueron en silencio, sin despedirse del equipo ni de la propia Ranchali.

Aunque en ese momento Tua solo mencionó el nombre de Arnold para salir del paso con Boston, al final realmente llevó a Arnold a cenar juntos. Escogieron un restaurante mexicano. Arnold estaba algo nervioso y emocionado, ya que era la primera vez que visitaba un lugar así. Se maravilló con las fotos de los platillos en el menú, acompañadas de precios bastante más altos de lo que estaba acostumbrado a pagar. Tua notó su actitud y extendió una mano para ayudarlo.

“No te preocunes tanto, hombre. Pide lo que quieras, ¿no tienes hambre?”

“Estoy intentando elegir. Ya que voy a comer algo así, quiero pedir algo que me llene de verdad” respondió Arnold.

“Mi truco es este: si no sabes qué pedir, dile al mesero que te traiga una de cada cosa del menú” bromeó Tua.

Arnold se rió con el chiste, pero la diversión terminó abruptamente cuando un invitado no deseado apareció cerca de su mesa. Boston sonreía con un aire sospechoso, mirando alternadamente a los dos.

“Vaya, mira, comiendo en el mismo restaurante” dijo Boston.

Al ver a Boston, Tua se quedó inmóvil. Arnold, por su parte, miró a su amigo con preocupación, observando su reacción.

Boston, ajeno a que no era bienvenido, se sentó sin permiso en una silla vacía y le quitó el menú a Arnold para hojearlo con tranquilidad. Luego, como si se le ocurriera de repente, dijo: “Oye, quería preguntarte desde el ensayo” le habló a Arnold. “¿Estás libre mañana por la noche?”

“Claro, estoy libre. ¿Por qué?” respondió Arnold.

Boston lanzó una mirada rápida a Tua, quien lo observaba con cautela, y sonrió complacido.

“Es por lo de las fotos de perfil que hablamos. Justo estoy libre, y quiero usar tus fotos para promocionar el estudio.”

“Arnold no está libre” interrumpió Tua con un tono molesto.

Boston ignoró la objeción.

“Es un trabajo fácil. Solo posa para las fotos y te pagaré.”

“¿Pagan por eso?” preguntó Arnold, interesado.

Tua empezó a sentirse inquieto. *Sabía lo mucho que Arnold necesitaba dinero, y si Boston usaba eso como anzuelo, tenía todas las de ganar.*

“Claro que pagan. ¿Por quién me tomas?” respondió Boston.

“¿Es mucho tiempo? Si es rápido, no tengo problema” dijo Arnold.

Tua apretó los puños. *Sabía que terminaría así.* Boston, encantado, chasqueó los dedos y silbó alegremente, mirando a Tua con aire burlón.

“Perfecto, nos vemos mañana en el estudio... por la noche” dijo Boston, lanzando otra mirada a Tua antes de enfatizar: “porque durante el día estoy ocupado, ¿Ok, Arnold?”

“Sin problema, nos vemos” confirmó Arnold.

“Creo que cambié de opinión. Mejor voy a comer ramen. Disfruten su comida” dijo Boston, levantándose de la silla, despidiéndose con un gesto y saliendo del restaurante con una sonrisa.

Tua estaba furioso con Boston y molesto con Arnold por aceptar tan fácilmente. Perdió el apetito y solo quería irse a casa a dormir.

“¿Qué te pasa? ¿Quieres pedir algo en especial?” preguntó Arnold.

La voz de Arnold lo hizo cambiar de opinión. Su expresión de enojo se transformó en una sonrisa soñadora en un instante. Quería aprovechar el tiempo con Arnold mientras aún tuviera la oportunidad, porque tenía el presentimiento de que Boston intentaría arrebatarlo.

“Nada, tú pide” respondió Tua.

Arnold lo miró para asegurarse de que estaba bien, luego levantó el brazo para llamar al mesero y pedir la comida.

Timmy era el líder en organizar la reunión en el bar ‘*Pink Pony Club*’ para celebrar. Con entusiasmo, anunció a todos:

“¡La obra tiene patrocinador, chicos! ¡A brindar!”

Todos en la mesa gritaron de alegría, excepto Dean, que bostezaba y miraba a sus amigos con cansancio.

“Pff, con ese dinero solo alcanza para colgar una tela negra en el escenario. No sé si llegará para los disfraces de Tua” se quejó Dean.

Tua, mencionado en la conversación, no se rió con los demás. Estaba absorto mirando su teléfono, revisando las historias de Instagram de Boston y Arnold cada dos minutos. Dean notó que su amigo actuaba raro, frunció el ceño y le preguntó con preocupación, aunque con un toque de burla.

“¿Qué te pasa ahora, reina del drama?”

“Nada, estoy bien” respondió Tua.

Dean lo miró de pies a cabeza. *Con esa cara de alma en pena, ¿cómo se atrevía a decir que estaba bien?*

Timmy no dejó que el ambiente se enfriara.

“¡Con este dinero hay que complacer al patrocinador, chicos! Sobre todo tú, Jack. Si quieren poner un logo del tamaño de una palangana en el teatro, lo aceptas y punto, ¿entendido?”

Jack asintió con aburrimiento. *En el fondo, prefería un escenario despejado para crear una mejor atmósfera para la obra, pero, como siempre, en este mundo capitalista, el dinero manda.*

Timmy, al ver que el director estrella se rendía sin protestar, se alegró. *No era común que Jack cediera tan fácilmente.* Llamó al mesero para pedir otra torre de cerveza y celebrar otro éxito.

Pero Dean no soltaba a Tua. El ‘*Príncipe de Sinkham*’ se acercó a su amigo y trató de espiar su teléfono. Tua bloqueó la pantalla rápidamente para que no viera nada.

“Oye, si pasa algo, me lo puedes contar” insistió Dean.

“Te dije que no pasa nada” respondió Tua, ocultando su expresión tensa.

“Como quieras. Me voy al baño” dijo Dean, cansado de insistir, dejando a su amigo con su drama.

Ese día el bar estaba especialmente lleno porque era fin de semana, así que no era de extrañar que el pasillo hacia el baño estuviera abarrotado. Dean se abrió paso entre la multitud para llegar a su destino. Pasó por una mesa de estudiantes de su misma universidad que estaban borrachos y armando alboroto. Uno de ellos gritaba y algunos clientes de otras mesas los miraban con fastidio.

Dean estaba a punto de pasar de largo cuando, de repente, una mano desconocida le dio una fuerte palmada en el trasero. Se giró furioso, pero el tipo no parecía arrepentido. Al contrario, sonrió con arrogancia y dijo:

“¿Cuánto cobras por un toque así, pequeño James Dean?

“Gratis” respondió Dean con una sonrisa sarcástica. “Pero, ¿por qué no pruebas con el trasero de tu madre? Tiene uno igual, ¿no?”

“¡Oye, imbécil! ¿Te metes con mi madre?” gritó el tipo, furioso. “¡Tú eres el que se vende, no!”

“Error” Dean levantó un dedo imitando a un presentador de televisión. “Soy un chico de compañía, es diferente. Pero como te veo un poco lento, no te lo tomaré en cuenta. Eso sí, te digo una cosa: si vendiera mi cuerpo, no sería a un cerdo sucio como tú.”

Un puñetazo voló directo a la cara de Dean, dejándolo aturdido por un instante. Sin embargo, tuvo el reflejo de devolver un golpe que dio justo en la mandíbula del otro. El tipo, furioso, intentó abalanzarse de nuevo, pero sus amigos lo sujetaron. Algunos, más sobrios, se disculparon en su nombre con caras de vergüenza.

Pero el alborotador no se calmó. Se zafó de sus amigos y fue por Dean otra vez. En ese momento, Jack, que llegaba justo a tiempo, jaló a Dean para apartarlo. El puñetazo destinado a Dean dio de lleno en la sien de Jack. Sin esperar a sentir el dolor, Jack respondió con una patada que hizo que el tipo se tambaleara y cayera sobre una mesa, rompiéndola. Aun así, el tipo seguía gritando insultos.

“¿Qué te metes, imbécil?”

“¿No vas a parar? ¿Quieres otro golpe?” respondió Jack.

Estaba a punto de ir por más, pero Dean lo sujetó del brazo y lo detuvo. Jack cambió de opinión, tomó la mano de Dean y lo sacó de la multitud que observaba el espectáculo, claramente molesto.

“¿Qué demonios pasó? Me distraigo un segundo y ya estás en problemas” dijo Jack.

Timmy suspiró, mirando a Dean, que cuidaba a Jack con preocupación. Pero al final, prefirió seguir bebiendo su cerveza. El joven productor se fue a divertirse con conocidos en otra mesa.

Dean hizo una mueca cuando Jack se quejó al tocar la zona dolorida. Por suerte, no tenía heridas graves, solo un moretón que pronto se hincharía. *El Príncipe de Sinkham* tomó hielo envuelto en una servilleta para aliviar el dolor.

“¿Qué tal? El director estrella ahora quiere ser el héroe” bromeó Dean.

“Cállate” respondió Jack, fulminándolo con la mirada. “Apenas empiezo a llevarte bien contigo y ya me metes en problemas.”

“Mira quién habla. ¿Qué querías que hiciera? ¿Sonreír y decir ‘gracias por tocarme el trasero’?” replicó Dean.

“No tanto” dijo Jack.

“Exacto” Dean cruzó los brazos. “Alguien como yo no deja que lo toquen sin que le paguen.”

Dean solo quería aligerar el ambiente con un chiste, pero Jack no pareció encontrarlo gracioso.

“¿Sigues con eso?” preguntó Jack.

“¿Y quéquieres que haga? No puedo cambiar mi pasado. Lo único que puedo hacer es aprender a vivir con él.”

“¿Ves? Todavía quieres ser filósofo” dijo Jack, esbozando una sonrisa mientras miraba a su exnovio. “¿Por qué no puedo ser el héroe?”

Dean se sonrojó y puso los ojos en blanco para disimular. Se levantó y se acercó a Jack, sentándose en su regazo y rodeándole el cuello con los brazos. Jack hizo una mueca como si le pesara, pero no lo rechazó.

“Quiero ser una persona nueva para ti, de verdad” dijo Dean. “Te dije que sería el nuevo Dean.”

“Creo que lo lograrás” respondió Jack con sinceridad. “Al menos ya veo que eres más fuerte.”

Los ojos de Dean temblaron por un instante. Su actitud juguetona desapareció, conmovido por las palabras de Jack.

“Gracias por ayudarme” dijo.

“No hay problema” respondió Jack.

“Siempre me salvas, ¿verdad?” La voz de Dean tembló, como si estuviera a punto de llorar. “Jack...”

“¿Qué?”

“¿Todavía me quieres, aunque sea un poco?”

Jack se quedó en silencio, como si reflexionara sobre la pregunta. Miró a Dean a los ojos, profundizando en ellos con atención. Luego, dejó a un lado el hielo que tenía en la mano y se inclinó lentamente para darle un beso apasionado. Fue un beso lento en medio del caos del bar, como si el mundo se redujera a ellos dos.

Pero Dean interrumpió el beso de repente, mirando alrededor de la mesa.

“¿Dónde está Tua?”

Jack negó con la cabeza, indicando que no lo sabía. Dean se preocupó por un momento, pero luego se encogió de hombros. Sabía que su amigo podía cuidarse solo. *Volvió a besar a Jack, y la sensación fue tan mágica como la primera vez.*

Arnold observaba con interés las fotos de modelos bien formados que Boston le mostró como ejemplos. Boston sonrió con un aire sospechoso mientras se acercaba con una lata de cerveza y se la ofrecía. Arnold la tomó, bebió un sorbo y preguntó: "¿Voy a salir tan bien como ellos?"

"Claro, tu cuerpo ya es perfecto" respondió Boston. "Si estás listo, quítate la camisa. Voy a preparar la cámara."

Arnold siguió mirando las fotos un momento más, terminó la cerveza y se quitó la camisa sin dudar, revelando unos músculos definidos y un físico impecable, fruto de la disciplina en el ejercicio y el baile. Caminó hacia Boston, que ya había ajustado la cámara. El fotógrafo dio la señal de que estaba listo, y Arnold se colocó en una silla alta en el centro del encuadre.

"¿Ya empiezo a posar?" preguntó.

"Claro, como quieras" respondió Boston.

Arnold se sentó en la silla, levantó los brazos para mostrar sus bíceps y dejó ver su abdomen marcado. Boston observaba su figura con una mirada cargada de intenciones, sonriendo mientras disparaba la cámara sin parar.

"¿Hace mucho que conoces a Tua?" preguntó Boston.

"Desde primer año" respondió Arnold.

"Son muy cercanos, ¿no?" dijo Boston mientras el flash iluminaba la escena. "Pero no parecen solo amigos. Parece algo más."

Arnold dejó de posar de inmediato. Se bajó de la silla y se puso de pie, con una expresión seria que dejaba claro su incomodidad. Boston alzó una ceja, como si disfrutara provocándolo.

"La verdad, vine aquí porque quería hablar contigo sobre Tua" dijo Arnold. "Deja de incomodarlo. Sabes que no le gusta."

"¿Y quién le gusta? ¿Tú?" preguntó Boston.

La pregunta dejó a Arnold en silencio por un momento.

“Solo me preocupo por él. No estoy seguro de otras cosas, pero lo que sí sé es que Tua es demasiado bueno para alguien como tú.”

Arnold se acercó al fotógrafo con una actitud intimidante, su alta figura imponente frente al trípode. Pero Boston no se inmutó. Caminó hacia él sin miedo, deteniéndose a pocos centímetros, tan cerca que podían sentir el aliento del otro.

“Y si dejo de molestar a Tua, ¿qué gano yo?” preguntó Boston con una sonrisa. “¿Tienes algo interesante que ofrecerme a cambio?”

Boston se acercó aún más, inclinándose para hundir su rostro en el cuello de Arnold y rozarlo provocativamente. En ese momento, la puerta del estudio se abrió de golpe y Tua apareció, con una expresión de sorpresa.

“¡¿Qué están haciendo?!“

“Vaya, ¿hasta aquí me seguiste?” dijo Boston, apartándose de Arnold. “¿Qué? ¿Creías que le iba a hacer algo a tu mejor amigo?”

“¿Y qué estabas haciendo, entonces?” respondió Tua, corriendo hacia el set y mirando alternadamente a ambos antes de interponerse frente a Arnold.

“Tranquilo, solo estábamos hablando. No llegamos a nada” dijo Boston, provocador. “Arnold me estaba diciendo que dejara de molestarte, pero justo antes dijo algo... ¿Qué era, Arnold? ¿Qué sientes algo por Tua?”

“Yo...” Arnold titubeó, incapaz de hablar bajo la mirada inquisitiva de Túa.

“Vamos, dilo” insistió Boston, rodeando a Tua con un brazo para mostrar posesión. “Dilo como me lo dijiste a mí, o me lo quedo yo primero.”

Boston hizo ademán de besar la mejilla de Tua frente a Arnold, pero este, más rápido, jaló a Tua hacia él y lo besó frente a todos. Tua quedó atónito, con los ojos abiertos de par en par, incapaz de resistirse al beso voraz que parecía querer devorarlo entero.

Boston, lejos de molestarse, parecía disfrutar del espectáculo. Observó a los dos besándose con una sonrisa satisfecha, luego se acercó y apoyó su barbilla en el hombro de Arnold, tomando la barbilla de Tua para girar su rostro hacia él. Estaba claro que quería unirse como el tercer participante

sin ningún pudor. Tua, perdido en el ardor del beso, casi se dejó llevar, pero Arnold lo apartó y lo protegió detrás de él.

“¡Deja de meterte con Tua de una vez!” gritó Arnold.

Tomó su camisa, sin soltar la mano de Tua, y ambos salieron del estudio, dejando a Boston solo, mirándolos con una sonrisa.

15

“I don't want realism. I want magic!”

De la obra de teatro '*Un tranvía llamado Deseo*' de *Tennessee Williams*

La motocicleta se detuvo junto a la cerca de la casa en medio de una noche oscura. La ausencia de luces indicaba que Dean aún no había regresado del '*Pink Pony Club*'. Durante un largo rato, nadie dijo nada, como si ambos esperaran a que el otro hablara primero. Finalmente, fue Tua quien, con el corazón acelerado, rompió el silencio.

El joven estilista miró a Arnold con cautela, pero este mantuvo el contacto visual, como siempre lo hacía cuando se comunicaban.

“Vámonos” dijo el dueño de la motocicleta.

“Espera un segundo. ¿Podemos hablar un momento en la casa?” preguntó Tua.

Arnold dudó por un instante, pero finalmente decidió apagar el motor y seguir a Tua al interior de la casa.

Tua sirvió agua para Arnold, quien lo esperaba en el sofá. Salió con un aire de intimidad.

“No estás borracho, ¿verdad?” preguntó Tua.

“No bebí tanto” respondió Arnold.

“Bien” dijo Tua, y de repente se quedó sin palabras.

El tema de por qué Arnold había ido a la sesión de fotos con Boston seguía en el aire. ¿Fue solo para evitar que Boston siguiera molestando a Tua?

“Sí” admitió Arnold sin rodeos. “He notado desde hace tiempo que te incomoda estar cerca de él. Y con todo lo que me contaste antes, no quería que tuviera más problemas contigo.”

“¿Entonces ese beso fue solo una prueba, nada serio?” preguntó Tua, con un nudo en la garganta que reflejaba su dolor. *Si no lo decía ahora, sabía que se arrepentiría toda la vida.* Su voz tembló. “¿Lo hiciste solo para que Boston dejara de molestarme? ¿Eso es todo?”

“¿Quieres saber si ese beso significó algo para mí?” respondió Arnold. “No fue solo para protegerte de Boston. También quería saber qué siento realmente por ti. Como lo que sentiste tú por mí.”

Tua lo miró con los ojos entrecerrados, como si no diera crédito a lo que oía. Pero no dejó que Arnold dijera más. Ya había perdido demasiado tiempo.

“Te quiero, Arnold. Te he querido desde primer año” confesó Tua con el corazón en la mano. “¿Ahora me odias por decirlo?”

“No te odio, Tua. ¿Cómo podría odiarte?” respondió Arnold con suavidad. “Solo quería corresponder a tus sentimientos de alguna manera, pero no estoy seguro de lo que siento por ti en este momento.”

“¿Ni siquiera ese beso te ayudó a saberlo?” preguntó Tua.

Arnold apretó los labios, sin saber qué responder. Pero decidió actuar.

“¿Puedo besarte otra vez?” preguntó.

Tua no perdió el tiempo. Se levantó del sofá y se acercó al cuerpo fuerte de Arnold. Cuando sus labios se encontraron, comenzaron con un ritmo suave, como si estuvieran explorándose mutuamente. Pero a medida que pasaba el tiempo, el contacto se volvió más intenso, más ardiente, cargado de un deseo voraz. Sus lenguas se entrelazaron, como si no quisieran separarse. Intercambiaron alientos cálidos, fusionándose en uno solo. Las manos de Tua se deslizaron bajo la ropa de Arnold, acariciando su piel firme y los

músculos marcados de su abdomen. El roce despertó una oleada de sensaciones, y la erección de Arnold se hizo evidente, presionando contra la cadera de Tua. Este sonrió, satisfecho, al verlo con sus propios ojos.

“Espera” dijo Arnold, deteniendo la mano traviesa de Tua que intentaba bajar su cremallera. Lo miró con ojos profundos, llenos de deseo contenido. “No quiero que te arrepientas.”

“No me arrepentiré” aseguró Tua con firmeza.

Al escuchar eso, Arnold dejó que la mano de Tua continuara. Los dedos delgados bajaron la cremallera sin piedad, y cuando la virilidad de Arnold quedó libre, Tua no dudó en tomar posesión de ella con su boca cálida, reclamándola como suya.

Arnold sujetó las caderas de Tua para posicionarlo mejor, mientras sus propios dedos se deslizaban por la suave piel del otro, explorando con movimientos bruscos para devolverle el favor.

“No quiero actores mediocres” dijo una mujer en un traje impecable, mirando los perfiles de los actores en un tablero frente a ella.

Jack, sentado al otro lado de la mesa, sintió que la sangre le hervía al escuchar eso. Estuvo a punto de decir algo que no debía, pero Timmy, a su lado, lo contuvo con un toque discreto.

El productor respondió con un tono calmado.

“¿A qué se refiere, señora?”

“Mira, los actores principales tienen muy pocos seguidores. No se comparan con otros en el proyecto. Solo ese *Raffy* parece destacar un poco. Al menos él tiene el respaldo de su madre, una estrella consagrada” dijo la señora Pui, señalando una foto borrosa del actor en cuestión. “¿Qué tal si lo ponemos como protagonista? Vi su entrevista en el programa y tiene carisma, magnetismo. Vale la pena la inversión.”

Jack apretó los dientes, conteniendo su furia.

“Todos tienen talento, señora Pui” respondió. “Si su empresa quiere algo, ya sea fotos o contenido, nuestros actores no tendrán problema en colaborar.”

La señora Pui sonrió, pensativa, antes de mostrar una expresión astuta que no inspiraba confianza.

“¿Por qué no hacer que el hijo de la estrella sea el protagonista? Con su fama, seguro atraería a más patrocinadores.”

Jack no dudó en defender a sus actores.

“Todos pasaron por un casting. Este proyecto no es algo improvisado, no podemos tomar decisiones tan simples.”

La señora Pui ladeó la cabeza y rió, sin importarle si la estaban insultando veladamente o no. *Como inversionista, sabía que tenía el poder.*

“¿Un proyecto sin audiencia? Si es así, no veo por qué invertir. ¿Cuántos verán la obra y notarán el logo de mi empresa?”

Timmy y el equipo intercambiaron miradas tensas, mientras la señora Pui seguía hablando sin piedad.

“¿Por qué no cambian al protagonista por *Raffy*? Para mí, alguien con fama, seguidores y reconocimiento es lo que hace que valga la pena patrocinar este proyecto.”

Jack estaba tan furioso que no podía hablar. Incluso Timmy, siempre conciliador, empezaba a incomodarse. Sólo se miraron disimuladamente.

“Aún así, la decisión final es tuya” dijo Timmy con un tono suplicante, levantando las manos como rogando comprensión. “Si no aceptamos su dinero, la obra no se hará.”

“No me interesa. Busca otro patrocinador” respondió Jack.

“Es fácil para ti decirlo, director. Pero yo, como productor, tengo que conseguir el dinero. Ya hemos perdido otros patrocinadores por esto. Quizás tengan razón” insistió Timmy.

“¿Cómo puedes decir eso?” Jack lo miró, incrédulo. “Todos en el proyecto son nuestros amigos. ¿No te importa?”

“Escucha, es cierto que son nuestros amigos, pero esto es trabajo. No quiero que Raffy se lleve el papel, pero tampoco quiero que llores si la obra se cae por falta de fondos. Sé que puedes hacerlo, y prometo que no tendrás que preocuparte por el dinero otra vez.”

Jack frunció el ceño, lleno de frustración. Timmy lo miró con empatía, pero también con la firmeza de quien debe enfrentar la realidad.

“Sé que es difícil, pero no tenemos opción. Hay que hacerlo bien. Si te preocupa que Raffy no esté preparado, dile desde el principio. No tiene experiencia actoral previa, así que la obra ‘Romeo & Romeo’ será su primera prueba.”

El *‘Príncipe de Sinkham’* dedica cada momento de ensayo a perfeccionar cada movimiento, buscando que todo sea fluido, hermoso y real, hasta que su cuerpo memorice cada gesto de forma natural.

Jack entró en la sala de ensayos en ese momento. Al ver el esfuerzo de Dean calentando, su culpa regresó. Se sintió mal incluso antes de hablar con él.

Dean lo vio a través del reflejo en el espejo y sonrió, bromeando.

“¿Qué tal fue hablar con el patrocinador? ¿Te dieron un millón?”

Esas palabras hicieron que Jack evitara su mirada. El joven director se acercó al actor y tomó la espada de sus manos.

“Romeo necesita un compañero para practicar, ¿no?”

“Quiero perfeccionarme antes de ensayar con los demás. No quiero quedar como un novato frente a ellos” respondió Dean.

Al escuchar eso, Jack se sintió aún más culpable. Dean notó algo extraño en su actitud.

“¿Estás bien?” preguntó Dean.

Jack suspiró, decidió mirarlo a los ojos y hablar con seriedad.

“Tengo algo que decirte.”

“Dime.”

“Hablé con el patrocinador. Es una empresa grande que nos dará mucho dinero, pero quieren un actor con fama y muchos seguidores. Por eso quieren que Raffy sea el protagonista.”

Dean se quedó en silencio, con los ojos fijos en Jack, esperando que dijera algo más. Pero al ver que no hablaba, su expresión se endureció y respondió con un tono frío.

“No puedo creer que estés de acuerdo con ellos.”

“No estoy de acuerdo” se defendió Jack. “Pero sin patrocinador, no hay obra.”

“¿Entonces estás de acuerdo?” Dean lo miró, decepcionado. “Pensé que eras más listo.”

“No estoy diciendo eso. Hay otros factores que pueden hacer que la obra no ocurra. Además, la obra tiene un propósito. Quiero que...”

“¿Quieres que Raffy tome el papel por un casting justo?” interrumpió Dean.
“¿Por dinero? ¿En serio?”

“No estoy diciendo eso” intentó explicar Jack. “Podemos hacer un ‘doble casting’, que ambos interpreten el mismo papel en funciones diferentes.”

“¿Y qué diferencia hay?” espetó Dean, claramente molesto. “Eres un hipócrita, Jack. Hablas de que el teatro es arte, de que lo haces por pasión, de que la actuación es lo primero. Pero te dejas convencer por un patrocinador. ¿Eso eres?”

Dean apretó la espada con fuerza y la arrojó al suelo, rompiéndola en pedazos irreparables. El ‘Príncipe de Sinkham’ se limpió una lágrima de rabia antes de acercarse a Jack, quien hacía lo posible por mantener la compostura.

“Dean, cálmate” pidió Jack.

“Lamento no ser el hijo de una estrella. Lamento no ser lo suficientemente famoso para tener los seguidores que ayuden a tu proyecto” dijo Din con amargura. “Pero que sepas que no me rendiré por algo así.”

Sin esperar respuesta, Dean salió de la sala de ensayos sin mirar atrás, dejando a Jack con una culpa que no podía aliviar.

Tua despertó y vio que Arnold ya no estaba. Sólo había una nota adhesiva en la mesita de noche.

“Me fui temprano. Vi que estabas cansado y no quise despertarte.”

Tua sonrió automáticamente. Tomó una foto de la nota con su teléfono y le escribió al dueño de la letra.

‘Nos vemos en la uni.’

De camino a la universidad, Tua compró comida para llevar. Esperaba encontrar a Arnold ensayando durante un descanso, y su intuición fue correcta. Lo vio practicando sus movimientos frente al espejo en la sala de ensayos, con música hip-hop de fondo.

Cuando Arnold notó la presencia de Tua, se acercó a apagar la música.

“Puedes seguir, no quería interrumpir” dijo Tua.

“No me interrumpes” respondió Arnold.

Tua sonrió de oreja a oreja, casi olvidando por qué había ido a buscarlo.

“Te traje comida. No has comido nada, ¿verdad?”

“Qué detalle” dijo Arnold, rascándose la cabeza, sin mirarlo directamente.

Tua le pasó la bolsa de comida rápida. Arnold vio que era una hamburguesa con papas fritas.

“Gracias. La verdad, estoy hambriento. Esto me lo termino en un segundo.”

Tua aceptó la invitación implícita y se sentó con Arnold a compartir la comida. Comieron en silencio por un rato, como si no supieran cómo actuar, dejando que el tiempo y la incomodidad fluyeran. Finalmente, Tua rompió el silencio.

“¿Ya tienes una respuesta para mí?”

Arnold alzó una ceja, pero al ver la mirada expectante de Tua, desvió la vista.

“¿Quieres una respuesta tan rápido?” preguntó en voz baja.

“Sólo quiero saber qué somos ahora” respondió Tua.

“No puedo responderte todavía” dijo Arnold.

Tua bajó la mirada, claramente decepcionado. Sintió que las lágrimas podían salir en cualquier momento.

“¿Me odias?” preguntó.

“¿Qué?” Arnold sonrió y tomó la mano de Tua. “No es algo tan serio. Solo quiero saber cómo actuar contigo. Por ahora, podemos seguir así, en una ‘situationship’. ¿Te parece?”

“Claro” respondió Tua, aunque no era lo que realmente sentía. “Está bien así.”

Tua mordió su hamburguesa con fuerza, herido al ver que Arnold estaba mucho más relajado que antes.

Desde que el programa de entrevistas se transmitió, Raffy se convirtió en el centro de atención de sus compañeros de facultad y otros estudiantes de la universidad. Todos se enamoraron de su imagen de chico guapo y heredero en pantalla, aunque todo era una fachada que no tenía nada que ver con su vida real. Raffy estaba algo molesto, pero temía que si mostraba su desagrado, lo acusaran de arrogante y culparan a su madre, la estrella consagrada. Por eso, ese día decidió apartarse y sentarse solo, repasando el guion para el próximo ensayo.

Rome entró al jardín junto al edificio de la facultad y se detuvo al ver a Raffy sentado solo en un banco bajo un árbol de higuera, siendo fotografiado a escondidas por estudiantes con sus teléfonos. Aunque tenía planeado ensayar con su banda, decidió acercarse a Raffy.

'Una relación más cercana que la amistad, pero sin definir si es amor.'

Raffy levantó la vista cuando Rome se acercó bajo la luz del sol.

"Qué sorpresa" dijo Rome, sonriendo.

"Vaya" respondió Raffy.

"Estás causando sensación. Ya no eres solo el hijo de una estrella, eres una estrella por derecho propio", bromeó Rome, sentándose a su lado. "Parece que tienes un club de fans."

"No soy un fanático", respondió Rome, riendo. "Soy más que eso, ¿sabes?"

"Lo sé" Raffy soltó una carcajada. "Eres el que me llevó en su auto."

Rome no supo cómo reaccionar ante eso. Raffy dijo la frase con un tono tan casual que no sabía si tomarlo como un cumplido o no.

"¿Y hoy quién te trajo?" preguntó Rome.

"Nadie", respondió Raffy, repasando el guión. "Mi auto ya está arreglado."

"¿Entonces para qué estoy aquí?" preguntó Roma, genuinamente confundido. "Hoy tienes ensayo, no quiero molestarte."

"No estoy de humor" respondió Raffy, dejando caer su resaltador y mirando a Rome, que se acercaba demasiado.

"Cálmate" dijo Rome en un susurro—. "Pensé que ya habías renunciado a Jack."

"¿Cuándo dije eso?" respondió Raffy, decidido a levantarse. La presencia de Rome y las miradas de los estudiantes a su alrededor lo estaban poniendo nervioso. Decidió escapar al aula donde acababa de terminar un ensayo.

Rome se sintió herido por el rechazo. Intentó tomar el brazo de Raffy, pero en ese momento se escuchó un aplauso. Una voz fuerte resonó bajo el árbol, atrayendo la atención de todos.

Dean, el responsable del alboroto, apareció con una expresión furiosa. Aunque no dijo nada, su actitud lo decía todo. Rome lo miró y supo que algo estaba por pasar.

“¿Qué pasa, pequeño Raffy?”, dijo Dean, riendo y dando un último aplauso. “Qué lindo eres. Tan guapo, tan talentoso, que hasta los patrocinadores te quieren como protagonista.”

“¿De qué hablas?” respondió Raffy, sin entender.

“No te hagas el inocente. Ya te crees el protagonista, ¿no?” continuó Dean.

“Cálmate”, intervino Rome, que tampoco entendía, intentando calmar la situación. “Hablemos tranquilos.”

“¡Que se joda ese hijo de estrella!” gritó Dean.

“¡Te dije que no sé de qué hablas!” respondió Raffy.

“¡Eres un descarado!” espetó Dean.

Sin esperar, Dean lanzó un puñetazo directo al rostro de Raffy, quien se tambaleó. Rome lo sostuvo rápidamente, pero Raffy se liberó y se preparó para devolver el golpe. Sin embargo, Jack, que había seguido a Dean, intervino justo a tiempo. Tomó a Dea del brazo y se interpuso entre ambos.

“¿Qué pasa, Jack?” preguntó Raffy al director. “¿Por qué me ataca sin motivo?”

Dean intentó responder, pero Jack lo contuvo. El director suspiró y reveló la verdad.

“Iba a decírtelo ahora. A partir de hoy, harás un 'doble casting' para el papel de Romeo” dijo Jack con dificultad. “Junto con Dean.”

Raffy se quedó inmóvil, sorprendido pero a la vez emocionado. Incluso Rome, a su lado, no podía creer lo que oía.

“¿Por qué, Jack?” preguntó Dean, furioso.

“Porque él es famoso” respondió Dean con amargura. “Su fama traerá dinero para la obra, no como yo, que no tengo nada.”

“Dean,” intentó calmarlo Jack, entendiendo su dolor. “No quiero hacer esto, pero hay que pensar en el proyecto. Los actores, los vestuarios, el escenario, todo cuesta dinero. Como director, debo ver el panorama completo.”

Esas palabras no calmaron a Dean en absoluto. El 'Príncipe de Sinkham' empujó a Jack con fuerza, limpiándose una lágrima de rabia antes de mostrar una sonrisa cargada de dolor.

“Entiendo. La fama y los seguidores son más importantes para ti” dijo Dean.

“Te demostraré lo que valgo”, declaró Din con firmeza, sin dejar que Jack terminara. “Tú peleas como director, yo pelearé como actor.”

Miró a Raffy, que sonreía con arrogancia.

“Prepárate, pequeño Raffy. Te mostraré lo que es un actor de verdad, no solo una cara bonita con una madre famosa” dijo Dean, riendo por última vez. “Porque sé que no tienes lo que se necesita.”

El 'Príncipe de Sinkham' se alejó, dejando a un Raffy herido y solo. Poco después, Rome también se fue, mientras Raffy permanecía con una falsa expresión de comprensión, incapaz de dejar ir a Jack, su hermano mayor que parecía superarlo en todo.

“I never imagined losing my mind was going to be such hard work.”

De la obra *‘Angels in America’* de *Tony Kushner*

Dean estuvo llorando en la cama durante horas. Cuando se cansó de llorar, se quedó dormido, pero al despertar volvió a llorar. Cuando se dio cuenta, el sol ya se había puesto. Decidió levantarse, tomó su celular y, tras dudar un buen rato, finalmente tuvo el valor de abrir TikTok. Comenzó a deslizar el dedo, explorando el contenido que el algoritmo le ofrecía al azar.

Con sus dedos largos y delgados, dio "*me gusta*" a un video de un amigo de la facultad que enseñaba técnicas de actuación. Al seguir desplazándose, se topó con un video de *OOTD* (*Outfit of the Day, o atuendo del día*) de un adolescente con un estilo impecable que mostraba su look. Los ojos de Dean brillaron al ver miles de "*me gusta*", pero él no tenía un estilo tan llamativo como para crear contenido que atrajera la atención en redes sociales.

Luego, se encontró con un video de Arnold. El protagonista de su grupo teatral aparecía cantando y bailando con sensualidad, terminando el clip quitándose la camisa para mostrar un abdomen perfectamente definido, como si fueran bollos de pan. No era de extrañar que tuviera miles de "*me gusta*" y cientos de comentarios elogiándolo.

Al menos Arnold tenía algo de fama para presumir.

Dean, el autoproclamado '*príncipe de Sinkham*', suspiró profundamente, pero se enderezó al ver un nuevo video. Era de un chico que, si no recordaba mal, se llamaba Mew, de la Facultad de Administración. Se conocían desde el día de bienvenida a los novatos, ya que ambos fueron asignados al grupo de los "*guapos*" por los veteranos. Desde entonces, se seguían en redes sociales.

En el video, Mew cantaba junto a un chico cuya descripción decía que se llamaba Top. Era guapo, alto y esbelto, como modelo de pasarela. Los dos intercambiaban miradas mientras se movían al ritmo de la música. Incluso alguien ajeno como Dean podía sentir la química entre ellos. No era sorpresa que el video tuviera cientos de miles de "*me gusta*" y comentarios con hashtags como *#TopMew*, con fans entusiasmados pidiendo más contenido de esta pareja.

"¿En serio están tan arriba?", pensó Dean.

De repente, los ojos de Dean se humedecieron. Volvió a deslizar hacia arriba y se encontró de nuevo con el video de Arnold. Se quedó mirando un rato, y

no pasó mucho tiempo antes de que se le ocurriera un plan. Decidió ir directo al dormitorio de su amigo.

La puerta se abrió de golpe. El dueño de la habitación, que estaba con una mascarilla facial puesta, dio un salto del susto. Desde el celular en su mano sonaba la música del video de Arnold, quien también estaba bailando en TikTok.

"¿No puedes tocar la puerta aunque sea una vez? ¿Te vas a morir si lo haces?", exclamó.

"¿Qué te pasa? ¿Qué se te ocurrió ahora?", preguntó, mirando a su amigo con preocupación.

"Voy a morir. ¿Sabes qué pasó? ¿Qué me hizo Jack?"

"Ustedes siguen peleando entre sí... ¿Qué pasa ahora?"

"Hizo de Raffy mi doble para conseguir dinero de los patrocinadores."

"¿Qué dijiste?" El hombre con la cara roja se levantó apresuradamente y miró a su mejor amigo con ansiedad, sintiéndose mal por haber actuado descuidadamente antes.

"No te contó nada, ¿Eh?" Dean hizo un puchero antes de mirar el video de TikTok de Arnold que seguía reproduciéndose en su teléfono. "O acaso estás locamente enamorado de este tipo, ¿verdad?"

Tua bloqueó rápidamente la pantalla y fingió no saber nada.

"He estado ocupado con mi propio trabajo. No he tenido mucho tiempo para hablar con nadie últimamente."

Dean no le prestó atención. Saltó sobre la cama de su amigo, se giró hacia él y comenzó a hablar con franqueza.

"Quiero ser famoso."

Su amigo iba a preguntar de qué iba todo eso, pero decidió advertirle con la verdad.

"Llegas demasiado tarde, Dean. El vídeo de tí bailando está por todo internet. ¿Lo has olvidado? ¿Qué demonios te pasa, queriendo ser famoso de repente?"

"Porque si soy famoso, tendré oportunidades", respondió el *príncipe de Sinkham*. "No estoy hablando solo del teatro de la facultad. Lo he pensado bien: si no tengo seguidores para presumir, nunca conseguiré buenos trabajos en el futuro. Siempre perderé contra los que ya tienen fama. Así que tengo que destacar. Y cuando lo haga, la gente me verá, y cuando me vea, sabrán que soy un buen actor sin que tenga que esforzarme tanto."

"Suena fácil, Dean, pero ¿cómo lo vas a hacer?"

"Por eso vine a hablar contigo...", sonrió Dean. "¿Puedo usar a Arnold para grabar algo?"

Tua quedó aturdido por un momento.

"¿Arnold?"

"Ya viste el potencial que tiene su *TikTok*. Ya que vamos a interpretar a una pareja, ¿por qué no crear algo de ruido? ¿Y si aparezco y creo contenido con él o lo invito a mi canal? Te garantizo que será un éxito. Quizás incluso ayude a promocionar el drama de la compañía."

"¿Fingir... como si fueran pareja?"

"¡Ay, no tanto!", dijo Dean, poniendo los ojos en blanco. "Pero hablando claro, sí, hay que hacer que la gente vea esa imagen. No estoy pensando nada serio con él, tranquilo, sé que es tu amigo."

"¡Dean!"

"¡Oye! Me tomé la molestia de venir a pedirte permiso para usar a Arnold de manera decente, ¿no? No es que solo yo vaya a beneficiarme. Arnold también gana con esto. La fama le ayudará a conseguir trabajos fáciles, sin tener que ser un 'chico de compañía' como yo."

Su amigo se dejó convencer por las palabras de Dean. *Lo que decía era cierto: hoy en día, el contenido romántico simple se vuelve viral con facilidad. Arnold y Dean ya tenían química, así que no debería haber problemas. Además, Arnold también se beneficiaría.*

El único problema era si él mismo podría soportar ver a esos dos tan cerca.

“Está bien, habla con él a ver qué dice.”

“¡Sabía que me entenderías!”, exclamó Dean, abrazando a su amigo con tanta fuerza que este tuvo que sostener su mascarilla facial para que no se le arruinara. “¿Y tú qué tal con ese tipo?”

“¿Por qué lo preguntas?”

“Quiero saber chismes”, dijo Dean, guiñando un ojo. “¿Ya pasó algo?”

“Sí, ya pasó.”

“¿QUÉ?”, exclamó Dean, saltando de la cama. “Estaba sospechando por qué tenías un aura diferente, la cara radiante y la piel impecable. ¡Así que era por eso!”

“¿De qué hablas?”, dijo su amigo, molesto, girándose hacia otro lado. “Vete ya, quiero dormir.”

Dean sonrió mirando la nuca de su amigo con orgullo. *Aunque el día había estado lleno de cosas malas, al menos había recibido una buena noticia.*

El local ‘*Pink Pony Club*’ se había transformado en un mercado nocturno después de que los estudiantes de la Facultad de Bellas Artes tomaran el lugar para recaudar fondos. Cada especialidad tenía su puesto, desde comida y bebidas hasta juegos, actividades, tiendas con productos de todo tipo e incluso una cabina de lectura de cartas que atraía especialmente a los de la generación Z, con una fila interminable frente a otros puestos.

Tua usaba su talento para dibujar retratos y venderlos, con Arnold cerca ayudando como asistente. En el mismo puesto, otra sección, Dean ofrecía ropa y accesorios vintage que atraían bastante la atención de los clientes. Sin embargo, justo enfrente estaba el puesto de ropa de marca de segunda

mano de Raffy, lo que provocaba miradas fulminantes entre ambos, aunque nunca llegaban a desatar una guerra.

El sonido del obturador de una cámara resonó. Era Boston, capturando el ambiente animado del mercado con su cámara. Tua y Arnold evitaban mirarlo, pero Dean, por el contrario, levantó dos dedos en señal de victoria, posando con entusiasmo para la foto.

“**¿Vendiendo bien?**”, preguntó Boston a Dean, aunque su mirada se desviaba hacia los otros dos.

“**Está bien, pero estoy agotado. Cómprame algo, quiero cerrar el puesto ya**”, respondió Dean.

“**¡Oye, amigo, no soy tan rico!**”, dijo Boston.

“**Qué inútil eres**”, dijo Dean, poniendo los ojos en blanco con un toque de encanto. “**¡Ve a grabar a otro lado y no estorbes si no vas a comprar!**”

Boston se rió y se dirigió al puesto de enfrente, donde Raffy estaba mostrando ropa con entusiasmo. Mientras atendía a los clientes, Boston capturaba cada momento con su cámara. Cuando Raffy se dio cuenta, levantó una ceja, pero no se apartó. Sonrió y permitió que Boston tomara otra foto.

La sonrisa de Raffy hizo que Boston se detuviera por un momento, pero recuperó la compostura y siguió disparando, agradeciendo con un gesto. Miró la foto en la pantalla durante un rato, luego volvió a mirar al verdadero Raffy. *Una sonrisa traviesa se dibujó en su rostro.*

Cuando Boston se fue, Tua aliviado, continuó dibujando un retrato para un cliente. Aunque no era la primera vez que lo hacía, Arnold no pudo evitar admirarlo.

“**Pensé que solo eras bueno diseñando ropa**”, comentó Arnold.

“**Los fundamentos son los mismos**”, respondió su amigo. “**Empecé dibujando, pero hace tiempo que no hago retratos.**”

“Aún lo haces bien”, dijo Arnold, entregando el dibujo al cliente junto con un código QR para el pago. “Acepta los cumplidos de vez en cuando, no solo critiques.”

Su amigo sonrió y asintió. *Si era un cumplido de Arnold, siempre lo aceptaba con gusto.*

Pero el ambiente se rompió cuando Dean se acercó con una sonrisa pícara, sosteniendo su celular.

“¿Qué tal, Romeo? ¿Qué tal el ambiente?”, preguntó Dean.

Arnold miró a su alrededor.

“Está bien. A esta hora la gente está buscando comida, no creo que vengan clientes por ahora. ¿Qué tal tú?”

Dean no respondió directamente.

“¡Hagamos contenido entonces!”

“¿Qué? ¿Qué contenido?”, preguntó Arnold, confundido.

“Quiero grabar algo contigo. Podemos promocionar el teatro de la facultad. Como ya interpretamos a una pareja, creemos un momento romántico para atraer público y vender entradas, ¿te parece?”

Arnold dudó y miró a Tua en busca de opinión.

“Está bien, hazlo. Al menos ayudará a promocionar el teatro de la facultad”, dijo Tua, tomando el celular de las manos de Dean. “¿Qué tipo de video quieres? Yo te grabo.”

“Ya que estamos en ello, ¿qué tal un momento recorriendo el mercado? Podemos caminar por los puestos, yo te compro una bebida, tú me compras un dulce, y hacemos pequeñas reseñas para que se haga más viral.”

Tua apretó los labios, conteniendo su incomodidad.

Dean puso los ojos en blanco ante la lentitud del protagonista. Agarró el brazo fornido de Arnold, casi del tamaño de la cabeza de un niño, y lo hizo levantarse para que estuvieran juntos.

“¡Para de pensar tanto! ¡Vamos! Empecemos desde nuestro propio puesto. Tú solo graba.”

Tua asintió en silencio, aceptando a regañadientes la idea.

Timmy estaba recaudando donaciones para el teatro en su propio puesto, pero su sonrisa habitual se desvaneció lentamente al ver a Dean tomando de la mano a Arnold mientras revisaban productos en el puesto de ropa vintage. El *príncipe de Sinkham* ayudaba a Arnold a quitarse la camiseta para mostrar su figura y probar la ropa colgada en el perchero. Timmy, sorprendido, abrió los ojos de par en par y dio un codazo a la persona a su lado, que estaba distraída, para que prestara atención.

“¡Jack!”

“¿Qué...?”

La voz del director se cortó al seguir la mirada de Timmy. Jack frunció el ceño, asegurándose de que no estaba viendo mal, y comenzó a irritarse al ver a Dean metiendo el borde de la camiseta dentro del pantalón de Arnold, de manera muy cercana y familiar.

“¿Qué están haciendo? ¿Por qué tienen que estar tan pegados?”

“Al parecer están grabando contenido, supongo”, dijo su amigo, señalando a Tua con el celular. Sabía que Jack estaría molesto, así que intentó calmarlo. “Vamos, ¿no dijo él mismo que no se rendiría?”

“¿No hay otra manera?”, respondió Jack.

El ambiente no mejoraba. Su amigo, resignado, decidió ir a comprar comida a otro puesto, dejando a Jack solo, murmurando molesto. Entonces, alguien nuevo se acercó.

“¡Hey, Raffy!”, saludó Jack.

“¿Qué pasa? No pareces muy feliz”, dijo Raffy, fingiendo preocupación, aunque ya intuía la razón. “¿No recaudaste suficiente?”

“No es eso, solo estoy aburrido.”

“Yo también quiero irme ya. Traje demasiadas cosas para vender. Si alguien me ve, dirá que presumo de rico o de hijo de famosos. Aunque con esta cara, seguro ya están hablando”, bromeó Raffy.

“¿Por qué te importa tanto lo que digan?”, dijo Jack. “Cuando tengas éxito de verdad, tus logros hablarán por ti.”

“¿Ves? Solo tú confías en mí”, dijo Raffy, más animado. “¿Quieres ir a explorar?”

Jack lo pensó un momento antes de responder.

“No, creo que me iré, hoy no estoy de humor”, dijo el joven director cuando Timmy regresó justo a tiempo. Le sonrió a Raffy antes de alejarse del puesto, para no tener que seguir viendo esa escena que le hería los ojos.

—

Rome no prestaba atención a los puestos en absoluto. Solo estaba allí para tomar cerveza, y encima había llegado justo a la *Happy Hour*. El joven se sentía orgulloso de gastar dinero sin desperdiciarlo en vano.

Estaba sentado solo en el bar. Pinky, la dueña, lo atendía personalmente. Sirvió una cerveza fresca en un vaso enorme y se la entregó justo cuando Rome percibió el aroma de un perfume conocido.

“Una botella de soju, por favor”, pidió Raffy con un tono algo aburrido.

“Claro, guapo. Vaya cara de mala onda, un trago frío te animará”, bromeó la dueña del bar con su cliente.

Rome levantó una ceja, molesto.

“¿Ni siquiera vas a saludarme?”

“¡Vaya!”, dijo Raffy al verlo. “¿Cómo iba a saber que eras tú? Si tienes boca, ¿por qué no saludaste primero?”

“Está bien”, dijo Rome, soltando una risa sarcástica mientras se encogía de hombros con indiferencia. *Pero en el fondo, quería conversar con él a fondo. Tenía la intención de preguntarle sobre su puesto en el mercado, pero alguien los interrumpió.*

“Disculpa”, dijo Boston, apareciendo con su cámara inseparable. “Hace un momento tomé unas fotos de tí Raffy. ¿Las quieres?”

Raffy se quedó sorprendido, pero al notar el lenguaje corporal coqueto de Boston, decidió devolverle el encanto.

“¿Eso es una forma sutil de pedirme mi Line?”

“¡Oye, no es eso!”, dijo Boston con una sonrisa. “Puedo enviártelas por AirDrop, ¿sabes?”

“No hay problema, te lo daría de todos modos si me lo pides.”

“¡Vaya, así ya somos amigos!”, exclamó Boston.

“¿Quieres ser algo más?”, respondió Raffy, levantando una ceja en tono desafiante.

Rome escuchó todo con claridad, y la irritación lo llevó a terminarse la cerveza de un trago, golpeando el vaso contra la mesa con fuerza. Luego, hizo una señal a Pinky para que le sirviera otro.

“Esta noche, quieres...”, dijo Boston.

“Me iba a ir ya”, dijo Raffy, pensativo. “¿A dónde quieres ir?”

Rome no aguantó más. Se levantó, agarró a Raffy por el cuello de la camisa y lo arrastró hacia la salida, ignorando las protestas de Boston.

“¡Qué demonios te pasa! ¿Tan desesperado estás?”

“¿De qué hablas?”, respondió Raffy.

“¡Ya te ibas con él, ¿no?!“

“¿Qué te pasa, Rome?”, gritó Raffy. “Dices que te gusta Jack, pero ¿vas coqueteando con todos así?”

Raffy se sorprendió por la furia de Rome, pero no entendía por qué estaba tan molesto.

“Lo que haga con quien sea es mi asunto. ¡No somos nada!”

“Pero soy tu amigo”, dijo Rome.

“Sí”, dijo Raffy, acercándose. “Amigos con derechos.”

“....”

“Amigos con derechos, nada más que eso, no tienes derecho a meterte en mi vida.”

Rome se quedó atónito. Ya estaba furioso con Boston, y escuchar esto lo hizo enfurecer aún más. Empujó a Raffy con fuerza antes de soltar una risa burlona frente al rostro de quien lo estaba rechazando.

“Está bien, Raffy”, dijo, mirando fijamente a los ojos de la persona frente a él. “Si quieras andar con cualquiera a la ligera, si quieres ser alguien sin valor, pues haz lo que quieras.”

“Espero que no vengas a llorarme después.”

Raffy se quedó sin palabras. Las palabras del otro le atravesaron el corazón como una daga, causando un dolor agudo que recorrió todo su cuerpo. Solo pudo ver cómo Rome se perdía entre la multitud sin decir nada más. Mientras tanto, Boston los observaba a ambos alternadamente con una expresión de satisfacción.

Dean cerró su etapa como influencer con una transmisión en vivo junto a Arnold, quien hacía de blanco en el puesto de "*Chico en el agua*", que resultó ser, sin duda, el más popular de la feria. Las personas que pasaban por allí sacaban sus celulares para tomar fotos y videos, capturando los momentos adorables de los dos chicos y compartiéndolos en redes sociales. Todo parecía ir perfectamente, salvo por el hecho de que...

“Ya basta, Dean. Mañana hay ensayo, y si siguen así, ambos se resfriarán”, dijo Jack, acercándose con tono serio, aunque en el fondo quería que terminaran.

“Ya acabamos, tranquilo. Conseguimos buen contenido”, respondió Dean.

Junto a Tya, que esperaba a que los dos terminaran de divertirse, Dean y Arnold se despidieron de la audiencia antes de cambiarse de ropa. Tua les

pasó ropa limpia, y luego se fue con Arnold, dejando a Jack vigilando a Dean.

Jack vio que Dean estaba sin camisa, como si se estuviera cambiando de ropa, y se enojó.

“¿Por qué no vas a cambiarte al baño?”

“Oye, te comportas como si nunca hubieras visto esto”, sonrió dulcemente el orador. “¿Por qué? ¿Tienes miedo de no poder controlarte?”

“No soy una persona que le guste estar al aire libre.”

“Claro, tú eres el chico solitario que no sale de la cama,” dijo Dean mientras se ponía una camisa nueva. Se plantó frente al director con las manos en la cadera, sacando pecho con orgullo.

“¿Qué tal, lo hice bien o no?”

“Creo que deberías dejar de intentarlo. No sirve de nada, solo estás gastando energías en vano.”

“Aja, señor policía,” dijo Dean con intención de provocar. “¿Esto lo dices como director o como exnovio celoso?”

Dean dio justo en el blanco del corazón de Jack.

“Tú sabes que ese idiota está enamorado de Arnold, ¿no piensas en cómo se sentirá?”

“Ya hablé con él, tranquilo. Incluso él mismo fue quien grabó el video,” respondió el príncipe de *Sinkham* con una sonrisa burlona. “Todavía no contestaste, ¿entonces es verdad que estás celoso de mí, no?”

“No sé.”

“¿Ves? ¿Ahora me crees cuando digo que soy un actor de primera? Solo por interpretar un papel de pareja para crear contenido ya te retuerces. Te dije que este guapo te iba a conseguir más seguidores, ¡ya lo verás!”

Dean dio una palmada en el hombro del chico más alto como gesto de consuelo. Jack, molesto, sacudió el hombro y gruñó para disimular, antes de que el joven director diera media vuelta y regresara a supervisar el puesto de recolección de fondos para el grupo de teatro.

17

"I'm not dreaming, am I?"

De la obra '*Arsenic and Old Lace*' de *Joseph Kesselring*.

"¿En qué época estamos que todavía tenemos que estar bailando?" dijo Dean, en el papel de Romeo, siguiendo el guión.

"Así son las cosas de los adultos, no creo que bailar EDM sea lo nuestro" respondió Arnold con profesionalismo. "¿Ves? Si no hubiera venido a este evento, probablemente no nos habríamos encontrado. ¿Lo entiendes? Por ti... puedo hacer cualquier cosa, no necesito ninguna prueba."

Arnold acercó su rostro al de su compañero de escena, levantó suavemente la barbilla del más pequeño en sus brazos y se inclinó lentamente para dejar un beso. Sin embargo, fueron interrumpidos por una voz que resonó en toda la sala de ensayo.

"¡Corten!"

Jack estaba visiblemente molesto, con las cejas tan fruncidas que casi formaban un nudo. El joven director se acercó a los dos actores, que, confundidos, se separaron lentamente.

"Estaban a punto de besarse y no sentí absolutamente nada" dijo Jack, con un tono de frustración.

Arnold se rascó la cabeza.

"Pero yo creo que esta vez lo sentí, más que en el ensayo de ayer."

Eso no mejoró en absoluto el humor de Jack.

"Sí, yo también pensé que esta vez estuvo bastante bien" añadió Dean, apoyando.

"Pero no llega al público. Si la química fuera realmente buena, yo lo habría sentido" replicó Jack.

Dean empezó a sospechar algo y, tras un momento, entendió lo que pasaba. Entrecerró los ojos y miró a Jack.

"¿En serio? ¿Somos nosotros los que no estamos actuando bien, o eres tú el que está de mal humor?"

"Hemos ensayado esta escena varias veces y aún no logran convencerme. Si seguimos así, el público no va a conectar con los personajes" explicó Jack con voz firme.

"Entonces dime, señor director, ¿cómo deberíamos besarnos para que el público *lo sienta*?" preguntó Dean.

El *príncipe de Sinkham* se acercó desafiante al director. Jack, que hasta entonces había estado tenso, cambió de actitud. Miró al pequeño que lo provocaba con una mueca burlona y un tono desafiante.

"A ver, ¿cómo hay que besar?"

Jack no pudo contenerse más. Agarró al que tenía enfrente y lo besó frente a todos en la sala, dejando atónitos a los actores y al equipo técnico.

'Vaya, Dean, besas bien...'

'¡Porque me vuelves loco!'

Dean se quedó rígido por la sorpresa, pero al recuperarse, rodeó el cuello de Jack y le devolvió el beso con intensidad. Jack casi se dejó llevar, pero tuvo la suficiente presencia de ánimo para retroceder.

"Así se besa" le dijo a los actores. "¿Por qué no lo entienden?"

Dicho esto, el director salió furioso de la sala de ensayo. Dean, recuperando la compostura, corrió tras él, dejando a Timmy, el productor, rompiendo el ambiente con una carcajada antes de aplaudir, como si elogiarla la demostración del director.

“¡Qué espectáculo, chicos! Así son los directores. Seguro están agotados, así que dejémoslo aquí. Nos vemos en el ensayo de la tarde, ¡Ok!”

Todos comenzaron a dispersarse, pero Raffy seguía con el ceño fruncido, mirando hacia la puerta con la esperanza de que Jack regresara. No pasó.

“Entonces, ¿qué pasa con Jack y Dean? ¿No que ya habían terminado? Porque lo de hace un momento parecía puros celos”, preguntó Arnold mientras ayudaba a Tua a limpiar la sala de ensayo.

Tua se quedó pensativo por un momento, pero finalmente respondió.

“Probablemente sean celos. Al final, siguen siendo amigos. Por más que intenten cortar, no lo logran. ¿Por qué lo preguntas?”

“Nada, solo curiosidad” Arnold negó con la cabeza. “Ya ves, no funciona.”

“¿Qué no funciona?”

“Eso de hacer de un amigo tu pareja. Cuando termina mal, pero no logras cortar del todo, queda todo en un limbo. Al final, puedes perder tanto al amigo como la relación.”

Tua optó por guardar silencio, ofreciendo una sonrisa forzada, sin estar seguro de si Arnold intentaba decir algo más. Pero Arnold, al notar la expresión de incomodidad en Tua, se apresuró a hablar.

“Oye, no es que siempre sea así. Esos dos han pasado por mucho juntos. Nosotros ni siquiera hemos empezado nada, así que no te preocupes. Podría salir bien.”

“Sí, pienso lo mismo” respondió Tua, asintiendo y aceptándolo también para sí mismo.

‘No hemos empezado nada todavía, ¿verdad?’

“Te invito a hacer cerámica después del ensayo de esta tarde” dijo Tua, cambiando de tema.

“¡Vamos! Siempre he querido probar” respondió Arnold con una gran sonrisa. “¿Es una cita?”

“¿Vas a venir o no?”

“Claro que sí” respondió el protagonista de la obra con entusiasmo. “Contigo, seguro que será divertido.”

La respuesta de Arnold hizo que Tua sonriera un poco, pero mientras limpiaban juntos la sala, el teléfono de Arnold vibró insistentemente. El nombre en la pantalla era el de Dean.

“Hola.”

Arnold contestó, escuchó algo al otro lado de la línea y respondió.

“Está bien, voy para allá ahora mismo.” Colgó y se volvió hacia Túa. “Tengo que irme. Dean me necesita para grabar contenido.”

“¿Qué? ¿Ya terminó de hablar con Jack?”

“No sé, pero por su tono no parecía estar molesto ni nada.”

“¿Tienes que irte ahora mismo?” Tua miró su reloj. “Solo tenemos dos horas de descanso.”

“Dijo que es un trabajo pagado. Nos contactaron porque nuestro contenido se hizo viral. No debería tomar mucho tiempo. Creo que volveremos a tiempo para el ensayo. Dean es el actor principal, no va a dejar plantado el ensayo.”

Tua no supo qué decir. Estaba emocionado hace un momento, pero ahora se sentía desanimado. Asintió y forzó una sonrisa para mostrar que no había problema.

“Ve rápido entonces, pero regresa para el ensayo, ¿okay?”

“Nos vemos, amigo.”

Tua observó la amplia espalda de Arnold desaparecer por la puerta de la sala. Cuando la puerta se cerró, dejó escapar un suspiro cansado, empezando a dudar si el plan de promover la química entre Dean y Arnold era realmente una buena idea. *Lo único que sabía con certeza en ese momento era que no estaba nada cómodo viendo a esos dos tan cerca.*

"Estás actuando muy bien, nong. ¿Sueles hacer este tipo de trabajos?" dijo el director tras gritar "¡Corten!"

El equipo técnico se apresuró a preparar la siguiente escena. *Era un rodaje pequeño, en un café no muy lejos de la universidad.*

Dean sonrió de oreja a oreja al escuchar el cumplido.

"Suelo presentarme a castings para anuncios, sí. Como estudio actuación, tengo algo de experiencia."

"¿En serio? Justo estoy buscando actores para una serie. ¿Te gustaría probar en un casting?"

Dean se quedó atónito. *Una oportunidad así, caída del cielo, no podía desperdiciarse.*

"¡Claro que sí!"

"Perfecto" dijo el director, dándole una palmada en el hombro. "Le diré al equipo que te contacte."

"¡Muchas gracias!"

Aunque el director ya se había ido, Dean seguía sonriendo sin parar, incapaz de contener su emoción. Arnold, que estaba cerca, lo vio y se acercó a felicitarlo.

"¡Pronto tendremos que llamarte estrella!"

"Gracias, Arnold, por venir a grabar este contenido conmigo. Si no, no habría conseguido este trabajo ni conocido a alguien que me diera esta oportunidad."

"No hay de qué. Vinimos, cobramos, y nos divertimos trabajando."

"Vaya, y ahora hay que volver al ensayo, y esta noche tienes que trabajar en el local de Pink, ¿no?" dijo Dean, sintiendo el cansancio por él, pero no pudo evitar bromear. "Con tanto trabajo, ya debes estar forrado, ¿no?"

"No estoy forrado, por eso trabajo tanto. Tengo que pagar mis estudios."

"Pensándolo bien, somos bastante parecidos, solo que tú eres más trabajador."

Mientras charlaban, el teléfono de Dean vibró sin parar. Al sacarlo, vio que era Jack.

"¿Qué pasa?"

[¿Dónde estás?] preguntó Jack con tono molesto. [Ya casi es hora del ensayo.]

"Te dije que iba a llegar un poco tarde. Estoy grabando con Arnold."

El nombre de Arnold pareció irritar aún más a Jack.

[¡Vuelvan ya, los dos!]

"¿Qué te pasa, Jack? Todavía queda una hora de descanso" respondió Dean, confundido. "Te avisé con tiempo. Si quieras, ensaya con los otros actores primero."

[¡Vuelvan ya!] insistió Jack. [¡O todos sabrán que no eres profesional!]

Dean, furioso, respondió con el mismo tono.

"¡Si vas a decir eso, allá tú!"

[¡Dean!]

Dean colgó sin dudar, dejando a Arnold preocupado. El joven tenía una expresión de inquietud, temiendo causar problemas al equipo.

“¿No deberíamos volver ya?”

“Todavía no terminamos de grabar, Arnold, y aún no se acaba el tiempo de descanso” dijo Dean. “Escucha, ser profesional no es solo ser puntual, sino respetar el tiempo y hacer bien el trabajo asignado. No estamos haciendo nada malo.”

“Pero...”

“¡Chicos, están listos?” gritó el director.

“¡Listos!” respondió Dean, antes de volverse hacia Arnold una última vez. “Terminemos este trabajo con ganas para que el rodaje no se retrase, y así podremos volver al ensayo a tiempo. ¿Entendido?”

“Sí, entendido.”

“Y otra cosa...” dijo el *príncipe de Sinkham* con una sonrisa. “Jack solo está celoso de que estemos juntos.”

Mientras Dean reía divertido, Arnold solo pudo esbozar una sonrisa tensa. *Si eso era cierto, era aún más preocupante. No quería meterse en medio de los problemas de esos dos.* Juntos, se dirigieron al set para terminar el trabajo con éxito.

Aunque estaba molesto por las actitudes de Jack hacia Dean durante todo el día, y encima lo ignoraban a pesar de ser el doble en el casting, Raffy estaba agotado y solo quería dormir. Pero tuvo que ducharse y cambiarse para ir al cumpleaños de su amigo cercano Pete en el *Pink Pony Club*. Esa noche, Rome estaba de DJ. Raffy no planeaba saludarlo al principio, pero notó que Rome lo miró brevemente antes de apartar la vista con actitud distante. Raffy no le dio mucha importancia y se apresuró a llegar a la mesa que Pete había reservado. Sin embargo, notó que su amigo estaba especialmente interesado en el DJ.

Pete dio un codazo a Raffy.

“Raffy, ¿tú conoces bien a Rome, no? Escuché que está haciendo música para la obra del grupo.”

“Sí, pero no somos tan cercanos. Trabajamos en cosas distintas.”

“Y... ¿sigue faltando gente en la producción?” preguntó Pete, tanteando.
“Tengo algo de tiempo libre y quiero ser útil para el grupo.”

“No estoy seguro, pero creo que Timmy dijo algo sobre necesitar ayuda con las finanzas. No sé si ya encontraron a alguien.”

“Entonces hablaré con Timmy.”

Raffy miró de reojo a la persona mencionada, sintiendo una punzada extraña.

“Espera, ¿qué quieres exactamente? ¿Tanto te interesa estar cerca de Rome?”

“Es que me gusta desde hace tiempo” dijo Pete con una sonrisa pícara.
“Ayúdame amigo. Consideralo mi regalo de cumpleaños.”

Raffy se quedó mudo al escuchar eso, mientras los otros amigos en la mesa vitoreaban y apoyaban la idea.

“¡De acuerdo, si quieres algo, hay que ir por ello!” dijo Raffy.

“¡Es tu cumpleaños, hay que comer algo rico! Dile que sea tu regalo de cumpleaños, ¿Que dices?”

“¡Qué buena idea! Me la robo” dijo Pete, chocando su vaso con el del amigo que lo animó. Tomó un sorbo de su cerveza y se levantó para ir al puesto del DJ, con Raffy siguiéndolo con la mirada.

Pete se acercó y susurró algo al oído de Rome, quien se quitó los auriculares y lo siguió. Pete sonrió de oreja a oreja, haciendo señas a sus amigos para mostrar su emoción.

“¡Chicos, mi regalo de cumpleaños llegó! ¡Choquen los vasos!”

“¡Excelente!” dijo Rome, sonriendo a todos en la mesa, especialmente a Raffy.

“¡Vamos, choquen los vasos!”

Raffy sostuvo la mirada de Rome por un instante antes de apartarla y tomar su cerveza en silencio, sin unirse al brindis. *No se dio cuenta de que Pete había traído a Rome a sentarse con ellos.*

“Rome, tú trabajas con Raffy, ¿no? ¿Se ven seguido?” preguntó Pete, iniciando una conversación con su crush.

“Sí, nos vemos bastante, tanto en el teatro...” respondió Rome, con un tono provocador “como fuera de él.”

“¿Eh? Pero Raffy dijo que no se veían mucho porque trabajan en cosas distintas.”

“No dije que nunca nos viéramos, solo que no somos tan cercanos” respondió Raffy, empezando a irritarse. “No suelo prestarle atención a nadie.”

“¿Seguro? Porque parece que sí te fijas.”

Raffy estuvo a punto de soltarle algo a Rome, pero vio cómo este se acercó a Pete con una actitud coqueta, como si quisiera provocarlo a propósito.

“¡Feliz cumpleaños! Que consigas todo lo que quieras, suerte en los juegos... y en el amor”

Los amigos en la mesa estallaron en vítores, y algunas chicas incluso gritaron, emocionadas por la química. Eso enfureció aún más a Raffy, quien se puso de pie y anunció: “Me voy a fumar un cigarrillo.”

Sin esperar respuesta, Raffy salió rápidamente hacia la entrada del local, sin intención de mirar atrás. Sacó un cigarrillo, lo puso en su boca y lo encendió, pero luego se quedó mirando al vacío, dejando que el papel se consumiera inútilmente. Intentó reflexionar sobre qué le pasaba, pero entonces escuchó la voz de Pete. Al girarse, vio a su amigo del brazo con Rome, dirigiéndose a un auto. Subieron juntos, y las ventanas tintadas impidieron ver qué hacían dentro.

Raffy soltó una risa amarga y arrojó la colilla sin cuidado. *Para él, Rome no era más que ese cigarrillo: algo que da placer momentáneo, pero que se desecha cuando ya no sirve.* Rome tampoco parecía preocuparse, así que no había razón para lamentarse.

En otro rincón del *Pink Pony Club*, Arnold, agotado tras un largo día, se quitó el delantal. Aunque aún no era hora de terminar, tenía que bailar para entretenir a los clientes en la última hora, pero decidió revisar su teléfono primero. Encontró varios mensajes de Tua enviados a lo largo del día:

'¿Ya llegaste al local de Pink?'

'No te preocupes por nuestra cita, podemos dejarlo para otro día.'

'No te olvides de comer.'

Y uno más, con una foto de Tua haciendo un selfie junto a una pila de ropa.

'Voy a estar cosiendo hasta la madrugada, ¡es demasiado!'

Arnold apretó la mandíbula mientras pensaba. *Estaba demasiado cansado para bailar. Lo que realmente quería era descansar, y para él, descansar significaba pasar tiempo con Tua y ayudarlo si lo necesitaba. Además, ese día había cancelado su plan de hacer cerámica porque el ensayo se retrasó y tuvo que correr al trabajo. No quería que las cosas con Tua empeoraran más.*

El joven bailarín decidió hablar con la dueña del local.

"¿Puedo salir antes, Phi Pink? Estoy agotado de trabajar todo el día. Prometo compensar con horas extras otro día."

"¿En serio?" Pink alzó una ceja, sorprendida, pero no insistió. *"Está bien, pero que no me entere después de que te escapaste a ver a tu pareja."*

"¡Ay, Phi, no tengo pareja!"

“Claro, como si alguien tan guapo como tú no tuviera a nadie” bromeó Pink, guiñándole un ojo. “Vete, pero descansa. He notado que últimamente pareces agotado. Puedes ganar dinero, pero no te excedas, ¿entendido?”

“Gracias, Phi” dijo Arnold, haciendo un gesto de agradecimiento antes de tomar sus cosas y dirigirse a su motocicleta.

Tua se sorprendió al escuchar el rugido de una moto estacionándose frente a su casa. Al ver que era Arnold, se quedó aún más sorprendido. Le había dado una copia de la llave, así que Arnold podía entrar y salir con facilidad.

“¿No es muy temprano para que hayas terminado?” dijo Tua, mirando un viejo reloj en la pared. “¿Cómo llegaste aquí?”

Arnold dejó su casco y sonrió.

“Vi que tenías mucho trabajo y quise venir a ayudarte.”

Tua sonrió para sí mismo, sintiéndose importante, aunque intentó disimular.

“No te molestes, debe estar agotado. Descansa un poco.”

“Ya te dije que quiero ayudar.”

Arnold dejó el casco y comenzó a ordenar la pila de ropa. Recordaba los colores y tipos de vestuario de los actores, así que no tuvo problemas.

“Gracias. Trabajaste todo el día y aún vienes a ayudar.”

“Quería evitar que te enojaras” dijo Arnold, guiñando un ojo. “Aunque cancelé lo de la cerámica, quería verte.”

Tua asintió, intentando ocultar una sonrisa bajo sus mejillas infladas.

“Por cierto, ¿cómo te fue grabando contenido con Dean? No te pregunté.”

“Bien, fue divertido. Todo lo que me da dinero me parece divertido, aunque sea agotador” respondió Arnold.

Tua estaba tan concentrado hablando con su crush que no notó que se pinchó el dedo con una aguja. Soltó un pequeño grito, y Arnold dejó todo para correr a ayudarlo. Tomó el dedo herido, limpió la sangre con un pañuelo y, aunque su rostro parecía severo al principio, su mirada se suavizó al ver a Tua.

“¿Ya se te pasó el enojo?”

“¿Cuándo estuve enojado?”

Arnold suspiró, poniendo una cara burlona, como si Túa fuera demasiado testarudo.

“Puedes negarlo, pero te conozco desde hace tiempo. Sé cuándo algo te molesta.”

Arnold sacó una curita de su bolsillo y la colocó con cuidado en la herida. *Tua ya no sentía dolor, pero estaba tan avergonzado por lo que Arnold había dicho que no pudo responder. Todo era cierto.*

Tal vez antes estaba molesto porque Arnold no tenía tiempo para él...

Pero ahora, eso ya no importaba.

“Work is more fun than fun.”

De la obra teatral ‘*Blithe Spirit*’ de Noël Coward

Dean decidió que no regresaría a dormir a casa. En su lugar, optó por irrumpir en el condominio de Jack en plena madrugada, ingresando fácilmente al teclear el código de la puerta. El sonido suave del agua indicaba que Jack probablemente estaba en el baño, y para colmo, el muy valiente no había cerrado la puerta, dejando la oportunidad perfecta para que Dean entrara y se enfrentara a la persona que estaba sumergida en la bañera, bebiendo vino tinto con total despreocupación.

“Hola.”

Jack dio un respingo, haciendo que el agua de la bañera salpicara por todos lados. Pero al ver que era Dean, suspiró aliviado antes de lanzarle una mirada fulminante. El intruso no se inmutó; Dean simplemente se quedó de pie, con los brazos cruzados, observando al desnudo en la bañera con una sonrisa divertida.

“¿Por qué me miras? Como si nunca hubieras visto esto.”

“Claro, tienes razón”, dijo el *príncipe de Sinkham* con un guiño. “Hoy me quedo a dormir contigo, ¿ok?”

“No me viene bien.”

“Vaya, qué gruñón estás, pequeño solitario.”

“Para de llamarme pequeño solitario”, respondió Jack, molesto. “Nunca he estado solo, que lo sepas.”

“¡Vaya, qué maduro!”, dijo Dean con una mirada condescendiente, claramente provocadora. Pero parecía que al otro no le hacía ninguna gracia. “¿Sigues enojado?”

“¿Y no es para estarlo? Dejándome esperando.”

“Pero Arnold y yo volvimos a ensayar a tiempo, ¿no? Y nos esforzamos mucho, tú mismo lo viste.”

“Ja, se ven muy compenetrados últimamente, desde que son la pareja del momento.”

Al escuchar eso, Dean lo entendió todo. *Jack no estaba molesto solo por el asunto del tiempo de ensayo, sino que también le molestaba que últimamente él estuviera tan pegado a Arnold.*

“Ya te dije que todo esto es trabajo. Además, la marca que nos eligió para la campaña también está patrocinando la obra de teatro, ¿lo sabías? ¿Ves? Esto realmente genera ingresos. Cuanta más popularidad tengamos Arnold y yo, mejor para todos.”

“¿Y eso es lo que realmente quieres? ¿Bailar para conseguir likes, fingir que están enamorados para obtener compartidos, pasar el día creando momentos para alimentar el hype de su pareja ficticia? ¿De verdad estás feliz con eso?”

“¡Vaya! Lo haces sonar como si fuera un delito capital”, respondió el *príncipe de Sinkham* riendo por lo bajo. Se agachó para sentarse en el borde de la bañera. “Todos luchamos por nuestros sueños. Sabes que mi pasión es actuar, pero también sabes que ser bueno actuando no es suficiente. Haré lo que sea para acercarme a mi sueño. ¿Sabías que hoy el director me pidió que audicionara para una serie suya?”

Al escuchar la buena noticia, la actitud de Jack cambió un poco, aunque seguía conteniéndose para no dejar que el otro se emocionara demasiado.

“Hmm, me alegra por ti.”

“¿De verdad te alegras?”, dijo Dean, sacudiendo el brazo mojado de Jack. “Mira, te prometo que no aceptaré trabajos que afecten los horarios de ensayo de la obra. ¿Trato hecho?”

“Hmm.”

“¿Ya se te pasó el enojo?”

“¡Sííí!”, respondió Jack en voz alta, frunciendo el ceño, aunque en realidad ya se había ablandado desde que Dean le tocó el brazo. “Pero que no vuelva a pasar.”

“Está bien. Entonces, ¿puedo dormir contigo o no?”

“Quítate la ropa.”

“¿Qué?”, Dean se quedó atónito. “¿Quitarme la ropa?”

“Quítate la ropa”, repitió el joven director con firmeza, sin dejar lugar a una tercera vez. “No voy a dejar que alguien sucio se suba a mi cama, que lo sepas.”

El *príncipe de Sinkham* esbozó una sonrisa pícara. *Si eso era lo que el otro quería, él estaba dispuesto a complacerlo.* Dean se quitó cuidadosamente su

uniforme de estudiante, pieza por pieza, hasta quedar completamente desnudo. Su cuerpo bien proporcionado satisfacía perfectamente las expectativas de Jack. El joven director abrió ligeramente las piernas, mostrando sin pudor su hombría en todo su esplendor, y con un gesto invitador, movió los dedos.

“Ven.”

“Me gusta cuando das órdenes”, dijo Dean mientras ponía un pie en la bañera, sintiendo el agua tibia a la temperatura perfecta.

Jack dejó el vaso de vino a un lado y atrajo a su exnovio hacia sus brazos, asegurándose de que no pudiera escapar.

“Soy el director, ¿lo olvidaste?”

“No lo olvidé....”

“Siéntate.” El aliento cálido de Jack rozó la oreja de Dean.

El *príncipe de Sinkham* obedeció. Levantó las caderas mientras el otro se deslizaba dentro de él con suavidad. En un instante, ambos comenzaron a moverse al mismo ritmo, dejando escapar gemidos de satisfacción al unísono.

Timmy estaba muy orgulloso de haber llevado a sus amigos del equipo de producción a promocionar la obra en una emisora de radio. Este método permitiría que los oyentes interesados conocieran a los actores y entendieran de qué iba la obra, además de aumentar las posibilidades de vender entradas.

“Un mensaje del joven director sobre la obra, por favor”, dijo el DJ, que actuaba como presentador, hablando por el micrófono.

“Por favor, apoyen nuestra obra ‘Romeo y Romeo’. Nos hemos esforzado mucho, y les aseguro que será divertida y con un gran mensaje”, dijo Jack, cumpliendo con su papel de director.

“¡Exacto! Estoy seguro de que estos chicos han dado lo mejor de sí en este proyecto. Vengan a apoyar el trabajo de los jóvenes tailandeses”, añadió el DJ con entusiasmo. “Mientras tanto, leamos algunos comentarios.”

El presentador bajó la mirada para leer los mensajes que llegaban en la pequeña tableta a su lado.

“¡Arnold y Dean tienen una química increíble! #ArnoldDean, Arnold miró a Dean a los ojos varias veces”, leyó el presentador, incapaz de contener una sonrisa. “Vaya, parece que solo hay fans de Arnold y Dean. ¿Los chicos tienen algo que decir a sus seguidores?”

La sonrisa de Jack se desvaneció de inmediato, pero Dean, siempre profesional, habló por el micrófono.

“Solo diré que en la obra verán aún más. No puedo spoilear demasiado, pero les aseguro que verán lo que quieren ver. ¡No olviden comprar sus entradas!”

“¡Los dos estaremos esperando a todos!”, añadió Arnold.

“Qué adorables, parecen más una pareja real que una pareja ficticia”, comentó el DJ.

Los dos actores principales intercambiaron una mirada que se convirtió en un momento perfecto, lo que desató una avalancha de comentarios. Jack suspiró exasperado, mientras Timmy le acariciaba el hombro para calmarlo y evitar que explotara. Tua también se quedó en silencio, aunque Arnold observaba su reacción de vez en cuando. *Sin embargo, no podía evitar sentirse un poco herido.*

Mientras tanto, Raffy no prestaba mucha atención a la entrevista. *Estaba harto de los momentos falsos que Dean creaba.* El joven bajó la mirada hacia su teléfono, viendo que en el grupo de amigos la conversación estaba animada.

Pete: ¿Hoy vamos al bar de Pink? Rome toca con la banda.

Nut: A ver, ¿quieres ir a emborracharte o a comerte a Rome?

Pete: Obvio, a por Rome. (sticker provocador)

Palm: ¡Vaya! Entonces el sexo debe ser increíble.

Pete: Buenísimo, si no, no repetiría.

Raffy soltó una risa sarcástica. *Los mensajes de Pete lo irritaron de repente.* Cerró la pantalla de su teléfono con brusquedad, pero en ese momento sus ojos se encontraron con los de Rome, quien lo miraba. El otro articuló en silencio: “*¿Qué pasa?*” Raffy solo negó con la cabeza y giró el rostro, molesto.

“*¡Vaya, cada vez hay más espectadores!*”, dijo el presentador revisando las reacciones. “*Alguien pide que Dean y Arnold hagan un corazón con las manos en la mejilla.*”

Ambos actores obedecieron rápidamente, pero antes de que sus manos se tocaran, Jack, con una expresión seria, intervino con voz firme.

“*¿Seguimos hablando de la obra?*”

El presentador se quedó desconcertado. Timmy intervino rápidamente para evitar que el ambiente se tensara más.

“*Ya han visto la química entre nuestros protagonistas, ¿verdad? Este proyecto está hecho con el corazón, nadie ha cobrado por esto*”, dijo Timmy.

Arnold se quedó paralizado. Al principio pensó que había oído mal, pero el presentador insistió.

“*¿Entonces todos han trabajado gratis en esto?*”

“*Sí*”, confirmó Timmy. “*Por eso digo que esta obra está hecha con el corazón de todos nosotros. Hemos dado todo, y aunque no ganemos dinero, esperamos ganar la felicidad del público.*”

Arnold miró a Tua con confusión, buscando respuestas. Tua solo bajó la cabeza, esperando lo peor.

“*¡¿Por qué yo sí recibí pago y los demás no?!*”, exclamó Arnold, arrastrando a Tua a un rincón tranquilo después de la entrevista, con el enojo a flor de piel.

“Tranquilízate, no te enajes”, intentó calmarlo Tua. “No es para tanto.”

“¡Entonces explícamelo! ¿De dónde salió el dinero para los ensayos?”

“Eh...”, Tua, acorralado, supo que no podía seguir ocultándolo. “La verdad es que fui yo quien te pagó.”

“¡Tua!”

“No me odies, solo quería ayudarte”, suplicó Tua, pero sus razones no parecían calmar a Arnold.

“¿Por qué hiciste esto? ¿Por qué me ves como un pobre que necesita dinero?”

“No, no es eso... o no exactamente”, Tua intentó contener las lágrimas. “No te preocupes, nunca le he dicho esto a nadie, nadie pensará mal de ti.”

Arnold apenas podía creerlo. Su decepción creció aún más.

“¿Hiciste esto como si estuvieras comprándome? ¿Tan desesperado por dinero me ves?”

“No, escúchame”, insistió Tua. “Solo quería que no te sintieras en desventaja. Sé que te esforzaste por estar en la obra, y no quería que perdieras el tiempo gratuitamente cuando podrías estar ganando más en otro lado. Eso es todo.”

Tua esperaba que Arnold entendiera, pero no funcionó. *Arnold golpeó la pared con el puño para desahogarse, sintiéndose más decepcionado de lo que podía expresar, especialmente porque Tua debería ser quien mejor lo entendía.*

“¿Y crees que quería tu dinero? Ja.”

“Arnold....”

“Hablas como si no me conocieras”, dijo Arnold antes de irse sin mirar atrás.

Raffy salió de la emisora de radio y pasó junto a Rome, quien fumaba un cigarrillo en los escalones de la entrada. Lo ignoró, pero al verlo, Rome apagó el cigarrillo y se acercó rápidamente.

“¿Qué te pasa? Llevas molesto todo el día”, dijo Rome, intentando retenerlo.
“¿Es porque Jack te ignoró otra vez?”

“¿Qué mierda dices?”, respondió Raffy, irritado. “No me pasa nada, no te metas.”

“¿Y a dónde vas ahora? ¿Al bar de Pink? Yo voy a trabajar, ven conmigo.”

“No voy”, respondió Raffy de inmediato. “No tengo tiempo ni quiero ir contigo. No quiero estorbarle a nadie.”

Rome frunció el ceño, confundido.

“¿A quién?”

“No importa, da igual. Diviértete trabajando”, dijo Raffy, dispuesto a irse, pero Rome lo detuvo al recordar algo.

“¿Te refieres a Pete?”

Raffy se detuvo en seco y se giró para enfrentar a Rome, que estaba en un escalón más alto, sin mostrar temor.

“¡Sí!”, respondió con voz cortante. “Y qué. Aunque tengas a alguien más, me da igual. Solo no me metas en tus asuntos.”

En ese momento, Rome sonrió, satisfecho al ver la reacción de Raffy. “Lo sabía....”

“No tienes que preocuparte por estorbarle a nadie”, dijo el DJ. “Esa noche no pasó nada entre Pete y yo.”

“Ja, sería estúpido creerte.”

“¿Por qué?”, preguntó Rome. “¿Temes que sea de alguien más?”

“¡Qué tonterías dices!”

“Es verdad”, insistió Rome. “Ven al auto y te lo demostraré.”

Raffy dudó por un momento. Aunque no debería importarle con quién estuviera Rome, la curiosidad lo venció. Finalmente, lo siguió en silencio hasta el auto.

El DJ, al ver su curiosidad, sonrió con complicidad. Sacó su teléfono y reprodujo un video grabado por la cámara del auto. Aunque Raffy decía no estar interesado, se inclinó hacia el altavoz, escuchando cada palabra con atención.

“Eh... no tengo condones.”

“Usa los míos. ¿Por qué no estás preparado, Rome?”

El sonido de un beso entre Romeo y Pete hizo que Raffy apartara la mirada. Aunque Rome se sintió algo avergonzado, dejó que el video siguiera para probar su inocencia.

Poco después, se escuchó un forcejeo, como si alguien empujara a otro, seguido por la voz seria de Rome, que ponía los pelos de punta.

“Volvamos al bar.”

Pete soltó un sonido de disgusto.

“¿No estás de humor, Rome?”

“Hmm.”

“En serio, ¿no quieres intentarlo conmigo?”

“Lo siento, tengo que volver a poner música.”

Rome detuvo el video al escuchar el sonido de la puerta del auto. Miró a Raffy, cuyo rostro ahora parecía más tranquilo.

“¿Me crees ahora? No pasó nada con Pete.”

“Entonces, ¿por qué Pete dijo que sí...?”, preguntó Raffy, confundido.

“No sé. Supongo que soy tan irresistible que se lo imaginó”, bromeó Rome.

“Ya, como sea.”

“Pero qué bueno”, dijo Rome riendo, recuperando su sonrisa pícara. “Ahora sé que eres celoso.”

“¡¿Qué?! ¿Quién está celoso de ti? Solo no me gusta compartir con mis amigos.”

El dueño del auto se acercó, y Raffy retrocedió instintivamente, pero Rome sólo se inclinó para abrocharle el cinturón de seguridad. Sin embargo, no se apartó después.

“¿Ahora me crees cuando digo que estoy limpio?”

“Si estás limpio o no, no es mi problema”, dijo Raffy, encogiéndose de hombros antes de quitarse el cinturón. “Y no dije que iría contigo al bar de Pink. Ve y usa tus habilidades de DJ para encontrar compañía esta noche.”

Aunque Raffy cerró la puerta de un golpe, Rome sonrió. *Al menos ahora sabía que alguien estaba celoso y no quería que se involucrara con otros.*



"The saddest thing about betrayal is that it never comes from enemies"

Desde la obra de teatro '*Betrayal*' de *Harold Pinter*

Cada año, el club de estudiantes de la Facultad de Bellas Artes reserva un presupuesto para un viaje de excursión anual, con el objetivo de que los estudiantes puedan relajarse y aliviar el estrés antes de entrar en el período de exámenes finales o de trabajar en sus tesis de cuarto año. Los destinos favoritos suelen ser el mar o la montaña, pero este año es especial, porque el club ha conseguido un patrocinador generoso: un resort de lujo junto a un lago. A cambio, solo pidieron incluir el nombre del resort en todas las actividades de la facultad, algo que todos acordaron que no suponía ningún problema.

Jack y Dean tienen recuerdos especiales de los viajes de excursión. Cuando este evento vuelve a llegar, no pueden evitar rememorar los viejos tiempos.

"¿Te acuerdas de la excursión de primer año, Jack? Cuando me pediste que fuera tu novio, ¡hiciste un espectáculo tan grande que toda la facultad se enteró!"

Jack se rió suavemente antes de responder: "La verdad es que quería pedírtelo desde el mediodía, pero no encontraba el momento. Por suerte, Tua y Timmy me ayudaron, aunque no pensé que terminarían montando una escena tan épica."

No pudieron seguir con sus recuerdos dulces por mucho tiempo, porque de repente Timmy irrumpió, con las manos en la cintura, mirándolos.

"¡Aquí estaban escondidos! Suban al autobús ya, o los dejo aquí mismo," amenazó el productor del teatro de la facultad, que también es miembro del club de estudiantes. "Y tú, Dean, ve a grabar un video con Arnold. ¡El público de TikTok lo está pidiendo a gritos!"

Dean miró a Jack con preocupación, temiendo que ese asunto pudiera herir los sentimientos del otro, pero el joven director sonrió con comprensión. Jack asintió ligeramente para indicarle que no debía preocuparse.

“Ve, estoy bien.”

Timmy llevó a Dean al autobús para los estudiantes de cuarto año, que ahora estaba abarrotado de estudiantes. El ambiente era ruidoso, lleno de charlas animadas, como si fuera un campamento de secundaria. Ambos se dirigieron a los asientos junto a la ventana, donde Arnold ya estaba ocupando un lugar. Él no hacía más que mirar hacia afuera, ignorando claramente a Tua, que estaba sentado a su lado.

“¡Tua, levántate!” exclamó Timmy. “Este asiento lo reservé para Dean.”

Tua, de mala gana, se levantó para buscar otro lugar. Aunque había conseguido sentarse junto a Arnold, no sirvió de mucho. *Desde que se encontraron, Arnold no le había dirigido ni una palabra. Tua no sabía cómo empezar a reconciliarse; temía que si decía algo, lo ignorarían aún más y terminaría herido. Al final, decidió quedarse callado... y esperar a que Arnold diera el primer paso.*

Dean miró a Tua mientras se alejaba, luego se volvió rápidamente hacia Arnold, intrigado.

“¿Pasa algo entre ustedes? Se siente como una tensión rara.”

“Nada,” respondió Arnold encogiéndose de hombros, con voz monótona.

“Pero los veo muy callados, algo extraño.”

“No hay nada de qué hablar,” cortó Arnold, antes de cambiar de tema.
“¿Empezamos a grabar ya?”

Timmy asumió el rol de gerente. Él se encargaba de la cámara, capturando cada movimiento de la pareja estrella, mientras dirigía sus expresiones y poses para generar contenido que promocionara el teatro de la facultad. Jack, al subir al autobús y ver a los tres ocupados, no le dio mayor importancia y decidió sentarse en un lugar tranquilo. Aunque no le gustaba del todo la situación, no quería arruinar el esfuerzo de Dean, así que prefirió ignorarlo para mantener la paz.

El grupo de estudiantes de la Facultad de Música fue el último en subir al autobús. Rome, que iba al final, echó un vistazo a Raffy, quien estaba

sentado junto a la ventana. Al notar que el asiento de atrás estaba libre, se apresuró a ocuparlo. Sin embargo, Pete malinterpretó la situación, pensando que Rome quería sentarse cerca de él, y comenzó a alardear frente a Raffy, que estaba a su lado.

“Este viaje no va a salir bien, te lo digo,” susurró Pete, dándole un leve codazo con timidez. “Esa noche en el auto... fue increíble, ¿verdad?”

Raffy sabía que Pete estaba mintiendo, pero fingió una sonrisa y siguió la corriente.

“Entonces, felicidades por adelantado.”

Poco después, Timmy terminó de grabar el contenido. Subió todos los videos a la cuenta del teatro de la facultad, ‘*Romeo & Romeo*’. Desde que Dean permitió compartir contenido promocional, el número de seguidores creció rápidamente, lo que impulsó enormemente la promoción de la obra.

Cuando llegó el momento de partir, Timmy se levantó y anunció con voz fuerte: “¡Esta es la última excursión de los de cuarto año! ¡Vamos a emborracharnos hasta perder la cabeza!”

—

El autobús llegó a su destino por la tarde. Todos bajaron, cargando sus pertenencias. Timmy, encargado de organizar las habitaciones para los estudiantes de cuarto año, se ocupó de repartir las llaves a los grupos ya asignados.

“El que tenga la llave de una habitación, se queda en esa. No quiero líos con cambios de cuartos, porque si pasa algo, me tocará buscar al responsable y no va a ser divertido.”

“¿Con quién nos toca dormir?” preguntó Arnold antes que nadie. “No me importa compartir con los de Música.”

Timmy tragó saliva y bromeó para disimular mientras le entregaba la llave.

“Bah, da igual dónde duermas, todos son amigos.”

Arnold evitó el bullicio y se dirigió directamente a su habitación. El alojamiento eran bungalows separados, bastante privados. El joven abrió la puerta y encontró una estancia para cuatro personas, con dos habitaciones, un sofá, un televisor y aire acondicionado. El lugar parecía bastante lujoso para él.

Mientras Arnold abría la puerta del balcón, una voz resonó desde el vestíbulo, cerca de la entrada.

“Creo que es esta habitación. Seguro que dormiremos todos juntos, pero no sé quién será el cuarto.”

Justo al terminar de hablar, Dean abrió la puerta, seguido por Jack y Tua. Arnold perdió el ánimo al ver a Tua allí. La frialdad entre ellos hizo que el estilista bajara la mirada, visiblemente apesadumbrado.

Dean cruzó la mirada con Jack. Ambos sintieron una atmósfera extraña y tensa que llenaba la habitación, hasta que el *“príncipe de Sinkham”* soltó una risa para aligerar el ambiente.

“¡Arnold, qué bueno! Perfecto, mejor estar con conocidos que con un desconocido.”

“¿Puedo dormir contigo?” preguntó Arnold directamente a Jack. **“Me sentiría más cómodo.”**

Jack miró a Dean, pidiéndole permiso con la mirada. *Dean asintió levemente, señalando a Tua, quien parecía al borde del llanto, para indicarle que los sentimientos de su amigo eran más importantes.*

“Claro, ningún problema.”

Arnold tomó sus cosas y se fue directo a una de las habitaciones. Jack dio dos palmadas en el hombro de Tua para animarlo antes de seguirlo para guardar sus pertenencias, dejando a los dos amigos solos para consolarse mutuamente.

Dean suspiró, preocupado por su amigo, antes de consolarlo a su manera.

“¿Sabes cuál es el mejor lugar para ser una reina del drama?”

“¿Dónde?” preguntó Túa con inocencia.

“¡Bangkok!” respondió el “príncipe de Sinkham” con los brazos cruzados. “Pero ahora no estamos en Bangkok. Levanta el pecho, que a quien no le importe, que le den. ¡Tú y yo vamos a disfrutar este último viaje de cuarto año juntos! ¿Trato hecho?”

Tua asintió débilmente, aceptando las palabras de su amigo, antes de mirar con nostalgia la puerta por la que Arnold acababa de entrar.

Dentro de la habitación de Jack y Arnold, ambos estaban en esquinas separadas, desempacando sus cosas. Jack observó el comportamiento de Arnold por un momento antes de hablar con cautela.

“Tua solo quería ayudarte, hombre. Si él no te hubiera contratado a escondidas, no habrías terminado actuando en mi obra, y yo no tendría un protagonista. Piénsalo: sin él, quién sabe si la obra habría salido adelante.”

Arnold se quedó en silencio. Al principio no respondió, pero luego dejó escapar un suspiro.

“La verdad, no estoy enojado con él,” dijo el protagonista de la obra al director. “Estoy más bien decepcionado.”

“Entiendo. Voy a ser directo: me gustaría que también intentaras entender a Tua. Quizás no pensó tanto en las consecuencias. No creas que te subestimó o intentó comprarte con dinero. Habla con él, aclaren las cosas.”

Arnold escuchó, pero no dio una respuesta clara. Rápidamente cambió de tema.

“¿Volviste con Dean? Últimamente los veo muy cercanos.”

“Solo estamos hablando otra vez. No sé si se puede decir que estamos juntos,” respondió Jack con honestidad. “¿Por qué?”

“Me preocupaba. En la obra hay escenas de abrazos y besos, además del contenido que tenemos que grabar juntos. No quiero que eso cause problemas.”

“Eso ya lo hablé con Dean, no te preocupes. Puedes estar tranquilo,” dijo el director, dando una palmada en el hombro. “Sé que eres un actor dedicado. Solo haz lo que siempre haces, no te tenses pensando demasiado.”

Al escuchar eso, Arnold se sintió aliviado y recuperó algo de confianza.

Jack dio una palmada amistosa en el hombro del actor antes de añadir: “No olvides pensar en lo que te dije sobre Tua.”

—

Rome no estaba en la misma habitación que sus amigos de la especialidad. Lo habían asignado a una zona de habitaciones individuales, no a un bungalow como los demás. Su cuarto tenía una cama king size y una cama pequeña suplementaria, apenas suficiente para una persona y difícil para moverse.

La puerta de la habitación se abrió de nuevo, y apareció Raffy, quien se sorprendió al ver a Rome.

“¡Qué coincidencia!” dijo Rome con una sonrisa de bienvenida, pero Raffy solo soltó una risita sarcástica.

“No soy solo yo.”

La persona que entró detrás fue Pete, quien no podía ocultar su alegría al ver que compartiría habitación con la persona que le gustaba.

“¿Rome también está en esta habitación?”

El DJ solo pudo esbozar una sonrisa incómoda, mientras Pete le hacía señas a Raffy para que lo ayudara a conquistar su objetivo.

“Yo dormiré en la cama individual,” dijo Raffy.

“No, tú duerme en la cama grande con Pete. Yo tomaré la individual,” insistió Rome. “De todos modos, no creo que duerma mucho. Probablemente me quede bebiendo hasta el amanecer.”

Pete se molestó visiblemente, pero Raffy no sabía qué más hacer, pues ya había intentado ayudarlo. Dejó su maleta en la cama grande y salió al

balcón con vista al lago, sacando su teléfono para tomarse una selfie y enviársela a su madre.

Rome apareció en el encuadre justo cuando Raffy tomaba la foto. El DJ se disculpó rápidamente y se ofreció a ayudar.

“¿Quieres que te saque la foto?”

Raffy miró a su amigo cercano. Vio que Pete había entrado al baño y cerrado la puerta con un portazo. No quería que Pete lo viera hablando amigablemente con Rome.

“No, está bien.”

“Últimamente me estás evitando mucho, ¿pasa algo?”

“No sé cómo actuar. ¿No ves que a Pete le gustas?” susurró Raffy para que solo ellos dos lo oyeron. “Si se enoja, será un fastidio.”

Rome, al escuchar eso, soltó una risita y fingió posar como modelo para molestar a Raffy.

“Acéptalo, ya te dije que tengo un encanto irresistible.”

“Sí, te creo,” respondió Raffy, poniendo los ojos en blanco. “Entonces, ¿por qué no terminas de una vez con él? Tú puedes estar con cualquiera, ¿no?”

Rome se acercó, rozando intencionalmente el hombro de Raffy sin disimular. Susurró cerca de su oído.

“Antes tal vez habría hecho eso, pero ya me cansé.”

“¿Qué, ahora quieres ser una buena persona de repente?”

“No,” dijo Rome con una sonrisa torcida. “Es que ahora prefiero algo que se ajuste más a mis gustos.”

“¿Y quién se ajusta a tus gustos, si se puede saber?”

“Tú,” respondió Rome sin rodeos, mirándolo a los ojos. “Tú eres el que más se ajusta a mis gustos.”

Raffy sostuvo la mirada, intentando descifrar si Rome estaba bromeando, pero no... *la expresión de Rome era tan seria que no se atrevió a cuestionarlo.*

Justo entonces, la puerta del baño se abrió. Ambos se separaron rápidamente. Pete se acercó al balcón, mirándolos con curiosidad.

"Estábamos hablando de ti," dijo Raffy con una sonrisa. "A veces pienso que ustedes dos podrían estar en sintonía."

Pete sonrió de oreja a oreja, encantado, pero la expresión de Rome dejaba claro que no estaba nada contento. El DJ sacó su teléfono, abrió el chat del grupo y buscó una excusa para escapar de la situación incómoda.

"Me voy, mis amigos me están llamando," dijo Rome, ignorando a Pete y saliendo de la habitación sin despedirse.

Pete se acercó a Raffy y le habló con seriedad.

"Esta noche voy a intentarlo con Rome. Así que, por favor, esta noche duerme en otro lado. Tienes que ayudarme, ¿entiendes?"

Raffy tragó saliva. Se quedó en silencio... pero al final esbozó una sonrisa como si nada hubiera pasado.

"Claro, no hay problema."

20

"Always be closing."

Fragmento de la obra '*Glengarry Glen Ross*' de *David Mamet*

Arnold se estaba cambiando de ropa, decidido a salir a pasear por el lago antes de la reunión para tomar algo a las ocho de la noche. Justo cuando se quitó la camisa, quedando con el torso desnudo, alguien abrió la puerta de golpe.

“¡Jack, voy a...! ¡Opa!” Dean asomó la cabeza y miró alrededor del estómago.
“¿Dónde está Jack?”

“Ya se fue. Dijo que iba al lago.”

“¿En serio?” El *príncipe de Sinkham* asintió mientras hacía una mueca, luego añadió: “¿Y si vamos juntos, Arnold?”

“Claro, podemos ir juntos.”

Mientras Arnold se inclinaba para tomar sus auriculares y otras cosas esenciales, se le ocurrió un plan.

“Espera, aún no le he dicho a Tua. ¿Podrías decírselo tú y traerlo con nosotros? No queremos que el agua inunde su habitación. Nos vamos primero, nos vemos en el lago.”

Dean habló sin siquiera esperar la respuesta de Arnold, y salió rápidamente, cerrando la puerta tras de sí. Arnold suspiró. *Sabía que Dean quería que hablara con Tua. El joven pensó profundamente; después de hablar con Jack, empezó a darse cuenta de que debía enfrentar la situación en lugar de dejarla sin resolver.*

Arnold fue directo a la otra habitación. Llamó a la puerta, pero no hubo respuesta, así que se tomó la libertad de entrar. Vio a Tua sentado, mirando absorto hacia el lago por la ventana, sin siquiera volverse para ver quién entraba.

“Ya te dije que no voy. Esta noche me quedo en mi habitación,” dijo Tua con voz triste. “Seguro que él tampoco quiere verme.”

El que estaba de pie suspiró, incapaz de contenerse. Se acercó y se sentó en la cama, no muy lejos de donde estaba Tua.

“Vamos, hombre.”

Tua se sobresaltó y giró la cabeza. Al ver que era Arnold, se sorprendió aún más.

“No es que no quiera verte,” dijo Tua, “pero me siento mal por lo que hice.”

“¿Crees que quiero que otros sientan lástima por mí?”

“No es eso,” respondió Túa, bajando la mirada de nuevo. “No lo hice porque sintiera lástima por ti. Pensé que eras perfecto para el papel y no quería perder la oportunidad. Pero no quería hacerte perder el tiempo ni interferir con tu trabajo ni con lo que ganas por tu cuenta.”

“¿De verdad?”

Túa asintió lentamente.

“No quiero que estés estresado, especialmente cuando te esforzaste tanto para participar en la obra.”

Arnold guardó silencio por un momento. Túa comenzó a sentirse nervioso, con los ojos a punto de llenarse de lágrimas. Estaba preparado para que Arnold lo odiara y nunca lo perdonara.

“Está bien, intentaré entenderte,” dijo Arnold. “Aunque no puedo evitar estar molesto, no quiero perder a un buen amigo como tú, de verdad. Y no quiero que este problema arruine la diversión de todos.” Por primera vez desde que tuvieron el conflicto, Arnold miró a Túa. “Perdona si me puse un poco distante.”

Túa pensó que estaba soñando. Aunque estaba feliz, no pudo contener las lágrimas y comenzó a llorar. Arnold se acercó y lo abrazó con cariño.

“¿Por qué lloras?”

“No quiero perderte como amigo,” dijo Túa, intentando contener las lágrimas sin éxito. “Tenía miedo de que me odiaras.”

“Para de llorar, vamos. Vamos al lago. Dean me pidió que te llevara.”

“Voy a cambiarme primero,” dijo Túa. “¿Estás seguro?”

“Sí.”

“¿Seguro que ya no estás enojado conmigo?”

Arnold asintió. "Sí, ve a cambiarte."

Tua se secó las lágrimas y abrazó al más alto antes de apresurarse a cambiarse de ropa, temiendo que Arnold cambiara de opinión.

Jack estaba leyendo un libro a orillas del lago. Al escuchar las risas de Dean, dejó el libro sobre su pecho y observó a Dean, Tua y Arnold jugando en el agua con entusiasmo. Se quedó mirando la alegría de Dean por un largo rato, lo que lo llevó a recordar los viejos tiempos cuando aún estaban juntos. Cada día estaba lleno de diversión sin complicaciones, sin necesidad de pensar demasiado. Tal vez, si no hubieran terminado, ahora podrían estar disfrutando juntos.

En ese momento, Timmy se acercó a Jack con una expresión tan seria que hizo que quien lo viera se sintiera incómodo.

"¿Qué pasa?" preguntó Jack de inmediato.

"Tengo algo que hablar contigo. No quiero arruinarte la diversión, pero necesitas saberlo", dijo Timmy, soltando un suspiro largo y preocupante antes de soltar la noticia: "Alguien robó el dinero de la obra de la facultad."

Al escuchar eso, Jack se incorporó de un salto y se quitó los anteojos automáticamente.

"¿Sabes quién fue?"

Timmy hizo una señal con la mano para que mantuvieran la calma. No quería que Jack alarmara a los demás.

"Aún no lo sé, pero estoy investigando. No le digas a nadie todavía, y no te preocupes. Yo me encargaré de esto, ¿de acuerdo? No tienes que preocuparte."

Jack había trabajado con Timmy en varias ocasiones, así que las palabras de este lo tranquilizaron. Confiaba en que Timmy manejaría la situación como prometió.

"Si necesitas que te ayude con algo, dímelo rápido, ¿entendido?"

Timmy asintió, justo cuando los tres salieron del lago. El joven productor rápidamente adoptó su actitud alegre de siempre, puso las manos en la cintura y los miró con aire desafiante.

“¡Basta de jugar en el agua! ¡Tenemos que preparar el espectáculo para esta noche!”

Todos sacudieron la cabeza, exasperados.

“No, gracias, todavía se burlan de las fotos del año pasado”, dijo Dean, temeroso.

“¿No podemos simplemente no mostrar nada? Todos los años lo mismo, ¡ya estoy en cuarto, déjenme ver a los nuevos por una vez, carajol!” añadió Jack, apoyando.

“¡No se puede! Es la tradición de nuestra facultad. Solo diré que nuestro espectáculo tiene que ser el más espectacular de todos.”

Tras la firme declaración de Timmy, Jack, Dean y Tua se quejaron al unísono. Solo Arnold parecía desconcertado, sin entender el problema, ya que él estaba acostumbrado a actuar y bailar frente a otros como parte de su profesión.

El espectáculo salió de maravilla. La pandilla de los mejores en actuación presentó un número de baile con disfraces inflables de personajes de dibujos animados, desatando la euforia de los estudiantes de primer año. Todos rieron con la torpeza encantadora, pero los chicos no dejaron de lado su esencia de estudiantes de teatro. Interpretaron una escena de la obra de la facultad, ‘*Romeo & Romeo*’, como cierre para abrir el apetito del público. La química entre los dos protagonistas hizo que todos gritaran emocionados, levantando sus celulares para grabar el momento.

“Si quieren vernos en acción, ¡nos vemos en el teatro!” anunció Arnold, promocionando a tope antes de pasar la palabra a Dean.

“Exacto, pronto estarán a la venta las entradas. ¡Apoyen nuestro grupo teatral, chicos!”

El ambiente seguía animado. La imagen de los estudiantes de la Facultad de Artes, juntos y sonrientes, transmitía calidez y camaradería. Dean tomó un vaso grande de cerveza, lo levantó y gritó para que todos lo escucharan.

“¡La obra de este año será épica, lo garantizo!” dijo Dean, alzando el vaso. “Pero esta noche, ¡a disfrutar hasta el final!”

Todos bebieron hasta apurar sus vasos antes de pasar al siguiente momento con entusiasmo.

“¡Ahora, con el mejor DJ de la facultad, DJ Rome!”

Rome, listo frente a la consola, puso música que encendió a todos. Pronto, el resort junto al lago se convirtió en un festival de EDM.

Tua, conocido por ser el que menos aguanta el alcohol, se emborrachó primero, como era de esperar. Arnold se ofreció a cuidarlo. Mientras lo llevaba a la habitación, Tua, tambaleándose, sostenía un vaso de bebida dulce y balbuceaba sin parar.

“Gracias, Arnold, por perdonarme. Sé que la cagué, pero no quería que pensaras mal de mí. Quiero que sigamos siendo amigos,” dijo Tua, intentando terminar la frase. “Y quiero que estés conmigo.”

“Estás borracho y hablas demasiado,” respondió Arnold.

“¡No estoy borracho! ¡Solo bebí un poco!” protestó Tua. Miró a Arnold con ojos entrecerrados, analizándolo. “Oye, ahora que lo pienso, ¡te veo como tres personas!”

Arnold negó con la cabeza, divertido por el estado de su amigo borracho.

“Vamos, solo hay uno de mí. Vamos a tu habitación, a dormir.”

Arnold ayudó a Tua a llegar a la cama. Tan pronto como su cabeza tocó la almohada, Tua se desmayó. Arnold le quitó los zapatos y los calcetines, pero parecía que Tua aún no estaba cómodo.

“¿Quieres cambiarte de ropa?”

Tua solo emitió un sonido incoherente, señal de que ya estaba dormido.

Arnold se tomó la libertad de quitarle los jeans, dejándolo solo con ropa interior, y lo cubrió con una sábana con cuidado. Miró el rostro dormido de Tua en silencio y se acercó.

“Descansa, buenas noches.”

“Mmm,” murmuró Túa, “beso... mmm...”

“Ya,” dijo Arnold, negando con la cabeza mientras acariciaba suavemente la mejilla de Tua. “De eso hablamos cuando despiertes.”

El joven dejó que Tua descansara, pero antes de cerrar la puerta, echó un último vistazo. Sonrió al verlo y cerró la puerta con cuidado antes de volver a la fiesta con sus amigos.

Jack tuvo que cuidar de Dean toda la noche, ya que todos querían brindar con él sin parar. El *príncipe de Sinkham* apenas podía mantenerse en pie, balbuceando, pero seguía siendo la estrella de la fiesta.

“¿Estás bien? Tómate un respiro, o vas a vomitar,” dijo Jack, preocupado.

“Estoy bien, aún aguento,” respondió Dean, tambaleándose. “Oye, ¿dormimos juntos esta noche? Quiero que Tua se quede con Arnold.”

“No molestes a los demás.”

“Sí, tienes razón,” dijo Dean, pero sus palabras se perdieron en murmullos que nadie entendió. Apoyó la cabeza en el hombro de Jack, respirando con dificultad por el cansancio.

“Ya lo resolveremos otro día.”

“Lo prometes, ¿verdad?”

“¡Sí!”

En ese momento, Timmy se acercó y le dio un toque en el hombro. La expresión seria del otro hizo que la sonrisa de Jack se desvaneciera al

instante. El productor se inclinó y susurró algo en voz baja, como si se tratara de un asunto importante.

“Ven a hablar conmigo un momento.”

“¿Qué pasa?”

“Ya encontré al que robó el dinero de la obra de la facultad.”

Tras escuchar esas palabras, Jack no perdió tiempo en pensar. Le dijo a Dean una última vez antes de seguir a Timmy: “Cuídate, ¿eh?”

Jack siguió a Timmy hasta un rincón silencioso y apartado, sin nadie alrededor. Se quedó atónito al ver que la persona que los esperaba allí, con una expresión tensa y preocupada, era Pete, quien revisaba unos documentos sobre los movimientos bancarios de la obra de la facultad con mirada ansiosa.

“¡Qué pasa, Pete! Ya llegó Jack, ¿ahora vas a admitir la verdad?” comenzó Timmy, iniciando la conversación.

“¿Qué? Ya te dije que no tomé el dinero”, respondió Pete con el ceño fruncido, señalando los documentos. “¿De verdad crees que fui yo quien retiró el dinero?”

“Si no fuiste tú, entonces, ¿quién? El dinero se retiró poco después de que te ofreciste a ayudar con las finanzas.”

“¡No puedes culparme solo por eso! ¿No se te ocurre que podría ser otra de las personas encargadas de las finanzas?” replicó Pete.

“¿Tengo que llamar a la policía para que confieses?” exclamó Timmy, furioso.

“Tranquilo, Timmy”, intervino Jack, sujetando el brazo de su amigo para calmarlo. “Pete tiene razón. No puedes acusar a alguien sin pruebas claras.”

“¡Tengo pruebas, claro que sí!” estalló Timmy, fuera de sí. “¿Y qué hay de todas esas cosas de marca que has estado comprando últimamente? He estado observándote. Antes no eras de los que gastaban en marcas, pero de repente apareces con bolsos y gafas que cuestan miles o decenas de miles. ¿De dónde sacaste el dinero para todo eso?”

Pete palideció, pero insistió en su inocencia.

“Mi familia tiene dinero. ¿Por qué iba a tomar el dinero de la obra?”

“Para de fingir. Tenemos pruebas de que tú tomaste el dinero. Sabemos cuándo y dónde lo transferiste,” dijo Timmy, acercándose a Pete. “¿Vas a confesar o quieres que esto se haga público?”

Pete, acorralado, no pudo escapar más. Finalmente, levantó las manos y confesó a regañadientes: “Está bien, tomé el dinero para cubrir algunas cosas...”

“¿Cómo te atreves?” rugió Timmy, aún más enojado. “Nosotros nos matamos buscando patrocinadores, y tú no solo no ayudaste, sino que nos robaste. ¡Tendremos que expulsarte del grupo!”

“Por favor, no lo hagas un caso policial. Necesitaba el dinero,” suplicó Pete, juntando las manos. Pero eso no ablandó a Timmy.

“¡Necesitabas una mierda!”

“Para, Timmy,” intervino Jack. Pete vio una oportunidad y pidió clemencia al director, su última esperanza.

“Jack, ayúdame, por favor. Devolveré el dinero, lo prometo.”

“No quiero que esto se haga grande,” dijo Jack. “Dime cuánto tomaste de la obra y devuélvelo antes del día del estreno. Si no lo haces, no garantizo lo que te pase.”

Jack dio su ultimátum con frialdad, dejando a Pete temblando de miedo. El director se marchó con una expresión de decepción, mientras Timmy fulminaba a Pete con la mirada antes de seguirlo, dejando a Pete solo con los documentos como prueba de su delito.

De la obra '*Romeo and Juliet*' de *William Shakespeare*

Arnold siguió divirtiéndose con sus amigos de la facultad un rato más, hasta que poco a poco, cada uno, demasiado ebrio, comenzó a despedirse para volver a sus habitaciones. Él también empezaba a sentir sueño y pensó que sería mejor acostarse pronto, ya que el autobús saldría del resort al mediodía. Si no se despertaba a tiempo, podría meterse en problemas.

Justo cuando estaba a punto de dar media vuelta, los ojos de Arnold divisaron a Dean tambaleándose, a punto de caer. Corrió hacia él con preocupación para ayudarlo.

“¿Estás bien?”

“¡Bieeeeen!” exclamó el *príncipe de Sinkham*, riendo como alguien completamente borracho. “¡Mira, pero si es el héroe Romeo en persona!”

“Ya casi ni puedes hablar. Vamos, te acompañó a tu habitación.”

Dean intentó resistirse, pero no tenía fuerzas para oponerse. Se desplomó en los brazos de Arnold como si fuera una muñeca de trapo. Arnold soltó una carcajada ante la actitud del otro, intentando sostener con cuidado el cuerpo casi inconsciente mientras lo guiaba hacia la habitación. Sin embargo, al llegar a la puerta, Dean se zafó de repente, corriendo con los brazos abiertos como niño, claramente intentando molestar a Arnold.

“¡No corras, que te vas a caer!”

Dean ignoró la advertencia, riendo solo con entusiasmo. Intentó esquivar varias veces las manos de Arnold que trataban de sujetarlo, pero no tardó en tropezar con sus propios pies y caer de bruces. Por suerte, Arnold lo atrapó justo a tiempo antes de que diera contra el suelo.

“¿Ves? Te lo dije.”

Dean, aún en los brazos de Arnold, le dedicó una sonrisa dulce. Miró al chico frente a él con ojos sensibles, desatando todo el encanto del *príncipe de Sinkham*, haciendo que el protagonista de la obra se sintiera hechizado por un instante.

“Dime, ¿qué prefieres?” preguntó con voz suave. “¿Besarme a mí o besar a Raffy?”

Arnold se quedó pensativo por un momento, antes de sacudir la cabeza para desechar la respuesta que se le vino a la mente.

“No lo sé, no es justo.”

“¿En serio...?” Dean entrecerró los ojos. “Entonces bésame y lo descubrirás.”

Arnold se quedó atónito ante esas palabras. Su corazón tembló ante la invitación seductora. El joven inclinó lentamente su rostro hacia él, percibiendo el dulce aroma a alcohol que emanaba de los labios carnosos, como una invitación silenciosa.

Pero cuando la distancia entre ellos era de apenas un centímetro, una mano se estampó con fuerza en su cara. Arnold retrocedió, sorprendido, y al abrir los ojos vio a Dean con una mueca de disgusto, encogiéndose y alejándose con todas sus fuerzas.

“¡Auch...!” El *príncipe de Sinkham* negó con la cabeza. “Solo tienes derecho a besarme en la obra.”

“Pensándolo bien, te he besado muchas veces, ¿no?” dijo Dean, poniendo los ojos en blanco. “Más veces que con todos mis novios juntos en mi vida.”

“¿De verdad...?” Arnold se sorprendió, pero también sintió cierto alivio. “Lo siento, entonces.”

“Es solo una obra. Soy tuyo solo en el escenario, pero ahora...” Dean se zafó de sus brazos con éxito. “Ahora pertenezco a alguien más.”

“¿Jack, verdad?”

“¡Quién te dijo eso!” exclamó Dean, con los ojos muy abiertos, antes de esbozar una sonrisa, incapaz de contener su alegría. “¿Eso dijo Jack?”

Arnold, al ver la reacción de Dean, se sintió satisfecho, como si hubiera devuelto el golpe tras el aprieto en el que casi lo metió.

“No lo sé, que lo diga él mismo.”

“Arnold.”

“¿Qué?” Arnold se detuvo frente a la puerta. Dean, con el rostro enrojecido y una sonrisa ebria, habló con voz melosa.

“Tal vez alguien esté esperando un beso tuyo.”

Arnold entendió a qué se refería. El joven protagonista sonrió y se encogió de hombros antes de abrir la puerta y entrar primero a la habitación.

Raffy despojó a Rome de su camiseta y comenzó a besar su pecho con intensidad, dejando escapar sonidos subidos de tono que rompían el silencio de la noche, lejos de las miradas de los demás. Rome cerró los ojos, gimiendo de placer, y bajó la mirada hacia el otro, que lamía con dedicación sus abdominales y descendía hasta la línea de vello bajo su ombligo. De pronto, soltó una risa y habló con una voz grave, casi como un gruñido.

“¿Esto es por cómo te ignoró Jack, verdad?”

“No hagas tantas preguntas”, respondió Raffy, con una mirada intensa por encima de la cintura del pantalón. “¿Lo hacemos o no?”

“Sí, hazlo”, contestó Rome sin dudar.

“Dame con todo, hasta que no pueda caminar.”

Raffy bajó los pantalones del otro, revelando su virilidad firme como un mástil en alta mar. Con destreza, envolvió con sus labios cada rincón, saboreando con avidez lo que tanto había añorado. El placer lo hizo orden también a él. Raffy se quitó los pantalones y se entregó con movimientos intensos, casi desesperados. Rome esbozó una sonrisa traviesa, luego lo atrajo hacia sí, lo giró y lo puso de espaldas. Con manos firmes, colocó un preservativo y aplicó lubricante para facilitar la entrada. Apenas rozaron la punta, ambos dejaron escapar gemidos entrecortados, moviéndose al unísono con un ritmo apasionado, abrazándose con fuerza, como si quisieran saciar un deseo contenido durante mucho tiempo. Rome mordió el cuello de Raffy mientras liberaba toda su tensión en el calor del momento.

Raffy alzó el rostro, buscando aire, pero Rome lo atrapó con un beso profundo y prolongado.

Cuando el clímax pasó, todo volvió a la normalidad. Ambos se vistieron en silencio. Raffy evitaba la mirada de Rome, quien, por su parte, lo observaba como si estuviera admirando una obra de arte.

“¿Qué?” preguntó Raffy, al notar la mirada.

“Te extrañé.”

“Ja, nos vemos todos los días, ¿qué vas a extrañar?”

“Extrañé estar contigo así”, confesó Rome. “¿Tú no lo extrañas ni un poco?”

“No”, respondió Raffy de inmediato, terminando de ponerse la última prenda. “Tengo que volver a la habitación, o Pete va a sospechar.”

“Espera, hablemos un poco”, dijo Rome, sujetándolo del brazo. “¿Estuve bien hace un rato?”

“¿Qué quieres, Rome?”

“Solo quiero pasar un rato a solas contigo. Sé que no te gusta hablar de cosas sin sentido, pero, ¿qué tal si hablamos solo de sexo, como a ti te gusta? ¿No puede ser?”

Rome habló con un tono casi suplicante, lo que hizo que Raffy se detuviera automáticamente. *Nunca lo había visto así, y no era para menos que se sorprendiera.*

Raffy lo pensó un buen rato antes de responder.

“Estuve bien. Pero me mordiste el cuello.”

“Lo siento”, dijo Rome con una sonrisa pícara. “Te lo compensaré la próxima vez.”

“¿Habrá una próxima vez?”

“¿Quieres que la haya?”

Raffy se quedó en silencio, como si esa simple pregunta estuviera decidiendo el futuro de ambos. Miró el rostro de Rome por un momento antes de asentir levemente.

“Sí.”

Satisfecho con la respuesta, Rome pasó un brazo por los hombros de Raffy para caminar juntos de vuelta al alojamiento. Pasaron por varios bungalows, pero en un momento Raffy se detuvo de golpe y se apartó del brazo que lo rodeaba.

“¿Qué pasa?”

“¡Shh!”

Raffy lo calló y sacó su teléfono, activando el modo cámara. Luego, lentamente, hizo zoom hacia un rincón oscuro. *La luz de una lámpara del bungalow iluminaba a dos personas besándose, dos personas que nunca habrían imaginado.*

“¿Arnold y... Dean?” susurró Raffy, atónito, con una sonrisa maliciosa mientras comenzaba a grabar un video al instante.

“¡¿Qué haces?!“ exclamó Rome, sorprendido.

“*Grabo una prueba de lo mierda que es Dean*”, respondió Raffy en un susurro, con un tono lleno de satisfacción. “Siempre ha sido un desastre.”

“*No te metas en los asuntos de los demás*”, dijo Rome, intentando cubrir la cámara, pero Raffy apartó su mano con fuerza, haciéndolo tambalearse.

“*¿Asuntos de los demás? Esto me concierne directamente. Jack por fin sabrá qué tan mierda es la persona en la que confía.*”

Esas palabras fueron como un cuchillo al corazón. Rome suspiró profundamente y negó con la cabeza. *Al final, Raffy seguía obsesionado con Jack.* Sin decir nada más, Rome dio media vuelta y se alejó en silencio.

Mientras tanto, Raffy continuó grabando hasta estar satisfecho. Sus ojos brillaban como si acabara de conseguir un arma poderosa.

Por fin, tenía en sus manos la prueba del beso entre Dean y Arnold...

Dean jadeaba exhausto tras levantarse temprano para correr alrededor del lago con Jack, como habían acordado. Pero parecía que a Jack le encantaba ver al actor principal de su obra sudando y sin aliento mientras lo seguía. Dean, con la boca abierta, lo regañó, pero Jack aceleró y lo adelantó. No contento con eso, esperó a que Dean se confiara y se alejara, para luego acelerar de nuevo y superarlo, ganando la carrera al final.

“¿Qué eres, el Capitán América reencarnado o qué?” se quejó Dean, dejándose caer al suelo al completar la vuelta. “¿Qué te pasa con tanto amor por la salud? ¡Con esos músculos ya tienes de sobra!”

“Para ser más grande que Arnold, claro.”

“No le llegas ni a la mitad”, replicó el *príncipe de Sinkham*, sacando la lengua antes de levantarse y abrazar a Jack con una actitud cariñosa y cercana.

“Cuidado, que nos van a ver.”

“Que nos vean, así sabrán qué somos tú y yo.”

“¿Y qué somos?” preguntó Jack con una sonrisa provocadora.

“No sé”, respondió Dean, poniendo los ojos en blanco. “Lo que le dijiste a Arnold, supongo.”

“¿Él te lo contó? ¿Cuándo hablaste con él?”

“No te lo digo. Solo escuché rumores”, dijo Dean con ojos brillantes. “Quiero escucharlo de tu boca.”

“No, no quiero. Luego dirás que arruiné tu reputación de famoso. ¿No te da miedo perder a tus fans que te shippean con Arnold?”

“Qué pesado eres, hombre terco.”

“¡Ustedes dos, vengan a comer ya!”

Una voz resonó desde lejos. Ambos giraron y vieron a Timmy con las manos en la cintura, de pie frente al edificio donde estaba el comedor del alojamiento.

“¿Van a volver a Bangkok o se quedarán cuidando el lago?”

Jack y Dean rieron antes de tomarse de la mano y caminar hacia su amigo. Al entrar al comedor, los murmullos comenzaron de inmediato. Todos se sorprendieron al ver a los ex novios tan cercanos otra vez. El joven director estuvo a punto de soltar la mano, pero Dean no lo permitió y la apretó con más fuerza. El *príncipe de Sinkham* arrastró a su ex novio, presumiendo frente a todos los de la facultad sin ninguna vergüenza.

Pete dio un codazo a Raffy para que viera la escena. Raffy solo esbozó una sonrisa despectiva, consciente de la farsa que Dean estaba montando para engañar a todos. *Tal vez era el único en ese lugar que no se dejaba engañar por lo que veía.*

Al notar que Raffy no prestaba atención, Pete cambió de tema.

“¿Dónde estuviste anoche? Me desperté a medianoche y no te vi.”

“No podía dormir, así que salí a caminar”, explicó Raffy. Justo en ese momento, la persona responsable de su salida pasó por la mesa. Rome iba a pasar de largo sin mirar, pero Pete lo llamó.

“¿Comes con nosotros, Rome?”

El aludido miró a Raffy en silencio, claramente aún molesto por lo de la noche anterior, y siguió caminando sin responder, dejando a Pete confundido.

“¿Qué le pasa? Desde anoche no ha vuelto a la habitación.”

“Seguro se emborrachó hasta el amanecer”, dijo Raffy, restándole importancia. “Intenta hablar con él otra vez.”

“Tienes que ayudarme.”

“Mm”, respondió Raffy en voz baja.

“¡Atención todos!”

De repente, Dean se subió a una mesa y gritó con fuerza. Todos en el comedor detuvieron lo que hacían y lo miraron al unísono. El *príncipe de Sinkham* anunció con voz clara y potente:

“¡No hace falta que murmuren! Escuchen, voy a aclarar el estado de mi relación con Jack antes que nadie en la Facultad de Artes.” Dean señaló a Jack, quien se cubría el rostro con la mano. “Es cierto que Jack y yo estamos más unidos que nunca, pero si podemos llamarnos novios, eso aún no lo sé. ¡Sigan pendientes, chicos! Solo les pido que nos apoyen desde lejos, ¿de acuerdo? ¡Jack, algo que añadir!”

El joven director, con el rostro rojo, no se sabía si por vergüenza o timidez, levantó dos dedos con una sonrisa tímida.

“Paz y amor, señores.”

“¡Eso es todo, chicos! El hombre aún está tímido, ¿entendido? ¡A comer!”

Todos en la Facultad de Artes aplaudieron y rieron, encantados con la audacia del *príncipe de Sinkham*. Sin embargo, Timmy y Tua se acercaron para regañarlo con cariño.

“¡Idiota! ¡Podrías habérmelo dicho primero!” dijo Tua, empujando ligeramente el hombro de su amigo, mientras Timmy les dio un pellizco leve a ambos por igual.

“Si mi obra se arruina por su culpa, los maldeciré hasta que sean viejos, ya verán.”

“No se arruinará, ya lo verás”, aseguró Dean con confianza, apoyándose en el pecho de Jack, dificultándole comer, aunque este no hizo ningún movimiento para apartarse.

En medio del alboroto, en otra mesa el ambiente era completamente opuesto. Raffy miraba su teléfono bajo la mesa, donde la pantalla mostraba el video que había grabado en secreto: la imagen de Dean y Arnold besándose en un rincón oscuro la noche anterior, en total contradicción con lo que ocurría frente a sus ojos.

Los dedos de Raffy tocaron la pantalla para reproducir el clip una vez más. *Permaneció en silencio, sumido en sus pensamientos, planeando qué hacer con esa prueba tan valiosa.*

22

"I became a virtuoso of deceit"

De la obra de teatro '*Dangerous Liaisons*' de *Christopher Hampton*

Adaptada de la novela epistolar '*Les Liaisons Dangereuses*' de Pierre Choderlos de Laclos

A medida que se acercaba el día del estreno de la obra de teatro del grupo, la tensión en el ambiente se hacía cada vez más evidente. Incluso el propio director, Jack, necesitaba un momento de relajación. Tan pronto como terminó el ensayo, invitó a Dean a un café que también funcionaba como galería de arte. Sin embargo, parecía que ni el arte ecléctico ni el ambiente agradable podían mejorar el estado de ánimo de Jack.

Dean observó durante un rato a la persona sentada frente a él antes de hablar, con un tono cansado:

“No vine aquí contigo para verte con esa cara de mala leche.”

“Perdón,” Jack intentó animarse. “No sé qué me pasa, estoy tenso. Supongo que es porque se acerca el día del estreno de la obra.”

“Relájate. No es la primera obra de teatro que diriges. Seguro que sale perfecta, como siempre,” dijo Dean para animarlo. “Además, tienes a una estrella con miles de seguidores como yo como protagonista. ¡Calidad Timothée Chalamet, oye!”

“Eres un narcisista de mierda,” Jack sacudió la cabeza ante el ego de Dean, pero finalmente logró esbozar una sonrisa.

“¿Dean?”

Dean se giró al escuchar su nombre y vio a Mew, un amigo de la facultad de administración que conocía de antes. Venía acompañado de Top, alguien a quien Dean había visto bailar en un video, lo que inspiró el contenido de pareja ficticia con Arnold que se volvió viral y le trajo una avalancha de seguidores.

“¡Mew!” exclamó Dean.

Parecía que Top también conocía bien a Jack.

“¿Qué tal, Jack? Últimamente no te vemos en las fiestas en casa de Nut,” dijo Top a modo de saludo.

“Estoy muy ocupado, ya casi es el estreno de la obra,” respondió Jack.

“¿Y cómo terminaron juntos aquí? No me digas que volvieron,” bromeó Top.

“Eso mismo,” añadió Mew, curioso. “He visto a Dean grabando contenido con otro chico bastante seguido. Al principio pensé que eran pareja de verdad, hacían muy buena pareja.”

Dean miró a Jack con cierta incomodidad. El director solo sonrió tímidamente, sin hacer comentarios.

“Es puro marketing, solo para promocionar la obra,” explicó Dean, el autoproclamado *príncipe de Sinkham* “En redes es solo contenido, pero este de aquí,” señaló a Jack, “es el verdadero.”

“Los estudiantes de teatro son una locura. Actúan, montan escenarios y encima hacen marketing,” dijo Top, riendo y sacudiendo la cabeza. Luego recordó que tenía que irse. “Nos vamos, chicos. Jack, pásate por alguna fiesta, todos preguntan por ti.”

“De acuerdo, cuando termine la obra, me paso seguro,” respondió Jack.

Se despidieron, y Jack y Dean observaron a los dos salir del café. Fue Jack quien rompió el silencio.

“¿Alguna vez has pensado en dejar de grabar contenido con Arnold?”

Dean alzó una ceja, sorprendido por la pregunta.

“¿Por qué?”

“Solo digo que la obra ya tiene suficiente atención, las entradas se están vendiendo bien. No veo necesario que sigas forzando esa química con el protagonista todo el tiempo. No quiero que hagas algo que no te guste.”

“¿No quieres que me sienta forzado o qué es esto realmente?” dijo Dean, astuto. “Mejor dilo claro.”

“No me gusta,” admitió Jack.

“Sólo eso,” Dean apretó los labios, conteniendo una sonrisa tímida. “¿Y qué quieres que haga?”

“Tú sabrás,” respondió Jack, esquivo.

“Qué duro eres, pequeño solitario, pero igual me gustas,” bromeó Dean, sonriendo. *Pensó en qué hacer y finalmente tomó su teléfono, dispuesto a tomar una selfie juntos. Sin embargo, cambió de idea: en ese momento, lo mejor era un soft launch, nada demasiado obvio.*

Dean tomó la mano de Jack, quien, aunque sorprendido, no se resistió. Dean sacó una foto de sus manos entrelazadas y la subió a su historia de Instagram, etiquetando a Jack sin tapujos.

“No hacía falta que me etiquetaras, no quiero tanta atención,” protestó Jack.

“Demasiado tarde. En el paseo ya anuncié a los cuatro vientos lo nuestro, así que tarde o temprano se sabrá. Mejor tomar el control,” dijo Dean mientras publicaba la historia. “¿Contento ahora?”

Jack sacudió la cabeza, fingiendo exasperación. Luego tomó su celular, supuestamente para revisar mensajes, pero en realidad entró a Instagram para ver la historia de Dean. *Al verla, sonrió sin darse cuenta y la compartió en su propia cuenta.*

Esa tarde, debían ensayar una escena importante. Rome, encargado del diseño sonoro de la obra, se preparó minuciosamente. Organizó los tracks de audio con precisión y anotó las señales musicales en su libreta, que llevaba consigo todo el tiempo. *Descubrió que trabajar en el sonido para una obra teatral era tan emocionante y desafiante como mezclar en un festival de música.*

Llegó al salón de ensayos antes de la hora acordada, pero su corazón dio un vuelco al ver a Arnold abrazando a Dean por la espalda. Eran los únicos en la sala. Rome pensó que estaba interrumpiendo algo que no debía ver, pero pronto obtuvo una explicación.

“Necesito a mi Romeo...” dijo Arnold, siguiendo el guión.

“Romeo, mi corazón no puede negarte...” respondió Dean con dramatismo. “Pero, ¿quién soy yo? ¿Quién eres tú? Nosotros nunca podremos estar juntos como deseamos.”

Hubo un silencio prolongado mientras seguían abrazados. Luego, Dean habló con un tono completamente diferente, fuera de su personaje.

“Está bien, ¿no?”

“¿No es demasiado exagerado?” preguntó Arnold, preocupado.

“No, para este tipo de obra tiene que ser así de melodramático,” respondió Dean, el *príncipe de Sinkham*. Entonces notó a Rome. “¡Ey, Rome! ¿Cómo llegaste tan temprano?”

“Eh...” Rome, nervioso, buscó una excusa. “Tenía tiempo libre, así que vine antes.”

El sonido de un celular interrumpió el momento. Arnold corrió hacia su mochila, contestó la llamada y habló brevemente antes de girarse hacia Dean.

“Voy a ayudar a Tua con unas cosas, ¿ok?”

“Claro,” asintió Dean. “Qué mimado es Tua, ¿no?”

Al escuchar el nombre de Tua, Rome se sintió incómodo de nuevo. Se quedó quieto hasta que Arnold salió del salón. Fue entonces cuando Dean notó algo extraño.

“¿Qué te pasa? Estás pálido y sudando como si hubieras corrido una maratón.”

“Nada,” respondió Rome, evasivo.

“¿Seguro?” Dean entrecerró los ojos. “¿Vas a contarme qué pasa o tendré que sacártelo a la fuerza?”

Rome no soportaba la presión. Suspiró, derrotado, y preguntó lo que más le preocupaba: “Tú y Arnold no tienen nada, ¿verdad?”

“¿A qué te refieres?” Dean frunció el ceño. “¿Nada de qué?”

“Como... ¿qué son ustedes? O sea... no han tenido algo, ¿no?”

“¡¿Estás loco?!“ exclamó Dean.

El *príncipe de Sinkham* suspiró aliviado de que nadie más estuviera allí para escuchar eso.

“¿Qué demonios estás diciendo?”

“Nada, es que los vi besándose,” confesó Rome.

“¿Que nos viste qué?” Dean estaba incrédulo.

“No estoy alucinando con la obra,” insistió Rome. “En el paseo... los vi besándose frente a la cabaña.”

“...”

“Es verdad, ¿no?”

Dean saltó hacia Rome, tapándole la boca.

“No lo besé. Estuve a punto de pasar, pero no lo hice, ¡lo juro! Estaba borracho y solo lo molesté un poco, pero no iba en serio. Arnold hasta se rió.”

“Bueno, te creo,” dijo Rome, no muy convencido.

“¡Tienes que creerme! ¡Soy tu aliado!” insistió Dean, serio. “No puedes contarle esto a nadie, ¿entendido? Si no, se armará un desastre.”

“No sé, Dean... ya es tarde.”

“¿Por qué?”

Rome suspiró por enésima vez.

“Raffy tiene un video.”

“¡Rome! ¡Si estabas ahí, cómo dejaste que grabara!” Dean estaba al borde de las lágrimas. “¿Y qué va a hacer con ese video? ¡No me digas que planea chantajearme!”

“No lo sé,” admitió Rome. “Intenté detenerlo desde el principio.”

Dean, desesperado, comenzó a caminar de un lado a otro en el salón, buscando una solución sin éxito. *Finalmente, no tuvo más remedio que pedir ayuda.*

“Tienes que ayudarme.”

“¿Cómo? Esto no tiene nada que ver conmigo,” protestó Rome.

“Si no te pido ayuda a ti, ¿a quién más? ¿A Raffy? Sabes que no me ayudaría,” suplicó Dean, sacudiendo el brazo de Rome. “Por favor, ayúdame. Si no lo haces, la obra se irá al carajo. Si Jack se entera, me mata. Y si Raffy sube ese video a las redes, como pasó con el caso de los chicos de la escuela de artes, será un desastre. Si lo logras, serás el héroe que salvó la obra.”

“No sé, últimamente no hablo mucho con Raffy,” dijo Rome, dudoso.

“¡Pues reconcíliate, idiota!” Dean quiso patearlo, pero recordó que estaba pidiéndole un favor. “Por favor, eres mi última esperanza.”

Rome se quedó pensativo, sin comprometerse. En ese momento, el resto del equipo comenzó a llegar al salón, y ambos se separaron.

“¿Estás libre esta noche?”

Raffy alzó una ceja, mirando con curiosidad a Rome, quien se había acuclillado a su lado mientras él guardaba sus cosas tras el ensayo.

“¿Ya puedes hablar conmigo otra vez?” preguntó Raffy, sarcástico.

Rome disimuló su nerviosismo y se encogió de hombros con una risa despreocupada.

“No estoy enojado contigo, hombre.”

“¿Y quéquieres entonces?”

“Me invitaron a un evento en *Coffee Dance*, un café nuevo. ¿Te animas a venir?”

“¿Qué demonios es *Coffee Dance*?”, preguntó Raffy, genuinamente confundido.

“Es un café que organiza fiestas. Sirven cócteles con café,” explicó Rome, entusiasmado. “Vamos, únete, te va a gustar.”

Raffy lo pensó un momento. *No tenía planes esa noche, salvo volver a casa a cenar con su madre, como siempre. Coffee Dance sonaba mucho más divertido.*

“No estás tratando de que esto parezca una cita, ¿verdad?” bromeó Raffy.

“¡Estás loco!” Rome disimuló su nerviosismo. “Solo te invito a pasarla bien.”

“De acuerdo, pero primero déjame ducharme y cambiarme en tu habitación.”

Rome llevó a Raffy a *Coffee Dance* en el momento más animado de la noche. Los asistentes saludaban a Rome como si fueran viejos conocidos, y Raffy descubrió que muchos eran DJs reconocidos. Estaba impresionado por las conexiones de Rome; al menos, tanto esfuerzo mezclando discos hasta las tres o cuatro de la madrugada no era en vano.

Un mesero les trajo la bebida insignia del lugar: un *Carajillo*, café mezclado con ron. Su sabor era amargo, pero con un toque dulce y suave gracias al licor bien añejado. Raffy dio un sorbo y quedó muy satisfecho.

“Me alegra que te guste,” dijo Rome, con una sonrisa pícara.

“No está mal,” respondió Raffy, encogiéndose de hombros. Sacó su celular para tomar una foto del vaso y el letrero del lugar para subirla a su historia de Instagram.

Los ojos rápidos de Rome captaron el momento. Afortunadamente, Raffy desbloqueó su celular con un código en lugar de usar reconocimiento facial. Rome memorizó los seis dígitos en un instante. Cuando Raffy lo miró de nuevo, Rome sonrió ampliamente y lo invitó: “¿Bailamos?”

Raffy no tuvo problema. Terminó su bebida de un trago y pidió otra, lo que encajaba perfectamente con el plan de Rome.

Con el paso del tiempo, Raffy empezó a marearse con las luces, la música EDM y su quinto *Carajillo*. Rome notó que apenas podía mantenerse en pie y se acercó rápidamente, sosteniéndolo por la cintura. Raffy no se resistió; quizás estaba demasiado ebrio para notarlo o simplemente no le importaba estar tan cerca de Rome.

Rome, siguiendo su plan, puso una mano en la espalda de Raffy, acariciándola con cuidado. Cuando llegó al bolsillo trasero, extrajo el celular con facilidad. Lo guardó y se inclinó para susurrarle al oído:

“Voy al baño un segundo.”

Raffy, confundido, pensó que era una invitación.

“¿Quieres que te acompañe?”

“No, quédate disfrutando,” respondió Rome rápidamente. “Quiero que te diviertas esta noche.”

“De acuerdo,” dijo Raffy, continuando con el baile.

Rome se abrió paso entre la multitud hacia el baño de hombres, que estaba vacío. Desbloqueó el celular de Raffy con el código memorizado y accedió a la galería de fotos. Encontró el video de Dean y Arnold rápidamente y lo eliminó sin dudar, asegurándose de borrarlo también de la papelera.

La única prueba desapareció para siempre.

Rome suspiró aliviado. Inicialmente, planeaba devolver el celular, pero cambió de idea. Revisó las fotos de Raffy y encontró un selfie donde sonreía feliz. Rome no pudo evitar sonreír también. Sin pensarlo demasiado, se envió la foto a su propio celular a través de AirDrop antes de regresar al área de baile y devolverle el celular a Raffy, quien no sospechó nada.

“¡Más volumen en el sonido, Raffy!”

Jack gritaba desde el frente del escenario, claramente molesto. *Era la primera vez que ensayaban en el lugar real, y muchos actores estaban nerviosos.*

Raffy dio un pequeño salto, con las manos temblando, intentando concentrarse mientras actuaba junto a Arnold.

“¿En qué época estamos? ¿Todavía tenemos que bailar así?” dijo Raffy, siguiendo el guión.

“Es una fiesta de adultos, qué esperabas, ¿bailar EDM? Sus rodillas no lo resistirían,” respondió Arnold, poniendo todo su esfuerzo.

De repente, Raffy palideció y se quedó en blanco, olvidando su texto. Arnold intentó ayudarlo, articulando las palabras sin sonido: “Eres muy valiente por venir a esta fiesta.”

“Si no hubiera venido, no te habría encontrado,” logró decir Raffy.

“¡Raffy, pon más coquetería!” gritó Jack, insatisfecho. “¡No te tenses!”

Eso no ayudó. Raffy se puso aún más nervioso y perdió el control. En la escena de baile, sus piernas se enredaron y casi cae, pero Arnold lo sostuvo a tiempo. El protagonista continuó con su diálogo rápidamente: “Por encontrarte, sería capaz de mucho más. ¿Quieres que lo demuestre?”

“No tengo tanto miedo,” respondió Raffy.

Arnold cerró los ojos lentamente y se acercó para el beso, pero Raffy, completamente desconcentrado, arruinó la escena romántica, que resultó fría y poco convincente.

Jack se rindió.

“Está bien, hasta aquí por hoy.”

“¿Puedo intentarlo otra vez?” suplicó Raffy, viendo la decepción en el rostro de Jack. “Lo siento, fue un error.”

“Estabas demasiado tenso. Tus ojos gritaban que no tenías concentración. Hasta yo, como espectador, sentí que no se querían de verdad,” dijo Jack.

“¿Entonces lo intentamos de nuevo?”

“No, tranquilo,” cortó Jack, agotado. *El perfeccionista no podía soportar otra toma desastrosa.* “Por hoy es suficiente. Si seguimos forzando, se van a estresar más.”

Jack salió del teatro sin despedirse de nadie, claramente frustrado. Arnold también se excusó y se fue, dejando a Raffy con el equipo, que murmuraba sobre su actuación sin disimulo.

De repente, alguien aplaudió con fuerza. Dean se acercó al lugar donde había estado Jack, mirando a Raffy con desprecio.

“Gracias por el espectáculo, me divertí mucho,” dijo sarcásticamente.

Raffy no quiso prestar atención a las provocaciones, pero Dean continuó: "Te esforzaste tanto para llegar a ser el doble del protagonista, pero no puedes con el papel. Si fuera tú, estaría destrozado."

"¿Qué mierda estás diciendo? Qué fastidio," replicó Raffy.

"Sólo te hago ver la realidad. Pero, claro, ¿a quién puedes culpar más que a ti mismo por arruinar todo?"

"¿Quién puede tener la química que tienes tú, no? Tan metido en el papel que hasta te besas con otro a escondidas," estalló Raffy, perdiendo la paciencia. "Arregla tu promiscuidad antes de criticar a los demás."

"¿De qué estás hablando?" Dean fingió sorpresa.

"De la verdad. Una verdad con pruebas. Me gustaría ver qué pasa cuando Jack se entere."

Raffy sacó su celular, escondido en su vestuario, pero al revisar la galería, su sonrisa de superioridad se desvaneció. El video que planeaba usar como prueba había desaparecido.

"¿Dónde está esa prueba que dices? Estoy esperando," dijo Dean, disfrutando del pánico de Raffy. "Sin pruebas, nadie te creerá."

"¡¿Qué le hiciste a mi celular?!" gritó Raffy.

"¿De qué hablas? No soy Doraemon, tu celular está contigo," respondió Dean, frunciendo el ceño, aunque con una chispa de diversión. "Entonces, ¿no tienes pruebas para acusarme? Esto podría ser motivo de denuncia, ¿sabes?"

"¡Dean!" Raffy perdió los estribos y estuvo a punto de bajar del escenario para golpearlo, pero en ese momento, una lámpara colgada en el techo se desplomó de repente. Ambos se sobresaltaron. La lámpara pasó a centímetros de la cabeza de Raffy.

Dean miró los restos de la lámpara en el suelo, con el corazón acelerado por el susto. Aunque lo despreciaba, no quería que Raffy muriera en el escenario. Levantó la vista hacia Raffy, que temblaba de rabia, con el rostro rojo, frustrado por no haber podido contra Dean.

El *príncipe de Sinkham* se encogió de hombros y dijo, con tono burlón, como si nada hubiera pasado:

“Hasta el cielo está en tu contra.”

23

“*The very essence of romance is uncertainty.*”

Desde la obra teatral ‘*The Importance of Being Earnest*’ de Oscar Wilde

No es así. Cuanto más se acerca el día del estreno, más se estresa. No le hagas caso, no te presiones. Haz lo mejor que puedas y ya está.”

Arnold sonrió, agradeciendo el ánimo, y extendió los brazos para que Tua le quitara la camisa, dejando al descubierto su torso desnudo. Observó con atención cómo el otro trabajaba con dedicación en lo que amaba antes de hablar.

“¿Vas a algún lado hoy?”

“Quizá siga trabajando, ¿por qué?” Tua alzó una ceja, curioso.

“Te iba a invitar a hacer cerámica. ¿No lo prometimos antes?”

Tua se alegró de que el otro lo recordara, pero mantuvo la compostura.

“Te vas a cansar de más.”

“No estoy cansado. Vamos ahora antes de que no tengamos oportunidad. No quiero que esperes demasiado y luego te enfades.”

Los compañeros del equipo de vestuario comenzaron a hacer ruidos de burla, animando a la pareja. Tua se sonrojó, con el rostro completamente rojo, y se rascó la mejilla para disimular.

“Creo que hoy estoy libre.”

“Entonces súbete a mi moto después. ¿Te parece bien?”

“De acuerdo,” Tua asintió ligeramente antes de cambiar de tema para evitar más burlas. “¿Cómo fue actuar con Raffy hoy? ¿Es diferente a Dean?”

“Si te soy honesto, prefiero actuar con Dean,” confesó el joven protagonista. “Con Raffy no siento mucho. Es como si enviara emociones, pero él no las recibe a tiempo o algo así. Con Dean, al menos, es más profesional. Transmite emociones que se sienten, y cuando nos miramos a los ojos, sé qué hacer.”

“Hablas como actor profesional ya.”

Arnold se rió con el comentario burlón y, para devolverle la jugada, se inclinó para susurrarle mientras Tua le alcanzaba una camiseta.

“Pero, aun así, cuando Dean improvisó coqueteando contigo en la audición, eso fue lo que más sentí.”

Tua no sabía si el otro lo decía en broma o en serio, pero de todos modos no pudo evitar alegrarse.

El bar '*Pink Pony Club*' estaba animado, ya que Rome ponía música que encantaba a los clientes. Muchos se acercaban a brindar con el joven DJ y lo elogiaban, algunos incluso le pedían sus datos de contacto para futuros trabajos. El ambiente era festivo hasta que alguien irrumpió en el local, claramente borracho, y se dirigió al puesto del DJ buscando problemas.

“¡Tú eres el que borró el video de mi celular, Rome!”

El grito de Raffy hizo que los clientes se sobresaltaran. Pink, la dueña del bar, dejó de preparar una bebida para observar la situación.

Rome, anticipando lo que venía, intentó mantener la calma.

“¿Podemos hablar después? Estoy trabajando.”

“¡El video de Dean y Arnold desapareció después de que estuve contigo! Si no fuiste tú, ¿quién fue?” Raffy no mostraba signos de calmarse. “¿Tanto tienes que protegerlo? ¿Te pagó o qué?”

“No es eso... ¿Podemos hablar luego, por favor?”

“¡No! Quiero hablar ahora. Explica, ¿lo hiciste a propósito para ayudarlo a borrar el video?”

“Raffy, cálmate.”

“¿Por qué lo defiendes tanto? Lo que hizo Dean fue hacerle daño a Jack, ¿o es que no te importa porque no te llevas bien con tu hermano?”

Rome se sentía en un aprieto. Quería explicarse, pero estaba ocupado con su trabajo.

“No tiene nada que ver, Raffy. Ese día Dean no besó a Arnold. Todos lo malinterpretamos.”

“¿Entonces confías más en sus excusas que en lo que vimos juntos?”

“No es eso,” dijo el DJ, agotado. “Por favor, deja que esas dos personas resuelvan sus cosas. Si Dean fue infiel, que Jack lo descubra por sí mismo. No te metas, no tiene nada que ver contigo.”

“¡Claro que tiene que ver! ¡Porque me gusta Jack! No debería estar con alguien tan despreciable como Dean.”

Esas palabras hicieron que Rome perdiera la paciencia, y ahora era él quien se enfadaba.

“¡Si tanto te gusta, díselo de una vez! ¿Para qué me lo cuentas a mí?”

“No intentes cambiar de tema, imbécil.”

Raffy levantó la mano como si fuera a golpearlo, pero en ese momento Pink, la dueña del bar, intervino justo a tiempo.

“Si van a pelear, háganlo fuera,” dijo con una mirada fulminante. “Si no respetan a los clientes, al menos respétenme a mí.”

Rome se disculpó con Pink y dejó el puesto del DJ a su cargo antes de arrastrar a Raffy afuera. Raffy intentó resistirse, gritando y maldiciendo, pero Rome lo soportó hasta que llegaron a un rincón apartado en el estacionamiento. Allí, empujó a Raffy contra una pared de zinc vieja, claramente furioso.

“¿Contento ahora? Arruinaste tu plan y ahora también el trabajo de otros.”

El tono frío de Rome hizo que Raffy sintiera un escalofrío, pero respondió gritando.

“¡No voy a dejar que Dean se salga con la suya!”

“¡Haz lo que quieras, Raffy!”

“...”

“¡Haz lo que quieras! ¿Sabes por qué?” Rome le gritó en la cara. “¡Porque no me importa!”

“Rome, tú...”

“¿Jack alguna vez se ha fijado en ti? Hagas lo que hagas, nunca te valora. ¿Eres tan estúpido que no lo ves?”

Rome dudó, mirando el rostro tembloroso frente a él, y finalmente decidió que era hora de decir algo.

“La persona que realmente te quiere está aquí, mirándote.”

“Rome...”

“Siempre he hecho cosas por ti. ¿Alguna vez lo notaste?” El DJ dejó salir sus sentimientos. “Soy un perdedor que fue tan estúpido como para involucrar sus sentimientos.”

“Rome, yo...” Raffy estaba en shock, no estaba preparado para esto. “No, tú... alguien como tú no me merece.”

“Eso tampoco me importa.”

Rome sonrió, como si ya estuviera preparado para la decepción desde el principio, sin esperar nada.

“Son mis sentimientos, no tienen nada que ver contigo.”

Raffy olvidó todo lo anterior. Sus ojos estaban fijos en el rostro de la persona que acababa de confesarle su amor, pero eligió permanecer en silencio hasta que Rome, derrotado, se alejó solo en la oscuridad de la noche.

Debido a que el equipo de la obra ensayaba hasta tarde, usaban la casa de Tua como base para descansar. Jack pasaba más tiempo durmiendo con Dean, y Arnold también se quedaba en la cama de Tua. Sin embargo, Arnold no se quedaba de brazos cruzados: siempre se levantaba temprano para preparar el desayuno para todos.

El aroma de la cocina despertó a Tua. Fue directo a la cocina y vio a Arnold ocupado preparando comida, moviéndose al ritmo de la música que sonaba en su celular. Solo llevaba unos pantalones cortos, los mismos con los que había dormido con el dueño de la casa la noche anterior.

“¿Qué haces hoy?” preguntó Tua con voz somnolienta.

Arnold se giró con una sonrisa. No respondió, pero extendió los brazos para tomar las manos de Tua y lo invitó a bailar con él.

“¡Cuidado, que se va a quemar la comida!”

“¿Crees que soy tan descuidado?” Arnold mostró su habilidad volteando un omelette mientras mantenía un brazo alrededor de Tua.

“¿Estás de buen humor hoy?”

“Contigo siempre estoy de buen humor.”

“No es eso,” rió Tua. “Dormiste bien, ¿verdad?”

“Puede ser,” Arnold lo abrazó por detrás y susurró, “todavía tengo energía para hacer algo antes de ir a la universidad.”

“¡Para! ¡Ni siquiera me he bañado!”

“Si no lo soportas, ¿cómo vamos a vivir juntos en el futuro?”

“¿En serio? ¿Ya estás pensando tan lejos?” bromeó Tua.

Arnold no estaba seguro. Tal vez las palabras de Dean aquella noche lo habían hecho reflexionar...

El joven protagonista no respondió. En cambio, hizo girar a Tua una vez más, sosteniendo su espalda mientras lo inclinaba en una pose romántica, a punto de besarlo. Pero sus ojos se encontraron con Dean y Jack, que estaban en shock en la entrada de la cocina.

Ambos se separaron de un salto. Tua se alejó de Arnold, Jack corrió al baño, y Dean se quedó inmóvil, sin saber qué hacer.

“Eh... voy a preparar la mesa,” dijo Dean.

Mientras los cuatro desayunaban juntos, la curiosidad de Dean no pudo contenerse.

“¿Qué pasa con ustedes dos?”

“¿Están saliendo de verdad? Díganos para saber cómo actuar,” añadió Jack.

Tua miró instintivamente a Arnold, quien no lo dejó solo y respondió con caballerosidad.

“Todavía no es oficial, pero es como lo vieron.”

“Bueno, cuida bien de Tua. Si lo tratas mal como Boston, no te la perdonaré,” dijo Jack.

“Hablas como si fueras el padre de Tua,” dijo Dean, poniendo los ojos en blanco, mientras Arnold, con expresión seria, respondió.

“Aunque no me lo digas, lo cuidaré bien.”

“Está bien, es cosa de ustedes. Pero aclaren su situación pronto. Tua ha estado enamorado de ti desde primer año, no lo hagas esperar más,” dijo Dean.

“¿Cómo lo sabes? ¿Tú se lo contaste?” preguntó Tua, sorprendido.

“¡Ni loco!” Dean negó rápidamente, y Jack aclaró.

“Cualquiera con ojos lo notaría. Soy un director con buen ojo, no lo olvides.”

“De acuerdo, todos lo sabían,” dijo Tua, avergonzado. “Menos él.”

“¿Puedo disculparme?” Arnold le dio un pequeño empujón juguetón en el hombro, dejando a Jack y Dean mirándose entre sí.

El celular de Jack vibró justo en ese momento. Al ver el nombre en la pantalla, frunció el ceño. El joven director contestó y dijo pocas palabras antes de colgar.

“Era Raffy.”

Dean casi se atraganta con su omelette.

“¿Qué quiere de ti?”

“Dijo que necesita hablar conmigo urgente. Me voy,” dijo Jack, levantándose de la mesa y dejando a Dean mirándolo con preocupación.

El *príncipe de Sinkham* miró a Arnold. Mientras antes estaba riendo con Tua, su expresión cambió lentamente, dándose cuenta de que algo podría estar pasando en lo que él estaba involucrado.

—

“¿Puedo retirarme de la obra?”

Las palabras de Raffy golpearon a Jack como un latigazo. No escuchaba ni siquiera el ruido de la gente a su alrededor en el patio frente al edificio de la Facultad de Artes. El joven director preguntó, confundido.

“¿Por qué? ¿Pasó algo? ¿Te sientes presionado?”

“Esta obra no me necesita. Además, ya no tienes que preocuparte por la taquilla. Mira las ventas de entradas. ¿Crees que la gente viene a verme? Todos quieren ver a Dean y Arnold.”

“Faltan pocos días para el estreno. Has trabajado tanto en los ensayos, no quiero que te arrepientas después.”

“No te preocupes por mí. Ayudaré en el backstage, no seré inútil.”

Jack se sentía en un dilema, pero la actitud de Raffy indicaba que ya lo había pensado bien. Insistir sería inútil.

“¿Es porque te presioné demasiado?”

“No tiene nada que ver contigo.”

“¿O es por Dean?” preguntó Jack de nuevo.

Raffy dudó un momento, pero finalmente asintió.

“Un poco, pero no es todo. Me di cuenta de que tal vez no estoy hecho para actuar. No tengo tanta pasión por esto. Pero gracias por darme la oportunidad de intentarlo. Eso me ayudó a decidir hoy.”

“¿Estás seguro de que es por eso?”

“Seguro.”

Jack, como director, había lidiado con muchos actores. Sabía que hacer esto sin amor por el arte era inútil. *Mejor que Raffy se diera cuenta ahora que seguir esforzándose en algo que no le apasionaba, perdiendo la oportunidad de descubrir lo que realmente le gustaba.*

“Si ya lo decidiste, respeto tu decisión.”

Jack dio la mala noticia al equipo después del ensayo del día. Todos se sorprendieron, especialmente Rome, que no estaba al tanto. Pero se dio

cuenta de que no era tan importante para Raffy. Tenía sentido que Raffy hablara con Jack, porque él era la persona que realmente le importaba.

Sin embargo, Dean, el protagonista, se quedó en silencio al recibir la noticia. Cuando todos se fueron a casa, Jack se acercó, intrigado.

“No pareces muy contento.”

Dean miró al más alto y se encogió de hombros.

“Aunque no me caiga bien, me decepciona que se rinda tan fácilmente,” dijo. “No actuaba tan mal, en serio. Solo necesitaba pulir el ritmo.”

“¿Por qué no le dijiste eso antes?”

“Tengo una imagen que mantener, ¿no entiendes?” bromeó el *príncipe de Sinkham* “Pero bueno, así podré brillar como el mejor en la obra este año. Dos funciones, como debería ser.”

Jack se alegró de ver a Dean animado, pero estaba demasiado cansado para compartir su entusiasmo. Se acercó y lo abrazó, apoyando la cabeza en su hombro como si fuera su último refugio.

“Estoy tan cansado, Dean.”

“Vamos, ya casi termina,” dijo Dean, acariciándole la cabeza. “Has pasado por cosas peores. Esta vez también lo superarás, confía.”

El celular de Dean vibró, interrumpiéndolos. Al ver el nombre en la pantalla, contestó con preocupación.

“¿Qué pasa, Phi?” preguntó Dean a su hermana mayor, sintiendo una extraña inquietud.

[¡Dean, ayúdame!] El tono de su hermana al otro lado de la línea era escalofriante. [No puedo más, Dean, ayúdame, por favor...]

Se escuchó un grito masculino, y la llamada se cortó. Cuando Dean intentó devolver la llamada, la línea estaba ocupada. Nervioso, levantó la vista y vio la mirada preocupada de Jack.

“¿Qué le pasó a tu hermana?”

“No sé,” dijo Dean con voz temblorosa, casi al borde del llanto. “Tengo que ir a ayudarla.”

Jack no hizo más preguntas. Sabía lo que tenía que hacer. Tomó la mano de Dean y lo llevó directo a su auto.

El auto se detuvo frente al condominio donde vivía Star, la hermana de Dean, con su novio. Dean y Jack corrieron al ascensor, pero al verlo lento, optaron por subir por las escaleras de emergencia hasta el piso doce sin sentir cansancio. Aunque Dean recordaba el número del apartamento, los gritos de una pelea que resonaban en el pasillo los guiaron. Al llegar, Dean golpeó la puerta con fuerza.

“¡Abre la puerta! ¡Abre!”

Dean no dejaba de golpear, mientras se escuchaban objetos rompiéndose dentro. Jack, ansioso, también golpeó la puerta, dispuesto a entrar por la fuerza.

La puerta se abrió de repente, y un hombre con rostro furioso apareció. Jack empujó la puerta para mantenerla abierta antes de que la cerraran en sus narices. Dean corrió hacia su hermana, que estaba tirada en el suelo, sin pensarlo dos veces.

Star estaba en un estado deplorable, con el rostro lleno de moretones y marcas de estrangulamiento en el cuello. Lloraba desconsoladamente y abrazó a su hermano, pero aun así intentó protegerlo como hermana mayor.

“¿¡Llamaste a tu hermano para que te ayude!?”

“¡No toques a mi hermano!” gritó Star.

“Vamos, Phi,” dijo Dean, enfrentándose sin miedo. “Jack y yo te sacaremos de aquí.”

“¿¡Cómo se atreven!? ¡Los denunciaré por allanamiento!” amenazó el novio.

Jack fue más rápido y lo inmovilizó, empujándolo con fuerza hasta hacerlo caer al suelo.

“¡Denúncianos si quieras!” desafió Dean. “Así veremos qué es peor: allanamiento o agresión física.”

“¡Es mi mujer, puedo hacer con ella lo que quiera!”

“¡Pero no eres dueño de la vida de nadie!” Jack se interpuso, enfrentándolo. “No te metas si no quieres que esto llegue a los tribunales.”

La advertencia de Jack hizo que el novio de Star se detuviera. Dean levantó a su hermana y la sacó del apartamento, asegurándose de que nadie volviera a hacerle daño.

24

“Let's change the subject”

Basado en las obras ‘Blood Wedding’ y ‘Yerma’ de Federico García Lorca

Si el *Pink Pony Club* comienza a tocar canciones de desamor de principios de los 2000, todos saben que es hora de irse a casa.

Rome guardó el equipo de DJ, sin olvidar recoger las propinas que le dejaron los clientes y meterlas en su billetera. Justo cuando se giró para desenchufar los cables, ve a alguien observándolo desde lejos. Raffy esbozó una sonrisa y se acercó lentamente. Rome se quedó inmóvil hasta que el otro estuvo a solo un mostrador de DJ de distancia.

“¿Qué haces aquí?”

“Quería verte tocar en vivo” dice Raffy. “Pero parece que llegó tarde, ¿no?”

“Claro, si vienes a estas horas.”

“¿Entonces qué, seguimos la noche con una cena?”

Rome se detuvo. Miró a los ojos de Raffy, como queriendo confirmar que escuchó bien.

“Invito yo” insiste Raffy.

“¿Qué quieres de mí?” preguntó el joven DJ.

“Solo un amigo para cenar. Si vuelvo a casa, mi madre me va a regañar por haber abandonado la obra de teatro de la facultad. Esta noche solo quiero estar con alguien que no me juzgue.”

Rome lo pensó un momento. “¿Crees que no te voy a juzgar como los demás?”

“¿De verdad tú me juzgarás como hacen los otros?”

Rome se quedó en silencio. Parecía que esta noche Raffy estaba realmente solo y necesitaba a alguien. Suspiró, dejando de lado su pose, y se giró para seguir recogiendo sus cosas, pero finalmente respondió:

“Espérame un momento.”

Rome llevó a Raffy en su auto a un restaurante de comida callejera abierto hasta la madrugada, un paraíso para los trasnochadores. Sentó al joven de buena familia en una silla de plástico en la acera. Raffy observaba el ambiente del lugar con curiosidad.

“¿Has comido alguna vez sopa de arroz?”

“No estoy tan desconectado del mundo” respondió el hijo de una celebridad con una risa. “Solo que nunca he venido a un lugar como este.”

“Te traje a un sitio secreto, eh. Normalmente no comparto esto con nadie, te lo advierto” dijo Rome, tomando el menú. “Tienes que probar el *nam liap* con cerdo frito y pescado salado. Es lo mejor.”

Raffy observó a Rome con una leve sonrisa, sin decir nada. Dejó que Rome eligiera el menú a su gusto, confiando en que conocía bien el lugar. No pasó mucho tiempo antes de que los platos llegan y llenan la mesa.

“¿Por qué abandonaste la obra de la facultad? Te esforzaste tanto para conseguir el papel principal” decidió preguntar Rome después de tomar un sorbo de sopa de pescado.

“Perdí la pasión” respondió Raffy mientras disfrutaba de la comida.

“Claro, los ricos se cansan rápido. Hacen lo que quieren cuando quieren y lo dejan cuando se aburren.”

“¿No dijiste que no me ibas a juzgar?” Raffy levantó la mirada.

“¿Y si te digo que estoy preocupado por ti?”

“Entonces deja de hablar de esto.”

“Está bien, una última pregunta” dijo el DJ, dejando la cuchara y cruzándose de brazos con una mirada provocadora pero seria. “¿Viniste a buscarme porque Jack ya no te quiere?”

“Decidí dejar de pensar en Jack por mi cuenta” respondió Raffy con calma.

“Tal vez tenías razón aquel día.”

Rome se detuvo un instante, sorprendido. Levantó una ceja mientras observaba a Raffy, que seguía comiendo tranquilamente. La expresión de Rome reflejaba confusión y sorpresa, pero al final esbozó una leve sonrisa que Raffy no notó. No dijo nada más, sólo bajó la cabeza y siguió comiendo su sopa en silencio junto a la persona que siempre lograba desordenar su corazón.

Jack llevó a todos a refugiarse en su apartamento. El dueño del lugar se quedó de pie, cruzado de brazos, observando con preocupación mientras el hermano menor aplicaba hielo a su hermana mayor.

“¿Y ahora qué vas a hacer?” pregunta el hermano.

“Tendré que volver con mamá por un tiempo” respondió Dao con voz temblorosa, aunque ya había dejado de llorar hace un rato.

Al escuchar esto, Jack se ofreció de inmediato: “¿Quieres que te lleve?”

“No hace falta” respondió Dao rápidamente, por cortesía. “Puedo comprar el boleto de avión yo misma.”

“Entonces yo lo compraré” dijo Jack sin esperar respuesta. Se dirigió rápidamente a su laptop, que estaba abierta cerca, para reservar el boleto.

Dao se giró hacia su hermano menor y le preguntó en voz baja: “¿Volvieron a estar juntos?”

“Todavía no, pero estamos mucho mejor que antes” respondió Dean con honestidad.

“Jack siempre ha sido un buen tipo, ¿verdad?” dijo Dao con una sonrisa amarga. “Tienes suerte, Dean. Al menos no pasaste por lo que yo. No hagas que se decepcione otra vez. Cuida de no perder a alguien tan bueno como él.”

Las palabras de su hermana hicieron que Dean mirara a Jack, quien estaba ocupado gestionando la reserva del boleto con total disposición. Y es cierto lo que dijo Dao: *Jack nunca lo ha hecho sentir mal ni le ha hecho daño físico, ni siquiera después de que terminaron*. Siempre que había problemas, Dean sabía que él solía ser la causa. *Tal vez Jack es demasiado bueno para estar con alguien como él*.

Dean se levantó y caminó hacia Jack, abrazándolo con fuerza por detrás.

“Gracias.”

“Es solo un boleto de avión, no es gran cosa” respondió Jack.

“No es solo por esto” Dean le da un suave beso en la mejilla. “Es por todo.”

El día del estreno de la obra de la facultad se acercaba, y el equipo trabajaba arduamente. El escenario comenzó a tomar forma, los actores ya usaban los trajes oficiales durante los ensayos, y los del equipo de iluminación, sonido y escenografía estaban listos justo a tiempo para el ‘Preview Tour’.

El '*Preview Tour*' es un evento exclusivo donde medios, profesores y estudiantes de la Facultad de Bellas Artes pueden visitar el teatro y ver fragmentos del ensayo antes del estreno oficial. Es una estrategia de promoción planeada desde hace tiempo por Timmy, el productor.

"¡En diez minutos abrimos el teatro para todos!" anunció Timmy frente al teatro, vestido con elegancia y visiblemente emocionado. "Hoy no es la función oficial, así que no hay restricciones para usar dispositivos móviles. ¡Pueden tomar fotos y videos a gusto! No olviden usar el hashtag de nuestra obra."

Entre bastidores, el equipo de vestuario estaba ocupado preparando a los actores principales. Hoy ensayarían una escena corta, una escena romántica entre Dean y Arnold, para los espectadores del '*Preview Tour*'.

Tua ayudaba a Arnold a atarse los cordones de los zapatos, sin darse cuenta de que éste lo estaba grabando. El joven estilista levantó la mirada y se encontró con el celular de Arnold.

"¿Por qué me grabas?"

"Para guardar el recuerdo" respondió el actor principal. "Una vez que termine la obra, no tendremos momentos como este."

"Hablas como si después de la obra nos fuéramos a separar" bromea Tua.

"¿Quién sabe? Y tampoco quiero saberlo. Prefiero vivir el momento" dijo Arnold, mientras seguía tomando fotos sin parar.

"Oye, ayúdame con mi traje también, que yo también soy actor" interrumpió Dean, quien había estado observando la escena con cierta molestia.

Tua se rió y se levantó para ayudar a su amigo.

"¡Todos, prepárense! ¡Vamos a abrir el teatro!" gritó un miembro del equipo desde detrás del escenario.

Frente al teatro, otro miembro del equipo informaba a Timmy que todo estaba listo dentro. El productor le dió una señal al director para que tomara la palabra antes de que los espectadores entraran.

Jack tomó el lugar de Timmy. Hoy, el joven director estaba radiante y de buen humor. Hablaba con orgullo de su proyecto: “‘Romeo & Romeo’ es una reinterpretación de una obra maestra. La historia no difiere mucho de lo que todos ya conocen, pero prometo que ofrecerá nuevas perspectivas. Habrá diversión, significados ocultos en los diálogos y un final que... bueno, tendrán que verlo por ustedes mismos en el estreno.”

“¡Boo!” bromearon algunos compañeros del equipo.

“Solo diré que los días de los amores imposibles han terminado. Espero que esta obra inspire a nuestra generación a reducir los prejuicios sobre el género y el amor que no encaja con las normas sociales, en honor a aquellos que vinieron antes y nunca tuvieron la oportunidad de vivir su amor plenamente.”

El director recibió un aplauso ensordecedor. Poco después, las puertas del teatro se abrieron, y Timmy guió a los espectadores al interior, donde pudieron elegir libremente sus asientos, ya que era un evento especial.

Cuando llegó el momento, una luz iluminó a los actores en el escenario, y el bullicio del público se silenció. La escena mostraba el dormitorio del personaje de Romeo, interpretado por Dean, con el otro protagonista en la cama, ambos compartiendo un momento íntimo bajo las sábanas. Algunos espectadores no pudieron contenerse y soltaron gritos de emoción. Jack y Timmy, sentados en el público, intercambiaron sonrisas.

“¡Vete ya, o alguien te verá!” dijo Dean, siguiendo el guión con voz clara. Se giró hacia el público, como si evitara la mirada del otro personaje. Pero Arnold se inclinó y le dio un suave beso en el hombro, mirándolo con ojos seductores.

“¿No puedo quedarme contigo esta noche?”

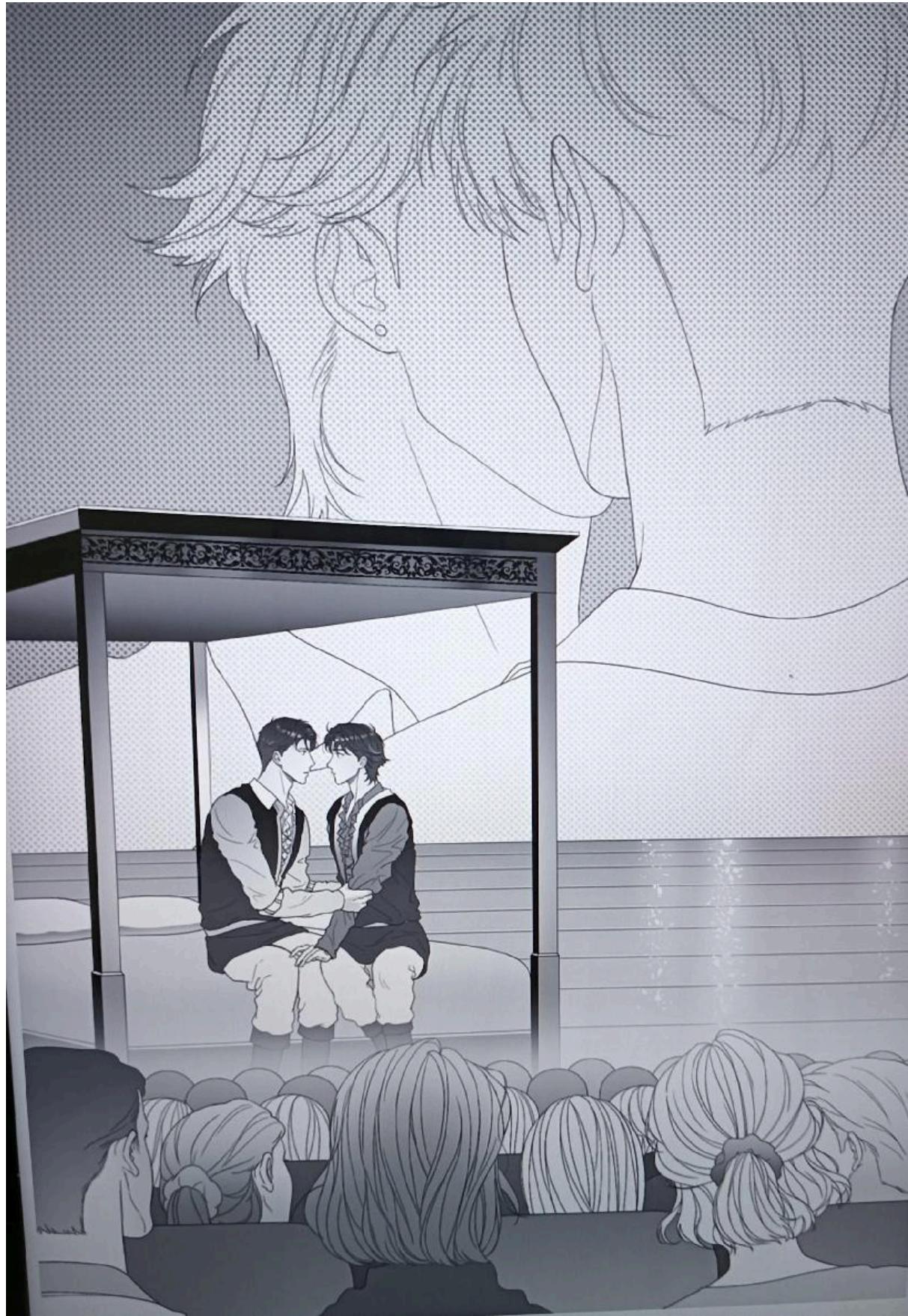
“Siempre que te quedas, solo me haces sufrir.”

“Pero a ti te gusta...” Arnold sonrió pícaramente. “¿Puedo hacerte sufrir una vez más?”

La química entre los dos actores cautivaba al público sin esfuerzo. Los espectadores otorgaron puntuaciones perfectas en las encuestas previas al

ingreso. Todo el equipo se sentía eufórico, especialmente Jack, el director, quien sonreía ampliamente, sintiendo que el esfuerzo había valido la pena.

Los personajes se besaron lentamente, acompañados por una música romántica diseñada por Rome. Las luces cambiaron a un tono cálido de rosa, acorde con la escena.



De repente, un proyector iluminó a los actores con una imagen inesperada.

“¡Oye!” exclamó Timmy, sorprendido por el error técnico. Su sorpresa creció al ver qué mostraba el proyector.

Mientras Arnold y Dean se besaban en el escenario, interpretando sus personajes, el proyector proyectó un video de ambos besándose, pero no con los trajes de la obra ni en el escenario del dormitorio de Romeo. *La escena era frente a la entrada de un bungalow, el mismo lugar donde el grupo tuvo una salida reciente.*

Arnold fue el primero en notar algo extraño y alertó a Dean. Ambos se quedaron en shock, olvidando por completo sus papeles. Dean miró rápidamente hacia Jack, quien estaba en primera fila, con los brazos cruzados y una expresión indescifrable mientras observaba el video.

Rome, que estaba a cargo del sonido cerca del escenario, soltó una exclamación. *¡Juraba que él mismo borró ese video!*

“¡Apaguen eso ahora! ¡¿Quién está en la sala de control?!“ gritó Timmy, levantándose de su asiento y señalando hacia el balcón del segundo piso, desde donde se proyectaba el video.

“¡No hay nadie ahí arriba, jefe! ¡El sistema no está configurado todavía!” respondió un miembro joven del equipo desde un lateral del escenario.

Cuando los espectadores del ‘Preview Tour’ se dieron cuenta de que esto no era parte del espectáculo, el caos estalló. Algunos sacaron sus celulares para grabar el video proyectado, mientras murmuraban y cotilleaban. Los profesores sacudieron la cabeza con desaprobación y algunos abandonaron el teatro molestos.

La magia de ‘Romeo & Romeo’ que había cautivado al público se desvaneció, dando paso a un caos que prometía convertirse en un escándalo mayor.

“¡¿Quién fue?!“ gritó Timmy, enfrentándose a todo el equipo y los actores reunidos en el teatro. “¡Les doy una oportunidad para que lo admitan! ¡¿Quién lo hizo?!“

Casi un centenar de personas están en el teatro, pero solo se escuchaba el zumbido del aire acondicionado y las respiraciones de todos. Los miembros del equipo se miraron entre sí, como buscando al culpable, pero nadie dijo una palabra.

"No hay cámaras de seguridad en la sala de control" informó Rome, que había ido a investigar el lugar. **"Solo está la computadora de la facultad, con el video abierto."**

Timmy se golpeó la frente con frustración.

Dean, viendo que el ambiente está cada vez más tenso, intentó aliviar la situación con buena intención: **"No pasa nada, chicos. Pensemos que fue un error técnico. Nos servirá para estar más atentos el día del estreno."**

"¿Cómo puedes decir eso, Dean?" interrumpió Jack, hablando por primera vez desde el incidente. **"¿Cómo pudiste hacer eso?"**

"Solo quería que todos..."

"¡Me refiero a cómo pudiste besar a Arnold!" gritó Jack, haciendo que Dean se estremeciera y palidezca. Sabía que Jack podía ser impulsivo, pero nunca lo había visto tan furioso.

"¡No besé a Arnold!"

"¡Dean!" Jack lo interrumpió, señalando al otro actor que intentaba defenderlo. **"¿No lo besaste? ¿Entonces qué era ese video? ¿Inteligencia artificial? ¡Dime que no era real!"**

Dean apretó los labios, buscando una explicación convincente, pero sabía que la verdad era lo único que podía decir.

"El video es real."

"¡Lo sabía!"

"Pero esa noche no besé a Arnold" insiste Dean, desesperado por explicarse. **"Solo estuvimos a punto de hacerlo."**

“¿A punto? ¡Eso no es estar a punto, Dean! ¡Prácticamente estaban intercambiando lenguas! ¿Crees que soy estúpido?”

“¡Entonces escúchame primero! ¿Qué tengo que hacer para que confíes en mí?”

“¿Confiar? ¿Confiar en qué, Dean? ¿En alguien que siempre guarda secretos y me deja ser el último en enterarme, como siempre?”

Dean se quedó sin palabras. Esas acusaciones lo golpearon porque sabía que, en el pasado, sus acciones lastimaron a Jack y llevaron a su ruptura.

Jack soltó una risa amarga, burlándose de sí mismo.

“Quise darte otra oportunidad, pero mira lo que haces. Ahora entiendo por qué no podemos volver a ser como antes.”

“¡Jack!” Dean intentó seguirlo mientras Jack daba media vuelta y se marchaba, pero Timmy lo detuvo, sabiendo que no había nada que hacer.

“Déjalo ir por ahora. Hoy han pasado demasiadas cosas.”

Dean, con lágrimas en los ojos, buscó desesperadamente un rostro comprensivo entre la multitud en el teatro. Finalmente, vio a Tua mirándolo desde no muy lejos.

“¡Tua, ayúdame, por favor!” Dean se aferró al brazo de su mejor amigo. “¿Cómo hago para que Jack me entienda?”

Tua permanece inmóvil, con una frialdad inquietante. El estilista se sacudió el brazo de Dean, como si le repugnara. *Dean se queda atónito, nunca había visto a su amigo más querido actuar con tanta indiferencia.*

“Hoy duerme en otro lado. Dejaré tus cosas fuera de la casa.”

“Tua...”

“Tua” intentó intervenir Arnold, pero Tua lo esquivó.

“Ustedes dos...” Tua los miró con desprecio. “No se acerquen a mí nunca más. Se los pido.”

“¿Me estás echando de casa? ¿Y dónde voy a dormir?” preguntó Dean, desesperado.

“No te será difícil. Alguien como tú siempre consigue lo que quiere, ¿no? Ya encontrarás un lugar.”

Las palabras hirientes de Tua atravesaron el corazón de Dean como nunca antes. Lo vio salir del teatro con el alma destrozada, mientras Arnold corría tras él, aún con la esperanza de explicarse. Los demás se dispersaron poco a poco, dejando a Dean, vestido como Romeo, solo, abrazándose a sí mismo y llorando en un teatro vacío y frío.

La teoría de Rome es simple: *¿quién odiaría más a Dean que Raffy, quien ya lo había expuesto antes por ser un “acompañante”?* Además, *hoy Raffy no apareció en clases, lo que lo convierte en el principal sospechoso.*

Rome esperaba encontrar a Raffy en el Pink Pony Club. Últimamente, Raffy siempre aparecía los días que él tocaba, y hoy no fue diferente. Al llegar, lo vio sentado solo en la barra, así que se acercó sin dudar y abrió la conversación:

“¿Fue cosa tuya?”

Raffy estaba mirando un video grabado en el teatro, que ahora circulaba por el Discord de la facultad y otras redes sociales. No mostraba ninguna emoción, solo deslizaba la pantalla con una mirada indiferente, imposible de descifrar.

El hijo de la celebridad soltó una risa.

“¿Cómo iba a hacerlo? Tú mismo borraste el video de mi celular, ¿lo olvidaste?”

Rome pareció recordar eso de repente, pero aún no estaba convencido de que Raffy fuera completamente inocente.

“¿No guardaste una copia en otro lado?”

“Rome, si yo quisiera hacer algo, no usaría un método tan anticuado” dijo, mostrando el video en su celular. “Pero da igual, nadie me creería. Hoy me llamaron unas diez personas preguntándome si fui yo.”

“No es raro que lo piensen, ¿no? Hoy no fuiste a clases, y todos saben que tú y Dean siempre han tenido problemas.”

“Este video está grabado desde un ángulo diferente al que nosotros vimos, Rome. Míralo bien” Raffy le mostró la pantalla para que lo analizara de cerca. “Estuviste conmigo esa noche, tú lo sabes.”

Rome no había pensado en eso. Al observar el video con atención, se dio cuenta de que Raffy tenía razón: *el ángulo del video proyectado es diferente al de la noche en que estuvieron juntos.*

“Mierda... es cierto.”

“Aunque lo diga, nadie me va a creer. Solo por ser quien soy, ya estoy condenado. Todos me odian.”

“Perdón, hombre.”

“Da igual.”

“¿Entonces quién demonios lo hizo?” Rome no pudo evitar preguntarse.

“Parece que no fuimos los únicos esa noche” comentó Raffy brevemente antes de tomar otro sorbo de su cerveza.

Justo en ese momento, sonó el celular de Raffy. Sus ojos se abrieron de par en par al ver que era Jack. Incluso Rome, que alcanzó a ver el nombre, se quedó sorprendido. El DJ observó expectante, preguntándose si Raffy contestaría. Finalmente, Raffy dió la vuelta al celular, dejando que vibre sin responder.

“¿No vas a contestar?”

“No” respondió Raffy. “Jack debe tener mucho en qué pensar esta noche. Mejor dejarlo solo.”

Rome sonrió discretamente, pero Raffy lo notó y levantó una ceja, molesto.

“¿Vas a tocar o qué? Vine a escucharte, ¿sabes?”

25

“*Try Again. Fail Again. Fail Better.*”

Fragmento inspirado en ‘*Endgame*’ de *Samuel Beckett*.

Dean estaba sentado solo en la parada de autobús, bajo una lluvia torrencial que no cesaba. A su lado, tenía una maleta con ropa empapada que había sido dejado frente a la casa. Intentó tocar el timbre varias veces, pero no obtuvo respuesta. Sabía que Tua estaba dentro, pero no quería salir a enfrentarlo. *Eso hacía que la noche fuera aún más triste.*

El teléfono vibró con una notificación. Al ver el nombre de su hermana mayor, Dean comenzó a llorar con más fuerza. Trató de recomponerse antes de contestar, esforzándose por hablar con la voz más normal posible.

“¿Cómo estás, Phi Dao?” dijo.

[Ya llegué a casa, ¿dónde estás? ¿Por qué hay tanto ruido? ¿Está lloviendo ahí?] respondió Dao.

Dean miró a su alrededor en la parada de autobús, pensando en una mentira para tranquilizarla.

“Abrí la ventana, Phi” dijo.

[No te mojes, que te vas a resfriar. Oye, ¿estás con Jack? Quiero agradecerle algo.]

Al escuchar ese nombre, las lágrimas volvieron a brotar. Dean intentó contener sus emociones frágiles.

“Jack está en el baño, luego le digo” respondió.

[¿Estás bien, Dean? Suenas como si estuvieras llorando] Dao notó algo extraño en la voz de su hermano.

“¿Llorar? Qué va, debe ser el sonido de la lluvia” mintió.

[Bueno... dile a Jack que le agradezco, ¿sí? Mamá dijo que cuando tengas tiempo, lo lleves a casa. Ella también quiere darle las gracias.]

“Hm” Dean no estaba seguro de si ese día llegaría alguna vez. “Se lo diré. Hasta luego, Phi Dao.”

Tras colgar, Dean rompió en llanto, sus sollozos casi tan fuertes como las gotas de lluvia golpeando el pavimento. *Al menos sabía que, en un día en el que no le quedaba nadie, aún tenía a su familia.*

No tenía adónde ir. Pedir quedarse con Jack no era una opción. Así que Dean tomó la última alternativa para no sentirse tan solo.

Un auto lujoso se detuvo frente a la parada de autobús. El conductor bajó con un paraguas y caminó hacia Dean, que estaba sentado, abrazándose y llorando. El hombre sonrió suavemente y le acarició la cabeza con gesto consolador. Era alto, elegante, vestido con ropa cara pero de buen gusto.

Dean levantó la mirada, con los ojos llenos de lágrimas.

“Phi Gameplay...” murmuró.

“No llores más, vamos al auto” dijo Gameplay.

El héroe de armadura brillante ayudó a Dean a levantarse y subir al auto, cargó las maletas en la parte trasera y condujo bajo la lluvia de la noche.

Arnold no era de los que se rendían fácilmente. Si no podía aclarar las cosas con Tua, se odiaría a sí mismo por el resto de su vida.

Esperó frente a la casa de Tua toda la noche, pero ninguna de las veces que tocó el timbre tuvo respuesta. Decidió regresar a casa cuando la lluvia comenzó a arreciar, no sin antes dejar un mensaje lleno de esperanza: *“Hablemos, por favor.*

Te quiero mucho, Tua."

A las siete de la mañana, Arnold volvió en su motocicleta a la casa de Tua, seguro de que podría interceptarlo antes de que fuera a la universidad. Tocó el timbre una vez más. Pronto se escucharon pasos, y la puerta eléctrica se abrió como si el cielo estuviera de su lado. Pero quien salió no fue el dueño de la casa.

"¡Qué tal, amigo!" dijo Boston, sonriendo desde lejos. "Vaya, escuché que ayer hubo drama. Lástima que no estuve para tomar fotos, me perdí el espectáculo."

"¿Qué haces tú aquí?" preguntó Arnold, sorprendido.

Boston no respondió, solo se encogió de hombros, como si quisiera provocar a propósito. En ese momento, Tua salió de la casa. Miró a Arnold por un instante antes de hablar con Boston.

"¿Nos vamos? Se nos hace tarde."

"Tengo que dejar a Tua en la uni" le dijo Boston a Arnold. "Nos vemos."

"Espera, ¿qué está pasando aquí?" Arnold se acercó y tomó a Tua por la muñeca, buscando una explicación.

Tua se soltó rápidamente.

"Tengo que ir a clases" dijo secamente.

"Entiendo que estés molesto conmigo, pero ¿qué tiene que ver él?" Arnold señaló a Boston. "¿Lo dejaste venir a tu casa?"

"Cálmate, hombre" intervino Boston, colocándose entre ambos.

"¡Tú no te metas!" gritó Arnold.

¡*Plof!*

Arnold le dio un puñetazo a Boston en la cara. Este no se quedó atrás y respondió con igual fuerza. Tua intentó detenerlos, pero en un descuido, el puño de Arnold lo golpeó accidentalmente en el rostro.

“¡Tua! ¡Lo siento!” se disculpó Arnold, horrorizado.

Tua levantó una mano para detener a quien intentaba ayudarlo, pero permitió que Boston lo sostuviera y lo llevara hacia su auto.

Arnold observó la escena con el corazón destrozado. La culpa por haber herido a Tua sin querer lo llevó a retroceder. Pensó que era mejor irse antes de presenciar algo aún más doloroso.

Cuando la motocicleta se alejó, Boston se quejó ruidosamente, tocándose el moretón sobre el labio mientras miraba por el retrovisor, molesto.

“Oye, anoche te emborrachaste tanto que me hiciste venir a buscarte en plena madrugada, ¡y ahora me haces salir herido!” se quejó.

“Lo siento...” murmuró Tua, con la voz baja. Aunque también estaba herido, sabía que Boston había recibido lo peor. “Yo pago los gastos médicos, ¿sí?”

“No hace falta. Con que me invites a comer otro día es suficiente” dijo Boston, mirándolo. “¿Ya te das cuenta de que no soy tan malo como dices? Anoche estabas tan borracho que no hice nada. No querías ver a Arnold, y yo te ayudé a evitarlo. ¿Y qué recibo a cambio?”

Esas palabras hicieron que Tua se sintiera aún más culpable. *Recordaba lo vergonzoso que fue despertar y ver a Boston a su lado, diciéndole que, en su borrachera, le había ofrecido sexo cada cinco minutos. Al final, Boston tuvo que emborracharlo aún más para que se durmiera y estuviera a salvo.*

“No pensé que las cosas se pondrían tan intensas” admitió Tua.

“Olvídalos. Dale a Arnold una oportunidad para explicarse, o terminaré muerto bajo sus puños” dijo Boston.

“Gracias por no aprovecharte de mí anoche” respondió Tua.

“La próxima vez no intentes vengarte de alguien buscando acostarte con otro. Tuviste suerte de que no me gusta aprovecharme de los borrachos, pero no todos son tan buenos como yo, ¿sabes?” Boston se puso unas gafas

de sol y arrancó el auto, con una sonrisa pícara. "Aunque, si cuando estés sobrio quieres algo, estoy disponible."

"Solo saca el auto de mi casa" pidió Tua.

"Claro, señor cliente" respondió Boston, pisando el acelerador.

Este podría ser el punto más bajo en la vida de Jack. No asistía a clases, no iba a ensayos, sólo frecuentaba bares, emborrachándose como si quisiera olvidar todo. Timmy, como productor, estaba muy preocupado. La fecha del estreno se acercaba, y sabía que muchas cosas aún no estaban al cien por cien. *Todo dependería de que el director recuperara la cordura.*

Todos veían a Jack cada noche en el *Pink Pony Club*. Siempre estaba solo, borracho, y a menudo se metía en peleas con otros clientes. Quienes intentaban intervenir con buena intención eran expulsados sin miramientos. *Al final, todos evitaban acercarse.*

Rome y Raffy observaban a Jack desde hacía días. Aunque querían ayudarlo, al ver cómo trataban a quienes lo intentaban, solo podían suspirar.

"¿Qué hará si su familia se entera?" dijo Rome, sacudiendo la cabeza mientras miraba con lástima a su medio hermano, desplomado sobre una mesa.

"¿No piensas ayudarlo?" preguntó Raffy.

"No. Él se lo buscó. No quiso escuchar las explicaciones de su ex, y ahora no puedo hacer nada."

"Pero nosotros sabemos la verdad, ¿no? Si le explicamos a Jack, tal vez pueda reconciliarse con Dean" sugirió Raffy.

"¿Desde cuándo eres tan bueno?" preguntó Rome, suspicaz.

Raffy no respondió, solo miró a Jack con preocupación.

"No quiero ver a alguien talentoso destruirse así" dijo.

Rome miró a Raffy, preguntándose si aún no había superado del todo a Jack. Molesto, dejó de prestarle atención y volvió a su trabajo como DJ.

En ese momento, Jack despertó sobresaltado. El joven director, completamente borracho, intentó levantarse con la ropa desaliñada y se dirigió al baño. *Los clientes se apartaban, no por cortesía, sino por desprecio.* Finalmente, Jack tropezó y chocó con uno de los habituales del lugar. Este lo empujó, haciéndolo caer contra la barra donde trabajaba Pinky, la dueña.

“¡Oye, cálmate!” gritó Pinky.

Raffy, viendo que la situación empeoraba, dejó la cabina de DJ y corrió a ayudar. Se interpuso entre Jack y el otro hombre, levantando las manos en señal de disculpa.

“Perdón por mi amigo, está borracho. No se lo tomes a mal, por favor” suplicó Raffy.

El hombre, al ver la sinceridad de Raffy, se calmó y se retiró. Raffy sujetó a Jack para que no se cayera.

“¿Quién eres?” balbuceó Jack, intentando enfocar la vista. “¿Raffy? ¿Eres tú?”

“Soy yo. Vamos, te llevo a casa” dijo Raffy.

“¡No!” protestó Jack.

“Jack, todos tus amigos están preocupados” insistió Raffy, con voz calma. “Vuelve, yo me encargo de ti.”

Esas palabras salvaron a Jack. El director dejó de resistirse y se rindió, dejando que Raffy cuidara de su lamentable estado. Raffy lo llevó fuera del bar, mientras Rome, desde la cabina de DJ, los observaba hasta que desaparecieron.

Era el tercer día que Dean despertaba en el condominio de Gameplay. *Ese lugar se había convertido en su refugio, tanto del mundo exterior como de las personas en la universidad con las que no estaba listo para enfrentarse.*

No quería escapar, pero tampoco tenía fuerzas para seguir adelante... no cuando la persona que amaba y su mejor amigo, alguien tan cercano como un familiar, lo habían apartado de sus vidas.

Dean conoció a Gameplay en una fiesta lujosa cuando aún trabajaba como acompañante. Gameplay sintió empatía y lástima por él al saber de los problemas familiares de Dean, pero nunca lo menospreció. Lo cuidó como un hermano mayor, dándole apoyo emocional, ayudándolo con dinero y consejos, pero sin cruzar nunca los límites ni intentar nada más allá de una relación fraternal. Aunque Dean le confesó su sueño de ser actor, Gameplay no se rió; al contrario, lo apoyó incondicionalmente. En el fondo, Gameplay deseaba que su relación con Dean fuera más allá, pero sabía cuánto amaba Dean a Jack. Para Dean, Gameplay siempre sería solo un hermano mayor.

Al salir del dormitorio, Dean olió comida.

“¿Ya despertaste? Justo a tiempo. ¿Quieres café?” preguntó Gameplay, sonriendo desde la cocina.

“Claro” respondió Dean.

Se sentó en la barra, con aire de derrota, hasta que Gameplay le sirvió un café preparado con una máquina de lujo.

“Llevas tres días aquí. ¿Estás listo para contarme qué pasó?” preguntó Gameplay.

“¿Recuerdas a mi ex?” dijo Dean.

“Claro que sí, muy bien” rió Gameplay suavemente. “Me enfrentó en una fiesta porque te contraté como acompañante. Ahora que lo pienso, yo fui parte de la razón por la que terminaron, ¿no?”

“No remuevas el pasado, por favor. Eso ya es historia” suspiró Dean, aunque lo que decía Gameplay era cierto: él había sido parte de la ruptura con Jack. “Ahora estoy teniendo problemas con él.”

“¿En serio? Pensé que ya no trabajabas como acompañante y que ustedes habían vuelto.”

“Al principio parecía que sí, pero ahora cree que besé a otro hombre. Fue un malentendido.”

“Hm” asintió Gameplay.

“¿Me crees?” preguntó Dean, sorprendido.

“¿Por qué me mentirías?” respondió Gameplay con una sonrisa cálida. “¿Y tus otros amigos no te ayudaron a explicarle?”

“Ese es el problema. El tipo con el que me vio es el que le gusta a mi mejor amigo. Me echaron de la casa, no tenía dónde dormir, por eso te llamé. Gracias, Phi.”

“No hay de qué. Sabes que siempre eres bienvenido aquí” dijo Gameplay. “Come algo, llevas tres días deprimido. Después de comer, báñate y ve a la universidad, ¿entendido?”

“Gracias, Phi” repitió Dean.

Se sintió aún más triste, tanto por la gratitud como por la culpa. No estaba seguro de si, sin querer, le había dado esperanzas a Gameplay otra vez, cuando en realidad no sentía nada más allá de una relación fraternal desde el primer día que se conocieron.

Cuando se supo que el director y el actor que habían desaparecido regresarían a la universidad, Timmy fue el más aliviado. *Había estado al borde del colapso durante días.*

El productor ordenó al equipo prepararse para ensayar en el teatro. Rome se encargó del sonido y revisó los micrófonos inalámbricos para los actores. El equipo de vestuario, por su parte, preparaba la ropa, aunque no podían evitar lidiar con Arnold, que parecía querer hablar todo el tiempo. Por suerte, Boston estaba allí tomando fotos detrás de escena, sirviendo como escudo contra Arnold.

“No puedes usarme de perro guardián para siempre” susurró Boston con una sonrisa maliciosa. “Sal conmigo de verdad, así Arnold dejará de molestarte.”

“Cállate” respondió el estilista, cosiendo un traje dañado.

Dean, ya preparado, estaba en el escenario, intentando controlar sus emociones y actuar con profesionalismo. Mientras se concentraba, el equipo en el teatro comenzó a murmurar.

“¿Qué pasa?” preguntó alguien.

“¿Jack y Raffy?” dijo otro.

“¿Por qué vienen juntos?”

“¿No es obvio? Raffy fue quien filtró el video de Dean para quedarse con Jack.”

Rome, con su oído fino de músico, no pudo evitar escuchar. Miró hacia la puerta principal y vio a Jack y Raffy entrando juntos.

Dean, en el centro del escenario, apretó los labios al verlos.

“¿Ya despertaste, Jack?” dijo Timmy, corriendo a revisar el estado de su amigo. “Pensé que tendríamos que mandarte a rehabilitación.”

“Estoy bien. Todos deberían agradecerle a Raffy” dijo Jack, como si quisiera que Dean lo oyera. “Sigamos con el trabajo.”

Jack subió al escenario, dejando que Raffy buscara un lugar para ver el ensayo. Rome, cargando cables, se acercó a Raffy para hablar.

“Al fin conseguiste lo que querías, ¿eh? Después de tanto esperar. Felicidades” dijo con sarcasmo.

“¿De qué hablas?” respondió Raffy.

“Sé que no somos nada, pero déjame hablarte como amigo. Lo que haces es autodestructivo. No te hace más valioso. ¿Escuchaste lo que dicen de ti?”

“Piensa lo que quieras” dijo Raffy, mirándolo. “¿Terminaste? Quiero ver el ensayo.”

Las palabras de Raffy dolieron a Rome, pero, como siempre, retrocedió.

26

"Parting is such sweet sorrow."

De la obra '*Romeo y Julieta*' de *William Shakespeare*

"Me rindo."

Arnold pronunció su línea según el guión, tras interpretar la escena del duelo de espadas donde resultó derrotado. Se quitó la máscara, revelando un rostro apuesto iluminado radiamente por los focos.

Dean apartó la espada del cuello de Arnold y también se quitó la máscara. Arnold, en el papel de Romeo, se quedó inmóvil, mostrando en su rostro que la persona frente a él era su amor a primera vista.

"¿Sueles venir a practicar esgrima aquí a menudo? Nunca te había visto antes," dijo Dean.

"No muy a menudo, solo cuando tengo tiempo libre," respondió Arnold según el guión. **"Qué suerte la mía que hoy estuviera libre y pudiera conocerte."**

Dean ladeó la cabeza, lanzando una mirada juguetona cargada de encanto.

"¿Y cuándo volverás a estar libre? Así puedo venir a practicar contigo."

En ese momento, el personaje del amigo de Romeo A, entró en escena. El actor fingió estar vigilando a su alrededor.

"Vámonos, Romeo, antes de que alguien nos vea," dijo.

"Tengo que irme..." dijo Arnold con un tono de añoranza.

“Si tenemos suerte, nos volveremos a encontrar,” respondió Dean, actuando con profesionalismo. Los actores salieron del escenario, y las luces se atenuaron hasta sumir todo en la oscuridad.

Las luces de la escena fueron reemplazadas por la iluminación blanca de la sala. El equipo aplaudió con entusiasmo, algunos incluso vitorearon de alegría. Timmy lloraba, emocionado por la interpretación y aliviado de que la producción avanzara sin problemas.

Dean notó a alguien sentado entre el público.

“¿Phi Gameplay? ¿Desde cuándo estás aquí?” preguntó Dean.

Ese nombre hizo que Jack volteara de inmediato. Vio a la persona mencionada levantarse y caminar hacia Dean al frente del escenario.

“Traje algunos dulces para todos,” dijo Gameplay.

“¡Vaya, Phil! No tenías que hacerlo, me da pena. Ya estoy quedándome en tu casa y ahora vienes a cuidarnos aquí,” respondió Dean.

“Es para que te ablandes un poco conmigo,” bromeó Gameplay. “Hoy es el ensayo general, ¿verdad? Debe ser emocionante.”

“Mis actores son profesionales, nadie está nervioso,” interrumpió Jack, acercándose. Timmy, que había estado observando, sintió que la situación se tensaba y se apresuró a intervenir.

“¡Gracias por los dulces, Phil! Voy a repartirlos al equipo,” dijo Timmy.

“Ya terminaste aquí, ¿no? Esto no es la función oficial, los de afuera no deberían meterse,” dijo Jack con tono cortante.

“¡Jack, habla bien!” lo reprendió Timmy.

Gameplay sonrió, imperturbable. Se despidió de Dean y, de manera deliberada, pasó por delante de Jack. Dean observó la escena con incomodidad, sabiendo que eso no mejoraba las cosas.

Al día siguiente sería la función oficial, por lo que Jack permitió que todos se fueran temprano para descansar. Solo quedaron los miembros clave del equipo tras bastidores. Entre ellos estaba Boston, ocupado transfiriendo fotos desde una tarjeta SD al disco duro del equipo de teatro. De repente, una voz lo interrumpió desde atrás.

“Charlemos un rato.”

Boston supo quién era sin siquiera girarse. Como Tua evitaba enfrentarlo, Arnold aprovechó que todos se habían ido para hablar con el otro implicado.

El fotógrafo suspiró con fastidio.

“Estoy trabajando, ¿no lo ves?”

“Solo te pido un momento,” insistió Arnold, decidido. “¿Vas en serio con Tua o sólo estás jugando?”

“¡¿Qué te pasa?!“

“Te pregunto si vas en serio con Tua,” repitió Arnold con énfasis. “Si lo haces sufrir otra vez, no lo dejaré pasar.”

“Si no quieres que sufra, cuídalo tú mismo.”

A Arnold no le gustó la respuesta. Se lanzó hacia Boston, agarrándolo por el cuello de la camisa con mirada desafiante.

“¡Él te eligió a ti! ¿No puedes tratarlo bien?”

“¡Tú eres el que no entiende nada! Tua y yo no tenemos nada,” aclaró Boston.

Arnold se quedó perplejo y pidió que repitiera.

“¿Qué quieres decir?”

“Tua y yo no estamos juntos.”

“¿Y qué hay de cuando te quedaste en su casa?”

“Solo fui a hacerle compañía, nada más,” confesó Boston. “Estaba borracho y me llamó, pero tuve la sensatez de no cruzar ninguna línea.”

Arnold aún dudaba. Boston, con una sonrisa burlona, continuó.

“Quizá alguna vez quise algo con Tua, pero ahora no es mi momento. Sin embargo, si sigues dudando, no garantizo nada. Te doy un consejo: si quieres a Tua en tu vida, aclara las cosas con él antes de que sea tarde.”

Las palabras de Boston hicieron reflexionar a Arnold. Finalmente, soltó a Boston.

“Gracias.”

“De nada,” respondió Boston, encogiéndose de hombros. Lo vio alejarse y volvió a concentrarse en transferir las fotos, algo mucho más importante.

Ver a Raffy acompañando a Jack y complaciéndolo todo el día irritó a Rome. Apenas podía concentrarse en su trabajo en el *Pink Pony Club*. Mientras ponía música, revisaba el Instagram de Raffy, pero no había actualizaciones. *Eso lo inquietó más, imaginando que Raffy estaba con Jack, demasiado feliz como para compartir algo.*

Esa noche, el local estaba lleno de gente ebria, como siempre, bailando y liberando el estrés. Rome reconoció a alguien que se acercó a saludarlo. Pete, con el rostro enrojecido, le sonrió dulcemente.

“¡Pensé que no vendrías, Rome! Normalmente no trabajas hoy, ¿no?”

Rome se preguntó cómo lo sabía, pero no lo cuestionó.

“Cambié el turno con un amigo,” explicó, bromeando cortésmente. “¿Ya estás borracho? Tienes la cara toda roja.”

“Es verdad, no puedo ni volver a casa. Sería genial si alguien me lleva... o, Rome, ¿qué tal si me llevas a un hotel? Yo reservo uno de cinco estrellas y te trataré muy bien.”

Rome captó la indirecta.

“Mejor pídele a un amigo que te lleve.”

“Vamos, Rome, ya fui bastante claro,” insistió Pete.

“Pete, voy a ser directo,” dijo Rome, quitándose los auriculares y hablando por encima de la música. “No tengo nada contigo, solo somos amigos.”

De repente, Pete sonrió con malicia, dejando atrás su fachada de borracho.

“¿Crees que no vi lo que hiciste con quién durante el outing?”

Esas palabras helaron a Rome.

“¿Cómo lo viste? ¿Me seguiste?”

“Si no te hubiera seguido, no habría visto cosas interesantes. Como lo tuyo con Raffy... y otras cosas,” dijo Pete con desprecio. “Raffy es bueno, ¿no? Todo el equipo lo odia por supuestamente exponer a Dean y Arnold, pero tú eres el único que le cree.”

“¡¿Qué mierda dices?!“ Rome estaba furioso. “¡¿Qué hiciste, Pete?!“

“Vi cómo se acostaron, y vi otras cosas también.”

Rome lo entendió todo de repente.

“¿Fuiste tú quien filtró el video de Dean y Arnold?”

“No sé,” dijo Pete, acercándose con intención de besarlo. “Deberías agradecerme, Rome. Por esto, Raffy se fue con Jack, y ahora tú y yo podemos divertirnos.”

“Te lo digo por última vez: no me gustas. Y con todo lo que has dicho, ¿crees que me acostaría contigo?”

Rome empujó a Pete y salió del área de DJ, abandonando el local. Mientras salía, marcó un número urgentemente.

[¿Qué pasa?] Raffy contestó rápidamente.

“¿Estás con Jack?”

Rome esperaba una respuesta que no lo lastimara, y tuvo suerte.

[¿Por qué estaría con Jack?] respondió Raffy. [Acabo de cenar con mi madre.]

Aliviado, Rome fue al grano.

“¿Podemos vernos? Tengo algo importante que decirte.”

Llegó el gran día: la primera función de ‘*Romeo & Romeo*.’

Tua fue el primero en llegar al teatro, organizando los vestuarios desde temprano. Colgó los trajes de Romeo de Dean y Arnold uno al lado del otro, suspirando al ver sus nombres, como si le recordaran lo ocurrido.

De repente, Tua sintió culpa y preocupación por Dean. Si no lo hubiera echado de casa, Dean no habría tenido que pedir ayuda a Gameplay, un tipo relacionado con el mundo del entretenimiento que tanto daño le había hecho. Pero, por otro lado, no podía perdonar lo que Dean le hizo, al igual que no perdonaba a Arnold.

“¿Ya llegaste?”

Tua se sobresaltó al escuchar la voz de Arnold, quien estaba de pie con su casco en la mano.

“¿Podemos hablar un momento?” pidió Arnold.

“No tengo tiempo, estoy trabajando,” respondió Tua fríamente.

Arnold no quiso desaprovechar la oportunidad de estar a solas.

“Ya sé que tú y Boston no están juntos.”

Tua se detuvo, fingiendo desinterés.

“¿Y qué?”

“No me importa si lo hiciste por despecho o para alejarme,” continuó Arnold. “Pero debes saber que Dean y yo no tenemos nada. Nunca lo besé, y ese video fue grabado por alguien malintencionado para difamarnos.”

“¿Por qué debería creerte?”

“Tienes que creerme porque yo estuve ahí, y siempre he sido honesto contigo. ¿Lo olvidaste?”

Tua miró a Arnold con cautela, aunque sus ojos reflejaban confusión.

“Admito que esa noche estaba borracho y casi besé a Dean por impulso. Pero él me detuvo y me hizo entrar en razón. Me dijo que había alguien esperando mi beso, y supe que se refería a ti. Entonces entendí que no quería besar a Dean, sino a ti,” dijo Arnold con una sonrisa tenue. “Puedo besar a todos los actores del mundo, pero nadie hace que mi corazón late como cuando te beso a ti.”

“.....”

“La única persona a la que quiero besar, abrazar y tener es a ti, Tua,” confesó Arnold desde el corazón. “Tal vez fui estúpido por no haber amado antes o por no saber qué quería, pero ahora sé que te amo.”

Tua dudó, aún temeroso.

“No quiero sufrir...”

“No sufrirás, porque no tienes por qué hacerlo,” prometió Arnold. “Nunca lastimaría a la persona que amo.”

Tua permitió que Arnold se acercara. El hombre alto tocó su rostro con suavidad antes de darle un beso lleno de los sentimientos que había expresado. *Ese beso hizo que Tua creyera en cada palabra.*

Ambos cayeron sobre un montón de telas. *Arnold atrajo a Tua a sus brazos, dejándolo sentarse a horcajadas sobre su regazo. Sus labios recorrieron el cuerpo de Tua, venerándolo, sosteniéndolo con firmeza pero sin apresurarse, dejando que cada caricia liberara el deseo contenido hasta que Tua no pudo resistirse más.*

La primera mitad de la obra transcurrió sin problemas. El equipo tuvo quince minutos de descanso antes de la segunda parte. Los actores recibieron comentarios del director, mientras que el resto del equipo fue informado por el productor, Timmy. Algunos comían rápidamente, otros charlaban animadamente, y muchos cotilleaban sobre Raffy, acusado de filtrar el video de Dean para quedarse con Jack.

Pete estaba bromeando con otros miembros del equipo cuando Raffy llegó tras bastidores. Miró a su alrededor y se acercó directamente a su amigo íntimo. Pete lo miró con actitud despreocupada.

“¡Vaya, llegaste! Pensé que no vendrías, no has ido a clases últimamente,” dijo Pete.

“Vine a ayudar a Jack, como prometí,” respondió Raffy. “Pero también vine por ti.”

El equipo dejó de trabajar y prestó atención a los dos amigos, que parecían estar a punto de discutir.

“¿Por qué me mentiste?” preguntó Raffy.

“¿Mentir sobre qué?” Pete lo tomó a broma.

“Como cuando fuiste diciendo por ahí que te acostaste con Rome. Eso es mentira, ¿verdad?”

Esa frase provocó murmullos entre los presentes.

Raffy no sólo habló, sino que mostró pruebas. Reprodujo un audio que Rome le había dado, revelando lo que realmente pasó esa noche.

“Y luego está el hecho de que tú filtraste el video de Dean y Arnold, haciendo que todos creyeran que fui yo. ¿Por qué lo hiciste?”

Tras las palabras de Raffy, el equipo estalló en murmullos. Timmy y Jack, que acababan de llegar y escucharon, se quedaron atónitos.

“¿Por qué? Porque quería ayudarte como amigo,” dijo Pete.

“¿Qué clase de amigo hace eso? Hiciste que todos me malinterpretaran y mentiste descaradamente,” gritó Raffy, furioso. “¡Pensaste que no sabía que intentaste imitarme en todo, desde mi ropa hasta mis gustos! Nunca dije nada porque te consideraba mi amigo. ¡Y mira lo que le hiciste a Rome!”

Pete palideció, evitando las miradas de desprecio a su alrededor. Timmy y Jack se acercaron.

“Di la verdad, Pete. ¿De dónde sacaste el dinero para comprar cosas de marca?” intervino Timmy. “Confiesa que robaste el presupuesto de la obra.”

“Yo... yo...” balbuceó Pete.

“No hay límite para lo bajo que puedes caer, ¿verdad? Lastimaste a tu mejor amigo y casi arruinas mi obra,” dijo Timmy.

Jack suspiró, apesadumbrado. *Como director, solo recordó lo que había advertido en el outing.*

“Te dije que devolvieras el dinero antes de la función, Pete. Ya casi termina la primera presentación. ¿Estás listo para devolverlo?”

Raffy se sintió aún más decepcionado con quien alguna vez consideró su amigo.

“Si tenías problemas de dinero, podrías haber hablado conmigo, incluso te habría prestado. Pero mira lo que hiciste, todo fue una mentira.”

“Raffy, yo...”

“Estoy harto de ti,” declaró Raffy frente a todos. “Qué suerte que ya no tengo que considerarte mi amigo.”

Raffy miró a Pete con lástima por última vez. Al volverse, notó las miradas del equipo y aprovechó para dirigirse a todos.

“Ya saben la verdad, así que dejen de murmurar a mis espaldas.”

Con una sonrisa de victoria y libre de toda culpa, Raffy se marchó.

“¿Deberíamos contarles a todos? Merecen saber la verdad,” sugirió Timmy a Jack. *El director negó con la cabeza, no quería distraer a los actores.*

“Esperemos a que termine la obra.”

La obra llegó a su escena final. Los Romeos de Dean y Arnold habían superado todos los obstáculos. Las luces se atenuaron, creando un ambiente onírico, mientras una música romántica sonaba de fondo.

Dean se sumergió en su personaje, dejando que las lágrimas fluyeran mientras hablaba al público.

“Todo este tiempo, sé que he sido tu alegría y tu dolor. Lo siento si alguna vez herí tus sentimientos o ignoré lo que sentías...”

“¡Eso no está en el guión! ¿Dean está improvisando?” susurró Timmy a Jack desde un lado del escenario. *El director no respondió, pero sabía lo que Dean estaba haciendo.*

“Gracias por todo lo que has hecho por mí, por tu apoyo y aliento. Nunca me arrepentí de amarte ni un solo día. Si es posible, no quiero que algún día nos distanciemos. Quiero que nos amemos con comprensión para siempre.”

Dean usaba a Romeo para expresar sus sentimientos hacia Jack.

Arnold, sabiendo que Dean improvisaba, respondió con maestría como actor.

“Te amaré por siempre. De ahora en adelante, construyamos una familia juntos.”

Arnold abrazó a Dean, ofreciendo al público un final feliz y cálido. Aunque Dean sentía lo opuesto en su corazón, estaba orgulloso de haber cerrado ‘Romeo & Romeo’ de manera memorable. Las luces se apagaron, la música de los créditos sonó, y la iluminación de la sala llenó el teatro.

El público se puso de pie, aplaudiendo con entusiasmo. Dean y Arnold, como protagonistas, hicieron una reverencia en el centro del escenario, seguidos

por los actores secundarios y el equipo técnico, todos los que dieron su esfuerzo por la obra.

Jack subió al escenario, colocándose entre Dean y Arnold. Tomó sus manos y los llevó a hacer una reverencia final para agradecer al público. Boston corrió a tomar fotos para el recuerdo.

El público comenzó a entregar flores y regalos a los actores y al equipo. Dean, sin familia presente, se apartó para dejar espacio a los demás. Se sorprendió al ver a Tua abrazando a Arnold, pero se alegró de que al fin hubieran hablado.

Jack notó la sonrisa de Dean hacia ellos y decidió acercarse, mirándolo a los ojos en medio del bullicio.

“Lo que dije en el final era para ti,” confesó Dean.

“Lo sé,” asintió Jack.

“¿Me crees?”

“Honestamente, aún no,” dijo Jack con sinceridad. “Encontramos al que filtró tu video. Fue Pete.”

Dean se sorprendió, aunque no del todo.

“¿Pero besaste a Arnold de verdad?” preguntó Jack.

“Si te digo que nunca lo besé, ¿me creerías?”

“No estoy seguro,” admitió Jack, con dolor en la mirada. “Quiero creerte, pero esto despertó un miedo profundo que siempre tuve contigo. Temo terminar herido otra vez. No puedo perdonar como Tua perdonó a Arnold.”

Dean escuchó en silencio y asintió, comprendiéndolo.

“Entonces ambos sabemos que no volveremos a ser como antes.”

“Lo intenté, pero no puedo superar estos sentimientos,” dijo Jack.

“No pasa nada,” respondió Dean, con lágrimas en los ojos. “Te entiendo, Jack.”

“Nong Dean.”

Gameplay se acercó con un gran ramo de flores. Miró a Jack con cautela, pero el director se alejó por su cuenta.

“Eres el mejor actor en mi corazón,” dijo Jack como última crítica antes de irse.

Dean, vestido como Romeo, lloraba mientras sostenía el ramo que Gameplay le había dado.

27

“More weight.”

De la obra *‘The Crucible’* de Arthur Miller

Rome estaba exhausto, tanto que tuvo que llamar a Pink para pedir el día libre, deseando descansar y recuperar energías para la última función de la obra de teatro. Fue uno de los últimos en salir del teatro, donde se encontró con Jack, que también se dirigía a casa.

“¿Qué tal, amigo?” saludó Jack.

“¿Vas para casa?”

“Ja, sabes que no he vuelto a casa en mucho tiempo,” respondió Jack, sacando un cigarrillo y poniéndoselo en la boca, sin olvidar ofrecerle uno a Rome. “¿Qué tal te sientes trabajando en la obra? ¿Te gusta?”

“No,” dijo Rome sin pensarlo, negando con la cabeza mientras encendía el cigarrillo con el encendedor que Jack le pasó. “Solo hay un montón de mierda y dramas sin sentido.”

“Escuché que fuiste el primero en saber que Pete fue quien filtró el video, ¿no?”

“Sí, pero recién me enteré de que también robó dinero de la producción,” respondió Rome.

“Timmy ya denunció el caso a la policía. Es una lástima, no debería haber actuado así. Pero gracias, Rome, siempre supe que podía contar contigo.”

“¿Qué mierda dices? Me das escalofríos,” dijo Rome, haciendo una mueca.
“Me voy, necesito descansar para ayudar mañana.”

“Gracias, de verdad. Y dale las gracias a Raffy de mi parte.”

“¿Por qué no se lo dices tú mismo?”

Jack sonrió de lado, sacudiendo la cabeza como si su hermano menor fuera un completo ingenuo. Finalmente, se despidió con un gesto de la mano y se alejó solo, con las manos en los bolsillos.

Rome se rascó la cabeza mientras caminaba hacia su auto, hasta que vio a alguien apoyado contra su vehículo, con los brazos cruzados.

Raffy señaló con un gesto hacia Jack, que se alejaba, y sonrió.

“¿De qué hablabas con Jack? ¿Ya hiciste las paces con tu hermano mayor?”

“¿Y a ti qué te importa?” gruñó Rome, molesto. “¿Qué haces aquí?”

“Iba a irme, pero cambié de idea porque quería verte antes. No quería que fueras el único sin un regalo como los demás,” dijo Raffy, mostrando una caja de chocolates que tenía escondida detrás. Rome se quedó mirándola un momento, sorprendido, antes de soltar una risa sarcástica.

“Te cuento algo: unas chicas guapas me pidieron fotos, como tres o cuatro,” dijo Rome.

“¿En serio? Lo dices para que me ponga celoso, ¿no?” replicó Raffy.

“Ja, ¿celoso de qué?” Rome infló las mejillas, fingiendo indiferencia, pero rápidamente arrebató la caja de chocolates de las manos de Raffy. “Qué bien, justo tenía hambre.”

“Gracias por ayudarme con lo de Pete,” dijo Raffy.

“No tienes que agradecerme. No vale la pena sentir lástima por un amigo tan mierda como ese. Nadie debería pasar por lo que tú pasaste,” dijo Rome. “Aunque parece que Jack y Dean aún no se reconciliaron. Es tu oportunidad, ¿no vas a intentarlo?”

Raffy cruzó los brazos, pensativo, lo que hizo que Rome se sintiera culpable por su comentario sarcástico.

Sin embargo, Raffy decidió tomar la mejor opción.

“Ya no quiero mirar atrás. Es hora de avanzar. Tal vez así vea a alguien que realmente esté esperando por mí,” dijo Raffy.

Rome se quedó inmóvil, sin creer lo que oía, hasta que Raffy lo confirmó.

“¿Qué dirías si decidiera mirarte a ti?”

“No quiero ser el reemplazo de nadie. Deberías entender ese sentimiento,” dijo Rome con firmeza. “Hablando claro, me has lastimado tantas veces que no estoy seguro de poder quedarme a tu lado siempre.”

“Lo siento, te he hecho sentir mal tantas veces,” dijo Raffy, comprensivo. Hizo una pausa antes de mostrar una sonrisa sospechosa que descolocó a Rome. “Entonces, de ahora en adelante, voy a conquistarte yo mismo. Haré que te enamores de mí otra vez.”

Raffy le quitó el control remoto del auto y se sentó en el asiento del copiloto sin pedir permiso. *Rome necesitó un momento para procesarlo, sacudiendo la cabeza con resignación. Si Raffy estaba tan decidido, él lo observaría.*

“Hoy Nong Dean estuvo increíble, ¿sabes? Me hizo soltar unas lágrimas,” dijo Gameplay.

Estaba sirviendo vino en la copa de la persona a su lado, pero Dean parecía perdido, con la mente en otra parte.

“¿Estás bien? ¿Te sientes mal?” preguntó Gameplay.

Dean, el *príncipe de Sinkham* reaccionó y sonrió débilmente.

“No, estoy bien. Solo un poco cansado, hoy fue un día estresante.”

“¿Es por Jack, verdad?” adivinó Gameplay. “Parece que no terminaron bien hoy.”

“No sé si se puede decir que terminamos. Tal vez ni siquiera empezamos,” respondió Dean.

Gameplay vio una oportunidad. Se acercó lentamente, rodeando con un brazo los hombros de Dean, que estaba vulnerable. Sin embargo, Dean se sintió incómodo.

“Si parece que no va a funcionar, ¿por qué no intentas abrirte a alguien más?” sugirió Gameplay.

“Phi Gameplay...”

“¿Puedo ser yo quien cuide de ti? Estoy listo para todo, Dean. Acepto todo de ti. Solo dame una oportunidad para entrar en tu vida,” dijo Gameplay, levantando el rostro de Dean con suavidad, mirándolo con dulzura.

Dean se sintió conmovido al principio, pero cuando los labios de Gameplay se acercaron, supo que no era lo que quería. Lo empujó suavemente y se apartó a una distancia prudente.

“Lo siento, pero no puedo,” dijo Dean con sinceridad. “Aunque no estuviera Jack, no podría elegirte. Nunca te he visto como algo más, de verdad. Lo siento mucho.”

Gameplay mostró decepción, pero insistió una última vez.

“¿Estás seguro? Después de esto, no insistiré más.”

“Estoy seguro,” dijo Dean con lágrimas en los ojos. “Gracias por todo lo que has hecho por mí, pero no puedo engañarme a mí mismo.”

Dean sacó la tarjeta de acceso y se la devolvió a Gameplay. Este la miró, esperando que cambiara de opinión, pero Dean se mantuvo firme.

“Creo que es hora de que me valga por mí mismo, que acepte la realidad y luche por mi vida. Sé que no puedo depender de otros para siempre.”

Dean hizo una pausa antes de añadir con determinación:

“Mañana... me mudaré.”

Dean se disculpó nuevamente y entró en la habitación donde pasaría su última noche. Dejó a Gameplay con la tarjeta de acceso junto a la copa de vino ignorada.

La noticia sobre Pete se extendió de boca en boca, llegando a todo el equipo, incluido Tua. *Nunca imaginó que alguien con la imagen impecable de Pete fuera un ladrón. Como dicen, nunca conoces realmente a las personas.*

“Entonces, Pete fue quien filtró el video de mí y Dean, ¿lo sabías?” preguntó Arnold mientras se cambiaban para la función.

“Sí, ya lo sabía,” respondió Tua.

“¿Qué te pasa ahora?” preguntó Arnold, notando la actitud tensa de Tua. “Te dije que Dean y yo no nos besamos. Pensé que desde ayer habíamos vuelto a estar bien.”

“Los sentimientos heridos no sanan tan fácil, lo sabes, ¿verdad?” dijo Tua.

“Lo sé, pero ¿qué más puedo hacer? Ya te expliqué todo. ¿Qué necesito hacer para que dejes de estar enojado conmigo?”

“Dame tiempo,” respondió Tua.

Una voz intervino. Dean apareció con dos maletas. Tua reconoció esas maletas: *eran las mismas que había dejado fuera de su casa bajo la lluvia*.

Dean sonrió con sinceridad a ambos.

Arnold sabía cuál era su lugar y se retiró para dejarlos hablar. Tua mantuvo su actitud fría, pero no pudo evitar preguntar por las maletas.

“¿A dónde vas a mudarte?”

“No estoy seguro, pero ya lo averiguaré,” dijo Dean, encogiéndose de hombros, sin parecer demasiado preocupado. “¿Cómo estás tú?”

“Bien, normal,” respondió Tua con voz neutra, volviendo a planchar ropa.

“Quizá no quieras hablar conmigo ni escuchar lo que digo, pero puedo confirmar que esa noche no besé a Arnold,” dijo Dean.

“Claro, ustedes dos son buenos inventando excusas,” replicó Tua.

“No te pido que me creas, y si no lo haces, lo entiendo. Ni siquiera Jack me cree,” dijo Dean.

Tua se sorprendió y, de repente, sintió lástima por su amigo. No le gustaba que Dean hablara con esa sonrisa, como si ya no le importara nada.

“Supongo que tienes razón. Necesitamos tiempo,” admitió Tua.

“Tómate todo el tiempo que quieras,” dijo Dean, antes de añadir con sinceridad: “Te extraño.”

Dean se marchó con una mirada triste, despidiéndose de Arnold con un gesto. Arnold, que escuchó todo, fue cuidadoso para no herir a Tua nuevamente.

“Voy a cambiarme,” dijo Arnold.

“Arnold,” lo llamó Tua.

“¿Qué?” respondió Arnold rápidamente, con esperanza.

Tua lo miró a los ojos, deseando no equivocarse otra vez.

“Este fin de semana voy a ayudar a mi papá con un trabajo. ¿Quieres venir?”

“¡Claro que sí!” respondió Arnold entusiasmado. “Me encantaría, Tua.”

La función terminó oficialmente con aplausos y admiración. Aunque todo salió bien, el ambiente no era festivo. Timmy no se atrevió a invitar a nadie a celebrar, excepto a Jack, quien no se opuso. Quería sentarse a dejar pasar el tiempo sin sentido, acorde con el agotamiento y los dolores de cabeza de los últimos meses.

“Ahora solo queda agradecer a los patrocinadores,” comentó Timmy tras un trago de cerveza.

“¿Qué pasa con lo de Pete?” preguntó Jack.

“Ya denuncié el caso y lo reporté a la universidad. Ahora a esperar, pero no espero recuperar el dinero. Al menos terminamos sin pérdidas, gracias al furor por Arnold y Dean,” dijo Timmy, arrepintiéndose al instante de mencionar esos nombres.

“Sí, supongo,” dijo Jack sin inmutarse.

“No me gusta que tengan problemas, Jack. Tú, Dean, Tua... todos son mis amigos,” dijo Timmy. “Pero ya terminamos este gran proyecto. No quiero estar triste. ¡Ven a bailar conmigo!”

“De acuerdo.”

Timmy arrastró a Jack a la pista de baile. Los dos amigos dejaron de lado sus preocupaciones momentáneamente, bailando con entusiasmo como si volvieran a ser niños.

Tras mudarse de la casa de Gameplay con determinación, Dean encontró un nuevo lugar: un pequeño condominio cerca de la universidad, en alquiler por dos meses a un precio accesible.

Dao, su hermana, lo ayudó a mover sus cosas. Miró el lugar con cierta preocupación, pues era más pequeño y estrecho de lo esperado. Pero al ver a Dean sonriendo con orgullo, como si hubiera conquistado su propio reino, decidió no decir nada y ayudó a organizar con una sonrisa suave.

“¿De verdad puedes vivir solo aquí? ¿Quieres que me quede contigo un tiempo?” ofreció Dao.

“Si apenas puedes contigo misma,” bromeó Dean. “No te preocupes, estaré bien. Tú ya compartes piso con tus compañeros de trabajo. Puedo manejarme solo, tranquilo.”

Dao observó a su hermano antes de hablar con cuidado.

“¿Estás bien de verdad?”

“Sí,” dijo Dean, con una sonrisa forzada. “¿Por qué lo preguntas?”

“Pensé que tú y Jack habían terminado bien la última vez.”

“Nada es seguro, ¿no?” respondió Dean.

“Aunque me gusta Jack, tú eres mi hermano, ¿lo sabes, verdad?” dijo Dao, acariciando la espalda de Dean. “Si no puedes más, sigue adelante. Tu vida apenas comienza.”

“Gracias, hermana. Mira, siempre nos consolamos mutuamente. La próxima te tocará a ti,” bromeó Dean.

Dao rió y le dio un leve golpe en la cabeza antes de seguir organizando. Sacó una caja que parecía un pequeño cofre del tesoro, como los de las películas de piratas que Dean veía de niño. Al abrirlo, encontró un montón de cartas.

“¿Qué es esto?” preguntó Dao.

Dean miró la caja un momento antes de apartar la vista rápidamente.

“Una caja de cartas. Son las cartas entre Jack y yo.”

“¿En serio eres de este siglo? ¿Quién escribe cartas hoy en día?” bromeó Dao.

“Jack es romántico,” murmuró Dean, dejando lo que hacía para acercarse. “Son cartas de una cápsula del tiempo. Cada año escribíamos lo que queríamos hacer juntos y, en Año Nuevo, las abríamos para ver si lo logramos.”

“¿Vas a guardarlas?”

Dean reflexionó un momento.

“No quiero arrepentirme después.”

“Tienes razón,” asintió Dao. “Piénsalo con calma. No quiero que termines llorando como tu hermana.”

Dean abrazó a Dao con fuerza. Los hermanos se consolaron mutuamente con calidez, hasta que el sonido de un teléfono los interrumpió. El nombre de Jack apareció en la pantalla, alguien que Dean no esperaba que llamara. Se miraron un momento antes de que Dean contestara.

“¿Qué pasa, Jack?”

[Prepárate.]

“¿Qué pasó?” preguntó Dean, sintiendo un escalofrío.

“Timmy tuvo un accidente,” dijo Jack con voz fría. “Está en el hospital ahora.”

“The course of true love never did run smooth”

De la obra *‘A Midsummer Night’s Dream’* de *William Shakespeare*

Dean lloró durante todo el trayecto al hospital, imaginando los peores escenarios posibles sobre lo que le podría haber pasado a su amigo, hasta

el punto de sentir náuseas. Pero al llegar a la habitación del paciente, vio a Timmy acostado tranquilamente en la cama, con brazos y piernas enyesados, pero con el rostro limpio y fresco, sin las imágenes sangrientas y aterradoras que había conjurado en su mente. Al mirar hacia un rincón de la habitación, vio a Tua sentado en silencio, no muy lejos de la cama, con una expresión igualmente preocupada.

Timmy, al notar el alivio repentino en el rostro de Dean, se mostró irritado.

“No estoy muerto, Dean, no hace falta que pongas esa cara.”

“¿Es momento para bromas, Timmy?” replicó Dean, fulminándolo con la mirada. “¿Cómo demonios terminaste así?”

“Fui a beber con Jack, y luego cada uno se fue por su lado. Tomé un moto-taxi, pero un auto nos chocó. Así quedé, como ves, pero el conductor salió ilesos,” relató Timmy con un toque de humor.

Dean suspiró aliviado. *A pesar de que su amigo parecía una momia, estaba a salvo.*

La puerta de la habitación se abrió, y Jack entró, deteniéndose un instante al ver a Dean junto a la cama.

El director informó: “Ya llamé a tus padres, Timmy. Dijeron que volarán de regreso desde Inglaterra lo antes posible.”

“Solo tengo una costilla fisurada y los brazos y piernas rotos, no es gran cosa,” dijo Timmy.

“Por poco te doblas como papel,” replicó Jack.

“Escapaste de milagro y todavía dices que no es grave. ¡Te chocó un auto!” intervino Tua, levantándose para sumarse a las reprimendas.

“¿Saben? Cuando me chocaron y pensé que iba a morir, vi los rostros de mis padres y luego los de ustedes tres. Creí que iba a morir con nuestro último proyecto lleno de tanto drama,” dijo Timmy.

“Timmy, no hagas bromas con eso,” dijo Dean, tocando suavemente la mano del herido.

“De todos modos, ustedes son mis amigos más queridos,” afirmó Timmy.

Los tres se miraron entre sí y a Timmy con cierta incomodidad, pero Jack habló para tranquilizarlo.

“Para de hablar. Ahora necesitas descansar. Estaremos aquí, no tienes que preocuparte.”

Esas palabras llenaron de ánimo y emoción a Timmy, aunque no podía llorar porque le dolía todo el cuerpo.

Raffy, con los brazos cruzados, observaba a través del cristal de un café de té verde. Veía a Rome preparando su estación de DJ con entusiasmo y una sonrisa de satisfacción, como si fuera un vencedor. Raffy empujó la puerta, entró y se dirigió al mostrador, golpeando con los dedos para llamar la atención.

Rome apenas le lanzó una mirada, como si no le importara, hasta que un amigo DJ que estaba con él bromeó.

“¿Es tu acreedor o qué?”

“No, solo un conocido,” respondió Rome.

Raffy soltó una risita antes de provocar:

“Entonces, cuando termines, vamos a comer. Me sentaré a esperar y nos iremos juntos.”

Raffy decidió por su cuenta, y Rome solo sacudió la cabeza, exasperado.

En ese momento, un cliente masculino, bien vestido, se acercó al mostrador. Al principio parecía tímido, como si dudara en hablar. Rome lo observó con desconfianza hasta que el hombre preguntó: “Disculpe, ¿es usted el DJ que tocaba a menudo en el *Pink Pony Club*? Me suena su cara.”

Rome levantó una ceja antes de responder.

“Sí, soy yo.”

“Cuando estaba en la universidad, iba mucho a ese club. Luego me fui a estudiar a Londres y no he vuelto mucho, pero recuerdo que tus sesiones eran increíbles. Estoy por abrir un club, algo underground, estilo ‘Boiler Room’^(*). ¿Lo conoces?”

() Plataforma global de música en vivo originaria de Londres, conocida por eventos de sesiones de DJ en espacios pequeños transmitidos en streaming. Su ambiente íntimo, con el público rodeando al DJ de cerca, es un símbolo de la cultura de clubes y la música underground moderna, dando espacio a DJs nuevos y legendarios para mostrar su talento en tiempo real.*

“Claro, lo conozco,” respondió Rome, familiarizado con el ambiente.

“Estoy buscando DJs talentosos para el repertorio. ¿Te interesaría enviar una cinta de mezclas para una audición?”

Rome no pudo contener su emoción.

“¡Sí, claro! ¡Me interesa muchísimo!”

“¿Puedo tener tu contacto?” pidió el hombre.

Rome estaba a punto de responder, pero Raffy se adelantó, entregándole una tarjeta de presentación. Nunca imaginó que la tarjeta que su madre le había hecho, y que consideraba exagerada, sería útil en ese momento.

“Contácteme a mí,” dijo Raffy. “Rome está muy ocupado últimamente y podría olvidarlo. Yo me encargo de organizar su agenda.”

“¡Perfecto! Es más fácil tratar con un mánager. Los DJs suelen estar ocupados y no tienen tiempo para estas cosas. Gracias,” dijo el cliente.

Raffy sonrió con orgullo y le guiñó un ojo a Rome, quien lo miró con fastidio. Cuando el cliente se fue, Rome exclamó: “¿Desde cuándo eres mi mánager?”

“Desde ahora,” respondió Raffy con una sonrisa provocadora.

“Nunca quise tener un mánager. Me las arreglo solo,” replicó Rome.

"Escuchaste al cliente. Prefieren tratar con un mánager. Al menos puedo recordarte enviar la cinta, no sea que se te olvide y pierdas la oportunidad," insistió Raffy.

Rome seguía molesto, pero estaba demasiado cansado para seguir discutiendo con alguien que sonreía tan complacido.

Raffy arrastró una silla, apoyó la barbilla en la mano y observó a Rome trabajar, diciendo con buen humor:

"No vas a deshacerte de mí tan fácil."

Arnold estaba sorprendido al descubrir que la familia de Tua era dueña de un parque de diversiones.

Cuando Tua le dijo que necesitaba ayuda, pensó que sería algo doméstico, pero resultó que Tua lo llevó a decorar el parque para un festival próximo. Arnold tuvo que cargar cajas de decoraciones y caminar kilómetros, pero, aunque estaba agotado, no se quejó, queriendo demostrarle a Tua su compromiso.

Tua observaba a Arnold trabajar con admiración, pero también con preocupación por el calor sofocante. Varias veces estuvo a punto de ceder, especialmente cuando Arnold lo miraba buscando compasión, pero decidió esperar a que el trabajo terminara para tomar una decisión.

Mientras Tua supervisaba el proyecto, su padre, el dueño del parque, se acercó.

"Ese chico tiene buena pinta," dijo refiriéndose a Arnold. "¿Qué hizo para que lo tengas trabajando como castigo?"

"Es una larga historia, papá," respondió Tua.

"¿Es tu novio?"

Tua suspiró. "Casi lo fue, pero pasó algo antes."

El padre asintió, mirando a su hijo con complicidad, entendiendo lo que sentía. Llamó a Arnold con un gesto.

“Decídete pronto, Tua. No dejes que algo bueno se te escape y luego te arrepientas,” aconsejó antes de irse a supervisar otra área.

Tua reflexionó sobre las palabras de su padre. No estaba seguro de volver a confiar plenamente en Arnold, aunque este insistía en que no había besado a Dean. Quería creerle, pero el dolor pasado lo hacía temer. Tal vez Dean tenía razón: necesitaba tiempo. Pero, ¿cuánto?

“¡Ay!”

Un grito sacó a Tua de sus pensamientos. Vio a Arnold en el suelo, sujetándose el pie cerca de una escalera usada para instalar luces. Tua corrió hacia él, con el corazón en un puño.

“¿Qué pasó?”

“Khun Arnold se cayó de la escalera,” explicó un trabajador.

“Fue mi culpa, tropecé,” dijo Arnold, sujetando la mano de Tua.

“¡Llamen una ambulancia!” gritó Tua.

“No es para tanto,” dijo Arnold.

“¡No!” exclamó Tua, casi histérico. “Ya casi pierdo a Timmy. No quiero que te pase nada a ti también.”

Arnold, a pesar de ser el herido, terminó consolando a Tua. Lo abrazó y le susurró al oído: “Estoy bien, Tua. No me pasa nada.”

Tua y Arnold esperaban ansiosos mientras el médico revisaba la radiografía del tobillo. No se soltaron las manos desde que subieron a la ambulancia hasta llegar a la sala de examen.

“Es un esguince de tobillo,” explicó el médico. “Recomiendo evitar actividades pesadas y no usar el tobillo ni la rodilla durante unos seis meses.”

Arnold, en una silla de ruedas, palideció.

“Pero estudio danza, y tengo trabajos que requieren mucho movimiento de pies,” protestó.

“Es mejor esperar a que mejore antes de retomar actividades que involucren el pie. De lo contrario, podría empeorar,” advirtió el médico.

“¿Tendrá consecuencias a largo plazo?” preguntó Tua.

“Es posible,” respondió el médico con franqueza. “Por ahora, no puedo decir con certeza. Por eso insisto en que descansen para evaluar la recuperación.”

Tua se sintió profundamente culpable. Arnold, al notarlo, apretó su mano para tranquilizarlo.

Sin embargo, había algo de esperanza.

“Si sigues el tratamiento al pie de la letra, tu cuerpo podría recuperarse por sí mismo,” añadió el médico.

“Gracias, doctor,” dijo Arnold.

El médico sonrió a ambos y salió con la radiografía. En ese momento, Tua rompió en llanto, incapaz de contenerse más. *Se sentía culpable por lo sucedido y no se perdonaría.*

“¿No podrás volver a bailar por mi culpa?” sollozó Tua.

“No digas eso. El médico dijo que puedo sanar,” respondió Arnold, optimista. “No es tu culpa, fui torpe.”

“Pero fue gracias a mí. Te hice venir a trabajar para ponerte a prueba,” dijo Tua.

“¿Y pasé la prueba? ¿Te blandaste?” bromeó Arnold.

“¡Arnold, no es momento!” exclamó Tua, sollozando más y apoyando la cabeza en el hombro del herido.

“Haría cualquier cosa por ti, Tua,” dijo Arnold.

“Deja que te cuide para compensarlo,” suplicó Tua.

Arnold miró a Tua, secándole las lágrimas antes de sonreír, esperando aliviar su corazón.

“Seguro me recuperaré más rápido con alguien tan bueno como tú cuidándome.”

“Lo siento mucho, de verdad. No debí hacer esto,” dijo Tua entre sollozos.

“Ya te dije, no es tu culpa,” insistió Arnold con voz suave. “Pero tú dijiste que me cuidarías. Estoy solo, con el pie lastimado. Creo que tendré que quedarme en tu casa por un tiempo.”

Tua quiso golpearlo por aprovecharse de la situación, pero solo suspiró y sonrió débilmente. *Lo abrazó con fuerza, como diciendo que, finalmente, lo había perdonado.*

Con el productor enyesado en el hospital, Jack y Dean asumieron la tarea de agradecer a los patrocinadores como director y actor principal. Su última visita fue a la señora Yui, alguien inolvidable para Jack, ya que, en parte, ella contribuyó al caos de su querida obra.

“Menos mal que no me hiciste caso entonces, porque la fiebre por la pareja #ArnoldDean disparó el engagement de mis productos, ¡ja, ja, ja!” dijo Yui.

Jack quiso reírse en su cara, pero solo sonrió por cortesía. *Iba a responder, pero Dean, con buenas intenciones, habló primero.*

“En realidad, la obra fue un éxito por el talento del director más que nada,” dijo Dean.

Jack lo miró, dispuesto a reprenderlo por falta de tacto, pero al ver la sinceridad en su rostro, se detuvo, conmovido.

“Es cierto, Jack es muy talentoso,” coincidió Yui. “Fui a ver la obra y me encantó tu interpretación profunda que conecta con esta generación. Los amantes deben tener un final feliz, no una tragedia como en la original.”

“Gracias,” aceptó Jack el cumplido.

Yui miró a ambos con admiración, sin notar la tensión entre ellos desde que entraron.

“¿Ya celebraron con sus amigos después de tanto esfuerzo?” preguntó.

“Aún no. Terminamos la obra y ahora tenemos que seguir con la tesis,” explicó Jack.

“¿Cómo? ¡Con un trabajo tan bueno como este!” exclamó Yui, escribiendo un cheque con una suma considerable. “Tomen, es un pequeño regalo por ayudar a promocionar mi marca con la obra.”

Jack y Dean se quedaron boquiabiertos al ver la cantidad. *Si Timmy lo supiera, gritaría desde el hospital.*

Al salir de la oficina de Yui, ambos estaban tensos, sin saber cómo actuar. Mientras estaban frente al edificio, Jack, a punto de irse al estacionamiento, preguntó:

“¿Cómo regresas?”

“Ya pedí un auto,” respondió Dean con una sonrisa que Jack no entendió del todo.

“¿No te recoge Gameplay?”

“Ya no vivo con él. Ahora estoy solo en un condominio,” dijo Dean.

Jack se sorprendió, asintió y se despidió. Pero antes de irse, Dean lanzó una pregunta que lo detuvo en seco.

“¿Ya no usas el collar que te di?”

Jack se tocó el cuello, como si acabara de recordarlo, aunque él mismo lo había quitado.

Intentó buscar una excusa para no herir a Dean, pero solo pudo asentir y murmurar: "Hm."

Dean aceptó la respuesta sin reproches. Se alejó hacia el auto que había pedido, que llegó en ese momento. Jack lo miró hasta que el vehículo desapareció.

Los sentimientos son tan frágiles. Hace poco estaban llenos de amor y conexión, pero en un instante, alguien que lo era todo se convirtió en solo una persona que pasó por su vida.

29

"*Forswear it, sight!*"

De la obra '*Romeo y Juliet*' de *William Shakespeare*

El sonido crujiente de un 'corndog' coreano resonaba suavemente mientras Raffy masticaba felizmente su comida, paseando bajo el cálido sol de la tarde en Siam Square. Rome, que caminaba a su lado, suspiró ligeramente y le pasó un pañuelo. Raffy había ayudado a Rome a conseguir un trabajo como DJ en el festival anual de Siam, con un pago de varias decenas de miles, así que decidieron celebrarlo con un pequeño festín.

"¿No puedes comer con un poco más de clase, señor hijo de estrella?" bromeó Rome, haciendo que Raffy lo fulminara con la mirada.

"¿Estás burlándote de mis puntos débiles?"

"¿Cómo va a ser un punto débil ser hijo de una estrella?" respondió Rome, genuinamente confundido, antes de cambiar de tema. "¿Cuándo vas a volver a clases? La obra del grupo ya terminó hace tiempo."

"Pues, planeo volver pronto, pero quién sabe, ser tu manager a tiempo completo podría ser más exitoso que estudiar," dijo Raffy.

“¿Qué mierda dices? ¡Ni se te ocurra abandonar los estudios por mí, o tu madre me matará!” exclamó Rome, fingiendo horror. “Pero, hablando en serio, ¿estarás bien si vuelves? No estoy seguro de si la gente del grupo seguirá hablando mierda de ti.”

Raffy se encogió de hombros, despreocupado.

“Que piensen lo que quieran. Ya hice todo lo que pude. No puedo controlar lo que otros opinen.”

“Y si te encuentras con Jack otra vez...” preguntó Rome, con una preocupación oculta en el fondo.

Raffy sonrió, astuto.

“No sé. Si sigues siendo tan lento y andándote con rodeos, quizás vuelva con él.”

“¡Idiota!” gritó Rome.

Antes de que terminaran la conversación, un grupo de adolescentes liderado por un chico con un estilo Y2K extravagante se acercó con un micrófono portátil en la mano.

“¡Phis guapos! ¿Podemos entrevistarlos un momento?”

El equipo los rodeó rápidamente. Rome miró a Raffy un instante, y ambos asintieron para que la cámara comenzara a grabar. El entrevistador le pasó el micrófono a Rome y lanzó la primera pregunta, mitad en broma, mitad en serio.

“Vamos con una pregunta divertida. Pero primero... ¿son pareja o no?”

Rome respondió al instante.

“No, solo somos amigos.”

La respuesta hizo que Raffy, que masticaba su ‘corndog’ al lado, pusiera los ojos en blanco antes de contradecirlo sin ningún temor.

“Sí, lo somos.”

“¿Qué? ¿Cuándo me convertí en tu pareja?” replicó Rome.

“Quizá ahora no, pero pronto lo serás,” dijo Raffy con total serenidad.

“¿Estás loco? No somos pareja, somos amigos,” insistió Rome.

El equipo de grabación se miró, confundido, sin saber qué estaba pasando.

“Entonces, ¿qué pasa aquí?”

“¿Son o no son?”

“No somos novios, sólo amigos,” repitió Rome.

Raffy le quitó el micrófono y habló directamente a la cámara.

“No seremos amigos por mucho tiempo. Vuelvan a entrevistarnos el próximo mes y verán quién tenía razón.”

“¡Oye!” exclamó Rome.

“Antes él me cortejaba,” continuó Raffy, “pero yo no le correspondí. Ahora que estoy listo, él se hace el difícil. Miren esto,” dijo, poniendo cara de cachorro a Rome. “Te he estado persiguiendo por un tiempo, ¿ya te ablandaste?”

“¡Ooooh!” exclamó el equipo, emocionado, esperando la respuesta de Rome. Pero el DJ, con las orejas rojas, recuperó el micrófono y habló con tono firme a la cámara.

“Ya tengo mi respuesta.”

“¿Cuál es, Phi?” preguntaron.

Rome fingió hacerse el misterioso, pero acabó sacudiendo la cabeza con una sonrisa burlona y una expresión exagerada de decepción.

“Uy, no me gusta salir en los medios. Prefiero guardar la respuesta para decírsela a este de al lado cuando estemos solos.”

Rome devolvió el micrófono al equipo, tomó a Raffy del hombro y lo sacó del círculo de la entrevista, susurrándole con tono serio.

“No hagas esas cosas tan a la ligera, idiota. Si vas en serio, tendrás que esperar a que lo seamos de verdad, Raffy.”

Jack quería organizar una fiesta para cerrar la producción al final del semestre, para que todos superaran primero la crisis de la tesis. Pero Timmy insistió en no esperar, ya que habían recibido fondos de los patrocinadores y, tras días postrado sin poder volverse por sí mismo, tenía un antojo tremendo de cerveza.

Timmy eligió un lugar inesperado: el parque de diversiones del padre de Tua, quien generosamente cerró una zona para que celebraran en privado. Además, contaban con Rome, el DJ más solicitado del momento, que aceptó tocar gratis. Eso dejó a Timmy con suficiente presupuesto para invertir en cerveza, licor y aperitivos en abundancia.

El ambiente al atardecer en el parque era mágico. Algunos tomaban fotos antes de que la luz se desvaneciera, mientras otros, ya ebrios, bailaban sin control. Timmy, cojeando, se acercó al puesto del DJ. Rome bajó el volumen de la música y le pasó el micrófono.

“¡A ver, a ver! Antes de que estemos todos borrachos como perros, quiero abrir el evento y agradecer a todos por venir. En nombre de los mayores, gracias de corazón por sacrificarse, trasnochar y darlo todo por nuestra obra,” dijo Timmy.

Los aplausos resonaron. El equipo de la obra se reunió frente al puesto del DJ, incluido Arnold, quien se apoyaba en muletas por su pie lesionado, con alguien ayudándolo a su lado.

“Pero no hubiéramos logrado esta gran obra sin esta persona... ¡Que suba Jack, nuestro director tirano, a decir unas palabras!”

Jack, algo tímido, se abrió paso entre la multitud. Tomó el micrófono y habló.

“Este proyecto nos hizo pasar por muchas dificultades juntos. Algunos dicen que el drama detrás de escena fue mayor que el de la obra misma,” bromeó

Jack, haciendo reír a todos. "Gracias de verdad, chicos. Timmy y yo pensamos mucho en cómo recompensarlos. Cuando terminó la obra, el ambiente no era el ideal, pero estoy feliz de que al final pudiéramos hacer esto. Disfruten al máximo, que esta sea la última gran juerga antes de graduarnos y salir al mundo real a cumplir nuestros sueños."

El bullicio inicial se desvaneció, dando paso a un silencio emotivo. Todos se abrazaron, dándose ánimos. *Algunos dejaron correr sus lágrimas sin ocultarlas, porque sabían que las palabras de Jack eran una verdad inescapable.*

"Les deseo a todos, seniors y juniors, que triunfen. He visto lo talentosos que son," dijo Jack. "Sepan que siempre tendrán mi apoyo."

Dean, escondido entre la multitud, sonrió con orgullo. *En su interior, también deseó lo mejor para Jack.*

"Y gracias a ti, DJ," añadió Jack.

"¿Eh? ¿Por qué a mí?" preguntó Rome, señalándose confundido.

"Eres parte de la familia de nuestra obra. Sin tu trabajo con el sonido, no habría sido tan perfecta. Eres un genio de verdad."

Rome, sorprendido por el cumplido de su hermano, sonrió torpemente y se encogió de hombros.

"Bueno, no eres el único talentoso de la familia, ¿no?"

"Pero admite que a veces soy mejor que tú," replicó Jack.

"¡Ja, qué descaro!" exclamó Rome.

Jack rió, devolvió el micrófono al DJ, y la música EDM de Rome volvió a retumbar, acompañada de los gritos de los borrachos.

"¿A dónde vas? Deja que te ayude," dijo Tua.

“Solo voy al baño, puedo solo,” respondió Arnold, sacudiendo la cabeza. Tua lo había seguido como sombra los últimos días. “Mira a Timmy, está peor que yo y aún baila.”

“Si te pasa algo, el doctor me va a regañar,” insistió Tua.

“Confía en mí, puedo cuidarme,” dijo Arnold. “Ya has hecho suficiente. Y deja de poner cara de culpa todo el tiempo, me hace sentir mal.”

Tua cedió y dejó que Arnold fuera solo al baño, aunque lo siguió con la mirada, alerta, hasta que desapareció.

“¿Cómo está Arnold?” preguntó una voz familiar.

Tua no necesitó girarse para saber quién era. Dean, con las manos en los bolsillos, lo miraba con tristeza. Tua mantuvo su actitud distante y se fue a buscar una bebida al bar, pero Dean lo siguió.

“¿De verdad no vas a hablarme nunca?” preguntó Dean.

“Tienes mucha gente con quien hablar, ¿no?” replicó Tua.

“¿Por qué dices eso?” La voz temblorosa de Dean hizo que Tua se detuviera. “No quiero a otros. Quiero a mi amigo. Y mi mejor amigo eres tú, Tua.”

Tua se giró y vio el rostro de Dean, empapado de lágrimas, ya no el radiante *príncipe de Sinkham* que solía ser, sino alguien vulnerable.

“Ya te mostré mi sinceridad,” continuó Dean. “Entiendo que te hice sentir mal, pero no quiero que sigamos así. Te extraño.”

“Dijiste que estas cosas toman tiempo, ¿no? Pero no te veo apurando a Jack,” replicó Tua.

“Con algunas cosas puedo esperar, pero contigo y conmigo, es demasiado tiempo. No quiero esperar tanto,” dijo Dean, su voz cargada de súplica. “Puedo ser un extraño para cualquier pareja, pero contigo, mi amigo, no imagino cómo soportarlo. No quiero que terminemos así, sabiendo que pronto olvidaremos los buenos recuerdos que compartimos. Un día pasaremos uno al lado del otro como si fuéramos aire, mirándonos con frialdad, sin lazos. Ya pasé por eso, y duele, maldita sea.”

“En mi vida nunca pedí perdón por algo que no hice, pero contigo lo haré,” dijo Dean, acercándose. “Si aún crees que te traicioné o te decepcioné, perdóname, por favor.”

Dean sollozó y abrazó a Tua con fuerza. Tua, sin poder evitarlo, también lloró y lo abrazó aún más fuerte, acariciándole la cabeza mientras susurraba palabras de consuelo.

“Está bien, Dean. No pasa nada. Estoy aquí.”

“Perdóname, por favor,” sollozó Dean.

“Tú mismo dijiste que no hiciste nada, ¿no?” dijo Tua, secándole las lágrimas sin reparos. “Entonces te creo. ¿Está bien?”

“Gracias, Tua,” dijo Dean entre sollozos.

“Eres mi mejor amigo también, Dean. Que lo sepas.”

“No,” corrigió Dean. “Tú cambiaste mi vida. Sin ti, no sería quien soy. Puedo perder a cualquiera, pero no a ti. Eres parte de mi vida.”

Dean y Tua se abrazaron de nuevo, reconstruyendo una amistad que se había debilitado. Decidieron dejar atrás el pasado como si nunca hubiera ocurrido. No era solo perdón, sino un nuevo comienzo, un paso hacia adelante lleno de sonrisas, hacia nuevos recuerdos que los esperaban.

En el puesto del DJ, la música vibrante resonaba en la zona de actividades del parque, iluminada por luces de colores en la noche. Rome se movía al ritmo, su sonrisa atrayendo miradas, incluida la de una chica joven que no le quitaba los ojos de encima.

Pero antes de que ella pudiera acercarse, Raffy se interpuso, mirándola con desagrado. Rome, frustrado, perdió el ánimo.

“¿Puedes parar de hacer eso? Cada vez que toco en algún lado, tú bloqueas a todos. Me quitas la diversión,” dijo Rome en voz baja cuando Raffy se acercó al puesto.

“¿Por qué? Ahora soy tu mánager, ¿olvidaste?” respondió Raffy con una sonrisa traviesa. “Si no filtro a los que se te acercan, después tendré que limpiar tus desastres.”

“¿Seguro?” Rome quiso reír. “¿No será que estás celoso?”

“Quizá sí,” admitió Raffy.

“Solo mi pareja puede estar celosa,” dijo Rome, sonriendo. “Ahora estoy soltero, puedo divertirme con quien quiera.”

“¿Y cuándo vas a salir conmigo, entonces? Ya me estoy cansando de perseguirte,” dijo Raffy, fingiendo enojo.

Rome miró a Raffy, que hacía pucheros, con ternura. *‘¿Ya te rendiste con eso?’*, pensó.

Raffy seguía molesto.

“Parece que tú y yo seremos pareja en la próxima vida.”

“¿Te atreverías a pedirme que sea tu novio frente a todos?” desafió Rome.

“¡¿Qué?!“ Raffy no esperaba eso.

“Si no te atreves...“ amenazó Rome con la mirada, “ni lo sueñes.”

Raffy entrecerró los ojos. *No le gustaban las apuestas*, pero alcanzó el equipo de DJ, apagó la música, y el lugar quedó en silencio. Todas las miradas se volvieron hacia él, como si el mundo se hubiera detenido. Raffy tomó el micrófono, subió al puesto del DJ y habló sin miedo frente a todos, haciendo palidecer a Rome.

“¡Escuchen todos! Tengo algo que decir,” anunció Raffy por los altavoces. “Rome y yo hemos decidido ser novios a partir de hoy.”

Los estudiantes de Siam se quedaron atónitos.

“Sean testigos de este amor, por favor.”

El silencio duró tanto que Raffy empezó a dudar. Todos parecían estatuas, hasta que Timmy, el primero en reaccionar, gritó y aplaudió.

“¡Ooooh! ¡Felicidades! ¡Que duren mucho!”

Luego, los amigos comenzaron a vitorear y bromear, sin tomarse la relación muy en serio.

“¡Eso es cosa de ustedes!”

“¡Ya termina y pon la música, idiota!”

Al ver que a nadie le importaba, Rome estalló en risas y volvió a encender la música. La fiesta continuó como si nada.

“¿Qué pasa? ¡A nadie le importa!” protestó Raffy, molesto con los amigos.

“Pero a mí sí me importa,” dijo Rome.

Raffy lo miró, alzando una ceja.

“¿En serio?”

“No pensé que te atreverías,” admitió Rome.

“¿Entonces pasé la prueba?” preguntó Raffy, desafiante. “Arriesgué mi reputación desde primer año por esa vergüenza.”

Rome rió suavemente, extendiendo la mano para ayudar a Raffy a bajar del puesto y pararse a su lado. Le susurró al oído, más fuerte que la música de fondo.

“Muy claro... Ahora soy tu novio.”

Raffy se sonrojó, pero Rome no dejó de provocarlo.

“Pero dilo otra vez, quiero grabarlo para escucharlo cuando te extrañe.”

“¡No hace falta!” exclamó Raffy, intentando empujarlo, pero Rome lo sujetó y lo atrajo para besarlo frente a todos por primera vez.

Y, al parecer, a alguien sí le importaba esa relación.

“¡Dios, se están besando!” gritó Timmy, emocionado, golpeando los hombros de los demás para que miraran. Todos reaccionaron igual que él al ver la escena.

Ambos se separaron, riendo y mirándose con complicidad. *Rome, no satisfecho, atrajo a Raffy para otro beso, ahora como pareja, con el equipo de DJ como testigo, junto a las decenas de miradas de sus amigos.*

Jack fumaba un cigarrillo, observando la noria del parque girar bajo luces multicolores. *El aire fresco de la noche creaba un ambiente especial, pero sentía un vacío en el pecho. Veía a las parejas tomarse de la mano para subir a la noria, y en su corazón solo podía desearles que su amor durara.*

“Jack...”

Una voz lo llamó, y al girarse vio a Dean, sonriendo con la misma chispa de siempre.

“¿Quieres subir?” preguntó Dean, señalando la noria.

Jack dudó un momento, pero asintió.

No hablaron mientras hacían fila, hasta que un empleado los invitó a subir a una góndola blanca, sencilla, distinta a las coloridas que otras parejas elegían para un ambiente romántico.

Dean alzó una ceja al notar algo brillando en el cuello de Jack y sonrió levemente.

“Volviste a ponerte el collar que te di.”

“Ah, sí. Lo vi tirado esta mañana y me lo puse,” dijo Jack.

“Cuando me mudé, encontré nuestra caja de cartas,” dijo Dean. “¿Lo recuerdas?”

“Claro que sí,” respondió Jack. “Pero... ¿de verdad vas a guardarla?”

“¿Y tú vas a devolverme el collar?” replicó Dean.

Jack tocó el collar, pensativo. “No.”

“Entonces yo también guardaré la caja,” decidió Dean. “Ya hice las paces con Tua.”

“Me alegro. No quería verlos peleados,” dijo Jack con sinceridad.

“¿Y nosotros?” preguntó Dean.

“Dean...”

“Solo quiero estar seguro, Jack,” dijo Dean, con voz temblorosa, antes de hacer una pausa, como si algo se le atorara en la garganta. “No quiero dejar lo nuestro en el aire. Al menos necesito saber cómo manejarme.”

Jack sintió un apretón en el corazón. Quería responder algo claro, terminar con esto, pero tenía miedo...

Miedo de no pensar lo suficiente.

Miedo de que sus reflexiones no fueran adecuadas.

Miedo de que sus palabras cambiaran todo entre ellos para siempre.

Miedo de que los buenos recuerdos quedaran solo en el pasado.

Así que eligió la respuesta más adecuada para el momento.

Jack respiró hondo, miró a Dean a los ojos y dijo: “¿Qué tal si volvemos a ser amigos de verdad? Seguiré aquí, siendo un amigo que te desea lo mejor, que se alegra cada vez que ríes, aunque no esté a tu lado como antes.”

Dean se quedó en silencio, un silencio que pareció eterno. Luego sonrió y asintió lentamente, aceptando y entendiendo, con un leve alivio en la mirada.

“Ser amigos está bien,” dijo Dean, emocionado, orgulloso de no romper en llanto como temía. “Es mejor ser tu amigo que no ser nada.”

“Gracias por entenderme. Gracias por todos estos momentos. Nuestra vida ha sido más divertida que las montañas rusas del parque del padre de Tua,” dijo Jack.

“Sí,” asintió Dean. “No puedo esperar a leer tu próxima obra.”

“Gracias por seguir en mi vida, Dean.”

Dean le dio un leve puntapié juguetón.

“Seré tu amigo para siempre, Jack.”

En ese momento, los fuegos artificiales del parque estallaron, iluminando el cielo nocturno con colores vibrantes. Ambos los observaron desde la góndola, sus rostros teñidos por las luces como una obra de arte, acompañados por los gritos de alegría de sus amigos en la zona de actividades abajo.

Poco después, Dean preguntó:

“¿Recuerdas cuando la adivina dijo que éramos almas gemelas?”

“Sí, lo recuerdo,” respondió Jack.

“No fue muy acertada, ¿verdad?” dijo Dean, arrugando la nariz. “Por un momento pensé en ir a otra lectura de cartas, pero mejor no. Quizás le pregunte a ChatGPT.”

“Estás loco,” rió Jack.

En ese breve instante, su amor se transformó en algo hermoso: una amistad.

“Sometimes I hate you, sometimes

I hate myself, but always I miss you.”

M. Butterfly de David Henry Hwang

[Un año después]

El aeropuerto seguía atestado y lleno de movimiento, tan caótico como siempre. Los pasajeros tailandeses que acababan de bajar del avión sonreían ampliamente con el alivio de regresar a su tierra natal. Algunos se abrazaban a sus familias o seres queridos que los esperaban con miradas de añoranza, mientras que muchos otros seguían caminando solos con sus maletas en la mano y las cargas de la vida que debían manejar por su cuenta.

“Maldición.”

Jack maldijo mientras miraba su maleta. El joven, vestido con una camisa a cuadros y jeans, se veía apuesto de una manera adulta y relajada. Suspiró al darse cuenta de que una rueda se había roto y no podía seguir empujándola. Su rostro cansado reflejaba la fatiga del largo viaje. No había anticipado un dolor de cabeza tan pronto como sus pies tocaron el aeropuerto de Suvarnabhumi.

“¿Estás bien, Jack? ¿Te ayudo?”

“No te preocupes. Ustedes deberían ir a descansar”, le dijo a su amigo que le preguntó. “Nos vemos en el ensayo de la obra.”

La compañía de teatro que había viajado junta se despidió con un movimiento de manos antes de dispersarse, dejando a Jack solo con las manos llenas y las cosas desordenadas. *Parecía que tendría que cargar la maleta de veinte kilogramos hasta que consiguiera un auto para ir a casa.*

“¿Necesitas ayuda con algo, krub?”

La voz vino junto con una sombra oscura que lo cubrió. Jack levantó la cabeza... *su respiración se detuvo por un momento al ver que la persona parada frente a él era Dean en el uniforme de sobrecargo de una aerolínea árabe.* Al principio pensó que estaba alucinando, hasta que vio la sonrisa brillante que confirmaba que era él.

“Cuánto tiempo sin verte, chico solitario.”

Jack no pudo ocultar la alegría en su rostro. “¡Dean!”

“Me preguntaba si te encontraría. Vi que publicaste historias sobre llevar la obra a Ámsterdam, ¿verdad?”

“Sí, sí”, respondió Jack con timidez e incomodidad. “¿Estás a punto de volar o acabas de llegar?”

“Acabo de llegar. Vengo de Berlín. Una escala de una noche”, dijo el antiguo *príncipe de Sinkham* con una sonrisa. “No has cambiado nada. Estás más desaliñado, pero está bien.”

“Y tú sigues igual. Incluso más joven, ¿no?”

“Exageras”, el joven sobrecargo puso los ojos en blanco antes de preguntar: “¿Sigues saliendo con tu novio el doctor?”

“Rompimos hace un tiempo. No nos llevábamos muy bien. Él no entendía mucho el teatro. Pensaba que no era suficiente para vivir.”

“Tiene razón.”

“Es verdad, pero ya sabes, mi corazón está enamorado de esto, ¿o no?”, Jack rió, antes de preguntar con cautela: “Y... ¿tienes novio?”

“¿Ahora mismo? No. Volar de aquí para allá ya me cansa bastante. No quiero agregar más dolores de cabeza.”

El silencio descendió sobre ellos de nuevo. *No era incómodo, sino una quietud que parecía decir algo más que palabras.* Se miraron por un momento antes de recordar que era hora de ir a casa.

Ambos caminaron uno al lado del otro hasta el punto de espera de taxis frente al aeropuerto, y Jack, a pesar de haber estacionado su auto en el estacionamiento del aeropuerto, se quedó con Dean hasta que llegó el auto del otro.

Mientras esperaban el auto, Jack preguntó:

“¿Estás libre mañana? ¿Ya tienes planes de qué harás?”

“Quedé con Tua”, dijo Dean. “Quedamos para salir. Lo he plantado varias veces.”

“Oh.”

El taxi de Dean se detuvo justo a tiempo. El joven director de teatro se despidió de la persona de su pasado con un gesto y se disponía a dar la vuelta para irse. *Pero cuando Dean se volteó, Jack sintió como si algo lo detuviera y lo hiciera cambiar de opinión.* El joven regresó con su maleta rota justo cuando el conductor cerraba el maletero y Dean estaba a punto de subir al auto.

El corazón de Jack latía tan fuerte que casi estallaba. Contuvo la respiración por un segundo antes de decir: “¿Podrías plantarle la cita a Tua una vez más y venir a verme?”

Los ojos de Dean mostraron sorpresa, antes de que sus hermosos labios se curvaran lentamente en una cálida sonrisa. No dijo nada, solo asintió suavemente, con alegría.

—

“Oh, ¿así que quieres hacer eso?”

Tua preguntó al otro lado del teléfono. Al principio, casi se enfada porque Dean llamó para cancelar la cita, pero cuando supo que era porque se había encontrado con Jack, no dijo nada.

[Lo siento, pero creo que tendré tiempo antes de mi vuelo. Vuelo tarde. Podemos vernos por la tarde-noche.]

“Ok. Saluda a Jack de mi parte. Hablamos luego. Estoy trabajando.”

El joven estilista colgó. Salió sigilosamente del baño del set de filmación del comercial, después de usarlo como escondite para hacer la llamada. En ese momento, la atmósfera en el set estaba tensa porque el director estaba haciendo un berrinche ya que muchas cosas no salían como quería.

“A la extra le dio apendicitis, amigo”, un miembro del equipo de casting entró a chismear con el equipo en el camerino. “Ahora tenemos que detener la

filmación porque no podemos grabar la siguiente escena. Estoy jodido. ¿Qué hago?"

"¿No podemos mover la filmación a otro día? Así tendrías tiempo para encontrar otro actor", dijo un miembro del equipo de estilistas.

"No podemos, amigo. Solo tenemos permiso para esta locación por hoy. Lo más rápido es filmar antes de devolver el lugar a medianoche. Pero el problema es ¿dónde encuentro a un hombre que hable inglés con fluidez, que mida 180 centímetros, que sea guapo, de piel morena, y con un cuerpo de seis abdominales? Mierda, no soy un ángel que pueda conjurar cosas", Tua, que estaba planchando ropa, se detuvo de inmediato. *Las características que esa persona mencionó le hicieron pensar automáticamente en la cara de alguien.* Normalmente, Tua no hablaba mucho con nadie porque era el más joven que recién había entrado en la industria. Pero ahora sentía mucha comezón en la lengua. Finalmente, no pudo contenerse y soltó en medio del camerino: "Conozco a alguien así Phi."

Todos se giraron para mirar a Tua.

"¿En serio, Nong Tua? ¿Es modelo o actor? ¿Y está libre para un trabajo urgente?"

Tua sonrió con orgullo.

"Claro que está libre, krub."

Tan pronto como Tua mostró la foto de la persona de la que hablaba, los ojos de todos brillaron al unísono. El director de casting le pidió a Tua que contactara a la persona en la foto y le dijera que fuera al set en media hora. Tua lo hizo de buena gana, y poco después, Arnold llegó al set de filmación del comercial en su motocicleta favorita, todavía con el uniforme rosa chillón del club *Pink Pony Club*.

"¿En serio, Tua? Aún no he terminado de organizar el licor para Phi Pink."

"¡Claro que es en serio! ¿Piensas ser empleado de una licorería por el resto de tu vida? La oportunidad está justo enfrente de ti. Intenta audicionar para el director de casting. Si funciona, puedes filmar la escena de la noche hoy y te pagarán en el momento."

Tua corrió a tomar el casco del otro, sin olvidar ayudar a arreglarle la ropa y el cabello para que se viera lo más guapo posible.

Pero Arnold todavía estaba preocupado.

“¿Y si no puedo hacerlo... si no paso la audición?”

“Si no pasas, simplemente volvemos a casa. Vamos a comer algo rico juntos. Eso es todo”, dijo Tua como si no fuera gran cosa. “Ya has confiado en mí antes y funcionó, ¿verdad? ¿Puedes confiar en mí una vez más, como con Romeo? Sabía que tenías que ser tú. Esta vez es lo mismo.”

Al escuchar a su novio decir eso, la determinación en los ojos de Arnold se hizo más fuerte.

“Mi novio es el mejor para dar ánimos.”

“Por supuesto”, Tua se puso de puntillas y besó sonoramente la mejilla del hombre alto. “Esto es para la buena suerte. Te garantizo que conseguirás el trabajo hoy.”

“¡Ay, ya llegó tu amigo, Tua! ¿Quieres que lo lleve con el director?”

La misma directora de casting se acercó y los vio a ambos. *Estaba asombrada por el aspecto real de Arnold, que era un millón de veces más guapo que en la foto.*

“Estoy listo, krub”, Tua se giró e hizo una señal con la mano, antes de revisar el aspecto de su novio por última vez. “Hazlo.”

Arnold respiró hondo para reunir energía. *Si su novio creía en él, ¿por qué debería subestimarse?*

“¡Listo!”

“Buenas suertes. Te esperaré para vestirte como actor.”

Tua sonrió con los ojos brillantes, antes de arrastrar a su orgulloso novio hacia el equipo de casting que esperaba emocionado.

Dentro del lujoso bar en la azotea, la música EDM mezclada con los gritos de los fiesteros retumbaba, como una locura bajo las estrellas nocturnas. *Rome se había convertido sin duda en la estrella de la fiesta.*

El joven DJ cerró su último set con su mezcla característica. Al terminar la canción, fue recibido con gritos de aclamación, aunque algunos abuchearon porque no querían despedirse de su DJ favorito que tocaba tan buena música.

“Nos vemos la próxima vez, krub”, anunció el DJ por el micrófono y se despidió con la mano, sin olvidar tomarse una selfie con los fans que hacían fila. Pero pronto alguien con una credencial de staff se acercó para ayudar a sacar a Rome. *Parecía impaciente y un poco de mal humor.*

“Tienes que irte, amigo. Hay otra fila más en Thonglor”, le susurró Raffy a su lado. “No quiero que lleguemos tarde. Podríamos terminar en un post de queja del organizador en internet y sería un lío.”

“Sí, entiendo”, Rome asintió, antes de volverse hacia sus fans para disculparse. “Tengo que irme, krub. Muchas gracias a todos hoy.”

Raffy había hecho que un auto de lujo esperara en el estacionamiento. Cuando llegaron, se subieron rápidamente y partieron. Rome tuvo la oportunidad de descansar antes de llegar al nuevo lugar, pero Raffy parecía seguir ocupado con la agenda, con el ceño fruncido y concentrado en la pantalla brillante de su iPad en la oscuridad.

“¿Eres feliz siquiera?”, preguntó Rome con sinceridad.

Raffy levantó una ceja. *No sabía a qué se refería el otro.*

“¿Por qué?”

“Te veo estresado.”

“No estoy estresado. Solo tengo que usar mi cerebro para calcular”, Raffy rio un poco. “¿Cómo no voy a ser feliz con tanto dinero?”

"Me refiero a que tienes que estar siguiéndome como un lacayo. ¿Eres feliz?", explicó Rome. "Desde que estamos juntos, solo te has dedicado a cuidarme y apoyarme. Nunca te he visto hacer algo que tú quieras hacer."

"Pues esto es lo que quiero hacer", el joven mánager señaló el iPad, riendo a carcajadas a pesar de que el otro tenía el ceño fruncido. "¿Por qué? No tengo ganas de hacer nada más. Te amo y me gusta pasar tiempo con mi novio, verte tener éxito. Además, tener un novio DJ es genial."

Rome se sintió avergonzado al escucharlo, pero fingió rascarse la cabeza para disimular.

"Como sea. Si algún día te aburres, dímelo. Si quieres hacer algo, podré ayudarte."

"De hecho, hay algo que quiero hacer. Iba a hablar contigo sobre eso."

"¿Qué es?"

Raffy cambió la pantalla de su iPad. Abrió una presentación que había preparado y se la mostró mientras le explicaba.

"Sabes que nunca hemos tenido contacto de festivales extranjeros, ¿verdad?"

"Tenemos que acumular más perfil, ¿o no? A los DJs famosos les toma tiempo."

"Lo sé, pero...", Raffy mostró la página de presentación que había hecho con todas sus fuerzas. "Me molesta. Estoy cansado de esperar. Así que voy a intentar hacer mi propio festival."

"¿Qué?", Rome se quedó atónito. "¿Lo dices en serio?"

"Sí. Y pondré el nombre de mi novio como el cabeza de panel del evento. ¿Qué te parece?"

Rome estaba bastante impresionado. *Miró a su novio, cuyos ojos brillaban con una emoción orgullosa, antes de asentir en apoyo.*

"Siento que puedes lograrlo, Raffy."

“Sé que puedes hacerlo.”

“Lo que queda es encontrar financiación y patrocinadores. Tengo una reunión con Sand y Ray el próximo lunes para discutir esto”, Raffy mencionó a los socios de la empresa. “Si conseguimos el dinero según el objetivo, tardaremos en empezar a operar, contactar a los artistas, diseñar el arte... Creo que podría tomar forma a finales de año o principios del próximo... pero en el fondo, quiero hacerlo este año.”

Rome no pudo evitar sonreír al ver a su novio en modo serio y trabajador.

“¿O tu verdadero sueño es ser un jefe? Cuando actúas como el jefe, es súper sexy.”

“¿Qué dices?”, Raffy miró el espejo retrovisor con cautela. “El conductor va a escuchar.”

“Sería bueno que escuche. Así sabrá que los jefes se quieren mucho. La empresa es estable.”

Raffy empujó a Rome, que se inclinaba lentamente hacia él. Rome levantó una ceja, preguntando '*¿Estás seguro de que vas a rechazarme?*'. Raffy dejó el iPad y le pidió al conductor que subiera la mampara de privacidad. El conductor obedeció sin preguntar nada, manteniendo sus ojos fijos solo en la carretera.

“Él ya está acostumbrado”, susurró Rome en su oído. “Hemos estado tan ocupados trabajando que no hemos hecho nada emocionante juntos.”

“Tienes unos quince minutos antes de llegar al destino.”

“Puedo darte dos orgasmos”, dijo el joven DJ, restándole importancia. “Sabes que me encanta el sexo rápido.”

“¡Sí! ¡Lo sé! ¡Eres mi novio!”

Rome atrajo a Raffy para abrazarlo. Sus manos ágiles le desabrocharon los pantalones a su amante con facilidad, antes de enviar sus dedos largos, delgados y fuertes a juguetear con su camino sensible. Raffy se estremeció violentamente, echando la cabeza hacia atrás, despeinándose. *Pero no*

tenían tiempo para mucho preámbulo. Así que Rome levantó las caderas de Raffy en la posición boca abajo, antes de empujarse con facilidad debido a la familiaridad de sus cuerpos.

Raffy se debatía frenéticamente, sus dos manos buscando un lugar para agarrarse hasta que Rome ayudó a bajar la ventanilla. El aire frío de la noche sopló, acariciando su piel. Raffy se aferró al borde de la ventana, soltando gemidos placenteros mientras el auto circulaba a toda velocidad por la autopista vacía, como si solo quedaran ellos dos en el mundo, con una atracción que no mostraba signos de disminuir.

Jack citó a Dean en un parque sin darle muchos detalles. El joven sobrecargo tuvo que adivinar dónde estaba en el parque hasta que finalmente vio al guapísimo director de teatro recostado leyendo un libro en el césped, con la cabeza apoyada en el brazo. Jack vestía una camisa blanca cómoda que se veía bien, aunque no estaba tan arreglado como otros jóvenes. Se destacaba de la multitud de personas que realizaban sus propias actividades a su alrededor.

Jack bajó el libro al darse cuenta de que había llegado, sonriendo y sentándose.

“¿Ya llegaste?”

Dean se agachó y se sentó a su lado. Miró con interés el libro en la mano de Jack.

“¿Qué lees?”

“Atonement”, dijo Jack, mostrando la portada. “Solo había visto la película.”

“Sabes que el final es jodidamente desastroso, ¿verdad?”, Dean rió con un escalofrío. Era otra historia que no vería ni leería. “¿Estás buscando inspiración para escribir una nueva obra?”

“Un poco.”

“¿De qué se trata?”

“No te digo”, Jack sonrió con picardía, cortando la conversación. “¿Ya pensaste a dónde quieres ir?”

“Acabo de buscar la panadería del tío y la tía a la que solíamos ir cuando estudiábamos. Me acabo de enterar de que cerró.”

“Las cosas cambian con el tiempo, supongo.”

Dean estaba de acuerdo, pero no pudo evitar sentirse un poco triste.

“Todo cambia, ¿verdad? Solíamos ser más felices. No teníamos que sacrificar nuestra salud por el trabajo. No teníamos que preocuparnos por conseguir dinero, por el estrés... pero es diferente del estrés que tenemos ahora.”

“Ciento. Antes, pensábamos que nuestros problemas eran enormes, cuando en retrospectiva eran solo tonterías. Peleábamos por la obra, por el club, por los amigos, por el amor. Como tú y yo... quién iba a pensar que podríamos volver a sentarnos a hablar. Ni siquiera recuerdo los detalles del pasado.”

“El tiempo”, Dean sonrió alegremente. “El tiempo te ayudó.”

Jack se rió para sí mismo, pero no estaba seguro de si era verdad lo que Dean decía.

“Ahora, con solo hacer algo sin tener que forzarme, soy feliz.”

“Me alegra que hayas aprendido a ser feliz con las cosas sencillas. Sé lo serio que eres.”

Dean lo elogió sinceramente. Sin embargo, Jack miró disimuladamente a su lado, sintiendo una añoranza que el otro no percibía.

“Solo estoy aprendiendo a pensar más. Así no me arrepiento después.”

“¿De qué te arrepientes?”

“De ti”, confesó el joven director de teatro desde el fondo de su corazón. “Tal vez me equivoqué al decirte eso en el parque de diversiones.”

“Jack...” la voz sonó a reproche, pero no estaba seguro si lo estaba deteniendo o pidiéndole que lo reconsiderara. Los ojos de Dean se entristecieron de inmediato, pero en ese momento, una gota de lluvia cayó sobre su mejilla.

El cielo rugió como si hubiera estado esperando el momento, y luego los castigó con un gran aguacero. Jack sostuvo el libro sobre la cabeza del otro por costumbre, lo que dejó a Dean atónito. *Se miraron a los ojos en medio de la lluvia torrencial, antes de caer ambos en el hechizo de los restos de amor que aún quedaban.* Sus miradas dudaron y se tantearon, pero finalmente no pudieron contener su deseo. Jack tiró el libro, antes de tomar el rostro de Dean y besarlo suavemente, encontrando el contacto que había anhelado durante tanto tiempo. Ambos se acostaron en el césped, abrazados, sin prestar atención al caos de las personas que corrían buscando refugio.



Jack llevó a Dean a refugiarse de la lluvia a su apartamento, el mismo lugar y la misma habitación que Dean conocía tan bien que casi podía recordar cada rincón. El antiguo *príncipe de Sinkham* echaba de menos todo en la habitación, pero aun así, no se atrevía a actuar con tanta familiaridad como antes porque sabía que su estatus actual no era el mismo.

Dean estaba parado frente al armario en el dormitorio.

“¿Cuál puedo usar?”

Jack, que acababa de quitarse la camisa, se acercó a su invitado con el torso desnudo. Dean lo miró por un momento antes de desviar la mirada.

“Cualquiera. Es toda mía.”

Dean todavía se sentía incómodo y no se atrevía a elegir, ya que toda la ropa en el armario era costosa. Jack, al verlo, tomó una camisa y se la dio, poniendo fin a la situación. Dean se la puso y miró al otro que estaba parado detrás de él a través del reflejo del espejo del armario.

“Si deja de llover, yo... me voy a casa.”

“Mmm. Puedes irte si quieres.”

“Lavaré la camisa rápidamente y te la enviaré con un Grab.”

“No tienes que apurarte, Dean. Actúas como si no nos fuéramos a ver de nuevo”, Jack frunció el ceño. **“¿O no quieres verme de nuevo?”**

“Claro que no es así.”

Dean puso los ojos en blanco, su rasgo distintivo, antes de ver sospechosamente un cuaderno sobre la mesa de trabajo del dueño de la habitación. Había un bolígrafo marcando una página. Al abrirlo, vio una letra muy familiar.

“¿Qué estás escribiendo?”

“¡Espera! ¡No puedes ver!”, Jack se abalanzó con la esperanza de esconder el cuaderno, pero la mano del otro fue más rápida y se lo arrebató. Finalmente, tuvo que confesar la verdad. **“Estoy escribiendo una obra.”**

Dean saltó a la cama y se recostó a leer el cuaderno.

“Eres muy diligente. ¿De qué se trata?”

“De nuestra historia.”

Dean se detuvo. Bajó lentamente el cuaderno para asegurarse de lo que decía.

“¿En serio?”

“Sí”, confirmó el joven director de teatro. “Estoy buscando un nuevo proyecto para solicitar fondos para actuar de nuevo en Europa, así que estoy probando a escribir sobre nuestra historia.”

“¿Toda?”

“Sí, toda nuestra historia”, Jack se sentó en la cama junto a él. “Y si es posible, me gustaría que el papel de protagonista de esta historia fueras tú, Dean.”

“Jack...”, gritó el joven sobrecargo. “Busca a otra persona para que actúe. Hay muchos actores talentosos.”

“Pero no son tú” insistió Jack con un tono serio. “No importa cuánto tiempo pase, siempre serás mi compañero favorito, mi actor predilecto.”

Dean le agradeció a Jack con una sonrisa llena de emoción. Entonces, Jack se inclinó lentamente hacia Dean, observando su reacción para ver si aún sentía lo mismo que en el parque. Sin embargo, Dean parecía dudar, como si estuviera inseguro, antes de hacer una última pregunta, como si fuera una decisión definitiva: “¿Estás seguro? ¿No te arrepentirás después?”

Jack tocó suavemente los labios de Dean con su dedo índice, transmitiéndole todos sus sentimientos.

“¿Y tú? ¿Te arrepentirías?”

“No” dijo Dean con una voz casi susurrante, “pero quiero que lo pienses bien.”

“He pensado suficiente” respondió Jack. “Realmente no puedo ser solo tu amigo. Llevo mucho tiempo con esto atascado en el corazón. Quiero que vuelvas a mi vida, no solo como actor, sino como mi amor. Quiero dirigir esta vez mi propia historia de amor y que tenga un final feliz, no solo en una obra.”

Dean, profundamente conmovido, dejó escapar lágrimas como si hubiera estado contenido un torrente durante años. *Las palabras de Jack desbloquearon algo que había estado guardado en su corazón todo este tiempo.* Se acercó y abrazó al otro con fuerza, sin dudar en tomar la iniciativa para besarlo primero. Jack respondió a ese contacto con una intensidad profunda, como si toda la paciencia que había tenido al esperar finalmente se liberara. Quitó la camisa que le había prestado a Dean y la arrojó al suelo junto a la cama, besando con devoción la piel suave, con una mezcla de delicadeza y firmeza... como si quisiera compensar todo el tiempo que había esperado. *Cada caricia parecía confirmar que nunca más dejaría escapar a su amor.*

La lluvia seguía cayendo suavemente fuera de la ventana, pero dentro de la habitación, el ambiente estaba impregnado de un calor envolvente que emanaba de los dos cuerpos entrelazados. Dean abrazó con fuerza la cintura de Jack, aferrándose a él. Jack, por su parte, se entregaba al placer desbordante que llenaba el espacio con una ternura infinita. Pero la pasión ardiente no podía detenerlos tan fácilmente.

Se besaron de nuevo, con suavidad, delicadeza y una intensidad que parecía eterna...

Entre los sonidos de sus respiraciones y los movimientos de sus cuerpos, algo se volvió más claro en los corazones de ambos.

EPÍLOGO

El estreno de la nueva obra teatral de Jack fue tan grandioso como se esperaba, siendo una producción que captó la atención de los medios y el público. Numerosas celebridades, tanto del mundo del teatro como de otros ámbitos, asistieron para felicitarlo. Entre ellos estaba Arnold, quien destacaba como una estrella emergente en la actuación, y Rome, un DJ joven y muy popular en ese momento. La aparición de ambos causó un gran

revuelo entre los fanáticos que se agolpaban frente al telón de fondo para fotos, y los gritos se intensificaron cuando posaron juntos para una fotografía, ya que ambos ya se conocían de antes.

“¡Khun Rome, por aquí, por favor!”

“¡Khun Arnold, a esta cámara, por favor!”

Jack esperaba a todos en la entrada del teatro, con una sonrisa de oreja a oreja, lleno de orgullo. A pocos pasos, un cartel de la obra mostraba el rostro del actor principal.

“¡Jack, amigo! ¡Felicitaciones, hombre!” Tua fue el primero en acercarse y abrazar al director. Vestía con un estilo impecable, digno de un estilista de renombre. Arnold, vestido con un traje elegante, se acercó a su lado y le entregó un ramo de flores para expresar sus felicitaciones.

“Felicitaciones, Jack. Tua eligió las flores él mismo, ¿sabes?”

“Me alegra ver que ustedes dos siguen juntos.”

Arnold y Tua intercambiaron una mirada. Aprovechando un momento en que nadie los veía, el más alto besó rápidamente la mejilla del otro.

Rome, el famoso DJ, también llegó, abrazando por el cuello a Raffy, su amigo cercano.

“Felicitaciones, Jack. Casi llego tarde, este Rome no paraba de perder el tiempo,” dijo Raffy con un suspiro, recibiendo un pellizco juguetón en la mejilla como castigo.

Rome también entregó un ramo de flores para felicitar a su amigo. El joven DJ dio una palmada en el hombro de Jack para animarlo.

“Felicitaciones, amigo. El tipo del sonido de esta obra te maldijo hasta el cansancio, ¿sabes? Creo que ya lo sabe toda la industria.”

Jack soltó una carcajada, pues era cierto y no tenía intención de negarlo.

“Gracias a todos, chicos. Cuando termine la obra, no se vayan corriendo, ¡vamos a cenar juntos!”

Por supuesto, con todo el equipo de '*Romeo & Romeo*' reunido, no podía faltar el antiguo productor estrella. Timmy llegó el último, corriendo para abrazar con fuerza al joven director.

"¡Oye, todos nosotros coordinamos tomarnos el día libre para venir, eh!" dijo Timmy, antes de preguntar: "¿Dean está listo, verdad?"

Jack sonrió ampliamente y respondió con confianza:

"Dean siempre está listo. Tú lo sabes, ¿no?"

El elenco se reunió al lado del escenario. *Dean cerró los ojos, concentrándose para calmar su corazón, que latía con fuerza por la emoción. Al abrirlos de nuevo, vio a Jack frente a él, cargando un montón de ramos de flores en los brazos.*

"Todos tus amigos vinieron a apoyarte. ¡Dalo todo, krub!"

"Estoy muy nervioso, Jack," confesó Dean con sinceridad. "Hace mucho que no actúo en una obra de teatro."

"Tú puedes con esto."

"¡Todos los actores, a sus posiciones, por favor!" resonó la voz desde el backstage.

Cada uno se dirigió a su lugar con profesionalismo. Dean tomó la mano de Jack una última vez para pedirle apoyo, pero el director lo jaló hacia sí y le dio un beso lleno de amor para tranquilizarlo.

El director preguntó una vez más, para asegurarse: "¿Listo?"

"Listo."

Dean se despidió de su pareja con una sonrisa sincera antes de girarse y caminar hacia el centro del escenario, detrás del telón. Las luces del exterior del teatro se apagaron lentamente hasta sumir todo en la oscuridad, dejando solo un silencio negro que envolvió el escenario por un instante. Entonces, el telón rojo se levantó lentamente, revelando al público sentado en filas, esperando ansiosamente el comienzo de la función.

Dean se transformó de inmediato en su personaje, un reflejo de su propia vida. *Y el personaje Dean estaba listo para contar toda la historia que había vivido hasta ese momento.*

Cuando el reflector iluminó su rostro, estaba listo para actuar.

“Mi nombre es Dean. Todos dicen que los chicos de los suburbios como yo solo tenemos dos células cerebrales: una para pensar en comida y la otra para pensar en...”

EXEUNT.

(Fin)

Nota: En las obras de estilo shakespeariano, “exeunt” indica que los personajes abandonan el escenario, señalando el final de la escena o de la obra.